



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

HANDBOUND
AT THE



UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS

I
8257

(71)

BIBLIOTECA SELECTA

DE

LITERATURA ESPAÑOLA:

PHARMACEUTICA SELECTA

39

PHARMACEUTICALS
— 1892 —

— 1892 —

LS.C
M5386

BIBLIOTECA

SELECTA

DE LITERATURA ESPAÑOLA,

O MODELOS

DE ELOCUENCIA Y POESIA,

Tomados de los escritores mas célebres desde el siglo XIV hasta nuestros dias, y que pueden servir de lecciones prácticas á los que se dedican al conocimiento y estudio de esta lengua;

Por P. MENDIBIL ^{ablo} Y M. SILVELA. ^{anuel}

..... In omnibus ferè minùs valent
Præcepta quàm experimenta.

QUINT.

~~~~~  
TOMO SEGUNDO.  
~~~~~

BURDEOS,
EN LA IMPRENTA DE LA WALLE JOVEN Y SOBRINO,
PASEO DE TOURNY, N.º. 20.

1819.

457376
6. 2. 47

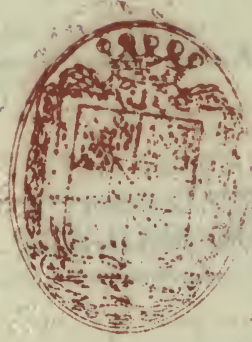
WILLIAM

THE EAST INDIA COMPANY

THE DIRECTOR

OF THE EAST INDIA COMPANY

AT THE OFFICE OF THE DIRECTOR



1700

1700

1700

BIBLIOTECA

SELECTA

DE LITERATURA ESPAÑOLA.

PROSA.

CONTINUACION DEL LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO IV.

CARTAS.

Fernan Gomez de Cibdad Real á D. Pedro de Stuñiga , Conde de Ledesma : le aconseja se aparte de los malos servidores del Rey.

EL can de buena raza siempre ha mientes del pan é la casa. Este proverbio me atañe á mí , que la casa de vuestra merced é el pan que mi Señor é yo é mi hermano comimos de vuestra merced , siempre está haciendo sangre que bulle é punza á la fidelidad é amor que le tenemos ; é á los suyos , que bien es sabido en la casa del Rey. Deste exordio vuestra merced podrá conocer lo que le querré ajuntar , que esto bastaba ; mas diré mas , porque no me

quede nada en el trascuero de lo que yo me imagino, que de pro al honor é hacienda de vuestra merced puede ser. Vos, Señor, que del Rey habeis recebido honra mas que vuestro padre la ovo de otro rey, é aunque vuestra merced es tan grande por su abolengo en sangre noble, os ha fecho el Rey mas grande con estados é alcadías é juros; no debíades andar en compañía de los que á su Señoría son tan agrios é disgustosos. E mirad, Señor, que facer mal á uno, é decir que se face por le facer bien, solo á mí é á los de mi arte atañe, que punzamos el cuerpo á un febrático, é le lavamos la sangre é el pan é el agua, con dolor que padece, é se lamenta; é todo es por meterle la salud en el cuerpo, aunque sea con dolor suyo. Mas vuestra merced no será abastanza poderoso para facer creer, que andar contra del Rey es por facer servicio á su Señoría. Fágale vuestra merced servicio como el Rey lo querrá, é su honra no habrá menester andar á facer argumentaciones é silogismos. E demas de la honra, vea vuestra merced otros tan altos como vos, que muertos son en castillos aprisionados, é sus bienes derramados á otros, é sus fijos son mendigos; é que si el Rey face una buena vegada, vos é los que consuno andais, podrédes caer en una carcaba, como la que se face á los osos, que tarde os recobráriades.... Vos, Señor, que en años el mayor de los Grandes sois, menos el Conde de Benavente, é que podíades ganar una loa sin acabamiento metiendo á esos Caballeros en lo justo é en la obediencia del Rey, é facer por humildad é por cristiandad lo que con guerras civiles buskais en daño de los viejos, é pobres criaturas, é dueñas é doncellas de los pueblos: que el afan sobre ellos cae. E librando á vuestros naturales, parientes é amigos, é criados é de vuestro bando, é de los otros que ofendidos han, de derramamientos de sangre, é de muertes,

é de dolores , gran loa se os seguiria desto ; é en el pecho del Rey , que piadoso é amoroso es , meteríades un buen porqué de amor é de obligacion para mas ensalzamiento vuestro, é de vuestros fijos, é de vuestros nietos. Catad no os fagades aborrir de todos. Parad mientes que han de haber paradero estas guerras ceviles , é que , por bien que en paz queden todos, é asegurados de la vida é de la hacienda , la loa de los que andarán con el Rey será asaz aventajosa en lo venidero , de aquellos que del Rey serán divisos é apartados. Si sobrado ando en lo contenido en esta epístola , no lo llamedes con otro vocablo, que con sobramiento de amor é voluntad é buena fidelidad con vos é con los vuestros.....

Diego de Valera al Rey D. Juan II, moviéndole á clemencia á favor de los facciosos.

Muy Poderoso Señor : en cuanta ansiedad , fatiga é trabajo los vuestros Reynos estén , no es necesario declararlo , que á vuestra merced asaz es notorio. E mas es tiempo de buscar remedio , que de llorar ni decir nuestros males : el cual sin duda, despues de Dios , en vos solo haber esperamos. ¡ O Señor ! pues no sea vana nuestra esperanza , é fágase paz en vuestra virtud. Acate agora vuestra gran Señoría , cómo puede ganar mayor gloria que jamas Príncipe del mundo ganó. Esto será , Señor , vos poniendo todos los fechos en justa balanza , dejando toda parcialidad é aficion , de donde forzado se seguirá que tantas discordias é disensiones por vuestros súbditos é naturales causadas , por vos solo sean reparadas y reducidas á toda concordia. Y aunque esto parece á algunos difícil , á mí parece mucho ligero, si solamente poneis el querer , porque sois Señor soberano , así de los unos como de los otros.

Remiébrense asimismo vuestra merced, que entre los otros magníficos títulos, los Reyes sois llamados padres de la tierra : esto porque conozeais el poder á vos dado, é de aquel sepais bien usar pareciendo á los buenos padres, los cuales á sus hijos amados á veces castigan con palabras, á veces con azote; é muy tarde conteze matarlos, salvo constreñidos por extrema necesidad. E no menos debeis acatar cómo los Príncipes, en uno juntos con vuestros súbditos é naturales, sois así como un cuerpo humano. E bien así como no se puede cortar ningun miembro sin gran dolor é daño del cuerpo, así no puede ningun súbdito ser destruido sin gran pérdida y mengua del Príncipe. Pues acate agora vuestra merced, si van las cosas segun los comienzos ¿cuantos miembros serian de cortar? y estos cortados, decidme, Señor ¿qué tal quedará la cabeza?

Mas vos, Señor, me podréis decir ¿cómo yo dejaré sin venganza cuantas injurias hasta aquí me son fechas? A lo cual, Señor, podré responder : para que la injuria pueda ser habida por tal, conviene que el que la face haya ánimo de injuriar, y el que la recibe se repunte por injuriado : y aquí converná bien acatar si las cosas hechas se fizieron con tal voluntad. E quando así fuese, aun quedaba mayor lugar á vuestra virtud : que, como nuestro Séneca dice, así como no es liberal el que de bienes agenos largamente reparte, ni menos el Príncipe se puede decir benigno ó clemente, que las injurias agenas ligeramente perdona ; mas solamente aquel lo será, que punigido y estimulado de sus propias ofensas, usando de clemencia, perdona algo de la pena remitida, siguiendo los pasos de nuestro verdadero Redentor, el cual seyendo en la cruz, rogó por los que le cruzificaban. E sin dubda, Señor, propio oficio del gran corazon es menospreciar las injurias, é mucha prudencia es á tiempo disimular las cosas. Esejem-

plo á todos los Príncipes Octaviano Augusto, que no solamente perdonó á los que hizieron conjuración en su muerte, ántes les hizo muchas mercedes; en beneficio de lo cual, largamente vivió muy seguro, sin mas haber quien, ni solo por pensamiento, su mal desease....

Querria agora que me dijese los que mucho la guerra desean, ó no dan lugar á la paz; cual es la causa que á ello les mueve? Debian estos considerar cuanto es dudoso haber vencimiento, é quanto mas vale haber cierta paz, que dudosa victoria; cá entre todas las cosas mundanas, ninguna cosa es tan incierta como los hechos de las batallas, en las cuales vemos á vezes ser vencidos los que han la justicia, y otras vezes ser vencedores: á vezes los muchos, á vezes los pocos: ora los flacos, ora los fuertes: ora los requestados, ora los requestadores: é aun los que vemos un tiempo vencidos, vemos en otro ser vencedores. Así que, no es humano juicio, que de aquesto baste á dar cierta razon.

Agora, Señor, destas dos partes que en uno contienden, Dios sabe cierto quien ha la justicia; é todos sabemos, así del un cabo como del otro, haber mucho á Dios ofendido, porque no dudo quiera tomar muy dura venganza; y la victoria quien la habrá, esto sabe nuestro Señor. Mas pongamos agora que haya victoria aquella parte que mas deseais; cierto, será muy gran maravilla poderla haber sin muy gran daño suyo é perdimiento de vuestros Reynos, é mucha mengua de vuestra corona. Pues acatad con recto juicio este daño cuyo será; sin duda de vos, pues que sois de todos Señor. Pues mirad quanto cumple, mas que á otro, á vos esta paz, pues tanto daño de la guerra se os sigue. Buscad, Señor, todas las vias porque estas cosas no vengan al postrimero remedio de batalla. No piense vuestra merced, ninguna aficion ó interesse me mueve esto decir, ni

menos temor de perder lo que tengo, lo cual ya todo es reducido en un arnes é un pobre caballo : lo cual , en uno con la vida , yo gastaria por vuestro servicio, así como todo lo otro he gastado, satisfaciendo á mi lealtad. Plega á aquel Dios todo poderoso , que con su singular amor del linaje humanal las espaldas puso en la cruz, que vuestro corazon encienda é inflame de amor tan ardiente á los vuestros súbditos , porque tantos fuegos encendidos por ellos , por vuestra mano sean amatados ; é el sea de vos muy servido , é vos de los vuestros amado é temido.

El mismo al mismo con igual motivo.

Cuantos y cuán grandes males de la guerra se sigan , muy ínclito Príncipe , la experiencia lo ha demostrado en vuestros Reynos por nuestros pecados : porque baste tanto decir que vuestra España de toda parte la cerca tormento , sin haber alguno que de sus males se sienta ni duela : por quien con Yeremías podemos decir : ¿ cómo la Señora de las gentes es sola ? Hecha es como viuda , é no es quien la consuele de todos los amigos suyos. E ella con David con razon dirá : los mis amigos é los mis primos todos se acercaron contra mí. Pues , Señor , vos solo , á quien por Dios es la cura destos Reynos encomendada, quered dar paz en nuestros dias ; é no queráis que en nuestros tiempos sea verificado aquel dicho de Isidoro que dice : ¡ O mezquina España , dos vezes eres destruida , tercera lo serás por casamientos ilícitos ! E aunque no quede persona alguna á quien parte del daño no toque , á vos , Señor , toca mucho mas que á todos , como la pérdida entera sea vuestra , é el mayor detrimento de vuestra corona , y la mayor infamia é vergüenza á vuestra Real Persona redunde ; que bien cuanto la gloria é honor de los hechos loables es al Príncipe ó cau-

Hillo debida, aunque parte sea de los súbditos, así del contrario es á él atribuido el mayor deshonor ó mengua.

Pues debeis, Señor, acatar cuanto es grande carga la que teneis, y á que vuestra Real dignidad vos obliga; é cual es el juez que vos ha de juzgar, á quien ninguna cosa se esconde, cuyo querer y poder son iguales. E si agora, Señor, vos pensais por fierro ó rigor vuestros Reynos pazificar, esto es muy duro á mi creer, que yá el velo de la vergüenza es rompido, el temor de Dios olvidado, é el avaricia en tanto crecida, que no se contenta ni harta ninguno. E como Benhahatin al Rey Don Pedro decia : *guarda que tus Pueblos no osen decir, que si osasen decir, osarán hacer*. E si vuestros súbditos han osado decir ó hacer, la experiencia es dello testigo. Pues por cierto, Señor, las armas que en vuestros Reynos pueden dar paz, son buen consejo é piedad é clemencia, que ya probastes el fierro é rigor; de lo cual ¿ qué otra cosa salió, salvo muerte de infinitos hombres, despojamientos de ciudades é villas, rebeliones, fuerzas é robos? E lo que peor es, grandes errores en nuestra fe. Pues quered agora probar la clemencia, é creo que dará sin duda otro fruto. Al Rey David é á Salomon su hijo mas aumentó benignidad, que rigor : el César, é Scipion, é Alexandre mas conquistaron por amor, que por fuerza : é Octaviano Augusto, quanto quiso usar de venganza, tanto vivió con temor é sospecha ; é quanto apartó de sí la crueza, fué de los suyos amado é temido. De do parece quanto conviene á los grandes Príncipes saber perdonar, é quantos bienes de ello se siguen. E segun sentencia de Isidoro, el Príncipe vindicativo no es digno de haber señorío : é aunque todas las virtudes convengan al Príncipe, mas le conviene clemencia que otra, mayormente en las propias ofensas, en las cuales solamente ha entero lugar la virtud : que perdonar las injurias ajenas no es clemencia, mas injusticia.

El Rey Saul ¿ porqué perdió el reyno , siendo ungido por mandado de Dios ? ¿ E porqué Roboan , hijo del muy grande Rey Salomon ? ¿ Porqué Ezequias Rey de Jerusalem ? ¿ Porqué infinitos otros de quien las historias hacen mencion ? E sin duda , Señor , bienaventurado es aquel á quien los agenos peligros hacen sabio. Pues para dar tranquilidad é sosiego é paz perpetua en vuestros Reynos, segun mi opinion, quatro cosas son menester, conviene á saber : entera concordia de vos é del Príncipe , restitution de los Caballeros ausentes , é deliberacion de los presos, é de los culpados general perdon : para lo cual, Señor, conseguir, convenia consejo é deliberacion de hombres discretos, é de buena vida, agenos de toda parcialidad é aficion : que los que deben aconsejar, segun Salustio dice, de odio é temor é amistanza y cobdicia deben ser vacíos : é sin duda de otros no se puede haber buen consejo ; con los cuales así escogidos , ayudante nuestro Señor, espero en que los males é daños de vuestros Reynos sean menos.

¡ O Señor ! pues muévase agora el ánimo vuestro á compasion de tan duros males. Mirad con los ojos del entendimiento las muy vivas llamas en que vuestros Reynos se consumen y queman. Acatad con recto juicio el estado en que los tomastes, é cual es el punto en que los teneis, y qué tales quedarán adelante, si van las cosas segun los comienzos ; é si de nosotros no habeis compasion , habedla , Señor, siquiera de vos : que mucho es cruel quien menosprecia su fama.

Hernando del Pulgar á un Caballero desterrado.

Dígoos, Señor , que con quatro cosas somos obligados de ayudar á los Señores é amigos : con la persona , con la hacienda , con la consolacion, é con el consejo..... Vos no

habeis necesario de mí ninguna destas, ni aun se hallan en todos hombres, especialmente las tres dellas; porque muchos tienen personas para ayudar; pero no tienen ánimo para las disponer: otros tienen hacienda para dar; pero fallésceles corazon para la aventura: algunos querrian consolar, pero no saben. El aconsejar es muy ligero de facer, porque cualquiera, por necio que sea, presume de dar consejo: é aun muchos se convidan con él, porque cuesta poco, é tambien porque nuestra humanidad nos trae naturalmente á ello, condoliéndose de lo que al prójimo vemos padecer. E no pudiendo por agora faceros otra ayuda, sino la del consejo, que es mas barata que las otras, me parece lo que arriba digo. Entre tanto, os pido por merced, que considereis que en todos los tiempos ovo destierros de personas mayores, é iguales, é menores que vos, en las cuales ovo algunas que la causa de su destierro fué comienzo de su prosperidad. En su destierro vido Moisen á Dios: en su destierro salvó á Roma Marco Camilo: el destierro de Tulio fué causa de su prosperidad: é otros muchos, en diversas maneras rodeadas por la Providencia divina. E así placirá á Dios que deste vuestro surtirá cosa tan próspera, que no querais no haber seido desterrado.... Sin dubda creed, Señor, que el mas cierto combate para tomar la piedad de Dios, es la humildad é contricion nuestra. Sentencia, é muy terrible, fué dada contra Acab; pero su contricion la hizo revocar: sentencia de muerte fué dada contra Ezequías; pero su contricion la fizo prorrogar. E así creed que se revocará la sentencia vuestra, si habeis la contricion que los otros ovieron; é si no se revocare, creed que no sudastes bien. Tornad otra vez á la verdadera contricion pura, sin otro pensamiento ni esperanza de hombres, sino en solo Dios, é luego habréis el reparo que esperais: porque ni él quiere otro sacrificio para ser aplacado, ni á vos queda otro consejo para ser remediado.

El mismo á D. Alonso de Carrillo, Arzobispo de Toledo, increpándole su genio revoltoso, y aconsejándole la paz y la sumision.

Pues no vemos cesar este Reyno de llorar sus males, no es de cesar de reclamar á vos, que dicen ser causa dellos. ¿Poca cosa os parece, dice Moisen á Coré é sus secuazes, haberos Dios eligido entre toda la multitud del pueblo para que le sirvais en el sacerdocio, sino que en pago de su beneficio le seais adverso escandalizando el pueblo? Contad, muy reverendo Señor, vuestros dias antiguos é los años de vuestra vida: considerad asimismo los pensamientos de vuestra ánima, é fallaréis que en tiempo del Rey Don Enrique, vuestra casa, receptáculo fué de Caballeros airados é descontentos, inventora de ligas é conjuraciones contra el cetro Real, favorecedora de desobedientes é de escándalos del Reyno; é siempre vos habemos visto gozar en armas é ayuntamientos de gentes, muy agenos de vuestra profesion, enemigos de la quietud del pueblo. E dejando de recontar los escándalos pasados que con el pan de los diezmos habeis sostenido, el año de sesenta é cuatro contra el Rey Don Enrique se fizo aquel ayuntamiento de gente, que todos vimos ser el primer acto de inobediencia clara, que, vuestra Señoría seyendo cabeza é guiador, sus naturales le osaron mostrar..... Estas mudanzas, tantas y en tan poco espacio de tiempo por Señor de tan gran dignidad fechas, no en pequeña injuria de la persona é de la dignidad se pudieron facer. Durante esta division, si se despertó la maldad de los malos, la cobdicia de los cobdiciosos, la crueldad de los crueles, é la rebellion de los inobedientes, vuestra muy reverenda Señoría lo considere bien, é verá cuan medicinal es la Sacra Escripura, que nos manda por San Pedro obedecer á los Reyes aunque disolutos.... E pues

vuestra dignidad vos fizo padre, vuestra condicion no os faga parte, é no profaneis ya mas vuestra persona, religion é renta, que es consagrada, é para sus cosas pias dedicada.... Cansad ya por Dios, Señor, cansad, y á lo menos habed compasion desta tribulada tierra, que piensa tener Prelado, é tiene enemigo. Gime y reclama porque tovistes poderío en ella, del cual á vos place usar, no para su instruccion, como debeis, mas para su destruccion, como faceis: no para su reformation como sois obligado, mas para su desformacion: no para doctrina y ejemplo de paz é mansedumbre, mas para corrupcion y escándalo é turbacion. ¿Para qué os armais sacerdote, sino para pervertir vuestro hábito é religion? ¿Para qué os armais padre de consolacion, sino para desconsolar é facer llorar los pobres é miserables, é para que se gozen los tiranos, é robadores, é hombres de escándalos, é sangres con la division continua que vuestra Señoría cria é favorece? ¿Decidnos por Dios, Señor, si podrán en nuestros dias haber fin nuestros males? ¿ó si podremos tener la tierra en vuestro tiempo sin division? Catad, Señor, que todos los que en los reynos é provincias procuraron divisiones, vidas é fines ovieron atribuladas. Temed, pues, por Dios, la caida de aquellos cuya doctrina quereis remedar, é no trabajeis ya mas este Reyno; cá no hay so el cielo reyno mas deshonorado que el diviso. Lea vuestra Señoría à San Pedro, cuya orden recibisteis é hábito vestís, é habed alguna caridad de lo que os encomendó que hayais, é básteos el tiempo pasado á voluntad de las gentes. Sea el porvenir á voluntad de Dios: que hora es ya, Señor, de mirar do vais, é no atras do venís. No querais mas tentar á Dios con tantas mudanzas; no querais despertar sus juizios, que son terribles y espantosos. Y pues vos eligió Dios entre tanta mul-

titud para que le sirvais con el sacerdocio, en retribucion de su beneficio no le escandalizeis el pueblo.

El mismo al Rey de Portugal, disuadiéndole de la conquista de la corona de Castilla, que le ofrecian los malcontentos.

Muy Poderoso Señor : segun en las otras guerras santas do habeis seido victorioso habeis fecho, porque en esta con ánimo limpio de pasion lo cierto mejor se puede discernir, mi parecer es que ante todas cosas aquel Redentor se consulte, que nuestras cosas conseje : aquel se mire que siempre os guia : aquel se adore é suplique, que nuestras cosas é estado segura é prospera : porque, como quier que nuestro fin es ganar honra en esta vida, vuestro principio sea ganar vida en la otra... Estas variedades dan causa justa de sospecha que estos Caballeros no vienen á vuestra Señoría con zelo de vuestro servicio, ni menos con deseo de justicia que publican ; mas con deseo de sus propios intereses, que el Rey é la Reyna no quisieron, é por ventura no podieron complir segun la medida de su cobdicia : la cual tiene tan ocupada la razon en algunos hombres, que tentando sus propios intereses acá é allá, dan el derecho ageno do hallan su utilidad propia. Y debeis creer que pocas vezes vos serán fieles aquellos que con dádivas oviéredes de sostener ; antes es cierto, aquellas cesantes, os sean deservidores, porque ninguno de los semejantes viene á vos como debe venir, mas como piensa alcanzar... Mirad que vuestras cosas, hasta hoy florecientes, no las envolvais con aquellos que el derecho de los reynos, que es divino, miran, no segun su realidad, mas segun sus pasiones é propios intereses. E quanto á la promesa tan grande y dulce como estos Caballeros os facen de los Reynos de Castilla con poco tra-

bajo é mucha gloria, ocúrreme un dicho de San Anselmo que dice : compuesta es é muy afeitada la puerta que convida al peligro. E por cierto , Señor, no puede ser mayor afeitamiento ni compostura, de la que estos vos presentan ; pero yo fago mas cierto el peligro de la empresa, que cierto el efecto desta promesa....

Considerad bien, Señor, cuan grande es el aventura en que poneis vuestro estado Real, y en cuanta oscuridad vuestra fama, que por la gracia de Dios por todò el mundo relumbra. Allende desto, de necesario ha de haber quemas, robos, muertes, adulterios, rapiñas, destrucciones de pueblos é de casas de oracion, sacrilegios, el culto divino profanado, la religion apostatada, é otros muchos estragos é roturas que de la guerra surten. Tambien vos converná sufrir é sostener robos é robadores é hombres criminosos sin castigo ninguno, é agraviar los ciúdadanos é hombres pazíficos, que es oficio de tirano, é no de rey. E vuestro Reyno entre tanto no será libre de infortunios : porque en caso que los enemigos ño le guerreasen, vos, será preciso con tributos continuos y servidumbres premiosas, para la guerra necesarias, los fatigásedes : de manera que, procurando una justicia, cometeríades muchas injusticias. Allende desto, vuestra Real Persona, que por la gracia de Dios está agora quieta, es necesario que se altere : vuestra conciencia sana, es por fuerza que se corrompa : el temor què tienen vuestros súbditos á vuestro mandado, es necesario que se afloje. Estais quieto de molestias ; es cierto que tendréis muchas. Estais libre de necesidades ; meteis vuestra persona en tantas é tales, que por fuerza os farán sujeto de aquellos, que la libertad que agora teneis os face Rey é Señor.

*La Reyna Católica Doña Isabel á su Confesor ;
refiriéndole el caso de la cuchillada que dió al
Rey su esposo , un demente en Barcelona.*

Pues vemos que los Reyes pueden morir de cualquier desastre como los otros , razon es de aparejar á bien morir. Y dígolo así , porque aunque yo desto nunca dudé , ántes como cosa muy sin duda la pensaba muchas vezes , y la grandeza y prosperidad me lo hacia mas pensar y temer ; hay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo , á gustarlo. Y aunque el Rey mi Señor se vió cerca , y yo la gusté mas vezes y mas gravemente que si de otra causa yo muriera (ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo) ; no se puede decir ni encarecer lo que sentia : y por esto , ántes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querria que fuese en otra disposicion que estaba , agora en especial en la paga de deudas. Y por eso os ruego y encargo mucho por nuestro Señor , si cosa habeis de hacer por mí , á vueltas de cuantas y cuan graves las habeis hecho , que querais ocuparos en sacar todas mis deudas , así de empréstados como de servicios y daños de las guerras pasadas , y de los juros viejos que se tomaron quando Princesa , y de la casa de moneda de Avila , y de todas las cosas que á vos pareciere que hay que restituir y satisfacer , en cualquier manera que sea. Encargo me lo enviéis en un memorial , porque me será el mejor descanso del mundo tenerlo : y viéndolo y sabiéndolo , mas trabajaré por pagarlo. Y esto os ruego que hagais por mí , y muy presto , en tanto que querais que dure este destierro.

Dios sabe que me quejara yo agora si vos no viniérades ; sino que por lo que toca á esa ciudad , que la tengo en mas que á mi vida , por eso pospongo todo lo que me toca. Y quando supe este caso de la cuchillada del Rey ,

luego no tuve cuidado ni memoria de mí ni de mis hijos, que estaban delante ; y túvela desa ciudad, y que os escribiesen luego esas cartas que escribí ; y por eso agora no ahinco mas vuestra venida , hasta que, placiendo á Dios , estémos más cerca de allá. Y como entónces á mí no me dijeron mas de lo que os escribí, y no habia visto al Rey mi Señor , que yo estaba en el palacio donde pasábamos, y el Rey en este en donde el caso acaeció : y antes que acá viniese escribí , porque su Señoría no quiso que viniese yo en tanto que se confesaba ; y por eso no pude decir mas de lo que me decian , y aun para ahí no era menester : que aun agora no querria que supiesen cuanto fué.....

Fué la herida tan grande , segun dice el Doctor Guadalupe, que yo no tuve corazon para verla tan larga y tan honda , que de honda entraba cuatro dedos, y de larga, coça que me tiembla el corazon en decirlo , que en quien quiera espantara su grandeza, quanto mas en quien era. Mas hizolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podia ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso, de manera que luego se vió que no era peligrosa ; mas despues la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro, de que tambien os escribí yo ya sin congoja, mas creo que muy desatinada de no dormir. Y despues al seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un dia y una noche : de que no diré yo lo que dijo S. Gregorio en el oficio de Sábado Santo ; mas que fué noche del infierno : que creed, Padre, que nunca tal fué visto ni en toda la gente ni en todos estos dias, que ni los oficiales hacian sus oficios, ni persona hablaba una con otra : todos en romerías y en procesiones y limosnas ; y mas prisa de confesar, que nunca fué en Semana Santa : y todo

esto sin amonestacion de nadie. Las iglesias y monasterios, de continuo y sin cesar de noche y de dia ; diez y doce clérigos y frailes rezando : no se puede decir lo que pasaba.

Quiso Dios por su bondad haber misericordia de todos, de manera que cuando Herrera partió, que llevaba otra carta mia, ya su Señoría estaba muy bueno, como él habrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á nuestro Señor) : de manera que ya el se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cabalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, cuanta fué la tristeza : de manera que á todos nos ha resuscitado. No sé cómo sirvamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á servir esto ; ¿ què haré yo que no tengo ninguna ? Esta era una de las penas que yo tenia, ver al Rey padecer lo que yo merecia, no mereciéndolo él, que pagaba por mí. Esto me mataba de todo : plegue á Dios que le sirva daqui adelante como debo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre habeis hecho ; mas agora mas en especial en esto que tanto os he encargado...

Pedro de Rúa al Obispo Guevara, recordándole su antigua amistad en Avila.

Que de causas contrarias se sigan contrarios efectos no se maravillará V. S. pues es tan singular filósofo, cuanto insigne teólogo y meritísimo perlado. Que me acuerde yo de V. S. que le ame y le desee servir en tanto tiempo cuanto ha que no le he visto, su egregia facundia, su notable doctrina, su loable vida, su dulce conversacion lo merece. Que no se acuerde V. S. de mí, aunque diga que soy el Bachiller Rúa, la bajeza de mi profesion, los pocos quilates de mi doctrina, los ningunos servicios que en Avila de mí recibió,

lo han causado. Allégase á esto, que como en V. S. los arduos negocios, que despues que de allí salió ha tratado, junto con las promociones á que su mérito le ha subido, son suficiente causa de olvidar aun á los íntimos amigos, cuanto mas á los vulgares servidores como yo; así en mí las causas contrarias han causado mayor memoria, que son el temor de la fortuna que en mí siempre es uno: que si Catedrático era al tiempo que he dicho en Avila, así lo he sido y soy agora en Soria: y si entónces amaba á V. S. por noble persona, por reverendo religioso, por insigne predicador, y por docto teólogo; despues acá, como ha crecido en V. S. la doctrina, señalándose la virtud, y promoviéndose con claros méritos el estado, así ha crecido en mí la voluntad y deseo de su servicio. Y si la semejanza de los estudios provoca á amar, y la disimilitud á lo contrario, hase señalado despues acá tan aventajadamente en artificio de elocuencia, en conocimiento de historias, en varia leccion de humanidad, que es lo que yo profeso, que aunque de ántes no estuviera prendado, solo lo que de los libros despues acá por V. S. publicados he gustado, fuera bastante causa para me prender de nuevo: así que, aunque en mí no hay causas justas porque se acuerde de tan bajo servidor, pero haylas muchas y muy justas en V. S. porque yo deba amarle, reverenciarle y desear servirle. Estas me mueven á que al presente escriba atrevidamente lo que me dicta la antigua clientela y debido acatamiento á su persona, méritos y vida...

El mismo al mismo, quejándose de la falta de contestacion á la precedente.

Si no conociera por antigua conversacion quanto en V. S. resplandece la virtud de verdadera humildad, y no su-

quiera por relacion de quien despues de Obispo os ha tratado, cuan poco ha mudado la fortuna en V. S. su generosa condicion, su humana conversacion y paternal afabilidad, pensara que la indignidad y bajeza de mi oficio eran causa de su silencio; pero como vuestra bondad sea oro natural, y no cobre sobredorado, no ha desdicho esmaltándola con las dignidades que os han sobrepuesto. Las cosas fingidas presto vuelven á su natural; mas las verdaderas que de cepa nacen, con el tiempo crecen y mejoran. No es de tales estimar al hombre por el vestido ni por el estado: que como vestido nos cerca, y nos da ó quita el lustre en los ojos de los vulgares; responder al mayor es necesidad, al igual es voluntad, al menor es virtud. Si como dice V. S. no se desdeñó el Grande Alejandro escribir á Pulion su albeitar, ni Julio César á Rufo su hortelano, ni Augusto á Pánfilo su herrador, ni Tiberio á Scauro su molinero, ni Tulio á Mirto su sastre, ni Séneca á Jifo su rentero; de creer es de la singular humanidad de V. S. que si hasta aquí no me ha rescripto, no ha sido porque se desdeña rescribir á su Rúa por ser Gramático, sino por justas y arduas ocupaciones que no le han dado lugar á responderme.

Cuando yo determiné escribir á V. S. no fué como Gramático que reprende en público; mas como antiguo cliente y fiel siervo, que avisa de lo que él siente ó oye á otros culpar en las obras de su patrono. El que reprende como Gramático, en público reprende, á todos lo comunica, á diversas partes esparce sus notas. Yo luego que oí y ví lo que de V. S. y de sus obras se decia, por carta secreta le avisé, de persona religiosa la confié, sellada la dí. En fin, huí de toda ocasion de sospecha, ansí de invidio detractor como de amigo lisonjero, porque ni reprendí con jactancia, ni loé con disimulacion. Si á otro escribiera, á quien no tuviera tanto respeto, ó menos zelo de servir, no

digo que reprendiera con rigor, porque no es de mi condicion publicar errores algunos, mas temiera oír lo que dice Horacio : *lædere gaudes* etc. Mas como me haya movido á escribir el amor y zelo que tengo á su servicio, no temí ser notado ni de atrevido ni de curioso : mayormente considerando, que pues V. S. no escribe por ambicion, ni codicia de ser pregonado por docto, sino con zelo de aprovechar en comun, no querrá engañar ni ser engañado; mas con paternal caridad, como dice S. Pablo, quando no es ambiciosa y no busca su loor, terná por bien ser avisado de lo que en sus obras requiere enmienda....

De vulgares y muy ciegos escriptores es querer ser sacrosantos é intangibles; al contrario, el prudente escritor, quando es avisado, oye con voluntad, y quando es reprendido, considera que le aprovechó : y si sin razon, que le quiso aprovechar el que le avisó ó reprendió. De mí puede creer V. S. que no escribí la carta pasada ni esta presente porque soy, ó sembrador de mi fama, ó envidioso de la agena; que si lo fuese, con la ambicion ya habria publicado muchas obras que en romance y en latin tengo compuestas: y con la envidia, ya hubiera notado errores de algunos, que en nuestros tiempos temerariamente han escrito. Mas porque me pesa que de cosas de V. S. hablen mal nuestros naturales, y por ellas juzguen peor de los ingenios y doctrina de nuestra Nacion los extrangeros, así zelando la honra de V. S. y del Reyno, no me contentó haberle escrito una carta de aviso, mas determiné escribirle otra, en que señalo algunos descuidos que en sus obras notan los estudiosos de esta tierra. Léalo V. S. y conocerá claro que mi trabajo procede de buena voluntad, y no de atrevimiento temerario....

*El mismo al mismo , picado de la respuesta seca
y fria del Obispo á las dos antecedentes.*

Replicar mas á la carta de V. S. en que responde á las dos mias, parecerá á los que lo supieren descomedimiento grande : porque si mi intencion fué sana y con zelo de avisarle, bastarme debia que V. S. aceptó mi servicio, agradeció mi voluntad con tan humanas palabras, que muestran bien la fuente de donde salieron : digo del prudente pecho, la generosa condicion, y la religiosa conciencia, amiga mas de verdad que de ambicion. Porque, ¿ qué palabras se pudiesen decir, ó de mayor peso, ó de mayor llaneza, ó de mayor candor y sencillez que estas ? « Recibí otra carta vuestra, y téngoos en merced aquella y esta, que suplen lo poco que yo sé, y lo mucho en que yerro. Son muy pocas las cosas que habeis notado en mis obrillas ; y serán sus avisos para remirar lo hecho, y enmendar lo venidero ». Y si me moví á escribir con ánimo de calumniar (lo que niego por las humanas Musas que profeso) ¿ á qué malicia no venceria tanta bondad ? ¿ á qué envidia no dominaria tan amable mansedumbre ? Cruel es el cirujano, que, viendo que sana la herida con medicinas lenitivas, la abre de nuevo, y aplica caústicos y corrosivos : cruel y capital enemigo es el que no alza la lanza al que se rinde. No hubo nombre mas odioso en Atenas que el de Aliterios y Sico-fántes, que eran los curiosos de saber y calumniar los hechos y vidas ajenas ; ni hay ejercicio en que menos honra se gane, que en obra agena querer mostrar ingenio ó doctrina.

He dicho esto, porque leyendo V. S. esta tercera mia, no piense que mi perseverancia procede, ó de no conocer los méritos de su persona, ó de malicia, ó de vana presuncion por ostentar ingenio ó leccion en obra agena ; mas de

mucha y cierta voluntad á le servir, la cual no me parecia que cumpliera su oficio, si contento con lo hecho, pasase en disimulacion una cosa de su carta. Porque si como V. S. lo usa en su obra y lo defiende en su carta, lo disimulase yo ó aprobase en la mia, ni mi aviso remediaría lo pasado, ni atajaría lo venidero. No es buen cirujano el que se contenta con cerrar la herida, viendo que la deja sobresanada: no ama con verdad el que tibiamente avisa ó reprende: no está seguro de la prudencia del Señor el que teme de perder su gracia, por decirle la verdad libremente; pero el que conoce vuestro buen natural, vuestro generoso ánimo, vuestra humana condicion, vuestro juicio tan señor de sí, no dirá con Filoxeno *non repeto*: no con Favorino, *non licet scribere ni eum qui potest proscribere...*

Los Sufenos, los Mevios, los Bavios perdonan sus vicios y favorecen sus errores; solo el sabio conoce el beneficio, agradece el aviso, y sufre la reprension: el que ama decir verdad, huelga oirla. Es V. S. en sangre Guevara, es en oficio Cronista, es en profesion Teólogo, es en dignidad y méritos Obispo: de todos estos renombres, es amar verdad, escribir verdad, predicar verdad, vivir en la verdad, y morir por ella; así holgará oír verdad y ser avisado de ella, mayormente por carta secreta, que sirve y no ofende.... Porque toda mi carta ha de ser sobre verdad, y con persona que tantas obligaciones tiene á amar y escribir verdad: y la plática de la verdad, como dice Eurípides, ha de ser sencilla, y no tiene necesidad de astutos y cautelosos rodeos de razones, porque ella por sí sola consuena, se asienta y persuade. A V. S. suplico lea esta mi carta con zelo de oír verdad, depuesta toda pasion y filaucia: porque así leída, espero que aprobará mi intencion, aceptará mi servicio, y agradecerá mi trabajo: que á esto ni me mueve pasion de envidia, ni amor de loor, ni respeto de interese; sino

zelo de servir á la verdad, y á V. S. cuya vida conserve, y estado acreciente nuestro Señor en su servicio..

El V. Juan de Avila á su discípulo S. Juan de Dios.

Vuestra carta recibí: y no quiero que digais que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decís que no lo mereceis, por la misma causa yo no merecia ser padre; y así mal podré yo despreciaros á vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Mas pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos á ser misericordiosos unos de otros, y á llevarnos con caridad, como él hace con nosotros.

Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó, porque el buen siervo y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, paraque oiga de la boca de nuestro Señor: *gózate, siervo fiel y bueno, que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel; yo te pondré sobre muchas.* Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvideis á vos mismo, sino que entendais que el mas encomendado vos sois: porque poco aprovechará que á todos saqueis el pie del lodo, si vos os quedais en él. Y por eso os torno otra vez á encargar os guardéis mucho de tratar con mugeres, porque ya sabeis que el lazo que el Diabolo arma para que caigan los que sirven á Dios, ellas son. Ya sabeis que David pecó por ver una, y su hijo Salomon pecó por muchas; perdió tanto el seso, que puso ídolos en el templo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en ajenas cabezas, y no os engañeis con decir: quiérolas aprovechan, que debajo de los buenos deseos están los peligros, cuando no hay prudencia; y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ageno...

El mismo á un Predicador, animándole al ejercicio de su ministerio.

A Cristo gracias, que dió fuerzas para predicar su nombre, á él dé gracia para que sea recebida nueva tan alegre; provechosa y honrosa. Mas ¡ ay de nos, que hemos venido á tiempo, que está el corazon del hombre casado con la tierra ! Y de este casamiento ¿ cómo saldrán hijos para el Cielo ? No se puede ver el sol sin lumbre del mismo sol ; ni puede Dios ser alcanzado sino por favor del mismo Dios : del Cielo ha de ser lo que ha de subir al Cielo ; mas la tierra no puede subir allá. Pienso yo que estamos á la fin del mundo, pues estamos en el cabo de los pecados y olvido de Dios, y no sé adonde puede llegar mas esta dureza y desprecio de la palabra de Dios, é insensibilidad para los negocios del alma.

No tiene qué ver la negligencia de los yernos de Lot, que les parecia hablar su suegro de burla, con la que agora hay, pensando que está Dios burlando cuando habla ; ni se teme su amenaza, ni se cree su promesa, ni se estima su alteza, ni hay quien ame á su bondad. ¡ O joya de tanto precio, y qué lástima es verte tan malpreciada ! y que no hay cosa en la tierra que no tenga amadores, y tú Señor, sin ellos, ó con muy pocos, ó muy flacos ! Dé, Padre, voces délas muy grandes, que no hay bien sin Dios, y que tan puestos habian de estar los ojos de las criaturas en solo él, como si no hubiese otra cosa sino él. No estorben, no, las sombras á la estima que se debe á la verdad ; ni las chiquitas gotas de la fuente grande no detengan al sediento que no vaya á beber de la misma fuente. No es, cierto, justo que se ponga Dios en olvido, porque dió gádivas á los hombres, pues crió las cosas para que por

ellas pasasen á él. Gravemente le hemos ofendido en usar de lo que habíamos de gozar, quitando la gloria que se debía al incorruptible Dios, y dándola á la vanidad de las criaturas...

El mismo á una Abadesa, consolándola en la muerte de su hermano.

Desde acá veo cual está el corazon de Vm con la saeta que el Señor le ha tirado, tan aguda para la herir, y tan dificultosa de salir. Juzgo por mi corazon algo de la pena de Vm, y lo demas saco por lo que el deudo tan cercano y el amor tan entrañable, juntos á una, atormentan ese corazon. Menester es medicina del Cielo, y plega al Señor se la quiera enviar, pues él ha enviado la llaga. Señora, no sé en trabajo tan grande otro mejor consuelo, que mirar que esto fué á provecho del Cardenal mi Señor, que es en gloria; pues, aunque dejó su cuerpo acá en la tierra, debemos confiar en la misericordia de Jesu Cristo, que llevó su ánima al Cielo....

¡ O válgame Dios ! y si cuando estaba en esta vida, tanto era su regozijo en las cosas de Dios, que lo apegaba á quien lo miraba ; qué tal estará agora en el Cielo en fiestas perpetuas, sirviendo y viendo servir á nuestro Señor con mayor aparato que él deseaba ! Muy alegre está, Señora, aquel á quien amamos ; en ninguna manera quiere estar acá. Y si nos viese llorar, nos lo reprendería ; aunque sí ve, y sí reprehende : por eso es razon que se ponga templanza en ello....

¡ O Señora ! y si nunca saliéramos de esta habla que tan dulce era, trayendo á la memoria cómo nuestro buen padre y pastor está reynando con Cristo en la gloria ! ¡ O si no fuera menester hablar para mas que para alegrarnos de su bien,

pues que le amamos ! Mas volviendo á la plática de nuestra pérdida , témpenos el dolor de ella el gozo que de la ganancia de él tenemos. Bendito sea Dios , que así lo ordenó , que si á nuestro amado padre le habia de ir bien gozando de su Dios en el Cielo , nos costase á nosotros tan gran soledad en la tierra , y tan verdadero dolor en el corazon. Señora , recio trance nos es este , carecer de quien así nos amaba , y así nos aprovechaba en uno y en otro. Cayósenos el árbol á cuya sombra descansábamos ; no puede ser menos sino quemarnos el calor del sol , y la rezura del frio que nos dará en descubierto. ¿ Qué harémos ó qué diremos ? Huérfanos quedamos , Señora , en este mundo : alzemos los ojos al que es padre de ellos , y pidámosle mayor gracia y favor , pues la hemos mas menester , y nos llevó consigo á quien nos solia ayudar. Ya no escribirá á Vm su muy amado hermano cartas de consuelo y esfuerzo ; pídale á nuestro Señor que le envíe en el corazon lo que su siervo le enviaba por cartas. Amigo es Dios de los huérfanos desamparados y desconsolados , y quiso parar á Vm tal , para mas particularmente tener cuenta con ella , segun dice David : á tí es dejado el pobre , y al huérfano tú serás ayudador.

Licencia tiene Vm para sentir este golpe , mas no se desmayar : pues , así como lo primero es cosa cristiana y es fruto de amor , así lo segundo es cosa contra la obediencia que á nuestro Señor se debe en todo lo que con nosotros hace , y contra la confianza que él manda tener en medio de los trabajos. Dios llevó á nuestro pastor , no para dejar-nos descarriados , sino para que con mayor gemido llame-mos al pastor de todos..... Solamente sepa Vm entender las obras de Dios , que no vienen de corazon airado , sino amador ; y si es ira , es ira de padre que castiga para provecho del castigado , y no por apetito de venganza. Sépale

responder con amor á este castigo de amor. Sepa humillarse á la vara del Omnipotente , y abra su boca y beba esta purga con paciencia , que el celestial Médico le ha enviado , no para que muera , sino para que sane.... No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al vivo , sino entendamos en vivir como él , para ir á reynar con él... No tenemos , Señora , porqué quejarnos ; porque si el atribulado es pecador , es purgado ; y si es justo , es probado para ser coronado. Entendamos en llorar nuestros pecados , para que presto sin carga de ellos volemós al Señor , donde están descansando los que aquí tuvieron cruz. En compañía de estos han metido á Vm , y señaládola han con señal de cruz. Trabaje por dar cuenta desta merced , y mire al Señor de todos cómo fué puesto en ella , y la madre de él cuan cerca estuvo de ella segun el cuerpo , y cuan en ella segun el corazon....

Santa Teresa de Jesus á D. Teutonio Braganza.

La gracia del Espíritu Santo sea con V. S. , y venga muy en hora buena con salud : que ha sido harto contento para mí , aunque para tan largo camino corta se me hizo la carta ; y aun no me dice V. S. si se hizo bien á lo que V. S. iba. De que estará descontento de sí , no es cosa nueva : ni V. S. se espante de que con el trabajo del camino , y el no poder tener el tiempo tan ordenado , tenga alguna tibieza. Como V. S. torne á tener algun sosiego , él tornará á tener el alma. Yo tengo agora alguna salud para como he estado : que á saberme quejar tan bien como V. S. , no tuviera en nada sus penas. Fué extremo los dos meses de gran mal que tuve : y era de suerte , que redundaba en lo interior para tenerme como una cosa sin ser. De esto interior ya estoy buena ; de lo exterior , con los males ordinarios : bien regalada de V. S ; nuestro Señor se lo pague , que ha habido para mí y otras enfermas mas....

*La misma á D. Diego Hurtado de Mendoza
que se hallaba en la Corte , retirado de sus
altos cargos.*

Yo digo á V. S. que no puedo entender la causa porque yo y estas hermanas tan tiernamente nos hemos regalado y alegrado con la merced que V. S. nos hizo con su carta ; porque , aunque haya muchas , y estamos tan acostumbradas á recibir mercedes y favores de personas de mucho valor , no nos hace esta operacion ; con que alguna cosa hay secreta que no entendemos. Y es así , que con advertencia lo he mirado en estas hermanas y en mí.

Sola una hora de término nos dan para responder , y dicen se va el mensajero ; y á mi parecer ellas quisieran muchas , porque andan cuidadosas de lo que V. S. les manda , y en su seso piensa su comadre de V. S. que han de hacer algo sus palabras. Si conforme á la voluntad con que ella las dice fuera el efecto , yo estuviera bien cierta aprovecharan ; mas es negocio de nuestro Señor , y solo su Majestad puede mover , y harta gran merced nos hace en dar á V. S. luz de cosas y deseos ; que en tan gran entendimiento , imposible es sino que poco á poco obren estas dos cosas. Una puedo decir con verdad : que , fuera de negocios que tocan al Señor Obispo , no entiendo agora otra que mas alegrase mi alma , que ver á V. S. señor de sí. Y es verdad que lo he pensado , que á persona tan valerosa solo Dios puede henchir sus deseos : y así ha hecho su Majestad bien , que en la tierra se hayan descuidado los que pudieran comenzar á cumplir alguno. V. S. perdone , que voy ya necia. Mas ¡ qué cierto es serlo los mas atrevidos y ruines , y en dándoles un poco de favor , tomar mucho !

El P. Fr. Jerónimo Gracian se holgó mucho con el recaudo de V. S. : que sé yo tiene el amor y deseo que es obligado , y aun creo harto mas , de servir á V. S. y que procura lo encomienden personas de las que trata (que son buenas) á nuestro Señor. Y él lo hace con tanta gana de que le aproveche , que espero en su Majestad le ha de oir : porque , segun me dijo un dia , no se contenta con que sea V. S. muy bueno , sino muy santo. Yo tengo mas bajos pensamientos : contentarme hia con que V. S. se contentase con solo lo que ha menester para sí solo , y no se extendiese á tanto su caridad , de procurar bienes ajenos. Que ya veo , que si V. S. con su descanso solo tuviese cuenta , le podia ya tener , y ocuparse en adquirir bienes perpetuos , y servir á quien para siempre le ha de tener consigo , no se cansando de dar bienes.

*La misma al V. M. F. Luis de Granada , sin
conocerle.*

De las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina , y dan gracias á su Majestad por haberla dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas , soy yo una. Y entiendo de mí , que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oir sus palabras , si se sufriera conforme á mi estado y ser muger. Porque sin esta causa , la he tenido de buscar personas semejantes , para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido , heme consolado de que el Señor D. Teutonio me ha mandado escribir esta , á lo que yo no hubiera atrevimiento ; mas fiada en la obediencia , espero en nuestro Señor me ha de aprovechar , paraque V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor : que

tengo de ello gran necesidad , por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo , sin tener ninguno para hacer , de verdad , algo de lo que imaginan de mí.

Entender V. P. esta , bastaria á hacerme merced y limosna ; pues tan bien entiende lo que hay en él , y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto , me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á su Majestad me haga esta merced , y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo.

La misma desde la cárcel al P. Fr. Juan de Roca.

Recebí la carta de V. R. en esta cárcel , adonde estoy con sumo gusto , pues paso todos mis trabajos por mi Dios y por mi Religion. Ló que me da pena , mi Padre , es la que VV. RR. tienen de mí : esto es lo que me atormenta. Por tanto , hijo mio , no tenga pena , ni los demas la tengan ; que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo decir : que las cárceles , los trabajos , las persecuciones , los tormentos , las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi Religion , son regalos y mercedes para mí.

Nunca me he visto mas aliviada de los trabajos , que ahora. Es propio de Dios favorecer á los afligidos y encarcelados con su ayuda y favor. Doy á mi Dios mil gracias , y es justo se las demos todos , por la merced que me hace en esta cárcel. ¡ Ay , mi hijo y padre ! ¿ Hay mayor gusto , ni mas regalo ni suavidad , que padecer por nuestro buen Dios ? ¿ Cuando estuvieron los Santos en su centro y gozo , sino cuando padecian por su Cristo y Dios ? Este es el camino seguro para Dios , y el mas cierto : pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría. Y así , Padre mio , cruz busquemos , cruz

deseemos , trabajos abracemos : y el dia que nos faltaren
¡ ay de la Religion descalza ! ¡ ay de nosotros !...

*Antonio Perez á una de sus hijas , que nació y
aun estaba en la cárcel.*

Hija mia : quisiera yo poderos enviar , por la prenda que me ha dicho uno de vuestra parte, un pedazo de corazon material, en señal de que vivo, como le envio todo en espíritu : que segun le traigo hecho pedazos , pudiera muy bien , sin miedo de dolor nuevo , partirle para otro. Esta es la prenda que os envio , hija , si se acostumbra vivir sin alma , como yo sin vosotros. Vivid vos , amiga , y esforzaos á esto : que os importa mucho , porque no rompais á Dios , con rendiros , el hilo y camino que lleva trazado , que él se entiende : que , pues da vida á los sepultados vivos contra la ley natural , ántes que nacidos , para que vean el reparo y el desagravio de tantos daños y miserias se ha de creer que les da la vida. Mas os ruego que alenteis y sustentéis á esa Señora vuestra madre : obligacion que le debéis , demas de por los nueve meses que os sustentó en su vientre , por los nueve años que os ha sustentado en el vientre de la tierra entre prisiones....

*El mismo á su hijo mayor D. Gonzalo , preso
con los demas hermanos.*

Cuanto me cuentan de vuestra parte , hijo , otra y mil veces hijo , de lo que habeis padecido y estais padeciendo , lo oigo con consuelo. Mirad ; qué gentil manera de agradecimiento ! Con consuelo , pues , digo : porque la prenda que podemos tener del Cielo , despues de la palabra de Dios , acá abajo mas cierta del desagravio , y la tabla de no haberme hundido á mí tales tormentos , son vuestros

agravios. Y porque no penseis que es mio solo el beneficio de vuestras prisiones, á la parte entraís vosotros ; pues todo ello ha sido, y es para todo el mundo, ejecutoria de padecer violencia vuestro padre : y este beneficio es vuestro, si daño vuestro mis agravios. Animo pues, hijo, á lo que queda por pasar ; y no perdaís el premio al fin de la carrera, ni os anegueis á la orilla : que yo acá no he dormido en camas de flores con la memoria de vuestros tormentos, ni olvidándome de vosotros, y de vos particularmente.

El mismo á su muger, condoliéndose de los trabajos de su prision.

Las palabras que me refieren de Vm algunos que aportan por acá, me lastiman el alma tanto, que son bastantes á ayudarme á salir de la deuda de lo mucho que Vm y sus hijos han padecido y padecen por mí : y por esta razon quedarle he en obligacion grande ; pero en lo demas, pasará á la paga la deuda. Porque no está en la grandeza de la herida ni en la duracion del dolor lo mas ni lo menos, sino en la intension del tormento. Señora, yo remo y brazeo en seco : no hay agua necesaria para navegar : no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningun movimiento á ningun puerto, sino al de la sepultura.... A Vm suplico yo que se anime, para ver el fin destos trabajos ; y no desayude á Dios con rendirse. Pido esto, porque yo estoy tan al cabo, que he menester ayuda para no hundirme en cualquier hoyá.

Un retrato ha querido hacer el Señor Gil de Mesa, que si pudiese ir, porque es grande, le enviaré. Y no me pesará que llegue á esas calles, porque vean que el amor suyo, que me favorece, me sustenta en aquel estado ; y los perseguidores, que no pueden, contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto....

El mismo á sus tres hijos, correspondiendo á sus recuerdos cariñosos.

Hijos : á todos tres va esta . Hijos , digo , que sobre esta palabra se funda ella . A las lanzadas de vuestras palabras , que tales son al alma de un padre las que me refieren pasajeros , de *padre mio* , *padre de mi alma* , *padre de mis entrañas* , con una las reparo y recompenso todas , *hijos* . Que quien dijo *hijos* , de sus entrañas dijo , de todos esotros rincones de las partes de su alma ; porque de todas aquellas teneis parte , y sois parte de mí . Pero esotro , *padre de mi vida* , *padre de mis entrañas* : todo esotro , la fuerza que tiene , es á mi favor , porque es confesar que sois parte de mí , y esta confesion de vuestra boca , que soy el que mas amo , pues cada uno ama mas á sus prendas , que las prendas á su dueño . Que os cueste caro , que os han martirizado por mí , que aunque estais en el tormento , eso os debo ; eso tambien me debeis : pues vuestros agravios me hacen á mí inocente , y á vosotros mártires . Pues mas os digo : que vivís obligados á los mismos agravios , porque os han consignado la deuda en el cielo : pagamento infalible , y de grandes recambios de feria á feria . ¿ Qué pensais que quiero decir , de feria á feria ? En el cielo y en la tierra : que tales agravios , tales tormentos , en pellejos niños , en almas niñas , acá y allá han de ver la satisfacion . La palabra de Dios lo dijo : *Mea est ultio* , *ego retribuam* . Esperad un poco ; vivid digo , y veréislo . No penseis que tiro ese lugar de los cabellos á mi propósito . Oid : decir Dios *mea est ultio* , á buena razon ha de ser mas en general por los que padecen inhabilitados de defensa , cuales niños , pupilos , viudas , sobre inocentes ; demas de ser los reservados á su cargo y cuidado por especial privilegio de su palabra...

El mismo á su hija mayor Doña Gregoria, consolandola en la adversidad.

Hija mia, á la Gregoria digo : que ya se sabe , que cuando esto digo, á ella nombro. A la que se quiere rematar, y hacerse verdugo suyo y mio de nuestros enemigos : á la que quiere perder la corona del martirio , por morir de sus manos. Amiga , dejad hacer á Dios : que S. Antonio de Padua se fué á Africa por ser mártir , y vivia sediento de morir tal ; tanto , que andaba buscando la muerte. Dios no queria , porque no quiere que nadie escoja la muerte de su mano , que es como hacerse Dios de sí mismo el tal. Mejor le ganaréis la voluntad , hija mia , con refrescaros con las persecuciones , con engordar con esos agravios. ¿ Pensais que os aconsejo mal ? ¿ Pensais que es esto solo de la fe y del alma ? No, hija mia , no es sino sentido , no es sino ganancia al ojo , y caminar á mí , á verme , á gozarnos , si es lo que os aflige. Porque Dios , como quien nos forjó , nos conoce , y traza que lo que es mérito con él , sea nuestra conveniencia ; y lo que es en su ofensa , sea en nuestra ruina. Mirad cuan suave es su yugo , y si nos engañó , cuando él afirmó esto . De suerte , hija , que por venir al punto : si vivís , si os esforzais , si animais á vuestra madre , y á ese Gonzalo , mi alma y hijo , que dicen que se consume con lágrimas por mí ; ganaréis la corona del martirio , en que os deja ejercitar Dios , y nos veremos y gozaremos viviendo. Que rebienten , que se abrasen con las llamas los atizadores del horno en que nos tienen ; y si os acabais , todo esto perderéis , y no me veréis , y me enterraréis en cargo de vuestra conciencia , por no haberme sustentado con vuestra vida , para ver el desagravio de todos vosotros. Ea pues , hijos míos , los mis mayores : vuelva el alma al cuerpo. Acordaos que no son medios ordinarios los de mi for-

tuna : estruendos, escándalos, cauterios fuertes ; no ensalmos ni unturas de intercesiones , son los que nos han de sacar destas tormentas : una ola , y no ha de ser ordinaria (que alterarse tiene el mar) que como nos arrebató de la nave , nos torne á ella. Volved los ojos al discurso de mi vida , y veréis....

El mismo á la Princesa hermana de Henrique IV de Borbon, al refugiarse en Francia.

Antonio Perez se presenta ante V. A. por medio de este papel y de la persona que lo lleva. Señora, pues no debe haber en la tierra rincon ni escondrijo adonde no haya llegado el sonido de mis persecuciones y aventuras segun el estruendo dellas, de creer es que mejor habrá llegado á los lugares tan altos como V. A. la noticia de ellas. Estas han sido y son tales por su grandeza y larga duracion, que me han reducido al último punto de necesidad, por la ley de la defensa y conversacion natural, á buscar algun puerto donde salvar esta persona, y apartarla deste mar tempestuoso : que en tal braveza le sustenta la pasion de ministros tantos años há, como es notorio al mundo. Razon, Señora, bastante para creer, que he estado como metal, á prueba de martillo, y de todas pruebas. Suplico á V. A. me dé su amparo y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio; ó si mas fuere su voluntad, favor y guia para que yo pueda con seguridad pasar y llegar á otro Príncipe, de quien reciba este beneficio. Hará V. A. obra debida á su grandeza, pues los Príncipes tienen y deben ejercitar la naturaleza de los elementos, que para conservacion del mundo, lo que un elemento sigue y persigue, otro acoge y defiende. Y como á los Príncipes se les presentan, y admiten con gracia y curiosidad, los animales raros,

y monstruosos de la naturaleza, á V. A. se le presentará delante un monstruo de la fortuna : que siempre fueron de mayor admiracion que los otros, como efectos de causas mas violentas. Y este lo puede ser por esto, y por ver con qué nonada se ha tomado y embravezido, tanto tiempo ha, la fortuna, y por quien se ha trabado tan al descubierto aquella competencia antigua de la porfía natural, de la pasion de la una con el favor de la otra, y de las gentes.

El mismo al Rey Henrique IV, enviándole el libro de sus Relaciones.

El pintor que deja ver sus obras á todas luzes no desea engañar. Ya V. M. me ha visto privadamente. Si los que poco valen por sí ó por su fortuna se suelen no echar de ver, ni ser objeto de ningun sentido, ya no solo me ha visto V. M. como pintura, cuales se presentan todos, y de los mejores colores que cada uno puede, ante los Reyes, al contrario de como se presentan ante Dios; pero algunas vezes le he abierto estas entrañas : las imperfecciones y afectos naturales, digo, de ignorancia, de dolor, de desconsuelo, de desconfianza, de quejas miserables, perdidas, y aun peligrosas, en los oidos de Reyes, si no son hombres ó Dios. Agora verá V. M. ó mándese referir, esa parte de los manantiales de mis persecuciones y fortuna; que no le doy su nombre, porque aun está por ver si es buena ó mala : que muchas vezes un accidente, al parecer peligroso, libra de algun grave daño, como el salir de un navío por algun tal caso, de no perecer en él, y aun suele ser el medio de bienes imaginables. Quizá le será á V. M. de algun advertimiento el oir la suma desta historia : porque los grandes maestros y artífices suelen aprender mas de un error de otro, grande en su profesion, que de sus

acertamientos; como los grandes marineros, del escarmiento de un encuentro desconcertado de otro marinero en un escollo. Y ningun peñasco, Señor, mas peligroso para dar al traves navíos grandes, que la pasion. Pues ¿qué será, si á todas velas del poder absoluto? No suele quedar raja entera del navío. No van estas razones, Señor, con miedo de que puedan ofender, pues el natural y obras de V. M. son todo al contrario de lo que digo: tales, digo, que ha de venir á ser el geroglífico de la piedad y justicia el nombre de Henrique IV de Borbon.

Señor, esta carta tenia escrita para enviar á V. M. de mi mano en compañía de ese libro. Despues he resuelto que guie al libro donde quiera que fuere, y que topen con ella primero en todas partes; para que si ese nombre de Antonio Perez, por ir solo, no hallare acogida ni gracia en los vasallos del respeto humano, la halle por el respeto á tal Príncipe con el nombre de criado de V. M; si no fuere mas fuerte en algunos ánimos el respeto al enojo y persecucion de un Príncipe, que el respeto al favor y piedad de otro. Pero cuando tal fuere, la fortuna misma, enemiga de cobardes, les dará el pago natural á la adulacion, con la nota de la cobardía, y con la pérdida de la gloria de no haber seguido el bando mas noble y excelente de todas las cosas naturales. En las obras de Dios, sabemos que sobrepujan las de la piedad á todas las otras: que la piedad fué la mayor obra que hizo Dios, y de que el mas se honra.

El mismo al mismo, acompañando la carta con unos guantes que su muger é hija le enviaron de España.

Suplico á V. M. y á su grandeza reciba ese don humilde de un humilde siervo. Mi muger Doña Juana, y mi dulce

hija Doña Gregoria , me le envian ; enviolo yo á V. M. tan seguro como pequeño. De ámbar blanco es , porque es el color de que se deben preciar las Damas. Pero advierta V. M. , que si otros guantes se suelen lavar con aguas de olores varios , esos se la ganarán á todos , porque vienen lavados con mas subidas aguas , de lágrimas : elemento hecho ya natural á madre y á hija , y á sus hermanos. No desdene V. M. el don por las lágrimas , que son la quinta esencia del alma , y el mas suave olor al olfato de Dios. Y tienen mas : que si los otros olores llegan al cerebro humano , las lágrimas traspasan el alma á Dios. Pues mas tienen , Señor : que hacen echar á Dios mano á la espada de su enojo contra quien á lágrimas no se mueve. No será destos V. M. , siendo una de sus virtudes la piedad. ¿ Quiere ver V. M. que no le adulo , sino que es lo que digo una pincelada de su retrato ? Que le favorece Dios cada dia con victorias ; y sin duda debe ser la causa , segun su natural , querer que venza á otros el que á sí se vence : porque es de las virtudes , que la piedad que la liberalidad y otras , con cuanta mas resistencia del natural de la persona obran , mas méritos , mas gloria causan.

*El mismo á su amigo Gil de Mesa, sobre el
estilo de sus Cartas.*

Adviértale Vm á ese Señor , que no se escandalizen sus oidos de leer algunas cartas de chufas y donaires , al parecer indignos de mi profesion y edad , y contrarios al humor de mi fortuna ; sino que considere que son cartas familiares , que es como decir , conversacion privada , en que , aun entre personas graves y de mayores grados , y aun de los muy compuestos en lo exterior por la obligacion del lugar y dignidad , suele admitirse tal familiaridad gratamente. Pero

que, demas desto, las he dejado copiar de industria, para que se vea que es necesario á los peregrinos templarse á ratos como instrumento para entretenimiento de los con quien tratan, porque no se enfaden y cansen con la pesadumbre de la melancolía de peregrinos, y de sus duelos: que tal nos enseñan los romeros y mendigos, que con todo su trabajo y cansancio de todo el dia, se esfuerzan á pedir cantando: y tal les enseña á ellos la necesidad, maestra de todos. Y no es del todo condenable, pues es mostrar que no está caído el ánimo con los trabajos: que en el resistir á los golpes de la fortuna, se ha de hacer lo que he oído que vale mucho, coraje y no rendirse; si para vencer no, á lo menos para morir peleando, como el soldado en la muralla en defensa de su fuerza: satisfacion propia en los trances últimos humanos. No faltarán con todo eso, ya lo veo, personas desas graves, de las graves del arte de la ambicion humana, á quien sonarán mal las tales cartas, y harán asco dellas; pero creo que serán los tales como algunas damas, que á solas retiradas, se chupan y lamen los dedos de lo que desechan y hacen melindres en público; y aun lo harán consejo de naturaleza, diciendo por ventura, que por eso no puso ella el gusto fuera en los labios, sino allá dentro en el paladar. Si yo no hubiese tratado grandes y gravísimas personas de rey abajo muy familiarmente en sus rincones, adonde todos arrojan la capa de la compostura ambiciosa, no me atreviera á hablar así; pero allí los he visto y conocido: que ni los grandes puestos, ni la corona mas alta, ni las lobs mas tendidas, ni las colas arrastrando, quitaron á ninguno el afecto y gusto natural. Cubrirle y templanle pudieron; pero no reprimirle, sino para que rebosase como caño de fuente detenida.

El mismo al mismo sobre la impresion que, sin su beneplácito, se estaba haciendo de sus Cartas.

Ha llegado á mi noticia que se me imprimen todas aquellas cartas, y estoy confuso en si pasaré por ello, ó me quejaré; y hallo que es mejor dejarlas correr. Vayan. Rian unos, roan otros, muerdan otros: que algunos se quebrarán los dientes; otros las recibirán con gusto. En fin, juzgue cada uno como quisiere: que al cabo al cabo, los mas Aristarcos y críticos juezes serán los miradores del juego de aljedrez, que tachan, que reprenden, y si se sentasen al tablero, no sabrian menear pieza:

Demas, que en el juicio de mis cosas, no juzgan todos de una manera. Unos, conforme á la razon y libertad del ánimo: muchos destos. Otros, conforme al respeto que los manda: no muchos destos. Otros conforme á la landre de que están heridos: pocos destos. Digo landre, porque landres hay del ánimo, peste mas contagiosa que la de los cuerpos: el respeto y adulacion humana... Trátanme como al Cid el otro Judío, que por despecho en la sepultura le asió de la barba. Pues no se fien de la vida del favor: que quien permitió que la estatua del Cid menease el brazo, y empuñase la espada en espanto del Judío, puede mudar las suertes. A lo menos vivirá con tal confianza el que ha enterrado uno á uno á tantos de sus enemigos y verdugos.

Miguel de Cervántes al Conde de Lemos.

Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo tan celebradas, que comienzan *puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo;
Con las ansias de la muerte,
Gran Señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la Extrema-Uncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir; y quisiera yo ponerle coto, hasta besar los pies á V. E, que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte, mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía, me alegro de la llegada de V. E.: regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de la *Semana del jardin*, y del famoso *Bernardo*. Si á dicha, por buena ventura mia, que ya no seria ventura sino milagro, me diese el Cielo vida, las verá, y con ellas el fin de la *Galatea*, de quien sé está aficionado V. E.: y con estas obras continuado mi desco. Guarde Dios á V. E. como puede. De Madrid á 19 de Abril de 16:6 años.

*D. Cristobal Crespi de Valdaura á su hermano
D. Juan.*

Llegó ya, hermano mio, el dia de tu jornada. Mucho ha que la deseábamos todos, y no pocos que la procuraba yo. La dilacion no ha sido larga, pues sales de nuestra casa ántes de cumplir diez y nueve años; y lo que fué tardanza,

atribuyo á ventura: pues nos trajo tan buena ocasion, como que vayas á Flándes camarada del Señor Don Carlos Coloma. Sales, hermano, á la plaza del mundo, y como te tengo amor y obligaciones de hermano, quisiera advertirte lo esencial, para que fueses acertado Caballero, y gran soldado. Pues has dado por este camino, entrambas cosas debes á tu nacimiento, y es menester acordarse dél, para que procures siempre adelantar la satisfacion destas obligaciones. No podré ser largo, porque escribo tan de prisa este papel, que no tengo mas tiempo que esta tarde; aunque podria parecer culpa haber dilatado hacerlo, muestran bien que no lo fué mis ocupaciones, la enfermedad destos dias, y la prisa del viaje.

El fin que yo tengo es hacerte un acertado Caballero, y gran soldado. Por principio de mis advertencias, quiero que te lo propongas, y lo desees: que no será el medio de menos importancia para alcanzarlo. La mitad de la bondad, suelen decir, es el querer tenerla; y Carlos V decia, que la mayor parte del acierto era desearle. Deseado con veras este fin, se ha de seguir la aplicacion de todas las acciones á conseguirlo. Para esto querria que amases la buena fama, los blasones, la gloria. Decia un hombre discreto con donaire, que no se podia hacer accion acertada sin empeñar en ella la vanidad. Este donaire, con mudarle la intencion, se puede hacer un provechoso documento. No es justo amar la vanidad, que es vicio; el deseo sí de la fama y del buen nombre, que es virtud, y ha de hacer mejores á los hombres: esto quiero que ames, sin que llegue á términos de presuncion, que está muy cerca de la soberbia. Importan para la fama las acciones, que estoy muy bien con el refran que dice: *si quereis tener fama de valiente, sedlo.* De suerte, hermano mio, que para alcanzar el nombre, son menester los hechos. Discurriré brevemente en los mas principales para el fin.

La verdad es lo que principalmente pertenece al Caballero ; es parte tan esencial, y obligacion tan precisa de los buenos, que estaba por dejar de advertirla : porque si supieres decir una mentira, no creeré que en tu vida has podido ser hombre de bien, ni pensaré que puedes tener disposicion para ser bueno. No dejes por ningun caso la puntualidad debida á la verdad, que ese dia pierdes en mi opinion la que pudieras granjear en el discurso de muchos años con partes superiores ; comprendo tambien en esta advertencia el cumplimiento puntual de la palabra, porque por todos lados ha de ser siempre inviolable la fe de un Caballero.

En lo comun del trato ordinario, lo que mas granjea el aplauso de todos, es la apazibilidad. Esta se debe á todos : á los mayores por necesidad, á los iguales por obligacion, y á los inferiores por consuelo. Harto te digo con esto lo que has de procurar tenerla con todos ; y sepas que es obligacion, ó fuerza secreta, que atrae fácilmente el amor y agrado general.

La mormuracion hace desapazibles á los hombres, y aun aborrecidos, y con nada podrás observar el nombre de buen Caballero, como no diciendo mal de nadie. Menos de mugeres, que por ser pasion desenfrenada en algunos, te hago mencion particular de ella, para que la evites. No culpo las burlas en conversaciones entretenidas ; acuso la fisga y la mormuracion, no la galantería y gentileza.

Hace desapazibles á los hombres la arrogancia, y suele ser vicio en que tropiezan fácilmente los soldados : no es acertada la desestimacion propia en grado que ocasione desprecios. El medio entre estos dos extremos, como en todos, es la virtud ; ni tengas de tí mismo tanta estimacion, que pueda llamarse soberbia, ni sea tanta la humildad, que llegue á abatimiento : aconsejaréte que te inclines á este

segundo extremo mas que al primero , porque es mas fácil en la condicion de los hombres llegar á la arrogancia , que al extremo de la humildad que pueda hacerse vicio.

He oido alabar los naturales de Valencia de ordinario , pero vituperar tambien su facilidad é inconstancia. Vicio es este que te prevengo mucho á huirle y apartarle. En los amigos , en los camaradas , en las acciones , procura con veras no ser variable ; que como es tacha de que está indicada nuestra Nacion , es menester mayor cuidado en ella. Para esto quiero tambien , que olvides tu patria , y que no te acuerdes de Valencia : quiero que la tengas en la memoria , para tenerla á ella y á sus naturales mucha correspondencia en todas ocasiones : quiero que la olvides , para no desear verla mas , á lo menos sin urgentísima causa. De Valencia sales para Flándes ; no quiero que te agrade de Flándes el pais , sino la guerra : la guerra ha de ser tu patria , y pues naciste para ella , no querria que te hallases bien , sino donde la hubiere...

Bueno es , como digo , ser apazible con todos ; pero no todos han de tener nombre de amigos verdaderos : en estos te encargo mucho la eleccion , porque suele hacerse concepto de los hombres por el proceder de los compañeros ; escoge aquellos que te puedan hacer mejor : que la eleccion de los amigos buenos granjea crédito , y da buena fortuna , dos cosas que raras vezes nacen de una causa. La fineza que con ellos has de profesar no te la advierto , porque te la enseñará su misma correspondencia ; pero procura ser siempre el que los obligue , no quien deba.

Quien sale al mundo , y piensa pasar la carrera sin trabajos y malos sucesos , falto es de razon , que aun con los mas dichosos no es en todos tiempos igual la fortuna. Es la paciencia parte importantísima para vivir , para merecer , y para acreditarse : ruégote que pongas grandísimo cuidado en tenerla en todas las adversidades.

Hacen gala los soldados de los despechos , y muchos se precian de negociar con furores ; no es cuerdo negociar el ofender , y quien se queja con demostracion , se obliga. Una queja de un agravio es justa ; pero sea en su razon , y con temperamento , para que se entienda que se sabe conocer y que se sabe llevar. No sentir , es de insensatos : saber sufrir , de cuerdos ; uno y otro se ha de mostrar , y dar el punto de ser á cada cosa. Procura merecer premios en la guerra , de suerte que siempre conozcan todos justa razon en tí , de sentirte de que no te los dan iguales al mérito ; pero el quejarte sea moderado , y no mas de en cuanto fuere necesario para mejorar la fortuna , proponiéndolo á los superiores. Nuestro abuelo me decia muchas vezes , que otras naciones nos llevan gran ventaja en saber padecer , y que no habia primor , como saber sufrir. Procura que ningun cuerdo te aventaje en la paciencia , que es virtud que ha de darte mas frutos de los que puedo decirte , ni pueden encarecerse.

El reconocimiento del beneficio es parte esencial de los hombres : no hay palabras con qué decir su aprecio. Ruégote que te esmeres mucho en ser agradecido ; es deuda natural aunque mal conocida , y poco usada. La recompensa del beneficio no expira en el primer agradecimiento , aunque sea igual á su proporcion ; y así no te contentes con dejar al bienhechor satisfecho , sino obligado : que el pagar no es agradecer ; pagar con grandes ventajas , es agradecer. Olvidarse de la recompensa hecha , y tener en la memoria el beneficio para reconocerle mas y mas muchas vezes , es saber hacerlos y pagarlos.

Es fuerza que en el discurso de tu vida veas mal pagados tus deseos , y mal correspondida tu amistad , que no es fácil conocer á los hombres , y mas á los que tienen muchas doblezes. En estos casos , sítate el desengaño de escarmiento ;

pero aun con justas causas , no has de hacer memoria de lo que beneficiaste , sino de lo que quisiste , que para su acusacion es igual todo , y para tí es mas generosa esta queja.

Podria ir discurriendo en todas las virtudes : no tengo tiempo , y es excusado , y aun tambien lo que he dicho , pues solo contiene lo general ; pero por lo general , te advierto que procures imitar y hacer lo que oyeres alabar á personas de buena censura. Evita con gran cuidado lo que á las de la misma calidad oyeres condenar. Cada dia se te ofrecerán ocasiones de oir alabar á unos , y vituperar á otros ; saca fruto de la murmuracion : procura en estos casos hacer exámen en tí con particularísima atencion , de lo que te parezca que tienes y te falta , de lo que escuchares digno de alabanza ó repension , para que imites lo uno y evites con cuidado lo otro , que caminando poco á poco por esta regla , vendrás á ser muy perfecto Caballero ; y es la enseñanza mas fácil y suave.

Oye á los hombres de partes y experiencias , y jamas hables sino en lo que supieres , que esta es la regla que dió un Sabio para hablar bien , y la que te librá de los peligros de decir desconciertos , porque hablar ó censurar lo que se ignora , es la senda segura de los necios : preguntar lo que no se sabe es desear saber ; y aunque las preguntas suponen ignorancias , mientras duran los pocos años , en nada son culpables , y muestran el natural dócil y bueno ; despues han de ser con mas advertencias ; pero siempre sin molestia , y con método.

Parece que con lo que te he dicho , te doy consejos para ser buen Caballero ; pero que no basta para ser gran soldado : entrambas cosas han de ir siempre unidas , y las últimas advertencias que te he hecho generales , son para todo. Hablar yo en particular de esto segundo , seria salir de los límites de mi profesion , y de mis noticias ; y cuando

te aconsejo que no hables en lo que ignoras , no pudiera yo tener descargo en esta culpa , y así solo quiero advertirte , que no te contentes con ser buen soldado , sino el mejor capitan que ha celebrado la antigüedad , y veneran los siglos. Todos fueron niños , y salieron visoños de sus casas : ganóles el nombre el tiempo , la experiencia , el valor , las ocasiones ; ¿ porqué no se ha de querer y procurar excederlos ? Hoy tienes pocos años y no has visto la milicia ; cuando te veas en la campaña , espero que cada dia te añadirá valor , y que cada ocasion te ha de dar nuevos brios ; ¿ porque no los has de tener de aventajarte á los mejores en la fama , cuando la fortuna no te iguale en los puestos ? ¿ ó porque no has de esperar de tu dicha los empleos que te mereciere tu valor ? Anhela desde luego á lo mas alto , y verás como la fortuna no te deja en lo menor , ni en lo mediano : empéñate en esta emulacion honrada , y verás por cuan seguro camino llegas á mayores blasones y á la mayor fama. Una cosa quiero que hagas por mí , y que tengas memorias mias por ella en la campaña : el dia que se hubiere de hacer un asalto , dar una batalla , ó cualquiera otra señalada faccion , ó mírate á un espejo , ó pregunta á los circunstantes qué semblante tienes ; si pareciere bizarro y animoso , procura hacer aquel dia alguna accion singular , que diga con el parecer ; si estuvieres , ó te juzgares descaecido , procura hacer otra que desmienta este juicio , y acredite tu valor. No por esto te aconsejo temeridades , que dentro de los límites de la cordura cabe muy bien la valentía. No quiero pasar adelante. La experiencia de cada dia te irá abriendo los ojos , y descubriendo enseñanzas : fio de tu natural cuidado , que las has de lograr tan bien , que luego reconozcas por excusadas estas advertencias : para mí será gran gusto , y solo te ruego , que entónces estimes en ellas mis deseos y mi amor. La corres-

pendencia de todo quiero que sea que procures por todos los medios el fin general propuesto : debesle á tí , debesle á nuestra madre , cuyo consuelo y gusto de su vida ha de tener gran dependencia de tu crédito , porque le hemos visto alguna particular inclinacion á tu persona. Razon es esta , que sola de por sí habria de obligarte ; mas espero que has de corresponderlas todas con ventajas.

Pudiera para todo lo que digo remitirte á mejores documentos ; pero no fueran míos , y quiero deberte que por buenos y por míos los abrazes : claro está que la circunstancia de míos , ha de hacer en tí algun efecto particular , cuando tiene tanto mérito para ello mi amor. Quisiera darte envuelto en estas razones , y en lo poco que te he dado , el corazon , paraque vieras cuan de buen hermano queda , y cuan fino será mientras fueres quien eres , é hizieres lo que debes.

Dios te guie , y te guarde , y te haga perfecto Caballero , y gran soldado y dichoso , como deseo. A Dios para muchos dias. Dios te guarde y te dé lo que nuestra madre desea , y te alcancen sus bendiciones con larga vida suya. Valencia y Mayo , á 12 de 1627.

D. Francisco de Quevedo al Conde Duque de Olivares , Ministro de Felipe IV , implorando su amparo.

Excelentísimo Señor. Así dé Dios á su Majestad muchos y bienaventurados años de vida , y á sus armas católicas los buenos sucesos que V. E. desea , que acordándose V. E. de su grandeza , y olvidando mi persona , lea este memorial.

Señor , un año y diez meses ha que se ejecutó mi prision , á siete de Diziembre , víspera de la Concepcion de nuestra Señora , á las diez y media de la noche , y fui traído en el rigor del invierno sin capa y sin una camisa , de

sesenta y un años , á este Convento Real de San Marcos de Leon , donde he estado todo el dicho tiempo , con rigurosísima prision , enfermo por tres heridas , que con los frios y la vecindad de un rio que tengo á la cabecera , se me han cancerado , y por falta de cirujano , no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos , tan pobre , que de limosna me han abrigado y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado á todos. No tengo sino una hermana monja , y esa en las Carmelitas Descalzas , de quien no puedo pretender , sino que me encomiende á Dios. Conozco , á persuasion de mis pecados , suma piedad en el rigor ; yo propio soy voz de mi conciencia , y acuso mi vida : si V. E. me hallara bueno , mia fuera la alabanza ; hallarme malo , y hacerme bueno , lo será de V. E. Cuando yo soy indigno de piedad , V. E. es dignísimo de tenerla : propia virtud de tan gran Señor y Ministro. Ninguna cosa , dice Séneca consolando á Marcia , juzgo por tan digna de los que están en la cumbre , como perdonar muchas cosas , y no pedir perdon de alguna. ¿ Cual delito pudiera cometer mayor , que persuadirme habian de ser orilla á la magnanimidad de V. E. mis desdichas ? Yo pido á V. E. tiempo para vengarme de mí mismo ; ya el mundo ha oido contra mí á mis enemigos , lo que pretendo es que contra mí me oiga ; mas auténtica será , por mas exenta de odio , mi acusacion. Yo me protesto en Dios nuestro Señor , que en todo lo que de mí se ha dicho , no tengo otra culpa sino es haber vivido con tan poco ejemplo , que pudiesen achacar á mis locuras las abominaciones. No digo que es envidia la que me difama ; aunque pudiera , pues hay envidiosos de mas calamidades en el miserable , como de menos dichas en el fortunado : último ingenio de la malicia humana. Como yo debo perdonar á los que me aborrecen el que soliciten mi ruina , no debe la grandeza de V. E. ni

su generoso natural perdonarles el solicitar que no perdone. Los que me ven, no me juzgan preso, sino con sumo rigor ajusticiado... No me falta para muerto, sino la sepultura, por ser el descanso de los difuntos. Todo lo he perdido. La hacienda, que siempre fué poca, hoy es ninguna, entre la grande costa de mi prision, y de los que se han levantado con ella. Los amigos, mi adversidad los atemorizó; no me ha quedado sino la confianza en V. E. Ninguna clemencia puede darme muchos años, ni quitarme muchos años algún rigor. No pido, Señor, este espacio, naturalmente corto, por vivir mas, sino por vivir bien algo, aunque poco, para que yo sea no pequeña porcion de gloria al nombre de V. E. La autoridad de V. E. ha de interceder con su Majestad, y su propia grandeza consigo. No deseo que se acaben mis castigos, sino que se encomiende su prosecucion á mi arrepentimiento; y no es mas blando artifice de tormentos la venganza propia, que el rigor ageno. A mí todo me lo debe negar V. E., á sí nada. Si V. E. no se acordare de nada que le olvide de sí, no me faltará su peticion.

Si alguno en el puesto de Valido, en las virtudes, eminen-
cia, estilo y doctrina, se acerca decorosamente á V. E. es Plinio Segundo. Oigale V. E. por esto benignamente para mí, lib. 8. de sus Epístolas á Geminio. « Empero juzgo yo por óptimo y enmendadísimo á aquel, que de tal manera perdona á los demas, como si cada dia pecase, y de tal manera se abstiene de pecar, como si no perdonase á alguno. Por esto en casa, y fuera, y en todo género de vida, observemos el ser implacables para nosotros, y exorables para estos, que no saben perdonar sino á sí mismos ». Que V. E. es aquel varon óptimo y enmendadísimo, las bazañas de su clemencia lo deponen, y la valentía de su paciencia, á quien han sido carga tantos ingratos, y martirio tantos traidores, como hoy ha conjurado contra esta

Monarquía , Francia. Para llegar á los oídos de V. E. este será el último grito , con que me socorre la memoria. Permita V. E. esté yo mas cuidadoso del reconocimiento á su beneficio , que del rigor á mi peligro ; pues siempre será mas gloria á su esclarecida fama el acordarme de su misericordia , que de mi calamidad. Respondiendo el Emperador Trajano á una consulta de Plinio Junior , le dice lib. 10. de sus Epístolas. « Pudiste , mi Secundo muy amado , no dudar acerca de lo que determinaste consultarme , como sepas muy bien , que mi intencion no es con el miedo y terror de los hombres adquirir la reverencia de mi nombre ». Estas palabras , que son de la pluma de Trajano , ¿ quien dudará , que son de la boca de su Majestad , y de la intencion y nota de V. E. ?....

El mismo por boca de uno que responde á cierta Señora, sobre las calidades que desea tenga su novia.

Lo que debo desear en una muger para mi quietud , honra y salvacion , es que haya crecido sirviendo á V. E. en su casa ; que si ha sabido obedecer á V. E. no hay dote temporal ni espiritual que no traiga para mí en solo el nombre de criada de V. E. Y para si el mandato de V. E. se extiende á mas , por lograr mi obediencia , diré las partes que desco en la muger que Dios , por merced de V. E. y del Conde Duque mi Señor , me encaminare. Esto hago mas por entretener , que por informar á V. E.

Yo , Señora , no soy otra cosa , sino lo que el Conde mi Señor ha hecho en mí ; puesto que lo que yo era , me tenia sin crédito y acabado , y si hoy soy algo , es por lo que he dejado de ser : gracias á Dios nuestro Señor y á su Excelencia. He sido malo por muchos caminos , y habiendo

dejado de ser malo , no soy bueno , porque he dejado el mal de cansado , y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena , sino asegurar que ningun género de travesura me engañará , porque todas me tienen , ó escarmentado ó advertido. Yo soy hombre bien nacido en la Provincia : frasis que entenderá su Excelencia ; soy señor de mi casa en la Montaña , hijo de padres , que me honran con su memoria , aunque yo los mortifico con la mia. El caudal y los años siempre los referiré de manera , que despues la hacienda sea mas , y la edad menos.... Mi persona no es aborrecible ni enfadosa , y ya que no solicita alabanzas , no acuerda de las maldiciones y de la risa á los que me ven. Ahora que he confesado quien soy , diré cómo quiero que sea la muger que Dios me diere en suerte. Yo confieso , que á no mandármelo V. E. que fuera atrevimiento decir cómo quiere la muger un hombre tal , que no habrá muger que le quierag , como yo soy.

Desearé precisamente que sea noble , virtuosa y entendida ; porque necia , no sabrá conservar , ni usar estas dos cosas , que en la nobleza quiero : la igualdad , la virtud. Que sea muger casada , y no de Hermitaño , ni Beata , ni Religiosa ; su coro y su oratorio ha de ser su obligacion y su marido ; y si hubiese de ser entendida con resabios de Catedrático , mas la quiero necia , que es mas fácil sufrir lo que no sabe , que padecer lo que presume. No la quiero fea , ni hermosa. Estos extremos pone en paz un semblante agradable : medio que hace bienquisto lo lindo , y muestra seguro lo donairoso. Fea no es compañía , sino susto : hermosa , no es regalo , sino cuidado ; mas si hubiere de ser una de las dos cosas , la quiero hermosa , no fea , porque es mejor tener cuidado , que miedo : y tener qué guardar , que de quien huir. No la quiero rica , ni pobre , sino con hacienda , que ni ella me compra á mí , ni yo á ella. La hacienda , donde hubiere

virtud y nobleza, no se ha de echar menos, pues teniéndola, quien la deja por pobre, es vilmente rico, y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre. De alegre ó triste, mas la quiero alegre, que en lo cotidiano y en lo propio, no nos faltará tristeza á los dos, y eso templá la condicion suave y regocijada con ocasion decente; porque tener una muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña.... es juntarse con un pésame de por vida. Ha de ser galana para mi gusto, no para el aplauso de los ociosos, y ha de vestir lo que le fuere decente, no lo que la vanidad de otras mugeres inventare. No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer. Mas la quiero miserable que pródiga, porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien seria hallarla liberal. En que sea blanca ó morena, pelinegra ó rubia, no pongo gusto ni estimacion; solo quiero que, si fuere morena, no se haga blanca: que de la mentira es fuerza andar mas sospechoso, que enamorado. En chica ó grande, no reparo, que los chapines son el afeite de las estaturas, y la muerte de los talles, que todo lo igualan. Gorda ó flaca, es de advertir, que sino pudiese ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alina en cañuto, ó pellejo en pie, que Doña mucho, y cuba en zancos. No la quiero niña ni vieja, que son cuna ó ataúd, porque ya se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos; bástame muger hecha, y estaré muy contento con que sea moza. Desearia mucho que no tuviese con extremo lindas manos, y ojos y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda sufrir nadie: pues las manotadas, porque la vean las manos, y los visajes y dormiduras, por aprovechar los ojos, enfandarán al mundo; pues ver á una muger con los dientes de par en par, porque los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones,

y el descuido disimula las faltas. No la quiero huérfana por ahorrar conmemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre y madre deseo, porque no soy temeroso de suegros. Las tías tomaré en el purgatorio, y daré misas de mas á mas. Daría muchas gracias á Dios, si fuese sorda y tartamuda, partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas... Y lo mas importante seria, si consintiese que en casa viviésemos sin dueña, y si mas no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviésemos media dueña, una viejecita que empezase en tocas, y acabase en enaguas, porque la vista descansase de dueña, ántes de salir de su vision... Y por acabar con veras y verdad, como empezé, digo á V. E. que estimaré en mucho la muger que fuere, como yo la deseo, y sabré sufrir la que fuere, como yo la merezco, porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dé Dios á V. E. muchos y bienaventurados años, en vida del Conde Duque mi Señor, con la sucesion que su casa y grandeza ha menester.

D. Nicolas Antonio á D. Juan Lucas Cortes.

He recibido dos de Vm en pocos dias : una de los 10 de Septiembre, y otra de los 10 de Noviembre, la última acusando la mia de 5 de Septiembre; que ha sido mucho no haber corrido la fortuna de otras mias, que en número de mas de veinte, me escribe el Señor Marques de Aitona haberse hallado ahora en el correo, con fechas de ahora tres años. Vea Vm quien ha de tener ánimo de mover la pluma, cuando está en mano de un desapiadado arrendador de las estafetas, el evacuar de todo su valor y excelencia la utilísima invencion deste género de correspondencia y union de entendimientos distantes : yo á lo menos he quedado altamente herido deste aviso, y tanto mas de pensar que me ha dañado mi misma diligencia de haber escrito con

extraordinarios, y tener cuidado de que mis pliegos se metiesen en el parte: los que no llevando, ni debiéndose cobrar portes de ellos, por ir dotado el correo de quien le despacha, á buena cuenta de esta puntualidad, se han quedado en un canto de un baul en la casa del correo mayor.

Señor mio. Ambas cartas de Vmd me tocan el punto de su comodidad, que yo quisiera fuera la que es razon, y se le debe por sus méritos, si hubiere quien los sepa conocer; pero la resolucion de volverse á su casa la sé en tiempo, que aunque yo quisiera aconsejarle lo contrario, no le alcanzaria mi consejo en estado de poderlo abrazar. Bien que estaremos en tiempo de repetir la jornada á Madrid, cuando Vm haya dado á su casa el gusto de verle despues de la ausencia de un año. Nunca seré de opinion que Vm no se ayude, compareciendo en Madrid de quando en quando; pues el gasto que puede hacer en estas jornadas, no ha de ser tan grande, y lo que de una vez no se conquista, lo trae despues la continuacion quando menos se espera: y mucho mas quando las cosas de la Corte van sujetas á tanta mudanza, como puede sin temeridad aguardarse del estado presente: finalmente, Vm no se deje á sí, pues tiene tanto porqué le patrocinen otros....

No tuviera yo mayor gusto que poder contribuir á su deseo de Vm, enviándole de aquí una licencia para tener libros prohibidos; pero el Señor Cardenal Barberino, Prefecto de la Congregacion del Santo Oficio, y la misma Congregacion anda tan estrecha en esto, que yo, hallándome aquí en el puesto que tengo, he alcanzado una con dificultad para cinco años: bien que del Maestro del Sacro Palacio la tengo tambien sin limitacion de tiempo; pero este las puede dar solamente para dentro de Roma. Los dias pasados hize vivas diligencias para alcanzar una semejante licencia que me pidió D. Juan Suarez, y no

pude obtenerla del Cardenal Barberino.... Con todo esto, procuraré, cuando hubiere ocasion, de hablar en ello á tiempo de no perderla. Guarde Dios á Vm como deseo. Roma y Febrero, 9 de 1664 años.

El mismo al mismo.

No sé cual fué mayor, el disgusto ó el placer que tuve con su carta de Vm de 14 de Noviembre del año pasado; pues el verla en mi mano, y ver la fecha, sacando de ella que se habia quedado atrasada todo el tiempo no sé donde, provocaron en mí estos afectos contrarios, sin saber á cual dellos debia dar el mejor lugar; y no se concluyó en la primera vista de la fecha el disgusto, pues cuando la habia leído, y cuanto de mayor estimacion consideraba aquellas noticias que Vm en ella me participa, tanto mas iba sintiendo haber sido privado dellas tanto tiempo; y no menos me irritaba contra el autor de la dilacion, el juzgar arriesgado ni crédito y la fineza de mi amistad, á lo que Vm podria estimar de mi silencio, hallándose sin respuesta en tantos meses. Digo de verdad, que hubiera comprado la carta, y el excusarme el disgusto de no haberla tenido ántes, á cualquier precio; y Vm tenga entendido, Señor Don Juan, que ningunas mas que las de Vm pueden serme gratas: y que yo no puedo faltar á las demostraciones del afecto con que amo á Vm; y cuando no las vea, debe interpretarlo á algun accidente, y no á falta de correspondencia en mí, que profeso ser tan verdadero amigo y servidor suyo.

Con gran alborozo he leído la jornada que Vm determinaba hacer á Madrid, que ya supe por otras cartas, haberla ejecutado en compañía del Señor Conde de Villaumbrosa, de cuyo juicio tan experimentado, he hecho una nueva experiencia en el que ha hecho de Vm y de sus

buenas partes, para hacerlas luzir y darle campo para que muestre su habilidad y espíritu; y no dudo que ha de resultar deste favor y apoyo, que Vm se vea en alguno de los puestos que merece dentro de Castilla, y no en Indias; porque, como Vm entiende bien, ellas no son sino para hombres que quieran ir á sepultarse en un olvido de todo lo virtuoso y precioso de Europa, teniendo por precioso solamente y por virtuoso el oro que da aquella tierra; y ser este su sentimiento de Vm no lo debe extrañar, pues conozco que vive con lo que aquellos míseros desterrados del otro mundo les falta, que es la comunicacion de los literatos, y manejo de las obras del entendimiento, de que tan fecundo es, mayormente hoy, el suelo desta parte del mundo antiguo, en donde Dios le dió naturaleza, no para que vaya á tratar con indios, sino solo para averiguar de las Indias, cuando haya de aplicarse á cosas dellas, de donde pasaron allí sus habitantes, y reirse de las ideas de Peirerio con sus Preclaritas, origen de los habitantes americanos, segun su Génesis anti-mosaica....

Acá llegan algunos libros, y vienen continuamente todos los de Alemania de derecho que cada dia salen á luz, habiéndose pasado hoy la jurisprudencia en buena parte ultra el Danubio; que aunque en aquella forma de compilar lo que han dicho otros, y juzgar poco, traen sus libros parte de erudicion, y mucho material en las materias que tratan. De los Italianos salen cada dia tambien decisiones, *quarum non est numerus*, controversias forenses, cuestiones controversas, *et alia hujus farinae*, que se estiman cuando son menester; pero no hay ánimo para pagarlas y traerlas á casa de prevencion, mayormente cuando están dando voces á la bolsa otros libros que nos hablan en mas culta lengua...

Háceme Vm la merced que siempre en ponderar segun su afecto, lo que habrá oido de mí á alguno con quien

habrá encontrado de los que he podido servir aquí en algo. Lo que yo le suplico es, que me avise de lo que oyere á quien habla sin pasion, quando algo llegase á su noticia, para que yo componga esto con el deseo que tengo de no pasar las reglas de mi obligacion. Tuve aviso de que en 2 de Julio se me dió la posesion de la racion de nuestra Iglesia, aunque no he tenido cartas de mi casa. Vea Vm si quiere que yo le envíe algunas cartas para los amigos que ahí tengo, y con quien me correspondo, Marques de Aitona, Baron de Auchy, Don Constantino Jimenez, Don Miguel de Salamanca, etc; y digo mal en esto: pues ántes creo que Vm me las podrá dar á mí de lo que ahí habrá comunicado, y prendado de su amistad. Falta el papel, pero no el deseo de alargarme y continuar la correspondencia. A Dios. Roma y Septiembre, 5 de 1663.

El mismo al mismo.

Recibí la de Vm de los 7 de Mayo, y con ella sumo gusto y consuelo en saber que se mantenía en Madrid ocupado ya en algo, que haga ver á estos Señores de quien depende, su talento y letras. Yo no sabia nada, ni Vm me lo ha dicho en carta que yo haya recibido, que le hubiesen cometido el ajuste de los papeles de la visita de Sicilia, y que esto sea venido de quien tanto puede ayudar á Vm en todo lo demas, y en cuanto quisiere, como el Señor Duque de Medina: por quien, en materia del primer lugar, siempre pondré yo de mejor gana que por otro, á largo andar. Vm continúe y tolere los largos plazos de la pretension, pues todo se debe á la obligacion que tiene de acomodarse y buscar á sus hijos lo que han menester; y en medio de su modestia, debe asegurarse Vm que se hallan pocos hombres de quien echar mano, de los que no se van por el camino trillado de atender á sí mas que al ministerio que hacen, y que siem-

pre consiguen lo que desean en esta necesidad de hombres, los que lo son de bien. La dificultad que atrasa á muchos, es el no tener materia en qué darse á conocer; pero cuando llegan á tenerla, es justo hacer de sí una estimacion prudente para esperar lo que sigue de ordinario, y de seguir á la virtud cuando se da á conocer. Alabo y apruebo la resolucion de aguardar, aunque sea algunos y muchos años; y dé Vm muchas gracias á Dios de que lo que ha adquirido, lo desean y tomaran muchos de los que se hallan sin abrigo y apoyo, llenos del desconsuelo de no tener hombre. Yo espero que Vm hallará lo mas que desea: despues, es cierto que estos Señores hallarán, y habrán hallado en Vm lo mas que pueden desear.....

Me acuerda Vm en esta carta lo que yo no puedo olvidar, ni olvido nunca, que son los amigos que estimo y amo por sus letras y bondad, y por el cariño que les merezco; y veo cuanto se ha hecho dueño Vm de sus voluntades en poco tiempo, pues los frecuenta tanto como me dice. No me da esto zelos: que la voluntad que se funda en entendimiento, es mas noble que la que se queda en afecto; ántes me ha servido de grandísimo consuelo el saber que ellos conozcan lo que deben estimar en Vm, y participe Vm lo que es tan de estimar en ellos....

D. Josef Pellicer es de cuyos alimentos deben vivir todos lo que quieren probar que tienen algun cuarto de las Musas. Yo soy su particular amigo, y creo que me paga; pero es mal correspondiente, y me debe una respuesta de cartas que le escribí, la cual he esperado por ser de materia que habia menester, y en que le consulté; puede haber perdidose la carta: no lo dudo; aunque creo que la remití por mano segura. Los oráculos de las letras tal vez enmudecen, porque la divinidad, aunque sea participada en esta forma, no se ha obligado á dar siempre audiencia.....

El Embajador de Inglaterra nos engañará siempre, según son las astucias del Canciller de aquel Reyno, que es el que mueve estos trastos; él camina en todo de acuerdo con Francia, de quien no podemos esperar finezas mayores que las que hace de enviar gente á Portugal, faltando á lo estipulado en las pazes. Maquiavelo está prohibido; pero los discípulos de aquel heresiarca corren por todo el mundo. El Embajador de Francia mostrará en lo exterior zelos de los agasajos que se hacen al de Inglaterra, que es un grande vellaco, y lo sabrá hacer. Pero asegúrese Vm que en lo interior están conformes, y que todo esto se hace de prevención; el desengaño dará el tiempo.....

Perdone Vm la dilatacion desta carta en fe de nuestra amistad, y de que tomo este alivio para desahogarme de otras correspondencias que cansan la mano y la cabeza á un tiempo. Y quedéseme con Dios, que le guarde como deseo, y dé lo que merece. Roma y Julio, 1 de 1664.

El mismo al mismo.

Señor mio. Con la de Vm de 30 de Noviembre que me trujo el correo ordinario, que llegó aquí á 17 deste, he tenido sumo gusto, y como es de dos pliegos, quisiera que Vm se hubiera alargado á una mano de papel, si fuera posible, porque le aseguro que no recibo cartas de España que me den mayor satisfacion que las suyas: pues, sobre ser de un amigo tal á quien yo estimo con todo el corazon, la materia que tratan es tan del genio mio, como lo son del de Vm. Y respondiendo particularmente á los puntos que contienen, digo en primer lugar, que he estimado mucho saber la resolucion de Vm de haberse venido ahí con su casa, donde podra esperar sin la precision del tiempo, y sin la incomodidad de tener lejos su familia. Apruebo una y mil vezes la resolucion, y la tengo por buen anuncio que Dios quiere

que Vm tenga alguna de las comodidades que merece, y que se la ha de dar presto.....

Buena pesca ha hecho D. Juan Suarez de Mendoza en la librería del buen Doctor Siruela nuestro amigo, y el precio no es mucho, porque compró muy buenos y muchos libros, haciéndonos envidiar á todos lo que goza; no sé donde habrá acomodado tanto como ha juntado. Su manuscrito es muy curioso, y tomara yo algo dello. ¿Pero cuando estas separaciones de los que se han tratado y desean tratarse, se podrán reducir á union? Difícilmente. ¿O cuando podrá cada uno de nosotros aplicar el ánimo á aquello solo en que pudiera mostrar algun logro de sus estudios? ¿Cuántos destos los mejores se pierden, porque el empleo llama á otra parte? ¿O quien es tan dichoso que pueda vacar todo á sí? Fuera gran desconsuelo esta desconformidad, si no nos gobernase la Providencia divina, que es la que reparte á cada uno lo que le está mejor en orden al verdadero fin. Esta fe nos mantiene y consuela. Yo soy el que Vm sabe, bueno para nada; pero á fuerza de aplicacion, pudiera mostrar algo; y con todo esto, la ocupacion me tiene tan asido, que rarísimas horas son las que puedo dar á estudios de curiosidad, y á promover las obras empezadas, sin que vea el claro de mayor ocio, ni aun con la esperanza....

Supe la muerte de la muger de D. Josef Pellicer; pero solo Vm me dice su nuevo matrimonio, sin decirme quien es el sujeto; yo la considero por una muger muy docta, quiero decir una Safo, pues se atrevió á investir á un hombre, que ni por la belleza ni por la fortaleza debe ser apetecido.....

A D. Antonio Zapata me le describe Vm y me le descubre, para que yo me guarde dél. Notable desgracia es la que corre, que el que puede valer por trabajos propios y legítimos, se quiera acreditar con quimeras.

Llego aquí tan apretado del tiempo, que no me queda

lugar á discurrir mas con Vm. Siento que no haya dejado gustosos de su gobierno de Indias el Señor Ramos á los que todos desean tener gustosos : y aguardo que Vm me haga merced de copiar por mi cuenta estas actas de los Santos que le he pedido , y me envíe razon de los que hubiere hallado de nuevo, y sobre todo, no perdiendo ocasion de correo que no me escriba , prometiendo yo la misma puntualidad. Guarde Dios á Vm como deseo. Roma y Marzo , á 21 de 1665 años.

D. Antonio Solís á D. Antonio Carnero.

Señor y amigo mio. Hago tanta estimacion del crédito en que Vm me ha puesto de su favorecido , que no puedo negarme á las ocasiones que se ofrecen de mantenerle. El Señor D. N. de cuyo nombre me valgo para dar eficacia y autoridad á mi súplica, me ha pedido ponga encarecidamente con estos renglones debajo de su proteccion de Vm á D. N. su sobrino , que se halla con plaza de Alferez reformado. Será para mí de particular favor, que Vm le dé la mano en sus aumentos y admita en su proteccion, para que yo quede con esta deuda mas, entre tantas como reconoce mi obligacion, y no desmerece mi segura voluntad. Guarde Dios á Vm muchos años , como deseo y he menester. Madrid 16 de Julio 1680.

El mismo al mismo.

Amigo y Señor mio. No sabré decir, ni es fácil de ponderar el hambre que tengo de hablar con Vm. Quisiera darme un hartazgo deste mantenimiento espiritual, que hace tanta falta en el ánimo, y no sé si me han de dejar las ocupaciones que han cargado sobre mí estos dias : porque los Señores del Consejo de Indias se han querido desquitar de mis negligencias historjales, pidiéndome repetidos informes

sobre algunas noticias, que me han sacado de mi paso ordinario, poniéndome en obligacion de revolver mis libros.

Vm se abstenga de los alimentos que sabe le ocasionan esos accidentes, que cada uno es el mejor médico de sí mismo, para conocer con qué se irrita menos el humor pecante; y tome la tarea de su ocupacion con algo de menos punto, que mas se atrasan los negocios con una enfermedad. Y lo que pide la Providencia es, que se midan las fuerzas con el trabajo, porque no se les apure la paciencia, y falten cuando mas sean menester. Dirá Vm: ¿qué consejos son estos de viejo haragan, y flojedades de historia perdurable? Pero yo confieso mi culpa, y vuelvo á decir (valga lo que valiere) que todo lo que no es vivir, es historia.

Dígame Vm cómo le va de cerbeza, que yo pongo entre las fuerzas de la costumbre la maravilla de que llegue á saber bien este brebaje; y si estuviera en ese pais, le alabara entre los Flamencos, y guardara mi sed para mejor ocasion; pero si Vm hubiere de alabar la cerbeza, sea con tal moderacion, que no se den zelos al vino, porque hay quien diga que le beben tambien esos Señores; aunque no faltan opiniones de que el vino los bebe á ellos.

Dígame Vm cómo se halla mi Señor D. N. con el remedio, que si ha obrado lo que yo deseo, no habrá qué pedirle. De mí lo que puedo decir á Vm es, que no acabo de entender los visos de estas dos caras de su ausencia. Si vuelvo á considerar la falta que Vm me hace, me parece que ha mil años que Vm me dejó de su mano; y si vuelvo por el otro lado á mirar mi sentimiento y á tasar mi dolor, parece que fué ayer nuestra separacion....

Estoy bien hallado en la calle de San Bernardo: mucho mejor que en donde Vm me dejó, porque no era tolerable el invierno de aquella casa; y aquí tengo un dormitorio y un estudio, que no los pierde de vista el sol en todo el dia,

sin que me falten piezas donde pasar sin congoja el verano. Costaráme mas cara que la otra; pero ya se acordará Vm de haberme oído decir, que donde se vive, se vive; y que no hay dinero mejor empleado en Madrid que el de la casa; y mas yo que no salgo de ella, si no es á las estaciones del dia y de la semana, que Vm sabe. No he visto el frio este verano, ni despues, por mas que se haya llevado el Octubre los pámpanos.

Ya sabrá Vm como murió en sus primeros años la de***. Diten que madrugó en ella la malicia, y que llevó consigo lo que aprendió de sus artífices y sobrestantes. Este suceso, y la inundacion del prado; y el estrago que hizo en el jardin de mi Señora la Condesa de Oñate un arroyo sin nombre, son unos raros contingentes que suelen traer alguna significacion; pero todo calle con el temblor de la tierra, que nos asustó el dia de S. Dionisio: fué general en Castilla y Andaluzía, á la misma hora. Quiébrense las cabezas los Filósofos en averiguar, cómo pudo aquel vapor de que se forman los terremotos, caminar con tanta velocidad, rompiendo estorbos, sin diferencia de tiempo, en tan largas distancias; pero yo me atengo á que Dios nos habla con estos accidentes: sírvase de mirarnos con ojos de misericordia.

Al Señor Veedor General se servirá Vm de dar mis rendidas memorias. Hácenme soledad sus cartas; pero no me atrevo á pedirle que me escriba, porque temo la dificultad de mis respuestas y darle mas razon para que me olvide. Pídale Vm que me perdone por acto de caridad, que yo seré bueno, cuando no tenga qué hacer. Dios guarde á Vm muchos años, etc.

El mismo al mismo.

Señor y amigo mio. Cuando Vm estaba lleno de ocupaciones y amarrado continuamente al continuo banco de

esa *quondam* Secretaría de Estado y Guerra, tenia lugar de favorecerme con sus cartas; y hora que, segun me dicen, se halla poco menos que ocioso, me deja como cosa perdida, y con necesidad de andar mendigando de puerta en puerta las noticias de su salud y sucesos. Dirá Vm, acordándose de las negligencias de mi pluma, que no es todo uno, escribir una carta mas, ó ponerse de propósito á escribir una carta; pero no basta que Vm tenga razon, para que yo deje de sentir este desamparo con que me veo tantos dias ha. Bien me acuerdo que no soy deudor á nuestra correspondencia, pues de la última no he tenido respuesta; dígame Vm, paraque yo no lo ignore, á qué pecados mios puedo atribuir tan largo silencio, paraque yo procure merecer con la enmienda los alivios de que tanto necesito. Solo diré á Vm que cualquiera desazon suya, ó menos garbo de su ocupacion, es para mí un torcedor que me toca en lo mas vivo del corazon, y me trae congojado y melancólico, sin poderme socorrer de la conformidad, ni de la paciencia; que de sus dolores puede un hombre aprovecharse mereciendo; pero tiene algo de impiedad el ponerse á merecer con los dolores del amigo.

Hanme tratado mal los rigores del invierno, y tuve creído que iba en mis años lo que apretaban los frios; pero he visto de la misma opinion á los mozos, y me procuraba engreir con lo que tiritaban los otros.

Mi vida, la que Vm sabe. Por la mañana mi estacion ordinaria: y por la tarde, en casa con los libros. De las cosas del mundo me hallo mal informado, porque solo sé lo que pregunto, y soy mal preguntador. Tiéneme desacomodado la falta de medios, porque la nómina de los Consejos me trata como yo merezco, y las Indias se están donde Dios las puso, y para todo me hace falta la actividad de Vm; es verdad que se usa el no tener, y que ya estamos en

un tiempo, que confiesan su necesidad los patriarcas del dinero; pero eso no consuela ni socorre.

Sírvase Vm de decirme como está mi Señora Doña N. que sabe Dios cuanta parte tiene su merced en mi cuidado. A Don Crispin, mis memorias con el mismo afecto que solia: tiéneme olvidado; pero se lo merezco mejor que á Vm. Y porque esta carta va solo á volver á entroncar nuestra correspondencia, y á merecerme las nuevas que deseo, no paso á otros discursos: con que llega el caso de decir: y por no ser mas largo, guarde Dios á Vm muchos años. Febrero... 1681.

El mismo al mismo.

Señor y amigo. Me dejan las cartas de Vm igualmente gustoso y favorecido; pero no puedo negar que perdonara la de hoy, por el daño que pudo hacer á la fluxion de boca el ejercicio de la cabeza. Déjame cuidadoso este accidente, que para mí no hay achaques leves en lo que tanto me importa, como la salud de Vm; la mia se conserva en estado, que puede resistir un invierno muy riguroso, á costa de algun cuidado en mirar prolijamente por el individuo. Todos se quejan de los grandes frios, é yo me doy por desentendido de la vejez, cuando veo que los mozos andan ateridos, y se llegan al brasero, y echan al tiempo que hace, la culpa que yo pudiera achacar al que se tiene. Muy consolado me deja la noticia que Vm me da, de que mi Señora Doña N. queda con la mejoría de no hallarse peor de sus achaques, porque á lo menos logrará su Señoría el alivio de no curarse, y vivirá lejos de médicos. Yo hago lo que me mandan, cuando los he menester; pero sé que mandan á Dios y á ventura, y estoy con inteligencia de que hay muchos quemados, que obraron menos contra la naturaleza.

Mi libro (1) está ya acabado, y he encargado cómo han de encaminarse los dos que han de pasar á Flándes: uno para Vm y otro para su Excelencia, cuya censura temo, no tanto por su grandeza, como por aquella misma discrecion que hace amable su compañía, y mal acondicionado su paladar; no hay sino entrar con el oficio de lector con aquel género de benignidad que se demanda en los prólogos: y si se hallare alguna bobería, acudir primero á las erratas, y despues al errador.

Mi familia me pide envíe á Vm sus memorias, y todos se alegran cuando ven carta de Vm; no sé si saben que me lisonjean. Yo me pongo á los pies de mi Señora Doña N, con aquella veneracion que debo. 4 de Enero 1685.

El Padre Isla á su Hermana.

Hija mia: hasta que descargue esta primera furia de cartas, habréis de tener paciencia, si es que la necesitais para sufrir mi brevedad, mas que mi laxitud. De las enfermas y de las sanas será lo que Dios quisiere, y lo mismo sucederá de tu curacion, que siempre será barata, como sea buena. Dícenme que el tal Barata no es médico, sino cirujano; cúrete él, y mas que sea carpintero.

Si *Fr. Gerundio* te ha ágradado á tí, poco se me dará de que los *Gerundios* espiriten de cólera. En el capítulo primero del libro tercero, no tuve intencion mas torcida que en todos los demas. Burléme un poco de los escritores arismetódicos, que miden con un compas las divisiones de sus obras, y pasé adelante con la mia...

A Madre y niñas mil ternuras, y á Dios, hijas. Tu amante Pepe. Mariquita mia.

(1) El de la *Historia de la Conquista de Méjico*.

El mismo á la misma.

Hija mia : ¿ no tienes vergüenza de zumbarme en punto de esterilidad ? hasta en las cartas lo eres tú tanto , que , si no parece por ahí otro cirujano Portugues con alguna cura radical para tu pluma , temo se pasen muchos correos en que me des tantas cartas , como sobrinos me has dado. Yo no he dejado , siquiera uno , sin presentarte por lo menos la pierna de una esquelita , aunque esté mas obstruido de hipocondría , que lo está una piedra de fecundidad. Pero tú , ¡ cuantos has dejado colocar sin ofrecerme ni aun dos deditos adoptivos que pudiesen consolarme ! Añádase que una llana de mis cartas vale por cuatro de las tuyas , porque aunque eras muger de mucha letra , es de letra abultada ; mas la mia es de la que llaman los impresores *entredos* : poca , pero menuda. En fin , allá te disparé el correo pasado una carta de marear , en cuya respuesta espero me prevengas que no lo decias por tanto , y me pidas que tenga lástima de tu paciencia , ya que no la tenga de tu tiempo. No harias , si te sucediese con mis cartas lo que á mí con las tuyas , que solo me enfadan cuando llegan al fin : es verdad que me desquito deste dolor con volverlas á leer muchas veces , y aunque ni aun así me parecen largas , logro el consuelo de no acabarlas de leer tan presto.

Muger , déjame en paz con los *Gerundios* , que ya me tienen abochornado : no siento sus badajadas , pues las tuve muy presentes cuando no eran mas que futuras , sino los embustes y las patrañas que fingen para engrosar su partido. Es verdad que por ese torpe medio , en vez de adelantar conquista , van perdiendo terreno , á proporcion que se va extendiendo el libro , presentándosele á otros lós que ya le han leído. El suceso que tendrán en el Santo Tribunal sus descompuestos alaridos , es muy dudoso : los mas me dan

buenas esperanzas; pero ya soy viejo, y no me calientan pronósticos alegres, hasta que los vea cumplidos.

Dejo con dolor la conversacion hasta la semana que viene, pero no te perdono el falso testimonio que me levantas, tratándome de *Pepon el seco*, pues respecto de tí, no me sobra otra cosa que jugo en el corazon. Vive, querida mia, tanto como desea. — Tu mojadísimo. Pepe. Mi Marica.

El mismo á la misma.

Muger de tu marido: has dado en la manía, de algunas semanas á esta parte, de que te pierdo el respeto, sin que yo acierte á concebir, cómo se puede perder lo que jamas se ha tenido. Pero tú eres una pequeña *diabla*, y sabes mas que Merlin; por lo que te estimaré me comuniques este secreto, que puede importar para mas de dos ocasiones. Hallar una cosa ántes de perderse, es habilidad que á cada paso la usan los ladrones; pero perderse lo que jamas se poseyó, no lo habia tenido por posible, hasta que tú me aseguras que es cosa evidente. Al fin, si te he perdido el respeto, fijaré cedulones en las esquinas de los correos (porque has de saber que los correos tienen esquinas) para que cualquiera persona que haya hallado un respeto que se perdió, acuda á tí, á quien pertenece, que se le pagará el hallazgo; y por lo que toca á mí, doy palabra tambien, el primero que te tenga, que no solo no se pueda perder, pero que ninguno me le pueda encontrar.

Ahora vete á pasear, que yo voy á escribir otras cartas. — Señora, B. T. P. el mas atento Capellan de tí, yo. — Ella.

El mismo á su Cuñado.

Amado hermano y amigo: ni aun corazon tengo para sentir todo el dolor con que quedo por el lastimoso estado en que contemplo la salud, y aun la vida, de esa amadísi-

ma hermana mia, segun lo que me informais en vuestras cartas de 15 del corriente: considera donde encontraré voces para explicarlo. Mi único consuelo es, que si Dios se la lleva, tambien me ha de conceder la gracia de que la siga, porque en lo natural, no puede ser otra cosa; y si el Señor quisiere que la sobreviva para castigarme mas, aprenderé mejor la importantísima leccion de que en este mundo no hay mas que calamidades y miserias. No me quejo de que su grande entendimiento se hubiese cegado tanto, que se abandonase absolutamente al arbitrio de un hombre ignorante y presumido, de cuya ignorancia y presuncion se lloran en este Reyno efectos tan funestos. Tampoco me quejo de que en este particular hubiese hecho tan poca estimacion de mi dictámen, ni de mis amorosos ruegos. Sé muy bien hasta donde llega la vehemencia de un deseo, y mas en un genio tan eficaz y tan activo, como el de esa pobre niña. Mucho menos me quejo de tu condescendencia, y del sacrificio que hiziste á las cavilaciones del mundo. En suma, de nada me quejo, por estar bien persuadido á que todos los medios de que se vale Dios para sus fines, caen debajo de su adorable Providencia. Adórola, venérola, y dejo en manos de ella á mi querida hermana. Solamente quisiera suplicarte y merecerte, que no permitieses á los médicos que la atormentasen mas, ni mucho menos, que ese infeliz charlatan volviese á atravesar las puertas de tu casa. Mátela Dios que la crió, quando fuere su santísima voluntad; pero no la mate un bárbaro que, solamente siéndolo, puede prometer con tanta seguridad lo que solo Dios puede cumplir. No necesité mas prueba de su torpísima ignorancia, que la valentía conque aseguraba tan de antemano el buen efecto. "El Señor se lo perdone como yo se lo perdono, y su Majestad nos dé á tí y á mí la fortaleza que habemos menester.

Estaba para ir á ver al Señor Obispo de Leon mi fino amigo, que está haciendo la visita en la villa de Aguilar, á cuatro leguas de aquí; pero me ha conturbado tanto esta noticia, que dudo mucho pueda resolverme á hacerlo, faltándome la tranquilidad y el gusto necesario para hablar de lo mucho que teníamos que hablar.

Manda, y vive como ha menester. — Tu amante hermano y amigo : Josef .

El mismo á su Hermana.

Hija mia : como me cumplas la palabra que me das de hacer cuantos esfuerzos puedas para vencer á ese cruel enemigo de la hipocondría, respiraré de la extraña afliccion que me causó la carta antecedente, porque este es un contrario, que solo con querer de veras atacarle, está rendido. La defensa es natural; herir al que viene á herirme, y matar al que intenta matarme, todos los derechos lo permiten, y en algunas ocasiones lo mandan. Ruégote qué tires á vivir todo lo que puedas, hasta que te quiten la vida los males del cuerpo, mas no las pasiones del ánimo, pues no te dió en valde el Señor un espíritu tan superior á todos los humanos acontecimientos.

Hoy me siento un poco destempladillo, de lo que tuvieron la culpa tres tajadas de melon con que me tentaron anoche por principio de cena, y me dió chasco la experiencia de otras antecedentes, que me asentaron bien, y aun me facilitaron para estar mejor. No culpo la calidad, sino la cantidad, y con este conocimiento doy palabra de la enmienda.

Vase acercando el invierno, y perdí mi manguito en el camino, cuando vine á esta villa. Envíame uno ordinario, negro ó pardo, como le hallares, y acompañaile con dos librillos de cerilla, de los que usamos nosotros y sabrá el

cerero del Colegio : con lo cual me calentarás y alumbrarás, que son las dos propiedades del sol; y ves aquí un buen concepto para una redondilla, si pensara en galantearte; pero en caso de hacer dos, despues del alumbrar y calentar, se seguiria el derretir. Para esto te sobran materiales, sin acudir á la cerería. A Dios que te me guarde. — Tu amante Pepe,

El mismo á un Amigo, hablándole de la Ciudad de Bolonia.

Amigo y Señor: estoy vivo, robusto, alegre, flaco y viejo. Voy á entrar en los setenta años. No me morí á tres jornadas de Turin, llamado del Rey de Cerdeña, segun dijeron en Bilbao, no sé para qué. Nada tengo y nada me falta, porque estoy mas contento con mi nada, que cuando me sobraba todo. He tenido gran consuelo en saber de Vms dos, ó de Vm uno. Este pais no puede ser mas delicioso, ni la ciudad mas magnífica, ni la gente noble mas tratable. Limpieza, polizía y cultura: expresiones, cuantas Vin quisiere; mas no se hable de otra cosa. Los templos y edificios soberbios, palacios suntuosos, muebles especiales, calles espaciosas, carrozas, tabernáculos, caballos frisonos (salvo que son de azabache) mugeres polifemas, literatos á pasto, academias como paja, plaza abundantísima, comercio grande y bullizoso, hombres que corren, damas que vuelan y frailes que bailan. Este es el Pueblo en donde vivo, las campañas, jardines, palacios, casinas, bosques, huertas, arroyos, rios, pozos, fuentes: y en una misma pieza, viña, monte, tierra y huerta. Los caminos públicos, como las calles de los jardines reales de Aranjuez y S. Ildefonso: los alimentos de bella apariencia, pero de poca sustancia. El vino es la mitad agua, pero sabe á vino. Las damas mas damas lo beben como allá se bebe la orchata. Puede hacer

hidrópicos, pero no borrachos; hablo del vino venal. Está Vm obedecido en la descripción que me pide de esta Region, y lo estará siempre en todo lo que dependiere de mí. Lo mismo digo al otro Vm, porque de entrambos soy uno: y lo rubrico.

El mismo á otro amigo, dándole gracias por una fineza.

Querido amigo: ¡qué sobre humana fuerza es esta! ¡qué alma ha jamas sido capaz de tan heroicas acciones! Temes, te persuades que estoy necesitado, ¡y quieres partir conmigo lo poco que te queda! Mereces que te erijan estatuas: y si fuera este el tiempo de la Gentilidad, te adorarian como á Dios de la amistad. Yo no puedo explicarte mi reconocimiento á la piedad que usas conmigo. Es cosa deplorable el verse en estado de necesitarla; pero, ¡cuan dulce y consolante es encontrar almas tan tiernas y tan grandes como la tuya, que lo compadezcan! Todos mis infortunios, todos mis males son nada en comparacion de la satisfaccion que me causa tu humanidad y afecto. ¡Y quieres condenar, amigo, mi gratitud al silencio! Ya sé, sí, ya sé que tu corazon ejercita su beneficencia, no para recibir el ligero tributo del reconocimiento, sino para satisfacer su noble inclinacion. Pero, ¿cómo quieres que deje de ser reconocido á tan singulares beneficios, como recibo de tu generosa amistad? Eso no puede ser, amigo; conque permitirás que, obedeciendo á la voz imperiosa de mi corazon, te diga que mi gratitud será indeleble, y que mi afecto para tí tendrá un siempre por término de su duracion. Envíame solo la mitad de lo que me ofreces, y sobrará para hacer de muy pobre muy rico á tu fino amigo.

*El mismo al S. D. G. R. á favor de un Hermano
suyo.*

Muy Señor mio y mi Dueño : tengo la fortuna de que V. S. me conozca muchos años ha. Si no se le ha borrado de la memoria mi carácter, tendrá muy presente mi realidad y mi entereza. La carne y sangre no me hacen fuerza, ni las pasiones humanas me han cegado nunca la razon; concederésla á mi mayor enemigo, siempre que la tenga: negarésla, y se la negué á mi mismo padre, cuando concebí que no la tenia.

Hermano mio es Don Josef Joaquin de Isla y Losada. Si en el injusto, voluntario y empeñado pleito criminal que le suscitaron sus contrarios, no hubiera sido testigo ocular de su inocencia, y yo hubiese de sentenciarle, el primer voto que tendria contra sí seria el mio, y no seria el mas benigno. Sobradas experiencias tiene el mismo de esta mi entereza en los varios sucesos de su vida. En los mas me tuvo contra sí; pero en el presente no puedo desampararle, ni es razon que niegue á un hermano mio, lo que en iguales circunstancias concederia á quien hubiese quitado violentamente la vida á mi padre y á mi madre. Pasaron á mi vista todos los lances, porque me hallaba en Santiago en aquel turbado dia. No hallé qué condenar en este mozo, y lo que mas es, ni tampoco lo hallaron sus mismos contrarios. Ellos formaron los primeros autos, y por estos mismos autos le absolvieron los Señores Juezes del recto Tribunal de que V. S. es digno miembro. Me aseguran que la segunda probanza nada añade á la primera, sino confirmar mas y mas el empeño de acabar de arruinar á este mozo, para cubrir una inconsideracion con la pérdida de un inocente. Alegan los contrarios su honor y el de una Comunidad, verdaderamente muy respetable. Esta le tendrá siempre muy res-

guardado, y nunca podrá depender de la precipitacion de algunos particulares menos detenidos. Pero supongamos que dependa : ¿ y no se interesará tambien el honor del Tribunal de V. S. en que sin nuevos, grandes y evidentes documentos, no reforme lo que pronunció con tanto exámen y con toda madurez? Mas nada desto es del caso. El dictámen de que conviene que perezca un inocente para que no perezcan muchos culpados, ya sabemos todos la baja cuna que tuvo; nunca le adoptaron por suyo los tribunales cristianos. En ellos reyna y reynará la máxima contraria : ménos malo es absolver á muchos culpados, que condenar á un inocente. Estálo sin duda mi hermano en el feo delito que le imputan. Todos los esfuerzos de sus contrarios, siendo tantos tan poderosos y tan empeñados, no pudieron conseguir que dejase de conocerlo y de definirlo así el rectísimo Tribunal. Grande es la fuerza de la inocencia, cuando no bastan á oprimirla las máquinas del poder. Mejor diré : siempre es muy débil el poder con los tribunales donde preside la justicia. Este es hoy todo mi consuelo y toda mi esperanza. Nada mas tengo que exponer á V. S. Pedirle que haga gracia á mi hermano, seria suponerle reo, pues en pleitos criminales no cabe otra, que moderar el rigor de las leyes; suplicarle otra cosa, seria agraviar su integridad, que tengo muy conocida. Con que en suma, esta carta solo se reduce á dar testimonio de que mi profundo silencio no ha dependido de que tenga por culpado á Josef Joaquin, como alguno ha querido soñar, sino precisamente de haber descansado y descansar en la justicia de la causa, y en la equidad de los juezes. Tampoco he querido malograr esta oportuna y casi necesaria ocasion de renovar á V. S. todo mi antiguo respeto. Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años, como puede y le suplico.

CAPITULO V.

CARACTÉRES LITERARIOS.

Santa Teresa de Jesus.

En las escrituras y libros, sin duda quiso el Espíritu Santo que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo : porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios ; y en la forma de decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua, escritura que con ellos se iguale. Y así, siempre que los leo, me admiro de nuevo ; y en muchas partes dellos, me parece que no es ingenio de hombre el que oigo. Y no dudo que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano ; y así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee. Dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, á mi parecer, los que con mas eficacia hacen : uno, facilitar al ánimo de los lectores el camino de la virtud ; y otro, encenderlos en el amor della y de Dios. Porque, en lo uno, es cosa maravillosa ver cómo ponen á Dios delante de los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan ; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una

de sus palabras , pegan al alma fuego del Cielo , que la abrasa y deshace : y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay , no para que no las vea , sino para que no las estime ni precie , déjanla , no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia , sino descargada de su peso y tibieza , y tan alentada , y si se puede decir así , tan ansiosa del bien , que vuela luego á él con el deseo que hierve : que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia , salió como pegado en sus palabras , de manera , que levantan llama por donde quiera que pasan... Hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía , y que se presume le movía á escribir , fué atrevimiento grandísimo , y error muy feo querer enmendar las palabras , porque , si entendieran bien castellano , vieran que el de la Madre es la misma elegancia : que , aunque en algunas partes de lo que escribe , ántes que acabe la razon que comienza , la mezcla con otras razones , y rompe el hilo comenzado muchas veces con cosas que injiere ; mas injiérelas tan discretamente , y hace con tan buena gracia la mezcla , que ese mismo vicio le acarrea hermosura , y es el lunar del refran. Así que , yo los he restituido á su primera pureza. (1)

Fr. Luis de Leon , Carta á las Carmelitas
Descalzas de Madrid.

(1) Permítasenos interrumpir la serie cronológica , á trueque de presentar al lector de una sola vez este cuadro literario , dibujado con dos elegantes pinceladas , la una del Mro Leon , la otra del Illmo D. Juan de Palafox ; y poner á continuacion de aquella , la de este venerable Obispo , que en carta dirigida al General de los Carmelitas Descalzos en 1657 , dice lo siguiente , hablando de Santa Teresa. «Aunque todos sus escritos están llenos de doctrinas del Cielo ; pero , como advierten bien los instruidos en la humana erudicion , no puede negarse que en las cartas fami-

Reseña de algunos Historiadores.

Este que camina con pasos graves y circunspectos es Tucídides, á quien la emulacion á la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano, para escribir sentenciosamente las guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polibio, que en cuarenta libros escribió las historias romanas, de que solamente han quedado cinco, á los cuales perdonó la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maccio que ignorantemente le maltrata, sin considerar que es tan docto, que enseña mas que refiere. El que con la toga lisa y llana, y con libre desenvoltura le sigue, en cuya frente está delineado un ánimo cándido y

liares se derrama mas el alma y la condicion del autor, y dibuja con mayor propiedad y mas vivos colores su interior y exterior, que no en los dilatados discursos y tratados. Y como quiera que aquello será mejor y mayor de Santa Teresa, en que descubra á sí misma mas, por eso estas cartas, en las cuales tanto manifiesta su zelo ardiente, su discrecion admirable, y su prudencia y caridad maravillosa, han de ser recibidas de todos con mayor gozo, y no menor fruto y aprovechamiento.... Me parece que la Santa en sus tratados del *Camino de la perfeccion*, en sus *Moradas*, en la explicacion del *Pater noster*, en sus *Documentos y Avisos*, que todos son celestiales, nos ha enseñado de la manera que hemos de vivir, en órden á Dios, y á dirigir nuestros pasos para la vida espiritual; pero cómo hemos de vivir en esta exterior unos con otros, de la cual depende tanta parte, y no sé si diga la mayor de la interior, nos lo enseña en estas epístolas: porque con lo que dice en ellas, nos alumbra de lo que debemos aprender; y con lo que estaba obrando al escribirlas, de lo que debemos obrar. ¡Qué zelo no descubre en ellas! ¡Qué prudencia y sabiduría en lo místico, moral y político! ¡Qué eficacia al persuadir! ¡Qué claridad al explicarse! ¡Qué gracia y fuerza secreta al cautivar con la pluma á los que enseña con la erudicion!

prudente, libre de la servidumbre de la lisonja, es Plutarco, tan versado en las artes políticas y militares, que, como dijo Bodino, puede ser árbitro en ellas. El otro de suave y apazible rostro, que con ojos amorosos y dulces atrae á sí los ánimos, es Jenofonte, á quien Diógenes Laercio llamó *Musa Atica*, y otros, con mas propiedad, *Abeja Atica*.

Este, vestido sucintamente, pero con gran polizía y elegancia, es C. Salustio, grande enemigo de Ciceron, en quien la brevedad comprende cuanto pudiera dilatar la elocuencia; aunque á Séneca y á Asinio Polion parece oscuro, atrevido en las translaciones, y que deja cortadas las sentencias. Aquel de las cejas caidas y nariz aguileña, con anteojos de larga vista, desenfadado y cortesano, cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demas, es Cornelio Tácito. Por el veneno que se ha sacado de esta fuente, dijo Budeo que era el mas facineroso de los escritores. A este peligro se exponen los que escriben en tiempo de Príncipes tiranos: que, si los alaban, son lisonjeros; y si los reprenden penetrando sus vicios, parecen maliciosos. Pero esta calumnia se recompensa con lo que otros alaban en él: pues Plinio Cecilio le llama elocuente: Vopisco, secundo: Esparciano, puro y cándido: Bodino, agudo: y Sidonio, digno de toda alabanza. Repara en la serena frente, y en los eminentes labios de este, que parecen que destilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de varias flores, porque es Tito Livio Patavino, de no menos gloria á los Romanos, que la grandeza de su imperio. Huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion: así, por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opuesto. No menos debes considerar la garnacha de Cayo Suetonio que viene despues de él, tan perfectamente acabada, que quien la quisiere mejorar la estrará. En su semblante conocerás la impa-

ciencia de su condicion , que no puede acomodarse á la lisonja , ni tolerar los vicios de los Príncipes , aunque sean ligeros... El que con la espada en la una mano y la pluma en la otra , se te ofrece delante , que no menos atemoriza con lo feroz á los euemigos , que con la elegancia á los que quisieren imitarle , es Julio César , último esfuerzo de la naturaleza en el valor , en el ingenio y juizio : tan industrioso , que supo descubrir sus aciertos , y dísimular sus errores....

El vestido á lo cortesano , aunque llana y sencillamente , sin arreo ni joyas , es Felipe de Comines , cuya frente , en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte , tendida descubre su buen juizio : y el otro de prolija barba , mal ceñido y flojo , es Guichardino , gran enemigo de la casa de Urbino. El que va á su lado con un ropón de martas que apenas puede darle bastante calor , es Paulo Jovio , adulator del Marques del Basto y de los Médicis , enemigo declarado de los Españoles : vicios que desacreditan la verdad de su historia. El otro de largas y tendidas vestiduras , es Zurita , á quien acompañan , D. Diego de Mendoza , advertido y vivo en sus movimientos , y Mariana cabezudo , que por acreditarse de verdadero y desapasionado con las demas naciones , no perdona á la suya , y la condena en lo dudoso : afecta la antigüedad ; y como otros se tiñen las barbas por parecer mozos , él por hacerse viejo.

Saavedra , Rep. liter.

Los Restauradores de la Poesía en Occidente.

Cayó el Imperio Romano , y cayeron (como es ordinario) envueltas en sus ruinas las ciencias y artes , hasta que , dividida aquella grandeza , y sentados los dominios de Italia en diferentes formas de gobiernos , floreció la paz , y volvieron á brotar á su lado las ciencias. Petrarca fué el primero , que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia , sacó de su

mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas con que dió luz á la Poesía Toscana. Su espíritu, su pureza, su erudicion y gracia, le igualaron con los Poetas antiguos mas celebrados.

El Dante, queriendo mostrarse poeta no fué científico, y queriendo mostrarse científico, no fué poeta; porque se levanta sobre la inteligencia comun, sin alcanzar el fin de enseñar deleitando, que es propio de la Poesía, ni el de imitar, que es su forma. Ludovico Ariosto, como de ingenio vario y fácil en la invencion, rompió las religiosas leyes de lo épico, en la unidad de las fábulas, y en celebrar á un héroe solo, y celebró á muchos en una ingeniosa y varia tela; pero con estambres poco pulidos y cultos. De esta licencia usó el Marino en su *Adonis*, mas atento á deleitar que á enseñar, cuya fertilidad y elegancia forman un hermoso jardin con varios cuadretes de flores. Mas religioso en los preceptos del arte se mostró Torcuato Taso en su poema, ara á quien no se puede llegar sin mucho respeto y reverencia.

Lo mismo que á los Italianos, sucedió tambien á los ingenios de España. Oprimió sus cervizes el yugo africano, de cuyas provincias pasaron á ella sierpes bárbaras, que pusieron miedo á sus Musas, las cuales trataron mas de retirarse á las montañas, que de templar sus instrumentos; hasta que Juan de Mena, docto varon, les quitó el miedo, y las redujo á que entre el ruido de las armas, levantasen la dulce armonía de sus voces. En él hallarás mucho qué admirar y qué aprender; pero no primores qué imitar. Tal era entónces el horror á la villana ley de los consonantes hallada en medio de la ignorancia, que se contentaban con explicar en copla sus conceptos, como quiera que fuese. Florecieron despues el Marques de Santillana, Garci-Sanchez, Costana, Cartagena, y otros, que poco

á poco fueron limando sus obras. Ausias March escribió en lengua lemosina, y se mostró agudo en las teóricas y especulaciones de amor; aun dió pensamientos á Petrarca, para que con pluma mas elegante los ilustrase é hiziese suyos. (1)

Ya en tiempos mas cultos escribió Garcilaso, que con la fuerza de su ingenio y natural, y la comunicacion de los extranjeros, puso en un grado muy levantado la poesía. Fué Príncipe de la lírica, y con dulzura, gravedad y maravillosa pureza de voces, descubrió los sentimientos del alma: y como estos son tan propios de las canciones y églogas, por eso en ellas se venció á sí mismo, declarando con elegancia los afectos, y moviéndolos á lo que pretendia. Si en los sonetos es alguna vez descuidado, la culpa tienen los tiempos que alcanzó. En las églogas, con mucho decoro usa de locuciones sencillas y elegantes, y de palabras cándidas que saben al campo y á la rusticidad de la aldea; pero no sin gracia, y con profunda ignorancia y vejez, como hizieron Mantuano y Eneida en sus églogas, porque templa lo rústico con la pureza de voces propias, imitando á Virgilio. En los tiempos de Garcilaso escribió Boscan, que por ser extranjero en la lengua, merece mayor alabanza. En Portugal floreció Camoens, honor de aquel Reyno. Fué blando, amoroso, conceptuoso, y de grande ingenio en lo lírico y en lo épico. Sucedió á estos D. Diego de Mendoza, el cual es vivo y maravilloso en los sentimientos y afectos del ánimo; pero flojo é inculto. Casi en aquellos tiempos floreció Cetina, afectuoso y tierno; pero sin vigor ni nervio.

Ya con mas luz nació Luis de Barahona, varon docto y de levantado espíritu; pero sucedióle lo que á Ausonio,

(1) V. Disc. preliminar. t. 1, p. lxxvij.

que no halló con quien consultarse : y así dejó correr libre su vena sin tiento ni arte. Este mismo tiempo alcanzó Juan de Arjona , y con mucha facilidad intentó la traduccion de Estacio , encendiéndose de aquel espíritu ; pero prevenido de la muerte , la dejó comenzada. Muestra gran viveza y natural , siguiendo la ley de la traduccion , sin bajarse á menudencias y niñerías , como Anguilara en la traduccion ó perífrasis de los Metamorfoseos de Ovidio. D. Alonso de Ercilla , aunque por la ocupacion de las armas no pudo acaudalar la erudicion que para estos estudios se requiere , con todo eso , en la *Araucana* mostró un gran natural y espíritu , con fecunda y clara facilidad.

En nuestros tiempos nació un Marcial Cordobes en D. Luis de Góngora , requiebro de las Musas y corifeo de las Gracias , grande artífice de la lengua castellana , y quien mejor supo jugar con ella y descubrir los donaires de sus equívocos con incomparable agudeza. Cuando en las veras deja correr su natural , es culto y puro , sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos , como le sucedió despues , queriendo retirarse del vulgo y afectar oscuridad : error que se disculpa con que aun en esto mismo salió grande y nunca imitable... (1) Contemporaneo suyo fué Bartolomé Leonardo de Argensola , gloria de Aragon y oráculo de Apolo , cuya facundia , erudicion y gravedad con tan puro y levantado espíritu , y tan buena eleccion y juízio en la disposicion , en las palabras y sentencias , serán eternamente admiradas de todos , y de pocos imitadas.... Lope de Vega es una ilustre vega del parnaso , tan fecunda , que la eleccion se confundió , y la naturaleza enamorada de la misma abundancia , despreció las sequedades y estre-

(1) Ni digno de ser imitado , y el error queda sin disculpa.

chezas del arte. En sus obras se ha de entrar como en una rica almoneda , donde escogerás las joyas que fueren á tu propósito , que hallarás muchas.

El mismo , ibidem.

Homero y Cervantes.

Para encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse el juicio del *Quijote* , es preciso recurrir á las fuentes del buen gusto , y descubrir en ellas el modo mas natural y agradable para divertir el espíritu y mover el corazon humano , imitando la accion de un personaje ridiculo y extravagante. Este presenta desde luego á la imaginacion de los lectores la idea de un héroe , á quien el autor atribuye una sola accion con un determinado fin , lo que igualmente sucede en las fábulas épicas : por consiguiente los principios generales de estas fábulas pueden servir tambien para hacer juicio del *Quijote* , no perdiendo nunca de vista en su aplicacion la diferencia que debe haber entre contar naturalmente la accion ridicula de un héroe burlesco , cuyo ejemplo debemos huir , ó referir poéticamente la accion maravillosa de un verdadero héroe , á quien por precision hemos de admirar. Con esta limitacion , se puede comparar Cervantes á Homero. Ambos fueron poco estimados en sus patrias , anduvieron errantes y miserables toda su vida , y despues han sido objeto de la admiracion y del aplauso de los hombres sabios en todas la edades , paises y naciones. Siete naciones poderosas disputaron entre sí el honor de haber servido de cuna á Homero , y seis villas en España han litigado el derecho de ser patria de Cervantes. Ambos fueron ingenios de primer orden , nacidos para ilustrar á los demas , y para fundarse un imperio particular en la República de las letras. Uno y otro sacaron

sus invenciones del tesoro de la imaginacion, con que los habia dotado la naturaleza; pero Homero, remontando su vuelo, presentó á los hombres toda la majestad de sus Dioses, toda la grandeza de los héroes, y todas las riquezas del universo. Cervántes, menos atrevido ó mas circunspecto, se contentó con retratarles al natural sus defectos, tirando al centro del corazon humano las líneas de su instruccion, y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable, provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera, para engrandezerlos; y este los encerró dentro de sí mismos, para mejorarlos. En Homero todo es sublime, en Cervántes todo natural. Ambos son en su línea grandes, excelentes é inimitables; pero en esta parte conviene mejor á Cervántes que á Homero el elogio de Velejo Patérculo: porque, efectivamente, ni ántes de este Español hubo un original á quien él imitase, ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su original, imitándole.

D. Vicente de los Rios, Análís. del Quij.

Paralelo entre el Conde de Lemos D. Pedro Fernandez de Castro, y el Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval, favorecedores de Cervántes.

Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos héroes, que emplearon su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conocieron, ó desdeñaron á Cervántes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores, encomendada por él á la posteridad, será eterna.

No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho

mención de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La Nobleza entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los cuales salian al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso, se conservaban aun algunos preciosos restos de la sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lemos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura, eran casi las mismas: igual su magnanimidad, y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo Cordobes Ambrosio de Morales, padre de nuestra historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la Nobleza Española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la cual era hereditario el valor, nativa la generosidad, y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad; el otro aplaudido por su popularidad y manse-dumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion; el Conde de Lemos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia; en aquel la hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad de uno era alabada, igualmente que la circunspeccion del otro. En fin, el Conde de Lemos no conocia límites ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras: á un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villegas y socorra á Cervántes; gloriabase de ser su Mecenaz, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion

del Cardenal á las bellas artes era mas reservada , y su liberalidad modesta : honró con un magnífico sepulcro la memoria de su maestro ; mas no consintió que le pusiesen durante su vida : protegió y sustentó á Cervántes ; pero sin admitir de él ningun obsequio , ni reconocimiento público : quiso mejor ser Meccenas que parecerlo , y por lo mismo logró tanto mas esta gloria , cuanto menos la solicitaba.

El mismo , Vida de Cervántes.

D. Alonso el Sabio.

Espanoles , gloriaos con vuestro Alfonso , hablad con confianza á la faz del universo , oponedle á cuantos hombres grandes presantaren las naciones , y conoceréis sus ventajas. Si sus Patricios os muestran al ilustre autor de la hermosa quimera de los turbillones , decidles : que el fuego de la imaginacion desbarrada que quiso introducir el ostracismo en el cielo , llevar la mendiguez hasta los astros , no puede entrar en parangon con la solidez de juicio de nuestro Alfonso. Si los orgullosos Insulares os manifiestan el patriota con que tanto se honran , decidles : que fué limitado su gusto á una facultad , que si obtiene el principado en las matemáticas , no mantuvo su reputacion quando quiso tratar de historia : que inventó sus cálculos , mas hizo su *Apocalipsis*. ¿ Pero quien es aquel que se levanta á disputar á vuestro héroe la preferencia ? Hermoso y temible escuadron le acompaña. El séquito de todas las ciencias , de todos los gustos de literatura hacen formidable á Leibnitz. No os intimideis ; que , aunque el único capaz de disputarle , no será suyo el triunfo. Si él presenta el vasto impracticable proyecto de una lengua universal , oponedle la realidad de un idioma hermoso , que se dilata por ambos mundos. Si ostenta su familiaridad con las Musas ; no les debió vuestro

Príncipe menos favores. Si presume de su ciencia en la historia , respondió que trató de una gran familia , vuestro Monarca de una gran Nacion. Si ambos fueron dados al hallazgo de la piedra filosofal , aquel tiene en su contra las luzes de su tiempo , que conocia la ridiculez ; este la lobreguez del suyo , que autorizaba tal inquisicion. Si la maledicencia quiere llevar adelante el paralelo , y confrontar en el Español y'el Aleman las flaquezas de algunos discursos , cededles desde luego esta triste ventaja , porque el de vuestro Rey fué uno solo , tiene todos los visos de impostura , y la realidad y número de los del otro no merecen disculpa. Si el Filósofo moderno poseyó los arcanos de la jurisprudencia , y para su lustre dió bellos opúsculos ; el vuestro aventajó á Justiniano en la prudencia con que dictó su cuerpo de leyes. Si sobresalió en las matemáticas Leibnitz , tambien sobresalió Alfonso : aquel desde el sosiego de su gabinete , este desde las turbulencias de las campañas : el uno en el descanso de una vida privada y tranquila , el otro en el laberinto de un trono y de un reyno lleno de alteraciones y turbulencias de las campañas. Si el primero trató mas arduos , mas escabrosos puntos de filosofía , debiólo á los auxilios de su siglo , pues seria tan injusto hacer reo á Alfonso de que no habló de las revoluciones de los satélites de Júpiter , como acusarle de que no promulgó leyes para la navegacion á Indias. Cuando Pedro el Grande dió á la Europa el nuevo espectáculo de que los Rusos eran hombres , animaba á aquellos racionales que acababa de formar , demostrándoles que las ciencias habian dado vuelta al globo ; pero todas sus especulaciones hubieran sido inútiles sin su ejemplo , y sus vasallos no hubieran aprendido las maniobras de Marte ni las de Neptuno , si él no se hubiera constituido soldado y marinero. Alfonso , penetrado mucho ántes de esta verdad , hemos visto supo dar desde lo elevado

del trono lecciones de todas facultades. Supo ser legislador, filósofo, astrónomo, historiador, poeta : entre una gente que todo lo ignoraba, entre una gente, que lo supo todo con solo este modelo. ¿Qué podia resultar de un Soberano, que no solo establece leyes, sino que da forma al gran estrado en que se observen, y mejora los ministros que las dispensen? que desde él tuviese orden nuestra jurisprudencia. Inmemorial Supremo Juzgado de Castilla, tu perfeccion debes á Alfonso. Alfonso, recibe los holocaustos del mas venerable cuerpo del Reyno. ¿Qué podia resultar de un Monarca, que no solo enriqueze la filosofía, sino le labra albergue, le dota servidores? que desde entónces levantase su augusta faz el mas soberbio domicilio de las ciencias, el perpetuo oráculo de la Nacion. Antiquísima Universidad de Tórnies, tu verdadero padre es Alfonso. Alfonso, recibe los sufragios de una de las mas ilustradas juntas del orbe. ¿Qué podia resultar de un Rey, no solo astrónomo, sino reformador de la astronomía, y protector de sus profesores? poseer entónces los mas célebres, resucitar esta ciencia, introducirla en el continente. Europa, por quien te son conocidos los cielos, es por Alfonso. Alfonso, recibe los votos de todos los matemáticos, que en el dia te veneran por uno de sus mas distinguidos patronos. ¿Qué podia resultar del continuo estudio en ilustrar la Nacion, recordándole sus envejezidas glorias? haber criado alumnos de su gusto en su familia, entre sus hijos, y distinguido número entre sus vasallos. España, España, mira lo que debes á Alfonso. Alfonso, ya en el dia te consagra el premio tu Nacion. Tambien la dulce Poesía te tributa sus incienso, y el sin número de sus Próceres te venera como inventor de la majestad de una heroica clase de metro, y en todos, como uno de los primeros que usaron del costoso adorno de la rima.

¿ Y en qué tiempo llegaron á ser tanto Alfonso y su gente ? ¿ En qué tiempo fué él sabio , culta la Nacion ? ¡ Ah , que es muy de notar esta circunstancia en toda su vida estudiosa ! Cuando ni Italia habia producido á Leon X y á los Médicis , ni Francia á Luis XIV y á Colbert , ni Inglaterra á su segundo Carlos : cuando estaba la Europa poseida de la mas obscura ignorancia. Cuando.... En el siglo décimotercio. Tal fué Alfonso como literato.

Vargas y Ponce, Elog. de D. Alonso el Sabio.

El Tostado , y el Cardenal Torquemada.

Fué para toda Italia un espectáculo singular el de este gran duelo científico entre aquellos dos campeones españoles igualmente célebres , igualmente inmortales : ambos respetados por corifeos de la mas vasta literatura y virtud : ambos insignes teólogos , eminentes expositores y canonistas : ambos admirados en el concilio de Basilea , estimados de Eugenio IV , amados de D. Juan el II , ambos Castellanos de tierra de Valladolid : y lo que me parece mas raro , ambos semejantes en la significacion de los nombres. La ciencia de Torquemada tenia mucho de aquel ardor polémico , que con su nervio y sequedad aterroriza ; la del Tostado , de aquella luminosa amenidad y varia riqueza , que agrada y persuade. El estilo de Torquemada , noble como su linaje , pero duro ; el del Tostado desaliñado é incorrecto como su siglo , pero ingenuo. Las máximas de Torquemada todas ultramontanas ; las del Tostado todas conformes á los cánones mas antiguos. Torquemada como un docto eclesiástico , combatia por la Iglesia para triunfar él mismo ; el Tostado , como un sabio maestro , combatia por la razon para que ella triunfase. Aquel era el oráculo de la Corte Romana ; este lo era de todo el orbe instruido. Los títulos de la gloria de Torque-

mada eran sus comentarios sobre Graciano, su Suma eclesiástica, sus cuestiones sobre los Evangelios, su tratado de la union de los Griegos, sus sermones.... Los del Tostado, sus grandes comentarios sobre casi todos los libros históricos de la Biblia, los no menos grandes sobre S. Mateo, sus obras sobre Eusebio, sobre las cinco paradojas figuradas, sobre los Dioses, sobre las almas separadas, sobre Medea, sobre la polizía, sobre la misa, el confesional, la predicacion, los casos de conciencia.... Pero ¿ á donde voy? ¿ quien escribió mas que Tostado? Finalmente, Torquemada compuso su tratado contra el Tostado, que quedó inédito en la Biblioteca Vaticana; el Tostado compuso su *Defensorio*, que vió la pública luz, y corre impreso por todo el mundo.

D. José Viera y Clavijo. Elog. de D. Alonso Tostado.

Oradores Sagrados de la Francia.

La elocuencia francesa empezó á distinguirse por los elogios y oraciones fúnebres en el reynado de Luis el Grande. Flechier y Bosuet perfeccionaron este género, que Mascaron comenzó. Así se puede decir que este Orador señaló el tránsito del reynado de Luis XIII al de Luis XIV, pues conserva aun algo de la aspereza y mal gusto del primero, y participa ya un poco de aquella armonía, magnificencia de estilo, y abundancia del segundo. Pero no es tan pulido ni tan magnífico, pues dista tanto de la elegancia de Flechier, como de la sublimidad de Bosuet. En general, Mascaron habia nacido con mas talento que gusto. Cuando se quiere elevar, pierde luego la sencillez, porque su grandeza está mas en las palabras, que en las ideas. Cae tambien muchas veces en el vano lujo de los conceptos metafísicos, en que hay mas ingeniosidad que verdad, y se engolfa en razonamientos vagos y sutiles. Su principal mérito consiste

en el gran conocimiento que tuvo de los hombres, y en este género, tiene cosas sentidas con alma, y expresadas con primor. Luego siguió Bosuet, que, si bien tiene algunos defectos de su antecesor, los borra con innumerables bellezas. En efecto, debemos reputarle por el hombre mas elocuente de su siglo, ahora se considere con respecto á la profundidad, grandeza y sublimidad de las ideas, ahora con respecto á la vehemencia y majestad de las expresiones, viveza y magnificencia de las imágenes, que hacen su elocucion rápida y nerviosa. Bosuet, destinado por gusto y por genio á la elocuencia y á la controversia, llevó al sumo grado los talentos de orador y de teólogo. Desde que se presentó en el púlpito, la oratoria sagrada mudó de semblante, sustituyendo á las indecencias que la envilezian, al mal gusto que la degradaba, la fuerza y dignidad que convienen á la moral cristiana. Si el carácter sublime de la elocuencia consiste en crear frases profundas y grandiosas que enriquezen á las lenguas, en embelesar los oidos con una grave armonía, ó no tener un tono y estilo fijo, sino tomar siempre el tono y la ley que dicta el momento y la ocasion, en correr á las veces con paso grave y sosegado, y luego de repente arrojarse como centella, remontarse, abajarse, volver á levantarse, imitando la naturaleza, que es irregular y magnífica, y á veces hermosea el órden del universo con el desórden mismo; sin disputa habrémos de conceder esta preferencia á Bosuet. Pero ¿cómo podrémos sostener que estas desigualdades hayan de contarse por perfecciones de la elocuencia? A la verdad, despues de haber caido, vuelve á levantarse; mas es siempre muy tarde. Seria inimitable este insigne Orador si se sostuviera mejor alguna vez, ó si á lo menos, cuando decae, llenase esta falta de elevacion con bellezas de otro género, y no con amplificaciones y lugares comunes de la moral mas trivial:

parece entónces un Santo Padre que enseña el catecismo á los muchachos. Nadie se enseñorea mejor que él de lo que su asunto le suministra ; mas cuando este asunto se agota y lo abandona , nadie sabe suplir menos que él este vacío. En estos lugares de sus discursos es donde se ve cuan frio , prolijo y estéril es algunas veces.

A este famoso Orador siguió Flechier , Obispo despues de Nimes , cuya elegancia , armonía , colorido y correccion de estilo , en que ha sido inimitable , puede borrar el defecto de sus antítesis y continua simetría de los contrastes. Algunos han dicho que Flechier poseia mucho mas el arte y mecanismo , que no el talento de la elocuencia. Jamas se enagena , pues no tiene ninguno de aquellos arrebatos que anuncian que el orador se olvida de sí , y toma parte en lo que refiere. No se lee vez alguna , que no parezca que le vemos cómo coordina metódicamente una frase , y redondea sus sonidos ; de allí cómo pasa á otra , aplicarle el compas ; y de aquella á otra tercera : de modo , que nos deja percibir bien todo el sosiego de su imaginacion ; siendo así que las grandes piezas de elocuencia deben compararse á las grandes estatuas de bronce , que se funden en una sola hornada. Ya que hemos referido los defectos que unos le critican , oigamos la justicia que otros hacen á sus bellezas. Su estilo , si no es impetuoso ni ardiente , es á lo menos siempre elegante. En defecto de nervio , le sobran correccion y gracia. Si le faltan aquellas expresiones originales , que á las veces una sola representa una masa de ideas , gasta aquel colorido siempre igual que da realze á las cosas pequeñas , y no exagera las grandes. Casi nunca asombra á la imaginacion del lector ; pero la llama y la para. Alguna vez mendiga socorro á la poesía ; pero son mas las imágenes que los entusiasmos , lo que toma. Sus pensamientos rara vez tienen elevacion ; pero son siempre adecuados ,

y algunos tienen aquella delicadeza que despierta el espíritu y lo ejercita sin fatigarlo. Además, parece que tenía un profundo conocimiento de los hombres, á los cuales pinta como poeta, y juzga como filósofo. En fin, tiene el mérito de dos géneros de armonía: la del enlace melodioso de las palabras; para alhagar el oído; y la de la analogía de los números del período con el carácter de las ideas, para pintar el discurso.

Vino la Rue, que conocía mas la naturaleza que el arte de la elocuencia, y sus asuntos le hizieron muchas veces patético y vehemente, en medio de cierto desaliño y desigualdad, bajando del tono noble al familiar. Así pues, en su estilo descuidado, será mas bien citado como orador, que como escritor. Bosuet, podemos decir que crió una lengua para sí; y Flechier hermoseó la que se hablaba antes de él. Luego vinieron los célebres Bourdalues y Masi-llones, que si no pudieron igualar á sus predecesores en la oratoria fúnebre; porque aquellos ya habian apurado todos los primores en un género que ellos habian, por decirlo así, creado, les aventajaron en los panegíricos morales, y en los sermones cuaresmales. Véase con qué método, exactitud y fuerza de raziozinio persuade el primero: y con cuanta dulzura y mocion enterneze é inflama el segundo. Ningun orador ha tenido la Francia mas ceñido, mas convincente, ni mas rápido que Bourdalue. Sin gran copia de palabras, desenvuelve y esclarece cada una de sus ideas, y cada una de sus pruebas, con otras ideas y pruebas nuevas, todas luminosas, las unas mas que las otras. No habla sino para hacer discurrir: está muy lleno y muy rico de especies, para entretenerse en dárles muchas vueltas. Al mismo tiempo que popular, es elevado; y jamas la profundidad de sus raziozinios daña á la claridad del estilo. Su celebrada solidez no es la de un frio y pesado contro-

versista ; es una solidez elocuente y animada. Se habia criado este Orador con la lectura de los Santos Padres ; pero se conoce por el modo con que usa de ellos , que los habia leído, mas por deber y por placer, que por necesidad. ¿ Qué diremos del célebre Masillon , cuyo nombre ha pasado á serlo de la misma elocuencia ? Nadie ha enterneizado mejor que él los corazones de sus oyentes , pues prefiriendo los afectos á los argumentos , enseñoorea al alma con una mocion viva y saludable, que hace amar á la virtud. ¿ Qué patética sublimidad ! ; qué derretimiento tan tierno de un alma penetrada de dulces sentimientos ! ; qué tono de verdad , de sabiduría y de caridad ! ; qué imaginacion tan viva , y cuerda al mismo tiempo ! Por todas partes brotan pensamientos exactos y delicados , ideas magníficas , expresiones elegantes , escogidas , sublimes y armoniosas : imágenes brillantes y naturales , colorido vivo y verdadero , estilo claro , terso y numeroso. Masillon sabia á un mismo tiempo pensar , pintar , y sentir. Este célebre Orador fué el último hombre elocuente del reynado de Luis XIV.

Capmany , Discurs. sobre la eloc. esp.

Fr. Luis de Granada.

Fué el V. Fr. Luis colocado á la cabeza de los Españoles elocuentes del siglo XVI , y como tal , debe tambien venerarle el presente. Es en la clase de los místicos, lo que el célebre Bosuet entre los oradores : un solo primor de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamas autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta dignidad y alteza como Granada , quien parece descubre á sus lectores las entrañas de la Divinidad , y la secreta profundidad de sus designios , y el insondable piélago de sus perfecciones.

El Altísimo anda en sus discursos como anda en el universo, dando á todas sus partes vida y movimiento. Cuando se coloca entre Dios y el hombre, esto es, cuando pinta nuestra fragilidad y miseria, en contraposicion de su omnipotencia y misericordia: cuando encarece su infinito amor, y nuestra ingratitud y rebeldía, es grande, es sublime, es incomparable. ¿ Quien ha hablado con mas energía que él, de las vanidades del mundo, y de las amarguras del moribundo? ¿ De la fealdad del pecado, y de la hermosura de la virtud? ¿ De la brevedad y miseria de esta vida mortal, y de los deleites eternos de la celestial bienaventuranza? Al paso que muestra la pompa de la lengua castellana, ¿ cómo esfuerza el tono de la verdad, y de sus profundos sentimientos! No solo vemos un estilo claro, terso, lleno y numeroso; sino tambien locuciones de dulcísima elegancia, imágenes magníficas y sublimes, y una diction siempre pura, castiza y escogida. Su elocuencia es muy parecida á la del Crisóstomo: en ambos se advierte la misma facilidad, la misma claridad, y la misma riqueza y abundancia de expresiones. Fr. Luis, en sus primeros años, aprendió el arte de la Retórica, estudiando sus principios con gran aprovechamiento, pues no dejó orador de la antigüedad cuyo espíritu no bebiese, especialmente el de Ciceron, que se acomodaba mas á su genio. Armado de todos los preceptos del arte, y de los mejores ejemplos del bien decir, trazó sus doctrinas en las mismas obras de los Santos Padres, y en las Sagradas Escrituras, en que fué muy consumado. Los saludables sermones que predicó, por desgracia nuestra no se escribieron, pues solo la fama de ellos es la que llegó hasta nosotros. Se infiere de sus escritos, qual seria la elocuencia de su predicacion, animada con la voz y el fervor de sus afectos. Predicaba, no solo lo que sentia, sino lo mismo que practicaba; ejercitando todas las virtudes que

ensalzaba , para poder mejor reprender los vicios en los demas : irresistible argumento , predicar con el ejemplo de su vida irrepreensible : y victoria cierta de la elocuencia del púlpito , cuando los sermones van acompañados con santas costumbres del Orador. Aunque la lengua castellana luzia su singular riqueza , dulzura y gravedad , ántes que Granada la ennobleciese consagrándola á los celestiales objetos de sus ascéticos discursos y santas meditaciones de la moral cristiana , ¡ cuanta abundancia , energía y majestad no adquirió de su fecunda y valiente pluma ! Las innumerables frases delicadas , armoniosas , magnificas , sublimes que resplandecen esparcidas en sus obras , podrian formar un florilegio de buen gusto y de grandilocuencia.

El mismo.

Fr. Luis de Léon y Fr. Luis de Granada.

Considerando en general las calidades oratorias de los escritos de Fr. Luis de Leon , el lenguaje es grave y subido , con un sabor de antigüedad lleno de majestad y grandeza , y la dición es pura y propia. Es profundo y sólido en su raziozinio ; y aunque su profundidad daña alguna vez á la claridad , su solidez siempre es animada y elocuente. En medio de la desigualdad y cierto desórden del estilo , se le caen de la pluma algunos pensamientos sublimes , que así sueltos y separados , reciben mas brillo y realze. Otras vezes , junta y amontona nobilísimas expresiones , que derrama con magnífica profusion , y cierta negligencia propia de la misma abundancia. Parece que solo él poseyó el secreto de la lengua castellana , que manejada por su pluma , descubre cierta seriedad anciana y altiva , y cierta índole dura , pero valiente. Su elocucion es mas nerviosa que dulce , y mas cerrada que elegante. Cria algunas vezes locu-

ciones que son todas suyas, cuando lo son sus pensamientos. Verdad es que él fué, como si dijésemos, el primero que hizo esclava á la lengua de su pluma, para darle número y entonacion; aunque tambien este número le sujetó algunas veces á quebrantar el orden de las ideas con la invencion violenta de las palabras. En algunas partes, á las cosas comunes realza hasta donde raya su imaginacion, a las cuales sabe dar cuerpo con el vigor de su expresion. En otras; junta una expresion familiar con un pensamiento magnífico; y entónces admira mas, porque es grande sin parecerlo. Su estilo, que parece lo formó sobre el gusto oriental en fuerza de su inteligencia en la lengua santa, está animado de pinturas. Todas sus imágenes son vivísimas y naturales, tomadas de los objetos mas magníficos ó admirables, y casi siempre de objetos en movimiento. Esto se manifiesta mas claramente en su exposicion de Job, cuya diccion es, á mi juicio, la mas escogida, rica y enérgica de todos los demas escritos suyos de prosa castellana, y donde relampaguean rasgos de la mas sublime y animada elocuencia, que hasta hoy pueden presentarse en ninguna lengua vulgar.

Como entre el mérito del estilo de Fr. Luis de Leon y de Fr. Luis de Granada, están vacilantes las opiniones, y la palma de la elocuencia, algunos apasionados al primero, la disputan, ó á lo menos, con repugnancia la conceden al segundo; convendria que aquí siguiésemos un paralelo entre estos dos insignes escritores, que seria el medio mas fácil de sentenciar mejor el valor intrínseco y extrínseco que los distingue á entrambos. Si fuesen semejantes en el género y en la materia en que escribieron, y la cantidad y variedad de los escritos de ambos fuese en igual proporcion, entónces seria mas exacto el cotejo, y mas decisivo en favor del uno ó del otro. Pero; por lo que puedo juzgar en ge-

neral de la prosa del maestro Leon, hallo que sus pensamientos son menos vagos y comunes que los del maestro Granada, y ciertamente mas poéticos. Sus símiles tambien son mas propios y expresivos, las comparaciones mas nobles y adecuadas, y los contrastes estriban mas en las ideas que en las palabras. En la elocucion tiene mas nervio y originalidad que Granada; pero tiene menos redondez, grandiosidad y dulzura. Sus pinceladas tienen mas colorido y sombras mas fuertes; bien que no tanta correccion y asiento. En la grandeza y alteza de las ideas, son iguales; pero Leon respira mas fuego y menos artificio retórico. Sublime es tambien este como Granada; pero mas en las imágenes que en los sentimientos. Y como Granada exhortaba, persuadia y reprendia en sus escritos, por esto va derecho al corazon del lector: y esta es la causa de tener mas uncion, sobre todo en lo patético, que no pertenecia al género de escribir, ni á los asuntos de Leon. Este podia no sentir tanto como Granada; pero pintaba con mas vigor lo que sentia: y así hablaba mas á los sentidos, porque se servia mas de su imaginacion rica y fecunda. Por último, he advertido que la pluma de Granada era mas suelta, mas ejercitada, y su estilo mas fácil y suave: pues el esmero particular que confiesa el mismo Leon que puso en la medida, peso y exámen de cada palabra, se habia de sentir despues. Sin embargo, á pesar de este cuidado, únicamente consiguió dar cierto número y colorido á las frases, porque solo Granada fué criador de la armonía y elegancia castellana. Pero los pensamientos de Leon son tan profundos, y la expresion tan nueva, ó con mas propiedad, tan suya, que su mismo estilo ha venido á ser su retrato y su divisa, que le distingue, le caracteriza, y le ha hecho hasta ahora inimitable. Es una librea con que no puede disfrazarse ningun otro escritor.

El mismo.

Mariana.

Reduciendo el exámen á la parte del bien decir, no puedo negar que es muy apreciable en su historia aquel punto y tenor igual con que se sostiene el estilo, grave, terso y grandioso, sin los lunares de la afectacion ni de los vanos adornos. Su elocuencia, en general, no es elocuencia de oposiciones y delicadezas de palabras, ni de cadencias sonoras. Se recoge ó se explaya cuando conviene, corta ó entreteje segun la ocasion; por manera, que lo que se ha dicho de otro autor antiguo, se puede justamente aplicar á nuestro historiador, es á saber, que el lector no le ve venir, sino que le sigue. Verdad es que nada tienen de original sus locuciones; pero hay gran propiedad y fuerza en su diction. No enriquezió nuestro idioma con nuevas imágenes ni con peregrinas metáforas; pero supo vestirle, con acierto y singular señorío, de todo el lustre y majestad que le prestaba entónces la lengua castellana. Ni en los retratos ni en las descripciones, se tropieza con los hipérboles ni con las agudezas, flores de una lozana imaginacion: todo está escrito con cordura, gravedad y templanza. No por esto carece su estilo de cierta valentía y vigor; bien que, las mas veces, se confunde con un género de dureza y aspereza, á que han querido algunos dar nombre de precision. Yo mejor llamaríalo robustez de carácter, como la de aquellos cuerpos membrudos, señalados mas por los músculos y nervios, que por la gentileza y gallardía. Así en sus narraciones, apenas se gusta fluidez en la construccion, y muy poca elegancia en las frases. Sabe sin embargo, con esta especie de parsimonia y sequedad, dar á los sucesos un aire de majestad y grandeza tal, que apenas distingue uno despues, si son las cosas ó las palabras las que aparecen grandes y majestuosas. De todas maneras da á la historia un punto de

seriedad, y un tono de verdad muy respetable, sin otro artificio que su concision, sencillez y magisterio, propio de su recia y entera condicion. A la verdad, que en las narraciones hay pedazos de esta admirable concision y sencillez; pero en otros lugares, esta misma sencillez desciende á demasiada llaneza, y la concision, á desaliño y desnudez. Mariana, que no gustaba de delicadezas ni conceptos ingeniosos, no quiere decir muchas cosas en pocas palabras; mas tambien, ninguna de las suyas es superflua. No retrata de una pincelada; pero corre la mano con brio, pulso y brevedad. No pinta en pequeño las cosas; quiere mas trazarlas en grandes bosquejos, que acabarlas en miniatura: prudente medio, y muy ancho y descansado camino para el historiador de sucesos remotos y antiguos, que no trata de los hechos y personajes de su tiempo. De aquí vendrá tal vez, que en las pinturas de los caractéres, toma, digámoslo así, un término demasiado distante y comun, es á saber: representa mas bien la condicion general del vicio, que el estado particular del vicioso: no presenta la virtud en sentencias, mas casi nunca en accion. Los retratos de la generosidad, de la lascivia, de la ambicion, de la crueldad, de la piedad, de la clemencia etc, parecen hechos de prevencion para aplicarlos, con algunos retoques mas ó menos, á todos los personajes generosos, disolutos, ambiciosos, crueles etc. En las descripciones, tiene exactitud y buena trabazon; y en las arengas y discursos, campean altas y nobles ideas con gran dignidad de lenguaje. Es lástima que sea en algunas demasiado prolijo, pues enerva á las vezes la fuerza, la verdad y la valentía de las principales razones, tan gallardamente dichas como pensadas, con otras comunes, vagas, y tambien superfluas, que imprimen cierta uniformidad á este linaje de oraciones. De cuando en cuando, la narracion de extraordinarios sucesos, y la

pintura de raros caractéres, no carecen de sensatas máximas y graves sentencias; bien que algunas son débiles por su sentido vago y general, y otras inútiles, por su trivial moralidad. En medio de aquella natural nobleza que reyna en su estilo, no faltan tambien expresiones de un tono bajo y familiar, si lo hemos de juzgar por la disonancia que hoy harian en un escrito serio. Es muy feliz en los epitetos, cuando los usa solos, en lo que acredita su acertado juicio; pero suele ser desgraciado, cuando los usa acompañados, en lo que prueba su estudio. No carece de bellas y oportunas alusiones, símiles é imágenes; pero causa una notable uniformidad la frecuencia de sus alegorías favoritas de borrascas, olas, bajel, piloto, gobernalle, áncora, puerto etc, cuando quiere pintar el arte del gobierno, los peligros de las guerras, y los efectos de las discordias civiles. El tejido de sus cláusulas suele muchas vezes enredarse con una construccion dura é ingrata al oido: unas, embarazadas de particulas ó artículos superfluos ó repetidos: y otras, dislocadas, ó mejor, desatadas entre sí; sin consolidar los miembros del período, ni suavizar los cortes de las transiciones, con aquella natural trabazon de las cópulas conjuntivas ó disyuntivas.

El mismo.

Garcilaso de la Vega.

¡ Cosa verdaderamente extraña, por no decir admirable ! Un jóven que muere á la edad de treinta y tres años, entregado á la carrera de las armas, sin estudios conocidos, con solo su particular talento auxiliado de su aplicacion y buen gusto, saca de repente á nuestra poesía de su infancia, la encamina felizmente por las huellas de los antiguos y de los mas célebres modernos que entónces se conocian, y rivalizando á vezes con ellos, la engalana

con arreos y sentimientos propios, y la hace hablar un lenguaje puro, armonioso, dulce y elegante. Su genio mas delicado y tierno, que fuerte y elevado, se inclinó de preferencia á las imágenes dulces del campo, y á los sentimientos propios de la égloga y la elegía. Tenia una fantasía viva y amena, un modo de pensar decoroso y noble, una sensibilidad exquisita: y este feliz natural, ayudado del estudio de los antiguos y de la comunicacion con los italianos, produjo aquellas composiciones, que aunque tan pocas, se conciliaron al instante una estimacion y un respeto, que los tiempos siguientes no han dejado de confirmar. Desearan algunos que se hubiese abandonado mas á sus propias ideas y sentimientos: que estudiando igualmente á los antiguos, no se dejase llevar tanto del gusto de traducirlos, y que no abandonase las imágenes y afectos que su excelente talento le sugeria, por las imágenes y afectos ajenos: que, ya que en la mayor parte es un modelo de elegancia y de cultura, hubiera hecho desaparecer algunos rastros que tiene de la dureza y desaliño antiguo: por último, quisieran que la disposicion de sus églogas tuviese mas unidad, y hubiese mas connexion entre las personas y objetos que intervienen en ellas. Pero estos defectos no pueden contrapesar las muchas bellezas que aquellas poesías contienen, y es privilegio concedido á todos los que abren una nueva carrera, el poder errar sin que su gloria padezca. Garcilaso es el primero que dió á nuestra poesía alas, gentileza y gracia, y para esto se necesitaban mas talento y mas fuerza, sin comparacion alguna, que para evitar las faltas en que la necesidad, su juventud, y la flaqueza indispensable en la naturaleza humana, le hicieron caer. A las prendas sobresalientes que tiene como poeta, se añade la de ser el escritor castellano, que manejó en aquel tiempo la lengua con mas propiedad y acierto. Muchas

vozes y frases de sus contemporaneos, muchas de otros autores posteriores han envejecido ya y desaparecido, el lenguaje de Garcilaso, al contrario, si se exceptúan algunos *italianismos* que su continuo trato con aquella nacion le hizo contraer, está vivo y floreciente aun, y apenas hay modo de decir suyo, que no se pueda usar oportunamente hoy dia. Tantas especies de mérito reunidas en un hombre solo, excitaron la admiracion de su siglo, que le dió al instante el título de *Príncipe de los poetas castellanos*. Los extranjeros le llaman el *Petrarca Español*. Tres escritores célebres le han ilustrado y comentado, infinitas vezes se ha impreso, y todos los partidos y sectas poéticas le han respetado. Sus bellos pasajes corren de boca en boca por todos los que gustan de pasamientos tiernos, y de imágenes apazibles: y si no es el mas grande poeta castellano, es el mas clásico á lo menos, el que se ha conciliado mas aplauso y mas vozes, aquel cuya reputacion se ha mantenido mas intacta, y que probablemente no perecerá, mientras haya lengua y poesía casitlena.

Quintana, Introduc. á la Colec.
de poes. cast.

Fernando de Herrera.

Al frente de los autores andaluces, debe sin disputa nombrarse á Fernando de Herrera, hombre á quien la elocucion poética debe mas que á ninguno. Su talento era igual á su estudio, y familiarizado con las lenguas latina, griega y hebrea, se dedicó á la imitacion de los grandes escritores antiguos, á formar un lenguaje poético, que compitiese en pompa y riqueza con el que ellos usaron en sus versos. Es verdad que ya no estaba él en la situacion de Juan de Mena, y que no tenia facultades para suprimir sílabas, sincopar

frases, mudar terminaciones ; esta parte fisica de la lengua estaba ya fijada por Garcilaso y sus imitadores, y no podia sufrir alteracion. Pero la parte pintoresca podia recibir, y de hecho, recibió de él grandes mejoras. Valióse mucho de las palabras compuestas que ya habia, introdujo otras nuevas, restableció muchos adjetivos olvidados, á que dió nuevo vigor y frescura por la oportunidad con que los aplicó, y usó en fin, de mas frases y modos de decir separados de la lengua usual y comun, que ningun otro poeta. A este esmero añadió otro no menos esencial, que fué el cuidado de pintar al oido por medio de la armonía imitativa, haciendo que los sonidos tuviesen analogía con la imagen. El los rompe ó los suspende, los arrastra penosamente ó los precipita de golpe ; ya los hace rozarse con aspereza, ya tocarse con blandura : en fin, unas vezes corren fluidos y fáciles, otras penetran el oido con soscada y apazible melodía. Estas dotes que tienen los versos de Herrera en el mecanismo de su lenguaje, los hacen distinguir de la prosa en tal manera, que descompuestos y rotos, perdida su medida y su cadencia, son los que mas conservan el carácter pintoresco y divino que les dió el poeta.

Si de las formas exteriores se pasa á las dotes esenciales, puede decirse que nadie sobrepuja á Herrera en fuerza y osadía de imaginacion, muy pocos en el calor y vivacidad de los afectos, y ninguno le iguala, si se exceptúa á Rioja, en dignidad y en decoro. La mayor parte de sus poesías se reducen á elegías, canciones y sonetos en el gusto de Petrarca. Fué este poeta el primero que, separándose del modo con que los antiguos habian pintado al amor, dió á esta pasion un tono mas ideal y mas sublime. El la acrisoló de la flaqueza de los sentidos, convirtiéndola en una especie de religion, y redujo su actividad á estar continuamente admirando y adorando las perfecciones de la cosa amada,

á complacerse en sus penas y martirios, y á contar los sacrificios y privaciones por otros tantos placeres. Herrera, apasionado toda su vida por la Condesa de Gelves, dió á su amor el heroismo del amor platónico, y con los nombres de *Luz*, de *Sol*, de *Estrella* y de *Eliodora*, le consagró una pasión fogosa, tierna y constante; pero acompañada de tal respeto y de tal decoro, que el pudor no podía alarmarse de ella, ni la virtud ofenderse. En todos los versos que dedicó á este objeto, hay mas adoraciones, mas enagenación de sí mismo, que esperanzas y deseos. Tiene este gusto un inconveniente, que es dar en una metafísica nada inteligible, en un alambicamiento de penas, dolores y martirios, muy distante de la verdad y de la naturaleza, y que por lo mismo, ni interesa ni conmueve. A este mal, que de cuando en cuando se deja notar en Herrera, se añade que su dicción, demasiado estudiada y esmerada, peca casi siempre por afectación, y no pocas veces por oscuridad. El estilo y lenguaje del amor quieren ir mas descargados y ligeros, para ser graciosos y delicados. Así Herrera, que sin duda amaba con vehemencia y con ternura, parece, al decir sus sentimientos, mas ocupado del modo de expresarlos, que del deseo de interesar con ellos; y á esto debe atribuirse que sea, de nuestros poetas, el que menos versos amorosos ha hecho, propios para andar en boca de las gentes. Pero en donde esta dicción rica y poética luze á la par que su imaginación ardiente y vigorosa, es en la oda elevada, donde Herrera, feliz imitador de la poesía griega, hebrea y latina, supo llenarse de su fuego, y rivalizar con ella.... Horacio habria adoptado con gusto su canción á D. Juan de Austria: el himno por la batalla de Lepanto respira por todas partes aquel fogoso entusiasmo, y está adornado de las imágenes ricas y frases atrevidas, que caracterizan la poesía hebrea: y la canción al Rey D. Sebastian, aui-

mada del mismo espíritu que el himno, pero mucho mas bella, está llena de la melancolía y agitacion que debia producir en una imaginacion aquella catástrofe miserable. Hasta en canciones poco interesantes por su asunto y su composicion, se hallan vuelos osados y dignos de Píndaro : sobresaliendo siempre aquel esmero en la diction, aquella poesía de estilo, por la cual jamas podrán confundirse tres versos suyos con los de otro ningun poeta.... Sus paisanos le dieron el renombre de *Divino*, y de todos los poetas castellanos á quienes se dió este título, ninguno lo mereció sino él. A pesar de esta gloria, su estilo y sus principios tuvieron pocos imitadores entónces : y hasta el restablecimiento del buen gusto, no se ha conocido bien el mérito eminente de su poesía, y la necesidad de seguir sus huellas, para elevar la lengua poética sobre la lengua vulgar.

El mismo, ibidem.

CAPITULO VI.

CRITICA LITERARIA.

El Estilo histórico.

TODA narracion, ó es doctrinal, ó fabulosa, ó historial. La doctrinal requiere verdad : la fabulosa ninguna verdad pretende ni verisimilitud , sino solo , so el velo de la fábula , dar algun consejo á los lectores.... Ovo tambien filósofos que , so el velo de fábulas , encubrieron secretos naturales , ó las opiniones de sus sectas ; lo cual hizieron , ó por encubrir al vulgo , como debajo de letras geroglíficas , los misterios de su secta , ó por despertar á los ingenios con las poéticas ficciones á inquirir la verdad... Ovo tambien otro género de escritores , que aunque publicaron sus obras con título de historia , pero puédense llamar fabulosas narraciones mas que historias , y ellos , fabuladores ó poetas , no historiadores ; porque entienlen en complacer á los oidos con graciosas maneras de decir , y con nuevos ó inopinados casos , mas que con verdaderos hechos..... Estos ni piden crédito de lo que dicen , ni lo merecen : contentándose solo con mostrarse decidores é inventivos , llevan un estruendo en su decir , cual Gorgias y Pipias , y Protágoras , y Trasímaco , y Teódoro , á los cuales Sócrates llama *Logodébalos*. Estos llevan las palabras medidas por palabras : ponen muy á menudo iguales que respondan á iguales , contrarios á contrarios , semejantes á semejantes. Todo su artificio y materia es matizar las palabras , afectar las sentencias , para recrear y mover á los lectores , y no

para enseñar la verdad, con un estilo mas apto para pompa, que para pelea. Ponen toda su eficacia en el corriente y ruido de la oracion; pero como rio de avenida, todo es estruendo de palabras, ó mas de verdad, como rios pequeños, que como llevan poca agua, van dando de piedra en piedra, y al que los ha de pasar en noche oscura, y no los tiene ántes conocidos, pónenle miedo, pensando que van muy hondos. Pero la historia, que, como dice Tulio, es testigo de los tiempos, es luz de la verdad, es vida de la memoria, es maestra de la vida, es remuneradora de la antigüedad, y finalmente, es un tesoro de todo lo pasado, en fé y verdad estriba...

Br. Rua, *Cartas Censorias*.

Vicios del Teatro Español.

Habiendo de ser la comedia, segun le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres é imágen de la verdad, las que agora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necesidades é imágenes de lascivia: porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hombre barbado? Y ¿qué mayor, que pintarnos un viejo valiente, y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un Rey ganapan, y una Princesa fregona? ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden, ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en Africa, y aun si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acabara en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es

lo principal que ha de tener la comedia, ¿ cómo es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento, que, fingiendo una accion que pasa en tiempo del Rey Pepino y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el Emperador Heraclio que entró con la Cruz en Jerusalem, y el que ganó la Casa Santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro; y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto, no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables? Y es lo malo, que hay ignorantes que digan, que esto es lo perfecto, y que lo demas es buscar gullerías. ¿ Pues qué si venimos á las comedias divinas? ¿ Qué milagros falsos fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un Santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin mas respeto ni consideracion, que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que la gente ignorante se admire, y venga á la comedia. Todo esto es en perjuizio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios españoles; porque los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos. Y no seria bastante disculpa de esto, decir, que el principal intento que las Repúblicas bien ordenadas tienen permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertirla á vezes de los malos humores que suele engendrar la ociosidad: y que, pues este se consigue con cualquier comedia buena ó mala, no hay para qué poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan, á que las

hagan como debian hacerse , pues , como he dicho , con cualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo cual responderia yo , que este fin se conseguiria mucho mejor , sin comparacion alguna , con las comedias buenas , que con las no tales ; porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada , saldria el oyente alegre con las burlas , enseñado con las veras , y admirado de los sucesos , discreto con las razones , advertido con los embustes , sagaz con los ejemplos , airado contra el vicio , y enamorado de la virtud : que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare , por rústico y torpe que sea ; y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener , satisfacer y contentar , la comedia que todas estas partes tuviera , mucho mas de aquella que careciere de ellas , como por la mayor parte carecen , estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen , porque algunos de ellos hay que conocen muy bien en lo que yerran , y saben extremadamente lo que deben hacer ; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible , dicen , y dicen verdad , que los representantes no se las comprarian si no fuesen de aquel jaez , y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante , que le ha de pagar su obra , le pide. Y que esto sea verdad , véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felizísimo ingenio destos Reynos , con tanta gala , con tanto donaire , con tan elegante verso , con tan buenas razones , con tan graves sentencias , y finalmente , tan llenas de elocucion y alteza de estilo , que tiene lleno el mundo de su fama : y por querer acomodarse al gusto de los representantes , no han llegado todas , como han llegado algunas , al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen , que , despues de representadas , tienen neccidad los

recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuizio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linajes. Y todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros muchos mas que no digo, con que hubiese en la Corte una persona inteligente y discreta, que examinase todas las comedias ántes que se representasen : no solo aquellas que se hiziesen en la Corte, sino todas las que se quisieren representar en España; sin la cual aprobacion, sello y firma, ninguna Justicia en su Lugar dejase representar comedia alguna; y de esta manera, los comediantes tendrian cuidado de enviar las comedias á la Corte, y con seguridad podrian representarlas; y aquellos que las componen, mirarian con mas cuidado y estudio lo que hacian, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso exámen de quien lo entiende : y desta manera, se harian buenas comedias, y se conseguiria felizísimamente lo que en ellas se pretende, así el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuidado de castigarlos.

Cervantes, Quij.

Cual debe ser la buena Poesía.

La poesía, Señor Hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquezer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias : y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una

alquimia de tal virtud , que quien la sabe tratar , la volverá en oro purísimo de inestimable precio : hala de tener , el que la tuviere , á raya , no dejándola correr en torpes sátiras , ni en desalmados sonetos : no ha de ser vendible en ninguna manera , si ya no fuere en poemas heroicos , en lamentables tragedias , ó en comedias alegres y artificiosas : no se ha de dejar tratar de los truhanes , ni del ignorante vulgo , incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penseis , Señor , que yo llamo aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde ; que todo aquel que no sabe , aunque sea Señor y Príncipe , puede y debe entrar en el número del vulgo. Y así , el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere á la poesía , será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y á lo que decís , Señor , que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance , doyme á entender que no anda muy acertado en ello , y la razon es esta : el grande Homero no escribió en latin , porque era griego , ni Virgilio escribió en griego , porque era latino. En resolucion , todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche , y no fueron á buscar las extrangeras para declarar la alteza de sus conceptos : y siendo esto así , razon seria se extendiese esta costumbre por todas las naciones , y que no se desestimase el poeta alemán , porque escribe en su lengua , ni el castellano , ni aun el vizcaino , que escribe en la suya ; pero vuestro hijo , á lo que yo , Señor , imagino , no debe estar mal con la poesía de romance , sino con los poetas que son meros romancistas , sin saber otras lenguas ni otras ciencias , que adornen y despierten y ayuden á su natural impulso ; y aun en esto puede haber yerro , porque , segun es opinion verdadera , el poeta nace : quieren decir , que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta ; y con aquella inclinacion que le dió el Cielo , sin mas estudio ni artificio ,

compone cosas , que hace verdadero al que dijo : *est Deus in nobis* etc. Tambien digo , que el natural poeta que se ayudare del arte , será mucho mejor y se aventajará al poeta que , solo por saber el arte , quiere serlo. La razon es , porque el arte no se aventaja á la naturaleza , y el arte con la naturaleza , sacarán un perfectísimo poeta. Sea , pues , la conclusion de mi plática , Señor Hidalgo , que vuesa merced deje caminar á su hijo por donde su estrella le llama , que siendo él tan buen estudiante , como debe de ser , y habiendo ya subido felizmente el primer escalon de las ciencias , que es el de las lenguas , con ellas por sí mismo subirá á la cumbre de las letras humanas ; las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada , y así le adornan , honran y engrandezen , como las mitras á los Obispos , ó como las garnachas á los peritos Jurisconsultos. Riña vuesa merced á su hijo , si hiziere sátiras que perjudiquen las honras ajenas , y castíguele y rómpaselas ; pero si hiziere sermones al modo de Horacio , donde reprenda los vicios en general , como tan elegantemente él lo hizo , alábele , porque lícito es al poeta escribir contra la envidia , y decir en sus versos mal de los envidiosos , y así de los otros vicios , con que no señale persona alguna ; pero hay poetas que , á trunco de decir una malicia , se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres , lo será tambien en sus versos : la pluma es lengua del alma : cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren , tales serán sus escritos ; y cuando los Reyes y Príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes , virtuosos y graves , los honran , los estiman y los enriquezen , y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo , como en señal que no han de ser ofendidos de nadie , los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienas.

El mismo, ibidem.

La Poesía Bucólica.

En estas pláticas iban siguiendo su camino, cuando llegaron al mismo sitio y lugar donde fueron atropellados de los toros. Reconocióle Don Quijote, y dijo á Sancho: este es el prado donde topamos á las bizarras pastoras y gallardos pastores, que en él querian renovar é imitar á la pastoral Arcadia, pensamiento tan nuevo como discreto; á cuya imitacion, si es que á tí te parece bien, quisiera yo, Sancho, que nos convirtiésemos en pastores, siquiera el tiempo que tengo de estar recogido. Yo compraré algunas ovejas y todas las demas cosas que al pastoral ejercicio son necesarias, y llamándome yo el pastor Quijotriz, y tú el pastor Panzino, nos andarémos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, ó ya en los limpios arroyuelos, ó de los caudalosos rios. Daránnos con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauzes, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, á pesar de la escuridad de la noche: gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos; con qué podremos hacernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos. Pardiez, dijo Sancho, que me ha cuadrado y aun esquinado tal género de vida, y mas que no la ha de haber aun bien visto el Bachiller Sanson Carrasco y Maese Nicolas el Barbero, cuando la han de querer seguir y hacerse pastores con nosotros; y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre y amigo de holgarse. Tú has dicho muy bien, dijo Don Quijote, y podrá llamarse el Bachiller Sanson

Carrasco, si entra en el pastoral gremio, como entrará sin duda, el pastor Sansonino, ó ya el pastor Carrascon: el Barbero Nicolas se podrá llamar Niculoso, como ya el antiguo Boscan se llamó Hemoroso: al Cura no sé qué nombre le pongamos, sino es algun derivativo de su nombre, llamándole el pastor Curiambro. Las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podríamos escoger sus nombres; y pues el de mi Señora cuadra así al de pastora, como al de Princesa, no hay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tú, Sancho, pondrás á la tuya el que quisieres. No pienso, respondió Sancho, ponerle otro alguno, sino el de Teresena, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa; y mas que, celebrándola yo en mis versos, vengo á descubrir mis castos desros, pues no ando á buscar pan de trastrigo por las casas ajenas. El Cura, no será bien que tenga pastora por dar buen ejemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. ¡ Valame Dios, dijo Don Quijote, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡ Qué churumbelas han de llegar á nuestros oidos, qué de gaitas zamoranas, qué de tamborines y qué de sonajas y qué de rabeles! ¿ Pues qué, si entre estas diferencias de músicas resuena la de los albogues? Ahí se verán casi todos los instrumentos pastorales. Y hanos de ayudar mucho á practicar con perfeccion este ejercicio, el ser yo algun tanto poeta, como tú sabes, y el serlo tambien en extremo el Bachiller Sanson Carrasco. Del Cura no digo nada; pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares de poeta: y que las tenga tambien Maese Nicolas, no dudo en ello, porque todos, ó los mas, son guitarristas y copleros. Yo me quejaré de ausencia: tú te alabarás de firme enamorado: el pastor Carrascon, de desdeñado: y el Cura Curiambro, de lo que él mas puede servirse; y así andará la cosa que no

hay mas qué desear. A lo que respondió Sancho : yo soy , Señor , tan desgraciado , que no ha de llegar el dia en que en tal ejercicio me vea . ¡ O qué polidas cucharas tengo de hacer cuando pastor me vea ! ¡ Qué de migas , qué de natas , qué de guirnaldas y qué de zarandajas pastoriles ! Que , puesto que no me granjeen fama de discreto , no dejarán de granjearme la de ingenioso . Sanchica , mi hija , nos llevará la comida al hato ; ¡ pero guarda ! que es de buen parecer , y hay pastores mas maliciosos que simples , y no quisiera que fuese por lana y volviese trasquilada : y tambien suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos , como por las ciudades , y por las pastorales chozas , como por los reales palacios : y quitada la causa , se quita el pecado : y ojos que no ven , corazon que no quiebra : y mas valé salto de mata , que ruego de hombres buenos .

El mismo , ibidem.

Contra los malos Poetas.

Preguntó un estudiante al Licenciado Vidriera , que ¿ en qué concepto tenia á los poetas ? Respondió , que á la ciencia en mucho ; pero que á los poetas en ninguno . Replicáronle , que porqué decia aquello ? Respondió , que del infinito número de poetas que habia , eran tan pocos los buenos , que casi no hacian número ; y así , como si no hubiese poetas , no los estimaba ; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía , porque encerraba en sí todas las ciencias ; porque de todas se sirve , de todas se adorna , y pule y saca á luz sus maravillosas obras , con que llena el mundo de provecho , de deleite y de maravilla . Añadió mas : yo bien sé en lo que se debe estimar un buen poeta , porque se me acuerda de aquellos versos de Ovidio , que dicen :

*Cura ducum fuerunt olim Regumque poetæ ,
Præmiaque antiqui magna tulere chori.*

*Sanctaque majestas , et erat venerabile nomen
Vatibus : et largæ sæpe dabantur opes.*

Y menos se me olvida la alta calidad de los poetas , pues los llama Platon intérpretes de los Dioses , y de ellos dice Ovidio :

Est Deus in nobis , agitante calescimus illo.

Y tambien dice :

At sacri vates , et Divûm cura vocamur.

Esto se dice de los buenos poetas ; que de los malos , de los churrulleros ; qué se ha de decir , sino que son la idiotez y la arrogancia del mundo ? Y añadió mas : ¿ qué es ver á un poeta destos de la primera impresion , cuando quiere decir un soneto á otros que le rodean , las salvas que les hace , diciendo : vuesas mercedes escuchen un sonetillo que anoche á cierta ocasion hize , que á mi parecer , aunque no vale nada , tiene un no sé qué de bonito ? Y en esto , tuerce los labios , pone en arco las cejas , se rasca la faldriquera , y de entre otros mil papeles mugrientos y medio rotos , donde queda otro millar de sonetos , saca el que quiere relatar , y al fin , le dice con tono melifluo y alfeñicado. Si acaso los que le escuchan , de socarrones ó de ignorantes , no se le alaban , dice : ó vuesas mercedes no han entendido el soneto , ó yo no le he sabido decir , y así será bien recitarle otra vez , y que vuesas mercedes le presten mas atencion , porque , en verdad , que el soneto lo merece ; y vuelve como primero á recitarle con nuevos ademanes y y nuevas pausas. Pues ¿ qué es verlos censurar los unos á los otros ? ¿ Qué diré del ladrar que hacen los cachorros y modernos á los mastinazos antiguos y graves ? ¿ Y qué de los que murmuran de algunos ilustres y excelentes sujetos ,

donde resplandece la verdadera luz de la poesía, que tomándola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones, muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos, á despecho y pesar del circunspecto ignorante que juzga de lo que no sabe, y aborrece lo que no entiende? ¿Y del que quiere que se sienta y tenga en precio la necesidad que se encierra debajo de doseles, y la ignorancia que se arrima á los sitios? Otra vez le preguntaron, qué era la causa de que los poetas por la mayor parte eran pobres? Respondió: que porque ellos querian, pues estaba en su mano ser ricos, si se sabian aprovechar de la ocasion que por momentos traian entre las manos, que eran las de sus damas, que todas eran riquísimas en extremo, pues tenian los cabellos de oro, la frente de plata bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral, y la garganta de cristal transparente, y que lo que lloraban eran líquidas perlas; y mas, que lo que sus plantas pisaban, por dura y estéril tierra que fuese, al momento producía jazmines y rosas; que su aliento era de puro ámbar, almizele y algalia; y que todas estas cosas eran señales y muestras de su mucha riqueza. Estas y otras cosas decia de los malos poetas; que de los buenos siempre dijo bien; y los levantó sobre el cuerno de la luna.

El mismo, Licenc. Vidriera.

Vicios de la Historia.

Lo que mas me obliga á risa, es la vanidad de los historiadores en arrogarse á sí la teórica y práctica de la Política, fundada en sus discursos y sucesos, como si de estos se pudiera fiar la prudencia; porque, ó con amor propio, ú con lisonja, ú odio, ú por vicio particular, ó poco cuidado en averiguar la verdad, apenas hay histo-

riador, que sea fiel en sus narraciones, consultando mas á la fama de su ingenio, que á la verdad; y mas al ejemplo público, que al hecho. Los Griegos se preciaron de la invencion, y no del suceso. Los Latinos imitaron á aquellos; y si en algunos se hallan escritas las cosas como pasaron, no puede en sus relaciones fundarse la prudencia política sin gran peligro, porque es menester penetrar sus causas, y estas, aunque las ponen los historiadores, son inciertas; imaginadas, ó aprendidas de la comun voz del vulgo ciego é ignorante, porque pocos, ó ninguno de los que escriben, se hallaron presentes, y si estuvieron, no fué posible asistir á todo: ni fueron llamados á los consejos de los Príncipes para saber los motivos de sus acciones públicas y secretas; ántes se gobernaron por sus relaciones, en que cada uno justifica y engrandeze su causa; y muchas vezes, por los sucesos infiere los motivos, en que tiene mucha parte el amor y la pasion, y en que la villana naturaleza de algunos escritores, ayudada de la viveza del ingenio, interpreta siniestramente las acciones de los Príncipes; y como están los vicios vecinos á las virtudes, les dá esto mismo ocasion para llamar temerario al animoso, pródigo al liberal, flojo al prudente, y al cauto tímido.

Otro peligro no menos grave corren los historiadores, porque con el interes lisonjean, y sin él satirizan: y así Patérculo alaba á Seyano, á Livia y á Tiberio; y Cornelio Tácito pondera la ambicion de Seyano, vitupera el adulterio de Livia, y descubre la simulacion de Tiberio, demasiado agudo y malicioso en interpretar sus palabras, y darles diverso sentido de lo que sonaban: peligrosa licencia en un historiador, y de quien ninguna accion puede estar segura. Jenofonte no escribe como fué Ciro, sino como debia ser.

Del mal gusto.

Yo leí en cierta parte del mundo un tratadillo oratorio del Padre Sanadon, Jesuita, en que prueba, que esto del mal gusto de los ingenios, es enfermedad contagiosa, y que se deben usar preservativos contra ella; pero la lástima es, que al mismo discretísimo Padre le parece, que es muy dificultoso encontrarlos eficazes; y en verdad, que si no me engaño mucho, lo esfuerza de manera, que, si no convence, concluye. Que el mal gusto se pegue como contagio, es mas claro que chocolate de Padre de la Compañia; y no hay mas que ir discurriendo por los siglos en que reynó el mas perverso, buscar la causa de su propagacion, y se encontrará la prueba. Solo hay una diferencia entre la peste y el mal gusto: que los estragos de aquella se conocen ántes que se experimenten; los de este, hasta que se experimentan, no se advierten: aquella cunde á ojos vistos, este se propaga sin sentir; por lo demas, así como aquella se dilata por la comunicacion de los apestados, así, ni mas ni menos, se va extendiendo este por el comercio de los que se sienten tocados del gusto epidémico. Que no se encuentren á dos tirones preservativos eficazes contra esta epidemia, y consiguientemente, que su curacion sea muy dificultosa, por no llamarla desesperada, es verdad que casi salta á los ojos. Lo primero, hay pocos médicos capaces de emprenderla. Los genios superiores, cuales se requieren para tomar á su cargo el desengañar á los entendimientos de sus erradas preocupaciones, son raros. Algunos hay que las conocen muy bien, que se lamentan de ellas, que en lo interior de su corazon las abominan; pero en el fuero externo, déjanse llevar de la corriente, y hacen lo que todos los demas; porque el *laudo meliora, proboque... deteriora sequor*, en toda especie de cosas tiene muchos sectarios. La

segundo, la naturaleza de la enfermedad la hace casi irremediable. ¿Cómo se ha de curar un mal, con el cual se halla tan lindamente el enfermo, que le cae muy en gracia, y que, á su parecer, nunca está mas robusto, que cuando está mas achacoso? Si algun médico caritativo intenta su curacion, riése el enfermo de la locura del médico, y dice que él es el que verdaderamente tiene necesidad de curarse. Con que, ve aquí la peste del mal gusto extendida, y punto menos que sin remedio.

P. Isla, en el Gerund.

Importancia de la buena Literatura : medios de propagarla.

No hay cosa mas opuesta á las buenas ideas, y por consiguiente á todos los aciertos, que la mala literatura: ella influye insensiblemente sobre las costumbres, por cuya razon se nombraban en Roma, bajo la dignidad de Ediles Curules, dos nobles, que debian examinar cuantas obras se publicasen, prohibiendo aquellas que pudiesen corromper la Religion ó el Gobierno, ó fuesen perniciosas á la buena literatura. Bien conocia esta sabia República lo importante que le era, para ir heredándose la sabiduría y la prudencia, el que hubiera científicos censores que evitasen el daño que ocasionan los libros puestos en manos de todos; porque, si son malos, quedan por maestros perpetuos de la maldad, y si son necios ó inútiles, bastan para corromper las ideas y principios de la buena educacion. Entre nosotros, solo se atiende á evitar el primer daño; pero el atraso tan grande que experimentamos en la literatura, no procede sino de la ninguna atencion que hacemos al segundo. ¿Basta por ventura que una obra no contenga nada que se oponga á la Religion ó al Gobierno, para que se permita

estampar? ¿No se debe contar por nada la propagacion del mal gusto? Hoy parece que sea solo el instituto de los que pretenden el nombre de literatos, la ilustracion de un pasaje historial, la combinacion de algun tiempo, la averiguacion de la patria de un autor, la vindicacion de una palabra, y otras bagatelas fútiles, pero no tanto que merezcan ser controvertidas como único objeto entre los sabios. Desdeñan las traducciones, se aplican á extender insensiblemente el pedantismo por el socorro de los compendios y claves de las facultades, cuyos vicios, en rigor, son perniciosísimos á las ciencias y á las ideas, y trascienden al crédito de la Nacion. Discurriendo yo el medio de que se habrian valido los Franceses para universalizar su idioma, y por consiguiente extender en todo el mundo su comercio, hallé no ser otro que el de las traducciones. Recogidos todos los originales, tanto de los siglos nuestros, como de los posteriores, se dedicó la ilustre Nacion Francesa á la traduccion de los de todas facultades, acaso con el fin de lograr lo que en el dia disfruta por recompensa de sus loables tareas, pues obligados todos los Facultativos y Literatos al estudio de los idiomas, se determinaron á aprender aquel en que se halla recopilado cuanto se ha dicho. Su Academia de las Ciencias, nacida de este trabajo, es una de las Sociedades mas respetables de la Europa: trasciende la cultura de sus individuos patricios á la de toda la Nacion: aquel orden y sanidad de ideas, averiguacion de las causas generales, verdadera política y agradable trato, todo nace de su ciencia. Iguales progresos siguen en las subalternas ventajas, pues habiendo negado la naturaleza á la Francia las suficientes producciones para excitar su infinita aplicacion, y hacer comercio activo, entró la industria de un Colbert á sustituir esta necesidad, fundando el principal comercio sobre la veleidad humana, tan positivo y perma-

nente , como que está establecido sobre una cualidad inseparable del hombre. Sus máximas generales pueden servir de modelo al mundo , y para representar el intrínseco valor de ellas , solo es necesario acordarse de que se vió pasar este Reyno , de una anarquía formal , á ser en el sucesivo momento el reyno mas sólido y respetado. Esta verdad , poco conocida acaso de sus antagonistas y nuestros compatriotas , que pretenden honrar la memoria de sus difuntos abuelos , desacreditando con poco conocimiento á esta gloriosa Nacion , me obliga á que los reconvenga con la diferencia que hay entre sus antiguas ideas , y el fácil y dulce trato presente en que viven tan gustosos , no pudiendo negar que se halla propagado por esta Nacion.

Cadalso , Eruditos á la Violeta.

El Escolasticismo.

¿ Sabes tú lo que es un verdadero Sabio escolástico ? Pues mira : hazte cuenta que vas á oírle hablar. Figúrate ántes , que ves un hombre muy seco , alto , muy lleno de tabaco , muy cargado de anteojos. Esta es la pintura que Nuño me hizo , y que yo verifiqué ser muy conforme al original. Para nada se necesitan , te dirá , dos años , ni uno siquiera , de retórica. Con saber unas cuantas docenas de voces largas de catorce ó quince sílabas cada una , y repartirlas con estrépito , se compone una oracion de cualquier especie que sea. La poesia es un pasatiempo frívolo. ¿ Quien no sabe hacer una décima á una dama , á un médico etc. ? Si le dices que esto no es poesia , que la poesia es una cosa inexplicable , y que solo se aprende y se conoce leyendo los poetas griegos y latinos , y tal cual moderno : que la Religion misma usa de la poesia en las alabanzas del Criador : que la buena poesia es la piedra del toque de una

nacion ó siglo : que despreciando las expresiones ridículas de equivoquistas , las poesías heroicas y satíricas son las obras tal vez mas útiles á la república literaria , pues sirven para perpetuar la memoria de los héroes , y corregir las costumbres de nuestros contemporaneos , no hace caso de tí. La física moderna es un juego de títeres. He visto cosas que llaman máquinas de física experimental , agua que sube , fuego que baja , hilos y alambres , puro juguete para niños. Si le instas sobre las ventajas inmensas que resultan del conocimiento de la electricidad del aire de las leyes del movimiento , así de los cuerpos sólidos , como de los fluidos , de las propiedades de la luz , y de tantas otras maravillas de la naturaleza , te llamará hereje. Pobre de tí , si le hablas de matemáticas. Embuste y pasatiempo , dirá él muy grave. Aquí tuvimos á D. Diego de Torres , repetirá con mucha solemnidad ; y nunca estimamos su facultad , aunque sí mucho su persona , por la sales y conceptos de sus obras.... La medicina que basta , dirá él mismo , es lo extractado de Galeno , ú de Hipócrates ; aforismos racionales ayudados de buenos silogismos , bastan para constituir un médico. Si le dices , que sin despreciar el mérito de aquellos dos grandes hombres , los modernos han adelantado en esta facultad por el mayor conocimiento de la anatomía y botánica , que no tuvieron los antiguos , á mas de muchos medicamentos , como la quina y mercurio , que no se usaron hasta ahora poco , tambien hará burla de tí. Así de las demas facultades. ¿ Pues cómo hemos de vivir con estas gentes ? Muy fácilmente , respondió Nuño. Dejémoslos gritar continuamente sobre la famosa cuestion que propone un satírico moderno , *utrum chimera , bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones*. Trabajemos nosotros en las ciencias positivas , paraque no nos llamen bárbaros los extranjeros. Haga nuestra juventud

los progresos que pueda. Procure dar obras al público sobre materias útiles. Deje morir á los viejos como han vivido : y cuando los que ahora son mōzos lleguen á edad madura , podrán enseñar públicamente lo que ahora estudian ocultamente. Dentro de dos años , se ha de haber mudado el sistema científico de España insensiblemente y sin estrépito. Entōnces verán las Academias extranjerass si tienen razon para tratarnos con desprecio. Si nuestros sabios tardan en igualarse con los suyos , tendrán la excusa de decirles : « Señores , cuando éramos jóvenes , tuvimos unos maestros que nos decian : *hijos mios , vamos á enseñaros todo cuanto hay que saber en el mundo. Cuidado no tomeis otras lecciones , porque de ellas no aprenderéis sino cosas frívolas , inútiles , y aun dañosas.* Nosotros no teniamos gana de gastar el tiempo , sino en lo que nos pudiera dar conocimientos útiles y seguros , con que nos aplicamos á lo que oiamos. Poco á poco , fuimos oyendo otras voces y leyendo otros libros , que , si nos espantaron al principio , despues nos gustaron. Los empezamos á leer con aplicacion , y como vimos que en ellos se contenian mil verdades , en nada opuestas á la religion ni á la patria , pero sí á la préocupacion y desidia , fuimos dando varios usos á unos y á otros cartapacios y libros escolásticos , hasta que no quedó uno. De esto ya ha pasado algun tiempo , y en él nos hemos igualado á Vms , aunque nos llevan siglo , y cerca de medio de delantera. Cuéntese , pues , por nada lo pasado y pongamos la fecha desde hoy , suponiendo que la Península se hundió á mediados del siglo XVII , y ha vuelto á salir de la mar á últimos del XVIII. »

El mismo , Cartas Marruec.

La eleccion de Libros.

Acabo de leer el último libro de los que me has enviado en los varios viajes que has hecho por Europa; con el cual llegan á algunos centenares las obras europeas, de distintas naciones y tiempos, que he leído. Gazel, Gazel, sin duda tendrás por grande absurdo lo que voy á decirte, y si publicas este mi dictámen, no habrá Europeo que no me llame bárbaro Africano; pero la amistad que te profeso es muy grande, para dejar de corresponder con mis observaciones á las tuyas; y mi sinceridad es tanta, que en nada puede mi lengua hacer traicion á mi pecho. En este supuesto, digo que de los libros que he referido, he hecho la siguiente separacion. He ecogido cuatro de matemáticas, en los que admiro la extension y acierto que tiene el entendimiento humano, cuando va bien dirigido. Otros tantos de filosofía escolástica, en que me asombra la variedad de ocurrencias extraordinarias que tiene el hombre, cuando no procede sobre principios ciertos y evidentes. Uno de medicina, al que falta un tratado completo de los simples, cuyo conocimiento es diez mil veces mayor en Africa. Otro de anatomía, cuya lectura fué sin duda la que dió motivo al cuento del loco, que se figuraba tan quebradizo como el vidrio. Dos de los que reforman las costumbres, en las que advierto lo mucho que aun tienen qué reformar. Cuatro del conocimiento de la naturaleza, ciencia que llaman filosófica; en los que noto lo mucho que ignoraron nuestros abuelos, y lo mucho mas que tendrán que aprender nuestros nietos. Algunos de poesía, delicioso delirio del alma, que prueba ferocidad en el hombre, si la aborrece: puerilidad, si la profesa toda la vida: y suavidad, si la cultiva algun tiempo. Todas las demas obras de las ciencias humanas las he arrojado ó distribuido, por parecerme inútiles extractos,

compendios defectuosos, y copias imperfectas de lo ya dicho y repetido una y mil veces.

El mismo, ibidem.

Defectos de la Historia Universal.

Si los vicios comunes en el método europeo de escribir la historia son tan capitales, como te tengo avisado, te espantará otro mucho mayor y mas comun en la historia que llaman universal. Apenas hay nacion en Europa, que no haya producido un escritor, ó bien compendioso, ó bien extenso, de la historia universal; ¡pero qué trazas de ser universal! A mas de las preocupaciones que guian las plumas, y los respetos que atan las manos á estos historiadores generales, comunes con los obstáculos iguales de los historiadores particulares, tienen uno muy singular y peculiar de ellos: yes, que cada uno, escribiendo con individualidad los fastos de su nacion, los anales gloriosos de sus Reyes y Generales, los progresos hechos por sus sabios en las ciencias, contando cada cosa de estas con unas menudencias, en la realidad despreciables, cree firmemente que cumple para con las demas naciones, con referir cuatro ó cinco hombres grandes, aunque sea desfigurando sus nombres. El historiador universal ingles gastará muchas hojas en la noticia de quien fué el primer actor que mudó el sombrero por el morrion en los papeles heroicos de su teatro; y por poco se olvida de quien fué el Duque de Malboroug.

¡Qué chasco el que acabo de llevar! díjome Nuño, ¡qué chasco! Pocos dias ha, engañado por el título de una obra en que el autor nos prometia las vidas de todos los grandes hombres del mundo, fuí á buscar unos cuantos amigos míos y de mi mayor estimacion, y no hallé siquiera los nombres de ellos. Voy por él á encontrar los Ordoños, Sanchos, Fer-

nandos de Castilla, los Jaimes de Aragon, y nada, nada dice de ellos. Entre tantos grandes hombres como despreciaron su sangre durante ocho siglos en ayuda de su patria, y por sacudir el yugo de tus abuelos, apenas dos ó tres han merecido la atencion de este historiador. Botánicos, insignes Humanistas, Estadistas, Poetas, Oradores anteriores con mas de un siglo, y algunos dos, á las Academias Francesas, quedan sepultados en el olvido, si no se leen mas historias que estas. Pilotos holandeses, vizcainos, portugueses que navegaron con tanta osadía como pericia, y por consiguiente tan beneméritos de la sociedad, quedan cubiertos con igual velo. Los soldados catalanes y aragoneses, tan ilustres en ambas Sicilias y sus mares por los años de 1280, no han parecido dignos de fama póstuma á los tales compositores. Doctores Cordobeses de tu religion y descendientes de tu pais, que conservaron en España las ciencias, mientras ardía la Península en guerras sangrientas, tampoco ocupan una llana de la tal obra. Creo que se quejarán de igual descuido las otras naciones, menos la del autor. ¿Qué mérito tiene, pues, para llamarse universal? Si un sabio de Siamchina se aplicase á entender algun idioma europeo, y tuviese encargo de su Soberano de leer alguna historia de estas, é informarle de su contenido, juzgo que ceñiría su dictámen á estas pocas líneas: « he leído la historia universal cuyo exámen se me ha cometido, y de su lectura infero, que en aquella pequeña parte del mundo que llaman Europa, no hay mas que una nacion cultivada, es á saber, la patria del autor; y los demas son unos paises incultos, ó poco menos, pues apenas tiene media docena de hombres ilustres cada uno de ellos, por mas que nos hayan quedado tradiciones de padres á hijos, por las cuales sabemos que, centenares de años ha, arribaron á nuestras costas algunos navíos con hombres europeos, los

cuales dieron noticia de que sus paises, en diferentes eras, han producido varones dignos de la admiracion de la posteridad. Digo, que los tales viajeros deben ser despreciados por sospechosos en punto de verdad en lo que contaron de sus patrias y patriotas, pues apenas se habla de ellas ni de sus hijos en esta historia universal, escrita por un europeo, á quien debemos suponer completamente instruido en las letras de toda Europa, pues habló de toda ella ». En efecto, amigo Ben-Beley, no creo que se pueda ver jamas una historia universal completa, mientras se siga el método de escribirla uno solo, ó muchos de un mismo pais. ¿ No se juntaron los Astrónomos de todos los paises, para observar el paso de Venus por el disco del sol? ¿ No se comunican todas las Academias sus observaciones astronómicas, sus experimentos físicos, sus adelantamientos en todas las ciencias? Pues señale cada nacion cuatro ó cinco de sus hombres mas grandes é ilustrados, menos preocupados, mas activos y laboriosos: trabajen estos en los anales por lo respectivo á sus patrias: júntense despues las obras que resultan del trabajo de los de cada nacion; y de aquí se forme una verdadera historia universal, digna de todo aquel tal cual crédito que merecen las obras de los hombres.

El mismo, ibidem.

Varias clases de Escritores.

En Europa hay varias clases de escritores. Unos escriben cuanto les viene á la pluma; otros, lo que les mandan escribir; otros, todo lo contrario de lo que sienten; otros, lo que agrada al público, con lisonja; otros, lo que les choca, con reprensiones. Los de la primera clase están expuestos á mas gloria y mas desastres, porque pueden producir mayores aciertos y desaciertos. Los de la segunda se lison-

jean de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si, acabado de publicar, se muere, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederle uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por escrito el odio de todo el público. Los de la cuarta, tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baja. Los de la quinta, deben ser censurados con tiento, pues no es poco el que se necesita para reprender á quien se halla bien con sus vicios, ó cree que el libre ejercicio de ellos es una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno, ó algunos censores mas ó menos rígidos; pero creo que, para ejercer este oficio con algun respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende, hallarse limpio de los defectos que va á censurar... El hacer una cosa, y escribir la contraria, es el modo mas tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es tambien el medio mas eficaz para exasperarla, si llega á comprender este artificio....

Creo que el carácter de algunos escritores europeos (hablo de los clásicos de cada nacion) es el siguiente. Los Españoles escriben la mitad de lo que imaginan: los Franceses, mas de lo que piensan, por la calidad de su estilo: los Alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende: los Ingleses escriben para sí solos.

El mismo, ibidem.

CAPITULO VII.

CENSURA MORAL.

Abuso del saber.

Si los hombres empleasen lo que saben en ser mas honestos, mas sabios, mas pacientes, mas piadosos, bien seria; mas ¡ ay dolor ! que si saben, no es sino para dar mas sutilmente á logro, para engañar á su vecino, para defender lo que tienen robado, para hacer un aventajado partido, para inventar un nuevo renuevo : finalmente, digo, que si saben, no saben enmendar sus vidas, sino aumentar sus haciendas. Si el Demonio pudiese, como pueden los hombres, dormir, seguramente se podia echar á dormir : porque si él vela para engañarnos, nosotros nos desvelamos para perdernos... Aquel antiquísimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el siglo dorado, fué por cierto muy estimado de los que lo vieron, muy loado de los que dél escribieron, y muy deseado de los que dél gozaron ; y es de saber, que no fué dorado por los sabios que tuvo que le dorasen, sino porque carecia de hombres malos que le desdorasen.

Guevara, Relox de Príncipes.

De los Juezes malos.

Si suspiramos por tener Príncipes buenos, con lágrimas hemos de pedir no nos quepan en suerte juezes malos. ¿ Qué aprovecha que el caballero sea diestro, si el caballo es des-

bocado? ¿Qué aprovecha que el Rey sea esforzado, si el capitan que ha de dar la batalla es cobarde? Quiero por esto decir: ¿qué aprovecha que el Príncipe sea honesto, si el juez que administra la justicia es disoluto? ¿Qué nos aprovecha que el Príncipe sea sobrio, si el que administra justicia es un borracho? ¿Qué nos aprovecha que el Príncipe sea verdadero, si el que administra justicia es un mentiroso? ¿Qué aprovecha que el Príncipe sea manso y benigno, si el que administra justicia es un crudo carnizero? ¿Qué aprovecha que el Príncipe sea dadivoso y limosnero, si el que administra justicia es un ladron cosario? ¿Qué aprovecha que el Príncipe sea cuidadoso y virtuoso, si el que administra justicia es un perezoso y vicioso?... No basta que los jueces sean verdaderos en sus palabras, sino es necesario sean muy rectos en sus sentencias, es á saber, que ni por amor aflojen, ni por codicia se corrompan, ni por temor se retraigan, ni con ruegos se ablanden, ni de promesas se ceben: porque de otra manera, seria muy gran afrenta y vergüenza, que la vara que traen en las manos sea derecha, y la vida que hacen sea tuerta.

El mismo, ibidem.

Despedida del mundo.

Ya mi fortuna se fué, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerzas se acabaron, ya mi vida pereció, ya mi juventud feneció, ya mis émulos se cansaron, ya mis apetitos cesaron, y aun mis regalos se ausentaron. ¡O si todo se acabara, y cuanto para mí mejor fuera! Mas ¡ay de mí! que no quedó otra cosa en mí sino el traidor del corazon, que nunca acaba de desear cosas vanas, y la maldita lengua, que nunca cesa de decir cosas livianas. No lo sé por ciencia, sino por experiencia, que olvidar injurias, refrenar palabras, y

atajar deseos, tres cosas son que con gran dificultad se despiden, y que tarde ó nunca del corazon se desarraigan... Finalmente, digo que se me han pasado todos mis años llenos de santos deseos, y vacíos de buenas obras. Conforme á lo dicho, digo : que en tener santos propósitos ningún Santo me sobrepujó, y en ser muy pecador ningún pecador me igualó...

Quédate á Dios, mundo, pues no hay que fiar de tí, ni tiempo para gozar de tí : porque en tu casa, o mundo, lo pasado ya pasó, lo presente entre las manos se pasa, lo por venir aun no comienza, lo mas firme ello se cae, lo mas rico muy presto quiebra, y aun lo mas perpetuo luego fenece... Quédate á Dios, mundo, pues en tu palacio á nadie llaman por su nombre propio : porque al temerario llaman esforzado, al cobarde recogido, al importuno diligente, al descuidado pacífico, al pródigo magnífico, al escaso modesto, al hablador elocuente, al necio callado, al disoluto enamorado, al honesto frio, al entremetido cortesano, al vindicativo honroso, al apocado sufrido, al malicioso simple, y al simple necio... Quédate á Dios, mundo, pues traes á todo el mundo engañado, es á saber : que á los ambiciosos prometes honras, á los inquietos mudanzas, á los malignos privanzas, á los flacos oficios, á los codiciosos tesoros, á los vorazes regalos, á los carnales deleites, á los enemigos venganzas, á los ladrones secreto, á los viejos reposo, á los mancebos tiempo, y aun á los Privados seguro... Quédate á Dios, mundo, pues andando en pos de tí, la infancia se nos pasa en olvido, la puericia en experiencias, la juventud en vicios, la virilidad en cuidados, la senectud en quejas, y aun el tiempo en vanas esperanzas... Quédate á Dios, mundo, pues que en tu casa á ninguno veo contento : porque, si es pobre, querría tener ; si es rico, querría valer ; si es abatido, querría subir ; si es olvidado, querría medrar ; si es flaco,

querria poder; si es injuriado, querria se vengar; si es privado, querria permanecer; si es ambicioso, querria mandar; y si es vicioso, querria se holgar.

El mismo, Menosprecio de la Corte y alabanza de la Aldea.

La Risa Cortesana.

La risa falsa es una simulacion de risa y de gozo, que fingen unos hombres para engañar á otros, y para darles á entender lo que no es... Esta risa es pasion y propiedad de una alimaña que se llama la *Corte*. Este es un animal que siempre se anda riendo, sin haber gana de reir. Tiene dos ó tres mil bocas, todas muertas de risa: unas desdentadas, como bocas de máscaras: otras colmilludas, como de perros: otras grandes, como calaveras, que descubren de oreja á oído: otras fruneidas, como ojales de botones; otras barbudas, y otras rasas: otras masculinas, otras femeninas: otras vozingleras, y otras roncas: otras gruñidoras, y otras gomitonas: otras á boca cerrada, y otras regañosas: otras enrubiadas, y otras teñidas de negro. Cosa es cierto de ver, no considerando que son muchos hombres, sino muchos miembros de un animal. No tiene cosas naturales, ni procede de humor ninguno, ántes es puramente pasion moral. Porque los hombres de Corte, como son mas conversables y mas ociosos que la otra gente, tienen en gran precio ser donosos: y es lisonja entre ellos reirse los unos de lo que dicen los otros, con condicion que se lo paguen en lo mismo. Y algunos hay que, quando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dijeron, rienselo ellos. Otros hay que, ántes que comienzen á contar el donaire, se rien de antemano; y otros, que en tanto que lo dicen, se caen de risa. Esto es convidar á risa los oyentes, como si

dijesen, *yo bebo á vos*; y para que sepan que es cosa de reir, y que no sean necios,

Estos por la mayor parte quedan despues del donaire tristes y frios; salvo si son Príncipes ó grandes Privados: porque estos, en comenzando á reir, hacen á todos los otros caerse de risa, unos sobre las arcas (1), y otros sobre los hombros de sus compañeros, otros llorando de risa, que sus ojos se tornan fuentes perennales; otros juran que les duelen las arcas, otros se les desencajan las quijadas: y créolo, porque las baten por fuerza y contra su voluntad.

Dr. Francisco de Villalobos, Tratado de las tres grandes.

Los Cortesanos.

En verdad, si toda la Corte es bullicio y turbacion y desasosiego, los que hacen la Corte, que son los que residen en ella, turbados andarán y desasosegados. Y no queráis mas venganza de los que mal quisiéredes; porque parece que comen, y no comen, pues no toman gusto ni sabor en el manjar: parece que duermen, y no duermen; que mil vuelcos dan en las camas: parece que rien, y no rien; que no les viene la risa del placer que sienten, mas dan aquellas arcadas y singultos mortales, para hacer palacio y buena conversacion: parece que hablan, y no hablan; porque en su habla no declaran su concepto, sino la lisonja y lo que al otro han de agradar las cautelas, las falazias, los engaños y las hipocresías. En fin, ya es tanto el miedo que todos tienen de decir verdad, que escogen, huyendo della, meterse por los peligros, ántes que con ella ampa-

(1) Aquí, y mas abajo, se toma la voz *arcas* por los vacíos que hay entre los hijares y las costillas.

rarse dellos. El pobre dice que es rico; y si torna á ser rico, dice que es pobre: de manera, que no huye de parecer pobre ni rico, sino de confesar la verdad. Parece que oyen misa, y no la oyen; porque no entienden lo que dicen, ni lo que se dice, ni á quien se dice. Parece que se confiesan, y no se confiesan; porque de la mas liviana cosa que tratan, llevan mas cuidado y mayor agonía, que de todas cuantas ofensas hizieron á Dios. Así que, todos los actos de su vida son por este tenor; de manera, que parece que viven, y no viven. Corren desalentados, rebentando por las hijadas tras una liebre: atraviesa otra, y dejan la primera; atraviesa otra, y dejan la segunda; y atraviesa otra, y dejan la tercera: al cabo, no toman ninguna, y quedan hechos pedazos. Y si, por gran dicha, uno entre mil alcanza la liebre que otros levantaron, el que la mata no la come, sino pan duro y de dolor, atado con cadenas de privanza, y metido en la ceguedad y embebecimiento del favor, basqueando y gruñiendo por salir á cazar mas; y los que cazan con ellos, cómense las liebres, que son sus herederos y sucesores: estos comen de la caza, y meten sus galgos en las tinieblas exteriores, donde son los ahullidos y regañar de los dientes.

El mismo. Glosa sobre Anfitrion.

El Qué-Dirán.

Demas de todos estos ídolos particulares que andan solapados bajo de buena color, hay un ídolo mayor que hace la guerra contra el ejercicio de las virtudes á escala vista: porque confía tanto de su poder, que no tiene necesidad de venir encubierto como los otros; abiertamente entra de rondon por los suyos, nombrando su nombre, y á grandes voces diciendo: viva, viva el gran *Qué-Dirán*, ídolo mayor de todos los ídolos. Este ídolo entónces tendrá nombre de

ídolo, cuando tuviese competencia contra alguna de las virtudes, contra las cuales á veces está tan aposeionado, y tiene tan buen crédito con los suyos, que no hay pleito homenaje tan firme hecho á Principe de la tierra, como es la fé que se guarda al ídolo mayor *Qué-Dirán*. Si asoma por acullá la humildad, alegando de su derecho; humillaos hermanos debajo de la poderosa mano de Dios, porque os ensalze cuando os viniere á tomar cuenta; apenas acaba su razonamiento, cuando salta de traves el arriscado del *Qué-Dirán*, diciendo: ¿qué dirán si llevo la cruz en la procesion delante del Sacramento? Dirán que soy sacristan, y junto con esto harán lo que hizo Micol cuando dijo David: bailaré y apocarme he delante del Señor... ¿Qué dirán si primero hago la cortesía que me la hagan? Dirán que de ábatimiento lo hago, que me someto á todos los ruines. Por otra parte asoma la liberalidad, diciendo: emprestaos unos á otros sin logro, dad de lo que teneis, y daros han mas; mas luego sale al camino el avariento del *Qué-Diran*, y plañendo por lo flautado, dice: ¿y qué noramala dirán mis hijos y mi muger, sino que sin tener oficio ni beneficio les gasto la hacienda, y los quiero dejar á puertas? ¿Qué dirán mis parientes, sino que con los extraños me muestro yo liberal, y con ellos soy ventero; con los míos quiero yo paz, y dejarme de mal ruido. En esto viene la castidad, diciendo: huid la fornicacion. Y sáale de traves el encenegado del *Qué-Dirán*, diciendo: ¿qué dirán, si no me convido á llevar de la mano, y hablar en el corro donde hablan los otros? Dirán que soy marimaricas, que nunca soy para nada. Entra la mansedumbre, diciendo: bienaventurados los mansos, porque ellos verán á Dios. Y atájale la palabra el rufianazo del *Qué-Dirán*, diciendo: ¿qué dirán si perdono, si no vengo la injuria? Dirán que no soy hombre, ni tengo sangre en el ojo, que

lo hago de cobardía: finalmente, dirán que tengo mas de doncel que de capitán. Entra por otra parte la abstinencia, diciendo: no gasteis la vida en banquetes y embriaguezes. Y sobárcala de traves el engullon epicúreo *Qué-Dirán*, diciendo: ¿qué dirán si no pongo mesa ordinaria con extraordinarios manjares? Dirán que lo hago de escaso, por no gastar y por despedir á los convidados. Viene luego la caridad diciendo: el amor no anda sobre puntillos. Y no tarda un punto el botijon rebentado del *Qué-Dirán*, diciendo: ¿Qué dirán si quedo atras de los otros? Dirán que soy como el herrero que dicen de Arganda, que usando del oficio se le olvidó martillar, y por dar en la yunque, dábase en la rodilla. Dirán que ruin sea quien por ruin se tiene. Dirán que el otro es su gallo, y que yo soy la retaguardia. Echa la firma la diligencia, diciendo: en tus trabajos comerás el fruto de la tierra todos los dias que vivieres. Y aparece luego y á la hora el bobachon brazitendido del *Qué-Dirán*, bostezando por una parte, y esperezándose por el resto, y con un tono muy soñoliento dice: ¿Qué dirán si soy oficial? Dirán que mal haya quien á los suyos deshonra, en especial tal linaje, que todos á una mano han sido hombres de cuenta, y ninguno ha sido oficial. Dirán qué mal imito á mi bisabuelo que se halló en la de Aljubarrota, y á mi abuelo que fué teniente sargento en el nombrado cerco de Salsas. Dirán que igual lo hizo mi padre, que mató el tambor en la refriega de Ravena, y aun yo me hallé en la de Argel, y un medio hermano que Dios me dió, hizo diabluras en la Goleta de Túnez. Pues si con tanta genealogía me pusiese á aprender oficio, ¿qué dirán los que me conocen, sino que por tales como yo se deshonran los linajes y las alcuñas? Finalmente, venga quien viniere, con razon ó sin ella, que no mudará mas el vasallo del *Qué-Dirán* de la obediencia de su señor, que la llave de los di-

neros del seno del avariento. Por lo cual será grande triunfo el que hará la razon, si con la fuerza de la verdad probare lo contrario, y como dice el refran, calla callando, prendiere al tirano cosario salteador y banderizo del *Qué-Dirán*, y diere el cetro del mando al noble y virtuoso *Qué-Dirán* del que no anda conforme á la honestidad de su estado. Y ¿qué dirán sobre todo, si discuerda la vida de cada uno del cargo que con el oficio profesa? Este tal *Qué-Dirán* es virtuoso y loable, porque no nace de la filaucia, que es el desordenado amor que los que no se conocen se tienen; mas nace de la virtud y obligacion que cada uno tiene á hacer buenamente lo que debe, y cumplir con la reputacion que se debe y se suele tener de los buenos.

Maestro Alejo Venegas. Libro Razional.

Vanidad y Pobreza.

De esta manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fué este Escudero, algunos dias, y en todos deseando saber la intencion de su venida y estada en esta tierra, porque desde el primer dia que con él asenté, le conocí ser extranjero por el poco conocimiento y trato que con los naturales de ella tenia. Al cabo se cumplió mi deseo, y supe lo que deseaba; porque un dia que habíamos comido razonablemente y estaba algo contento, contóme su hacienda, y díjome ser de Castilla la Vieja, y que habia dejado su tierra, no mas que por no quitar el bonete á un Caballero, su vecino. Señor, dije yo, si él era lo que decís y tenia mas que vos, no errabais en quitárselo primero, pues decís que él tambien os lo quitaba. Sí es, y sí tiene, y tambien me lo quitaba él á mí; mas de cuantas vezes yo se le quitaba primero, no fuera malo comedirse

él alguna y ganarme por la mano. Paréceme, Señor, le dije yo, que en eso no mirara, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres muchacho, me respondió, y no sientes las cosas de la honra, en que el dia de hoy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues hágote saber, que yo soy, como ves, un Escudero; mas vótote á Dios, si al Conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algun negocio, ó atravesar otra calle, si la hay ántes que llegue á mí, por no quitárselo: que un Hidalgo no debe á otro que á Dios y al Rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdomes que un dia des-honré en mi tierra á un oficial, (1) y quise poner en él las manos, porque cada vez que le topaba, me decia: mantenga Dios á vuestra merced. Vos, Don Villano Ruin, le dije yo, ¿porqué no sois bien criado? manténgaos Dios, me habeis de decir, como si fuese quien quiera? De allí adelante, de aquí acullá me quitaba el bonete, y hablaba como debía. ¿Y no es buena manera de saludar un hombre á otro, dije yo, decirle que le mantenga Dios? Mira mucho de en hora mala, dijo él, á los hombres de poca arte dicen eso, mas á los mas altos como yo, no les han de hablar menos de, *beso las manos de vuestra merced*: ó por lo menos, *bésoos, Señor, las manos*, si el que me habla es Caballero; y asi de aquel de mi tierra que me atestaba de mantenimiento, nunca mas le quise sufrir ni sufriria á hombre del mundo del Rey abajo, que *manténgaos Dios* me diga. Pecador de mí, dije yo, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que

(1) Artesano.

nadie selo ruegue. Mayormente, dijo , que no soy tan pobre que no tenga en mi tierra un solar de casas , que á estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací , en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de dos cientos mil maravedís , segun se podrian hacer grandes y buenas. Y tengo un palomar , que á no estar derribado , como está , daria cada año mas de doscientos palominos ; y otras cosas que me callo , que dejé por lo que tocaba á mi honra : y vine á esta ciudad , pensando que hallaria un buen asiento ; mas no me ha sucedido como pensé. Canónigos y Señores de la Iglesia muchos hallo , mas es gente tan limitada , que no les sacara de su paso todo el mundo. Caballeros de media talla tambien me ruegan ; mas servir á estos es gran trabajo , porque de hombre os habeis de convertir en malilla , y sino , anda con Dios os dicen : y las mas vezes son los pagamentos á largos plazos , y los mas ciertos , comido por servido. Ya quando quieren reformar conciencia , y satisfaceros vuestros sudores , sois librado en la recámara en un sudado jubon , ó raida capa ó sayo. Ya cuando asienta hombre con un Señor de título , todavía pasa su lazeria ; pues por ventura ¿ no hay en mí habilidad para servir y contentar á estos ? Por Dios , si con él topase , muy gran su privado pienso que fuese , y que mil servicios le hiziese ; porque yo sabria mentirle tan bien como otro , y agradarle á las mil maravillas ; reirle hia mucho sus donaires y costumbres , aunque no fuesen las mejores del mundo : nunca decirle cosa que le pesase , aunque mucho le cumpliese : ser muy diligente en su persona en dicho y hecho : no me matar por no hacer bien las cosas que él no habia de ver , y ponerme á reñir , donde él lo oyese con la gente de su servicio , porque pareciese tener gran cuidado de lo que á él tocaba : si riñese con algun su criado , dar unos puntillos agudos para le

encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado: decirle bien de lo que bien le estuviese, y por el contrario ser malicioso mofador: malsinar á los de casa y á los de afuera: pesquisar y procurar de saber vidas ajenas, para contárselas; y otras muchas galas de esta calidad, que hoy dia se usan en palacio, y á los Señores de él parecen bien. Y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos; ántes los aborrecen y tienen en poco, y llaman necios, y que no son personas de negocios, ni con quien el Señor se puede descuidar. Y con esto los astutos usan, como digo, el dia de hoy, de lo que yo usaria; mas no quiere mi ventura que le halle.

Mendoza Lazar. del Torm.

El Rico y el Pobre en la opinion mundana.

Para los aduladores no hay rico necio, ni pobre discreto; porque tienen antojos de larga vista, con que se representan les cosas mayores de lo que son: verdaderamente se pueden llamar polilla de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reside la adulacion con el pobre, siendo su mayor enemigo; y la pobreza, que no es hija del espíritu, es madre del vituperio, infamia general, disposicion á todo mal enemigo del hombre, lepra congojosa, camino del infierno, piélago donde se anega la paciéncia, consumen las honras, acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre moneda que no corre, conceja de horno, escoria del pueblo, barreras de la plaza, asno del rico: come mas tarde, lo peor, y mas caro; su real no vale medio; su sentencia es necesidad; su discrecion, locura; su voto, escarnio; su hacienda, del comun; ultrajado de muchos y aborrecido de todos. Si en conversacion se halla, no es oido; lo encuentran, huyen dél; si aconseja, lo murmuran; si ha-

ee milagros, que es hechizero; si virtuoso, que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento castigan por delito; su justicia no se guarda; de sus agravios apela para la otra vida; todos le atropellan, y ninguno le favorece; sus necesidades, no hay quien las remedie, sus trabajos, quien los consuele, ni su soledad, quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le da, todos le quitan, á nadie debe, y á todos pecha. ¡Desventurado y pobre del pobre, que las horas del relox le venden, y compra el sol de Agosto! Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprovechadas vienen á ser comidas de perros, tal como inútil, el discreto pobre viene á morir comido de necios. ¡Cuan al revés corre un rico! ¡qué viento en popa! ¡Con qué tranquilo mar navega! ¡Qué bonanza de cuidados! ¡Qué descuido de necesidades ajenas! Sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de aceite, sus escritorios y cofres de moneda. ¡Qué guardado el verano del calor! ¡Qué empapelado el invierno por el frio! De todos es bien recibido; sus locuras son caballerías; sus necedades, sentencias. Si es malicioso, le llaman astuto: si pródigo, liberal: si avariento, reglado y sabio: si murmurador, gracioso: si atrevido, desenvuelto: si desvergonzado, alegre: si mordaz, cortesano: si incorregible, burlon: si hablador, conversable: si vicioso, afable: si tirano, poderoso: si porfiado, constante: si blasfemo, valiente: y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra. Todos le tiemblan, que ninguno se le atreve. Todos cuelgan el oido de su lengua, para satisfacer á su gusto; y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oráculo. Con lo que quiere sale; es parte, juez y testigo. Acreditando la mentira, su poder la hace parecer verdad, y cual si lo fuese, pasa por ella. ¡Cómo le acompañan, cómo se llegan, cómo le festejan, cómo le engrande-

zen! Ultimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico; y así, donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad, que la muerte; porque el dinero calienta la sangre y la vivifica; y así, el que no lo tiene, es un cuerpo muerto que camina entre los vivos: no se puede hacer sin él alguna cosa en oportuno tiempo, ejecutar gusto, ni tener cumplido deseo. Este camino corre el mundo; no comienza de nuevo, que de atras le viene al garbanzo el pico; no tiene medio, ni remedio: así lo hallamos, así lo dejarémos; no se espere mejor tiempo, ni se piense que lo fué el pasado; todo ha sido, es y será una misma cosa. El primero padre fue alevoso, la primera madre mentirosa, el primero hijo ladron y fraticida. Y ¿qué hay ahora, que no hubo? ¿O qué espera de lo por venir? Parecernos mejor lo pasado, consiste solo en que de lo presente se sienten los males, y de lo ausente nos acordamos de los bienes; y si fueron trabajos pasados, alegra el hallarse fuera dellos, como si no hubieran sido. Así los prados, que mirados de lejos, es apazible su frescura, y si llegais á ellos, no hay palmo de suelo acomodado para sentaros: todos son hoyos, piedras y basura.

Aleman, Guzm. de Alfar.

La Casa de Locos.

Con esto salieron del soñado, al parecer, edificio, y enfrente de él descubrieron otro, cuya portada estaba pintada de sonajas, guitarras, gaitas zamoranas, cencerros, cascabeles, ginebras, caracoles, castrapuercos: pandorga prodigiosa de la vida. Y preguntó Don Cleofas à su amigo, qué casa era aquella, que mostraba en la portada tanta variedad de instrumentos vulgares, que tampoco la he visto en la

Corte, y me parece que hay dentro mucho regocijo y entretenimiento? Esta es la casa de los locos, respondió el Cojuelo, que ha poco se instituyó en la Corte entre unas obras pias que dejó un hombre muy rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras que hasta ahora no lo habian parecido. Entremos dentro, dijo Don Cleofas, por aquel postigillo que está abierto, y veamos esta novedad de locos. Y diciendo y haciendo, se entraron los dos, uno tras otro, pasando un zaguan, donde estaban los convalecientes, pidiendo limosna para los que estaban furiosos. Llegaron á un patio cuadrado, cercado de celdas pequeñas por arriba y por abajo, que cada una de ellas ocupaba un personaje de los susodichos. A la puerta de una de ellas, estaba un hombre muy bien tratado de vestido, escribiendo sobre la rodilla, y sentado en una banqueta sin levantar los ojos del papel, y se habia sacado uno con la pluma sin sentirlo. El Cojuelo le dijo: aquel es un loco arbitrista, que ha dado en decir, que ha de hacer la reduccion de los cuartos, y ha escrito sobre eso mas hojas de papel, que tuvo el pleito de Don Alvaro de Luna. Bien haya quien le trajo á esta casa, dijo Don Cleofas, que son los locos mas perjudiciales de la República. Esotro que está en esotro aposento, prosiguió el Cojuelo, es un ciego enamorado, que está con aquel retrato de su dama en la mano y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver lo uno, ni leer lo otro, y da en decir que ve con los oidos. En esotro aposentillo, lleno de papeles y libros, está un Gramático que perdió el juicio buscándole á un verbo griego el gerundio. Aquel que está á la puerta de esotro aposentillo, con unas alforjas al hombro y en calzon blanco, le han traído, porque, siendo cochero, que andaba siempre á caballo, tomó oficio de correo de á pie. Esotro que está en esotro de mas arriba con un halcon en la mano, es un Caballero, que, habiendo here-

daño mucho de sus padres, lo gastó todo en la cetrería, y no le ha quedado mas que aquel halcon en las manos, que se las come de hambre. Allí está un criado de un Señor, que teniendo qué comer, se puso á servir. Allí está un bailarín, que se ha quedado sin son bailando en seco. Mas adelante está un Historiador, que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres decadas de Tito Livio. Mas adelante está un Colegial cercado de mitras, probándose la que le viene mejor; porque dió en decir que habia de ser Obispo. Luego en esotra aposentillo está un Letrado, que se desvaneció en pretender plaza de ropa; y de letrado dió en sastre, y está siempre cortando y cosiendo garnachas. En esotra celda, sobre un cofre lleno de doblones, cerrado con tres llaves; está sentado un rico avariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede, se da muy mala vida, siendo esclavo de su dinero, y no comiendo mas que un pastel de á cuatro, ni cenando mas que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula, es un músico sinzonte, que remeda los demas pájaros, y vuelve de cada pasaje como de un parasismo. Está preso en esta cárcel de los delitos del juizio, porque siempre cantaba, y cuando le rogaban que cantase, dejaba de cantar. Impertinencia es esa casi de todos los de esta profesion. En el brocal de aquel pozo, se está mirando siempre una dama muy hermosa, como la verás, si ella alza la cabeza, hija de pobres y humildes padres; que, queriéndose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros, ninguno la contentó, y en todos halló una y muchas faltas; y está atada allí en una cadena, porque, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le sirve de espejo, no teniendo en lo que pisa al sol ni á todas las estrellas. En aquel pobre aposentillo en frente, pintado por defuera de ellas, está un demonio casado que se

volvió loco con la condicion de su muger. Entonces Don Cleofas le dijo al compañero, que le enseñaba todo este re-tablo de duelos : vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos, los unos de los otros.

Veléz de Guevara , Diab. Cojuelo.

El Afeitè en las Mugeres.

Venia una muger hermosa , trayéndose de paso los ojos que la miraban , y dejando los corazones llenos de deseos. Iba con artificioso descuido , escondiendo el rostro á los que ya le habian visto , y descubriéndole á los que estaban divertidos ; tal vez se mostraba por velo ; tal vez por tejadillo. Ya daba un relámpago de cara , con un bamboleo de manto. Ya se hacia brújula , mostrando un ojo solo , y tapada de medio lado, descubria un tarazon de mejilla. Los cabellos martirizados hacian sortijas á las sienes. El rostro era nieve, y grana, y rosas, que se conservaban en amistad esparcidas por labios, cuellos y mejillas. Los dientes transparentes, y las manos que de rato en rato nevaban el manto, abrasaban los corazones. El talle y paso ocasionado, pensamientos lascivos. Tan rica y galana, como cargada de joyas recibidas, y no compradas. Vía , y arrebatado de la naturaleza, quise seguirla entre los demas ; y á no tropezar en las canas de un viejo, lo hiziera. Volvíme atras diciendo : quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa, no estima á la naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra. Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza. ¿ Qué sentido no descansa en la belleza de una muger ; que nació para amada del hombre ? De todas las cosas del mundo aparta y olvida su amor correspondido, teniéndolo todo en poco ; tratándolo con desprecio. ¡ Qué ojos tan hermosos

honestamente ! ; Qué mirar tan cauteloso ! ; Qué cejas tan negras ! ; Qué mejillas ! ; Qué labios encarnados , guardando perlas que la risa muestra con recato ! ; Qué cuello ! ; Qué manos ! ; Qué talle ! Todos son causa de perdicion , y juntamente disculpa del que se pierde por ella. ¿ Qué mas le queda á la edad qué decir , y al apetito qué desear ? Díjome un viejo : trabajo tienes , si con cada cosa que ves haces esto. Triste fué tu vida. No naciste sino para admirador. Hasta ahora te juzgaba por ciego , y ahora veo tambien que eres loco , y echo de ver , que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos , ni cual es su oficio. Ellos han de ver , y la razon ha de juzgar y elegir. Al revés lo haces , ó nada haces , que es peor. Si te andas á creerlos , padecerás mil confusiones. Tendrás las sierras por azules , y lo grande por pequeño , que la longitud y la proximidad engañan la vista. ¿ Qué rio caudaloso no se burla de ella , pues para saber hácia donde corre , es menester una paja ó ramo que se lo muestre ? ¿ Viste esa vision , que acostándose fea , se hizo esta mañana hermosa ella misma , y hace extremos grandes ? Pues sábete que las mugeres , lo primero que se visten en despertándose , es una cara , una garganta y unas manos , y luego las sayas. Todo cuanto ves en ella es tienda , y no natural. ¿ Ves el cabello ? pues comprado es , y no criado. Las cejas tienen raas de ahumadas , que de negras ; y si como se hacen cejas , se hizieran las narizes , no las tuvieran. Los dientes que ves , y la boca , era de puro negra un tintero , y á puros polvos se hizo salvadera. La cera de los oidos se ha pasado á los labios , y cada uno es una candelilla. Las manos , pues ; lo que parece blanco , es untado. ¿ Qué cosa es ver una muger que ha de salir otro dia á que la vean , echarse la noche ántes en adobo , y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas , y á la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren ? ¿ Qué es ver una fea , ó

una vieja , querer , como el otro tan celebrado Nigromántico , salir de nuevo de una redoma ? ¿ Estásla mirando ? pues no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una muger hermosa , donde se enjugan y secan y derriten mas jabelgues , que sus faldas , desconfiadas de sus personas. Cuando quiere halagar algunas narizes , luego se encomiendan á la pastilla y al sahumero , ó aguas de olor , y á veces los pies disimulan el sudor con las zapatillas de ambar. Dígote que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es muger , y ahitos de lo que lo parece. Si la besas , te embarras los labios : si la abrazas , aprietas tablillas , y abollas cartones : si la acuestas contigo , la mitad dejas debajo de la cama en los chapines : si la pretendes , te cansas : si la alcanzas , te embarazas : si la sustentas , te empobreces : si la dejas , te persigue : si la quieres , te deja. Dame á entender de qué modo es buena , y considera ahora este animal soberbio con nuestra flaqueza , á quien hacen poderoso nuestras necesidades (mas provechosas sufridas ó castigadas , que satisfechas) y verás tus disparates claros.

Quevedo, El Mundo por de dentro.

Vana presuncion de los Nobles.

Pasé adelante , movido de admiracion de unas grandes carcajadas que oí. Fuíme allá por ver risa , en el infierno cosa tan nueva. ¿ Qué es esto ? dije ; cuando veo dos hombres dando voces en un alto , muy bien vestidos , con calzas atacadas. El uno con capa y gorra , puños con cuellos y cuellos como calzas : el otro traia valonas y un pergamino en las manos , y á cada palabra que hablaban , se hundian siete ú ocho mil diablos de risa , y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos , y oí al del pergamino , (que á la cuenta era hidalgo) que decia : pues si mi padre

se decia tal cual, y soy nieto de Estevan, cuales y tales, y ha habido en mi linaje treze Capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre Doña Rodriga desciendo de cinco Catedráticos de los mas doctos del mundo, ¿ cómo me puedo haber condenado? y tengo mi ejecutoria, y soy libre de todo, y no debo pagar pecho? Pues pagad espalda, dijo un diablo; y dióle luego cuatro palos en ellas, que le derribó de la cuesta. Y luego le dijo, açabaos de desengañar, que el que descende del Cid, de Bernardo, de Godofre, y no es como ellos, sino vicioso como vos, ese tal mas destruye el linaje, que lo hereda. Toda la sangre, hidalguillo, es colorada, y paréceos en las costumbres, y entónçes creere que descendéis del docto, cuando lo fuéredes, ó procuráredes serlo; y sino, vuestra nobleza será mentira breve en cuanto durare la vida, que en la chancilleria del infierno, arrúgase el pergamino y consúmense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la ejecutoria que acá respetamos; pues aunque descienda de hombres viles y bajos, como él con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se hace noble á sí, y hace linaje para otros. Reímonos acá de ver lo que últrajais á los villanos, moros, judíos: como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres. La primera, la nobleza: la segunda, la honra y la tercera, la valentía; pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud y nobleza, para decir que la teneis vosotros, siendo inútil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del labrador, es Arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios; y el Caballero que descende de buenos padres, como si hubieran ellos de gobernar el cargo que le dan, quiere (¡ ved qué ciego !) que le valga á él vicioso, la virtud agena de tres cientos mil años, ya casi olvidada; y no quiere que el pobre

se honre con la propia. Carcomióse el Hidalgo de oír estas cosas, y el Caballero que estaba á su lado se afligia, pegando los abanillos del cuello, y volviendo las cuchilladas de las calzas. Pues ¿qué diré de la honra mundana? que mas tiranías hace en el mundo y mas daños, y es la que mas gustos estorba. Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con qué vestirse, ándase roto y remendado, ó da en ladron, y no lo pide, porque dice tiene honra; ni quiere servir; porque dice que es deshonra. Todo cuanto se busca y afana, dicen los hombres que es por sustentar honra. ¡O lo que gasta la honra! Y llegado á ver lo que es la honra mundana, no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber qué es hombre ni qué es gusto, se pasa la doncella treinta años, casada consigo misma. Por la honra la casada se quita á su deseo cuanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre á otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen; y es la honra mundana, segun esto, una necesidad de cuerpo y alma, pues al uno quita los gustos, y á la otra el descanso. Y porque veais cuales sois los hombres desgraciados, y euan á peligro teneis lo que mas estimais; hase de advertir, que las cosas de mas valor en vosotros son la honra, la vida y la hacienda. La honra está en arbitrio de las mugeres, la vida en manos de los Doctores, y la hacienda en las plumas de los escribanos. Desvaneceos, pues, bien mortales, dije yo entre mí. ¡Y cómo se écha de ver que esto es el infierno, donde, por atormentar á los hombres con amarguras, les dicen las verdades!

Tornó en esto á proseguir, y dijo: ¡la valentía! ¿Hay cosa tan digna de burla? Pues no habiendo ninguna en el mundo, todo el mundo es de valientes; siendo verdad, que toda

cuanto hacen los hombres, cuanto han hecho tantos capitanes valerosos como ha habido en la guerra, no lo han hecho de valentía, sino de miedo. Pues el que pelea en la tierra por defenderse, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo y verse muerto; y el que sale á conquistar los que están en sus casas, á veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa, y los que no llevan este intento, van vencidos de la codicia. Ved qué valientes á robar oro, y á inquietar los pueblos apartados, á quien Dios puso, como defensa á nuestra ambicion, mares en medio y montañas ásperas. Mata uno á otro primero, vencido de la ira, passion ciega; y otras veces, de miedo de que le mate á él. Así, hombres que todo lo entendeis al revés, bobo llamais al que no es sedicioso, alborotador y maldiciente: sabio llamais al mal acondicionado, perturbador y escandaloso: valiente, al que perturba el sosiego; y cobarde, al que con bien dispuestas costumbres, escondido de las ocasiones, no da lugar á que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. ¡ O pesia tal, dije yo, mas estimo haber oido á este diablo, que cuanto tengo !

El mismo. Zahurd. de Plut.

El Caballero de industria.

Has de saber que en la Corte hay siempre el mas necio, y el mas rico, y mas pobre, y los extremos de todas las cosas: que disimula los malos, y esconde los buenos, y que en ella hay unos géneros de gentes, como yo, que no se les conoce raiz, ni mueble, ni otra cosa de la que descenden los tales. Entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres; unos nos llamamos caballeros hebenes, otros hueros, chanflones, chirles, traspillados... Es nuestra abogada la industria. Pasamos las mas veces los estómagos de

vacío, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas ; somos susto de los banquetes, polilla de los bodegones, y convidados por fuerza : sustentámonos así del aire, y andamos contentos. Somos gente que comemos un puerro, y representamos un capon. Entrará uno á visitarnos en nuestras casas y hallará nuestros aposentos llenos de huesos de carnero y aves y mondaduras de frutas : la puerta embarazada con plumas y pellejos de gazapos ; todo lo cual cogemos de parte de noche por el Pueblo, para hourarnos con ello de dia. Reñimos en entrando al huésped : ¿ es posible que no he de ser yo poderoso para que barra esa moza ? Perdóneme vuestra merced que han comido aquí unos amigos, y estos criados.... etc. Quien no nos conoce, cree que es así, y pasa por convite. Pues ¿ qué diré del modo de comer en casas ajenas ? En hablando á uno media vez, sabemos su casa, y siempre á hora de mascar (que se sepa que está en la mesa) decimos que nos llevan sus amores, porque tal entendimiento no le hay en el mundo. Si nos preguntan si hemos comido, si ellos no han empezado, decimos que no ; si nos convidan, no esperamos al segundo envite, porque destas aguardadas nos han sucedido grandes vigiliass. Si han empezado, decimos que sí, y aunque parta muy bien el ave, pan ó carne, ó lo que fuere, para tomar ocasion de engullir un bocado, decimos : ahora deje vuestra merced, que le quiero servir de maestresala, que solia, Dios le tenga en el cielo (y nombramos un Señor muerto Duque, ó Conde) gustar mas de verme partir, que de comer. Diciendo esto, tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo decimos : ¡ O qué bien huele ! Cierto que haria agravio á la guisandera en no probarlo : ¡ qué buena mano tiene ! Y diciendo y haciendo, va en prueba el medio plato ; el nabo por ser nabo, el tozino por ser tozino, y todo por lo que es. Cuando esto nos falte, ya

tenemos sopa de algun convento aplazada; no la tomamos en público, sino á lo escondido, haciendo creer á los frailes, que es mas devocion que necesidad. Es de ver uno de nosotros en una casa de juego, con el cuidado que sirve y despabila las velas..... Cómo mete naipes, y solemniza las cosas del que gana, todo por un triste real de barato. Tenemos de memoria, para lo que toca á vestitirnos, toda la ropería vieja, y como en otras partes hay hora señalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver la diversidad de cosas que sacamos; que como tenemos por enemigo declarado al sol, por cuanto nos descubre los remiendos, puntadas y trapos, nos ponemos abiertas las piernas á la mañana á su rayo; y en la sombra del suelo, vemos las que hacen los andrajos y hilarachas de las entrepiernas, y con unas tijeras les hacemos la barba á las calzas; y como siempre se gastan tanto las entrepiernas, es de ver cómo quitamos cuchilladas de atras, para poblar lo de adelante, y solemos traer la trasera tan pazífica de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas; sábelo solo la capa, y guardámonos de dias de aire; y de subir por escaleras claras, ó á caballo. Estudiamos posturas contra la luz, pues en dia claro, andamos las piernas muy juntas, y hacemos las reverencias con solo los tobillos; porque si se abren las rodillas, se verá el ventanaje. No hay cosa en todos nuestros cuerpos, que no haya sido otra cosa, y no tenga historia. Verbí gracia: bien ve vuesa merced esta ropilla; pues primero fué gregüescos, nieta de una capa, y biznieta de un capuz, que fué en su principio, y ahora espera salir como soletas, y otras muchas cosas. Los escarpines, primero son pañizuelos, habiendo sido toallas, y ántes camisas, hijas de sábanas; y despues desto, nos aprovechamos para papel, y en el papel escribimos, y despues hacemos dél polvos para resucitar los

zapatos, que de incurables, los he visto yo hacer revivir con semejantes medicamentos. Pues ¿qué diré del modo con que de noche nos apartamos de las luces, porque no se vean los herreruelos calvos, y las ropillas lampiñas? que no hay mas pelo en ellas, que en un guijarro, que es Dios servido de darnosle en la barba, y quitárnosle en la capa; y por no gastar en barberos, prevenimos siempre de aguardar que otro de los nuestros tenga palambre, y entonces nos la quitamos el uno al otro, conforme lo del Evangelio: *ayudaos como buenos hermanos*. Y tenemos cuenta no andar los unos por las casas de los otros; si sabemos que alguno trata la misma gente que otro, es de ver cómo andan los estómagos en zelos. Estamos obligados á andar á caballo una vez cada mes, aunque sea en pollino, por las calles públicas, y á ir en coche, una vez al año, aunque sea en la arquilla ó trasera; pero si alguna vamos dentro del coche, es de considerar que siempre es en el estribo, con todo el pescuezo de fuera, haciendo cortesías, por que nos vean todos, y hablando á los amigos y conocidos, aunque miren á otra parte. Si nos come delante de alguna dama, tenemos traza para rascarnos en público, sin que se vea; si es en el muslo, contamos que vimos un soldado atravesado desde tal parte, y señalamos con las manos aquellas que nos comen, rascándonos en vez de enseñarlas; si es en la Iglesia, y come en el pecho, nos damos *Sanctus*, aunque sea en el *Introito*: levantámonos, y arrimándonos á una esquina, en son de empinarnos para ver algo; nos rascamos. ¿Qué diré del mentir? Jamas se halla verdad en nuestra boca; encajamos Duques y Condes en las conversaciones, unos por amigos, otros por deudos: y advertimos, que los tales Señores, ó están muertos, ó muy lejos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos sino de *pape lucrando*, que veda la orden las damas

melindrosas, por lindas que sean; y así, siempre andamos en requesta con una bodegonera por la comida, con la huéspedea por la posada, con la que abre los cuellos, por el que trae el hombre; y aunque comiendo tan poco y bebiendo tan mal, no se puede cumplir con tantas, por su tanda, todas están contentas. Quien ve estas botas mías, ¿cómo pensará que andan caballeras en las piernas en pelo, sin medias ni otra cosa? Y quien viere este cuello, ¿porqué ha de pensar que no tengo camisa? Pues todo esto le puede faltar á un Caballero, Señor Licenciado; pero cuello abierto y almidonado, no: porque así es gran ornato de la persona, y despues de haberlo vuelto de una parte á otra, es de sustento, porque se ceba el hombre en el almidon, chupándole con destreza. Y al fin, Señor Licenciado, un Caballero de nosotros ha de tener mas faltas que una preñada de nueve meses, y con esto vive en la Corte. Ya se ve en prosperidad y con dineros, y ya se ve en el hospital; pero en fin, se vive, y el que se sabe bandear es Rey, con poco que tenga.

El mismo, Vida del Gran Tacaño.

Andrenio perdido en la Corte, y hallado por Critilo.

Volvió Critilo á Madrid, y fuése á hospedar á casa de Falsirena, con quien se habia quedado Andrenio; pero hallóla mas cerrada que un tesoro, y mas sorda que un desierto. Repitió aldabadas el impaciente criado, resonando el eco de cada una en el corazon de Critilo. Enfadados los vecinos, le dijeron: no se canse ni nos mucla, que ahí nadie vive; todos mueren. Asustado Critilo, replicó: ¿no vive aquí una Señora principal, que pocos dias ha dejó yorana y buena? Eso de buena, dijo uno riéndose, perdo-

nadme que no lo crea. Ni señora , añadió otro , quien toda su vida gasta en mozedades. Ni aun muger , dijo el tercero , quien es una harpía , si ya no es peor muger destes tiempos... Volvió á instar Critilo : ¿ eh Señores, no vive aquí Falsirena ? Llegóse uno y díjole : no os canseis , ni recibais enfado ; es verdad que ha vivido ahí algunos dias... una famosa hechizera , que convierte los hombres en bestias... Lo que yo sé decir es , que en pocos dias que aquí he estado , he visto entrar muchos hombres , y no he visto salir uno tan solo que lo fuese ; y por lo que esta Sirena tiene de pescado , les pesca á todos el dinero , las joyas , los vestidos , la libertad y la honra , y para no ser descubierta , se muda todos los dias , no la condicion ni las costumbres , sino de puestos : del un cabo de la villa salta al otro , con lo cual es imposible hallarla... Tiene otra igual astucia la brújula con que se rige en este golfo de sus enredos , y es , que en llegando un forastero rico , al punto se informa de quien es , de donde y á qué viene , procurando saber lo mas íntimo : estudia el nombre , averígualle la parentela , y con esto , á unos se les miente prima , á otros sobrina , y á todos por un cabo ú otro , pariente. Muda tantos nombres como puestos : en unos es Tomasa por lo que toma : en otros , Quiteria por lo que quita. Con estas artes los pierde á todos , y ella gana y ella reyna... ¿ Os ha pescado algo esta Sirena ? decidnos la verdad. — Sí , y mucho ; pero lo que mas siento , es haber perdido un amigo. — No se habrá perdido para ella , sino para sí mismo : habrálo transformado en bestia , con que andará por esa Corte vendido. — ¡ O Andrenio mio ! ¿ Donde estarás ? ¿ donde te podré hallar ? ¿ en qué habrás parado?... Dió mil vueltas á la Corte preguntando á unos y á otros , y nadie le supo dar razon , que de bien pocos se da en ella... Salió de Madrid como se suele : pobre , engañado , arrepentido y melancólico. A poco rato que hubo

andado, encontró con un hombre, bien diferente de los que dejaba; era un nuevo prodigio, porque tenia seis sentidos, uno mas que lo ordinario. Hízole harta novedad á Critilo, porque hombres con menos de cinco, ya los habia visto, y muchos; pero con mas, ninguno... Este, á mas de los cinco muy despiertos, tenia otro sexto mejor que todos, que aviva mucho los demas, y aun hace discurrir y hallar las cosas, por recónditas que estén: halla trazas, inventa modos, da remedios, enseña á hablar, hace correr, y aun volar, y adivinar lo por venir; y era la necesidad. ¡ Cosa bien rara que la falta de los objetos sea sobra de los sentidos! Es ingeniosa, inventiva, cauta, activa, perspicaz, y sentido de sentidos.

En reconociéndole, dijo Critilo: ¡ o cómo nos podemos juntar ambos! Huélgome de haberte hallado... Contóle su tragedia en la Corte. Eso creeré yo muy bien, dijo Egenio (que este era su nombre, ya definicion) vamos á la Corte, que te aseguro de poner todos mis sentidos en buscarle, y que, hombre ó bestia, que será lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscándole, lo primero en aquellos cómicos corrales, vulgares plazas, patios y mentideros. Encontraron luego unas grandes y riquísimas azémilas, atadas unas á otras, que iban siguiendo, las que venian detras, las mismas huellas de las que iban delante, sucediéndolas en todo: muy cargadas de oro y plata; pero gimiendo bajo la carga: cubiertas con reposteros bordados de oro y seda, y algunas de brocados, tremolaban en las testeras muchas plumas (que hasta las bestias se honran con ella) y movian gran ruido de pretales. ¿ Si seria alguna de estas? dijo Critilo. De ningun modo, respondió Egenio; estos son, digo eran, grandes hombres, gente de cargo y de carga, y aunque los ves tan bizarros, en quitándoles todos aquellos jaezes, parecen llenos de feísimas llagas de sus grandes vicios, que cubre aquella argentería brillante..— Allí

parece que nos ha llamado un papagayo : ¿ si seria él ? — No lo creas; ese será algun lisonjero que jamas dijo lo que sentia, algun político de estos que tienen uno en el pico y otro en el corazon, algun hablador que repite lo que le dijeron, de estos que hacen del hombre y no lo son. Todos se visten de verde, esperando el premio de sus mentiras, y lo consiguen de verdad. — Tampoco será aquel compuesto mogigato, que esconde uñas y ostenta barbas. — De estos hay muchos que cazan á lo beato : no solo cogen lo mas alzado, sino lo mas guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, y digamos que son gente de pluma. — ¿ Y aquel perro viejo que está allí ladrando ? — Aquel es un mal vecino, algun maldiciente, un émulo, un mal intencionado, un melancólico, uno de los que pasan de los sesenta. — Sé que no seria aquel jímio que nos está haciendo gestos en aquel balcon. — ¡ O gran hipócrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es : algun hazañero, que suelen hacer mucho del hombre, y no son nada : el maestro de cuentos, Licenciado de chistes, que como siempre están de burlas, nunca son hombres de veras; gente es toda esta de chanza y de poca sustancia. — ¡ Qué tal seria que estuviese entre los leones y tigres del Retiro ! — Dúdolo, que aquella toda es gente de arbitrios y ejecuciones. — ¿ Ni entre los cisnes de los estanques ? — Tampoco; esos son Secretarios y Consejeros, que en cantando bien, acaban. — Allí veo un animal inmundito, que se está revolcando en la hediondez de un asquerosísimo cenagal, y él piensa que son flores. — Si alguno habia de ser era ese, que estos torpes y lascivos, anegados en la inmundicia de sus viles deleites, causan asco á cuantos hay, y oliendo mal á todo el mundo, no advierten; ántes tienen la hediondez por fragancia, y el mas sucio albañar por paraíso. — Dejámelo reconocer de lejos. Ahora digo que no es él, sino un ricazo, que con su muerte ha de dar un buen día á herederos y gusanos.

¡ Que es posible ; se lamentaba Critilo , que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos , entre tanta bestia como hallamos ! Ni arrastrando el coche de la ramera , ni llevando en andas al que es mas grande que él , ni acuestas al mas pesado . ¡ Que es posible que tanto desfiguren á un hombre estas cortesanas Circes !... ¡ Que no se contenten con despojarlos de los arreos del cuerpo , sino de los del ánimo , quitándoles el mismo ser de personas !... Habian dado cien vueltas con mas fatiga que fruto , cuando dijo Egenio : ¿ sabes qué he pensado ? que vamos á la casa donde se perdió... Fueron allá , entraron y buscaron . ¡ Eh ! que es tiempo perdido , decia Critilo , ya yo le busqué por toda ella . Aguarda , dijo Egenio , déjame aplicar mi sexto sentido , que es único remedio contra este achaque . Advertió que de un gran monton de suciedad lasciva , salia un humo muy espeso . Aquí , dijo , fuego hay ; y apartando toda aquella inmundicia , apareció una puerta de una horrible cueva . Abriéronla , no sin dificultad , y divisaron dentro á la confusa vislumbre de un infernal fuego , muchos desalmados cuerpos tendidos por aquellos suelos... Todos estaban dementados y adormecidos , y tan desnudos , que aun una sabanilla no les habian dejado , siquiera para mortaja . Yacia en medio Andrenio , tan trocado , que el mismo Critilo le desconocia . Arrojóse sobre él llorando y vozeándole , pero nada oia : apretábale la mano ; mas no le hallaba ni pulso ni brio . Advertió entretanto Egenio que aquella confusa luz no era de antorcha , sino de una mano que de la misma pared nacia , blanca y fresca , adornada de hilos de perlas que costaron lágrimas á muchos , coronados los dedos de diamantes muy finos , á precio de falsedades... Removióla un poco Egenio , y al mismo punto comenzaron á rebullir ellos . Mientras esta ardiera no despertarán . Probóse á apagarla alentando fuertemente , mas no pudo... El re-

medio fué echar polvo y poner tierra en medio , y con esto se extinguió aquel fuego mas que infernal, y al punto despertaron los que dormian... Andrenio mal herido, atravesado el corazon de medio á medio, en reconociendo á Critilo , se fué para él. ¿ Qué te parece ? le dijo este. ¿ Cual te ha parado una mala hembra ! Sin hacienda, sin salud, sin honra y sin conciencia te ha dejado : ahora conocerás lo que es. Aquí todos comenzaron á execrarlas.... Pero Andrenio : callad, les dijo, que con todo el mal que me han causado, confieso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar : y os aseguro que de todo cuanto en el mundo he visto, lo que mas me ha contentado es la muger. Alto, dijo Egenio : vamos de aquí, que esta es la locura sin cura, y el mal que yo tengo que decir de la muger mala, es mucho. Doblemos la hoja para el camino.

Gracian, Criticon.

Descifracion de los hipócritas y aparentadores de lo que no son.

Iban encontrando algunos que en el hábito parecian monjes , y era por defuera lo que se veia , de piel de oveja; mas por de dentro, lo que no se parecia era de lobos rapazes. Notó Critilo que todos llevaban capa, y buena. Es instituto, dijo uno; no se puede deponer jamas, ni hacer cosa, que no sea con capa de santidad... Con capa de necesidad, hay quien se regala y está bien gordo : con capa de justicia, es el juez un sanguinario : con capa de zelo, todo lo malea un envidioso : con capa de galantería, anda la otra libertada... ¿ Quien es aquella que pasa con capa de agradecimiento? ¿ Quien ha de ser sino la *Simonia*? Y aquella otra, la *Usura* aplicada. Con capa de servir á la república y al bien público, se cubre la ambicion. ¿ Quien será

aquel que toma el manto para ir al sermon , ó á visitar el santuario? Parece el *Festejo* : el mismo es. ¡ O maldito sacrilego ! Con capa de ayuno , ahorra la avaricia : con capa de gravedad , nos quiere desmentir la grosería : aquel que entra allí , parece que lleva capa de amigo , y realmente lo es , y aun con la de pariente se introduce al adulterio. Estos son de los milagros que obra cada dia Hipocrinda , haciendo que los mismos vicios pasen plaza de virtudes , y que los malos sean tenidos por buenos , y aun por mejores , y todo con capa de virtud... Desde que al mismo justo le sortearon la capa los malos , ya la tienen por suerte , andan con capa de virtud , queriendo parecer al mismo Dios y á los suyos... ¿ No veis aquel bendito qué fuera del mundo anda , qué metido va? pues no piensa en cosa suya , sino en las ajenas. No se le ve la cara. A nadie mira á la cara , y á todos quita el sombrero , anda descalzo por no ser sentido , tan enemigo es de buscar ruido... Hace una vida extravagante , toda la noche vela , nunca reposa , no tiene cosa ni casa suya ; así es dueñe de todas las ajenas , y sin saber cómo ni por donde ; se entra en todas y se hace luego dueño dellas. Es tan caritativo , que á todos ayuda á llevar ropa , y á cuantos topa , las capas. Este tal con tantas prendas ajenas , mas me huele á ladrón que á monje... ¡ Qué luzido está aquel otro ! Es honra de la penitencia , y aunque tan bueno , no puede tenerse en pie , ni acierta á dar un paso , porque no anda muy derecho. Sabed que es un hombre muy mortificado ; nadie le ha visto comer jamas , porque á nadie convida , con ninguno parte... y tras toda esta austeridad que usa consigo , es muy suave : suave de dia , y suave de noche. Mas ¿ cómo está tan luzido ? Ahí verás la buena conciencia. Tiene buen buche , no se ahoga con poco ni se ahita con cosillas , engorda con la merced de Dios , y así todos le echan mil bendiciones....

Tambien hay soldados cofrades de la apariencia, y son los mejores ; tan buenos cristianos, que aun al enemigo no le quieren hacer mala cara, con que no le querrian ver. ¿No ves aquel? Pues en dando un *Santiago*, se mete á peregrino. En su vida se sabe que haya hecho mal á nadie. No tengas miedo que él beba de la sangre de su contrario. El dia de la muestra, es soldado ; y el de la batalla, hermitaño... Es de tan sano corazon, que siempre le hallarán en el cuartel de la salud. No es nada vanaglorioso, y así suele decir que mas quiere escudos que armas. En dando un espaldar al enemigo, acude al Consejo con un *peto*....

Aquel otro es tenido por un pozo de sabiduría, mas honda que profunda, y él dice que en eso está su gozo. Aquí mas valen tontos, que testa. Nunca se cansa de estudiar. Su mayor concepto dice ser el que dél se tiene, y aun todos los agenos los vende por suyos, que para eso compra los libros....

Mira bien, repara aquel ministro de justicia. ¡ Qué zeloso, qué justiciero se muestra ! No hay Alcalde Ronquillo rancio, ni fresco Quiñones que le llegue. Con nadie se ahorra, y con todos se viste ; á todos les va quitando las ocasiones del mal para quedarse con ellas, siempre va en busca de ruindades, y con ese título, entra en todas casas ruines libremente ; desarma á los valientes, y hace en su casa una armería; destierra á los ladrones, por quedar él solo ; siempre va repitiendo justicia, mas no por su casa. Y todo esto con buen título, y aun colorado....

Veis allí un hombre mas liviano que un bofe, y parece en lo exterior mas grave que un presidente... Cada dia acontece salir de aquí un sujeto amoldado en esta oficina, instruido en esta escuela, en competencia de otro de aquella de arriba de la verdadera y sólida virtud, pretendiendo ambos una dignidad ; y parecer este mil vezes mejor, hallar mas favor,

tener mas amigos, y quedarse el otro corrido, y aun cansado, porque los mas en el mundo, no examinan lo que cada uno es, sino lo que parece, y creedme que de lejos, tanto brilla un claveque como un diamante: pocos conocen las finas virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas... ¿Cómo es eso? dijo Andrenio: que querria aprender esta arte de hacer parecer, y cómo se hacen estos milagros. — Yo os lo diré. Aquí tenemos variedad de formas, para amoldar cualquier sujeto; por incapaz que sea, y ajustarle de pies á cabeza. Si pretende alguna dignidad, le hacemos luego cargado de espaldas: si casamiento, que ande luego mas derecho que un huso; y aunque sea un chisgaravis, le hacemos que muestre autoridad, que ande á espacio, hable pausado, arquee las cejas para gesto de ministro y de misterio, y para subir alto, que hable bajo. Ponémosle unos anteojos, aunque vea mas que un lince, que autorizan grandemente; y mas cuando los desenvaina y se los calza en una gran nariz, y se pone á mirar de caballo, hace estremecer los mirados. A mas de esto, tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche á la mañana transfiguran las personas; de un cuervo, en un cisne callado, y que si hablaré, sea dulcemente, palabras confitadas; si tenia piel de víbora, le damos un baño de paloma: de modo, que no muestra la hiel aunque la tenga, ni se enoja nunca, porque se pierde en un instante de cólera, cuanto se ha ganado de crédito de juicio en toda la vida; mucho menos muestra asomo de liviandad, ni en el dicho ni en el hecho.. Aquí está todo en el bien parecer, que ya en el mundo no se atiende á lo que son las cosas, sino á lo que parecen; porque mirad: unas cosas hay que ni son ni lo parecen, y eso, es necedad que procureis parecerlo: otras hay que son y lo parecen, y eso no es mucho: otras que son y no parecen, y esa es la suma

necedad; pero el gran primor, es no ser, y parecerlo: eso sí que es saber. Cobrad opinion y conservadla, que es fácil, y los mas viven de crédito. No os metais en estudiar, pero alabaos con arte; todo médico y letrado han de ser de ostentacion. Mucho vale el pico, que hasta un papagayo, porque le tiene, halla lugar en los palacios y ocupa el mejor balcon. Mirad que os digo, que si sabeis vivir, os sabréis acomodar, y sin trabajo alguno: sin que os cueste cosa, sin sudar ni reventar, os he de sacar personas, por lo menos que lo parezcáis de manera, que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien; y sino, tomad ejemplo en la gente de autoridad y de experiencia, y veréis lo que han aprovechado con mis reglas y en cuan grande predicamento están hoy en el mundo, ocupando los mayores puestos... Trataba ya Andrenio de tomar el hábito de una buena capa para toda libertad, y profesar de hipócrita, cuando Critilo, volviéndose al consejero, le preguntó: dime por tu vida, larga si no buena, ¿con esta virtud fingida, podremos conseguir la felicidad verdadera? — ¡O pobre de mí! En eso hay mucho qué decir: quédese para otra sitiada.

El mismo, ibidem.

La Rueda del Tiempo, y sus mudanzas.

La que fué gran vista y espectáculo de mucho gusto, fué una gran rueda que bajaba por toda la redondez de la tierra, desde el oriente al ocaso. Veíanse en ella todas cuantas cosas hay, ha habido, y habrá en el mundo, con tal disposicion, que la una mitad se veia clara sobre el horizonte, y la otra estaba hundida acullá abajo, que nada de ella se veia; pero iba rodando sin cesar dando vueltas al modo de una grua, en que se metió el *Tiempo*, y saltando de la grada de un dia en la del otro, la hacia

rodar, y con ella todas las cosas. Salían unas de nuevo, escondíanse otras de viejo, y volvían á salir al cabo de tiempo, de modo, que siempre eran las mismas; solo que unas pasaban, otras habían pasado y volvían á tener vez... Aquí hay mucho qué ver, dijo Critilo: y qué notar, el Cortesano. Atended cómo va pasando todo; vuelven las monarquías y revuélvense también, que no hay cosa que tenga estado: todo es subida y declinación... Veíanse acullá al cabo de la rueda y que ya habían pasado, unos hombres y unos príncipes parcos, que no pobres, pródigos de su sangre, y guardadores de la agena. Vestían de lana, y la sabían cardar; crujían mangas de seda los días de fiesta por gran gala, y todo el año, la malla.... Al mismo tiempo, por la contraria banda de la rueda, salían otros, ricos, bizarros y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus antepasados les ganaron.... Escondíanse unas mugeres y Señoras, y aun Princesas, con las ruecas en la cinta, refilando el huso; y salían otras con abanicos costosos de varillas de diamantes, fuelles de su vanidad: aquellas con sus manguitos de paño; estas otras de martas, nada piadosas: aquellas exprimidas de talle; estas otras mas huecas que campanas, y no obstante esto, aquellas sonaban mejor.... Iba dando, sin parar, la vuelta la rueda, y con ella todo cuanto hay. Salía una ciudad con sus casas de tierra, y los palacios de piedra y lodo. Paseaban sus calles en carro los caballeros. Las damas, como tan recatadas, no eran vistas ni oídas; cuando mucho, salían á alguna romería, que no se nombraban las ramerías. Mas colorada se volvía entónces una muger de ver un hombre, que ahora de ver un ejército; y es de advertir que entónces no había otro color que el de la vergüenza, y el blanco de la inocencia. Parecían de otra especie, porque eran muy calladas: no andariegas, sí honestas y hacen-

dosas : al fin , mugeres para todo , y no como ahora , para nada . Pero daba vuelta la rueda , hundíase aquella ciudad , y al cabo de tiempo , volvía á salir otra , digo , la misma ; pero tan otra , que no la conocían.... Volteaba la rueda , y escondíase el buen tiempo y todo lo bueno con él ; aquellos hombres buenos y llanos , sin artificio ni embeleco , tan sencillos en el vestido como en el ánimo , sin pliegues en las capas , y sin doblezes en el alma , con el pecho desabrochado mostrando el corazón , la conciencia á ojo , con el alma en la palma , y por eso vitoriosa , hombres , al fin , del tiempo antiguo , y con todo eso muy ricos y sobrados , desaliñados y nunca mas bien puestos ; que cuando los hombres eran mas sencillos , aseguran que había mas doblones . Escondíanse aquellos , y salían otros , antípodas suyos en todo : embusteros , mentirosos , falsos y faltos , que se corrían de que los llamasen buenos hombres , mas pequeños de cuerpo y también de alma , y con ser todos palabras , no tenían palabra : mucho de cumplimiento , y nada de verdad : mucho de circunstancia , y nada de sustancia : gente de poca ciencia , y de menos conciencia.... De que gustaba mucho Critilo , y tanto , que no pudo contener la risa , era de ver rodar los trajes y dar vueltas los usos ; á cada tumbo de la rueda se mudaban , y siempre de malo en peor , con mucho gasto y figuraría... Y es lo bueno , que los que hacían mas ridículas figuras , se burlaban de los pasados , diciendo que parecían figurillas ; mas luego , los que seguían los llamaban á ellos figurones . Fué de modo , que en poco rato que lo estuvieron mirando , contaron mas de una docena de formas diferentes de solos sombreros ; ¿ qué sería de todo el demás traje?... Cansábanse ya ellos de ver , pero no la rueda de dar vueltas ; á cada tumbo se trastornaba el mundo , caían las casas mas ilustres , y levantábanse

otras muy oscuras.... Decantábase la rueda , y comenzaban á bambolear las torres y los homenajes , caian los alcázares y empinábanse los aduares , y al cabo de años , los nobles eran villanos.... Salian luego unos ingenios noveleros con unos discursos viejos , opiniones rancias ; pero bien alcoholadas con lindo lenguaje , y vendíanlas por invencion suya. Engañaban luego á cuatro pedantes ; mas llegaban los varones sabios y leidos , decian : ¿ esta no es la doctrina de aquellos antiguos ? En un rincon del Tostado se hallará sazonado y cocido todo lo que estos blasonan por crudo y valiente pensar ; lo que estos hacen , no es mas que sacarlo de aquella letra gótica , y estamparlo en la romana mas legible , mudando la cuadrada en redonda , echando un papel blanco y nuevo ; y con esto , cáta lo aquí concepto nuevo.... Lo mismo que en la cátedra , sucedia en el púlpito , con tan notable variedad , que en breve rato que se asomaron , á ver la rueda , notaron una docena de varios modos de orar. Dejaron la sustancial explicacion del sagrado texto , y dieron en alegorías frias , metáforas cansadas , haciendo soles y águilas los Santos , teniendo toda una hora ocupado el auditorio pensando en una ave ó una flor. Dejaron esto , y dieron en descripciones y pinturillas. Llegó á estar muy valida la humanidad , mezclando lo sagrado con lo profano ; y comenzaba el otro afectado su sermon por un lugar de Séneca , como si no hubiera S. Pablo. Ya con trazas , ya sin ellas : ya discursos atados , ya desatados : ya postillando , ya echándolo todo en frasecillas y modillos de decir , rascando la picazon de las orejas de cuatro impertinentillos bachilleres : dejando la sólida y sustancial doctrina , y aquel verdadero modo de predicar del *boca de oro* y de la *ambrosía dulcísima* y del nectar provechoso del gran Prelado de Milan.

El mismo, ibidem.

Leyes de la Reyna Vejezia.

A nuestros muy amados señores y hombres buenos, á los beneméritos de la vida y despreciadores de la muerte, ordenamos, mandamos y encargamos :

Primeramente. Que no solo puedan, sino que deban decir las verdades, sin escrúpulo de necedades ; que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años y poca vida qué perder. Al contrario, se les prohiben severamente las lisonjas activas y pasivas, esto es, que ni las digan ni las escuchen, porque desdice mucho de su entereza un tan civil artificio de engañar, y una tan vulgar simplicidad de ser engañados.

Item. Que den consejos por oficio como maestros de prudencia, catedráticos de experiencia ; y esto, sin aguardar á que se los pidan, que ya no lo practica la necia presuncion. Pero, atento á que suelen ser estériles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo, que siempre precedan los ejemplos á los consejos.

Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de un solo viejo chapado, que los de cien mozos caprichosos...

Alabarán siempre lo pasado ; que, de verdad, lo bueno fué y lo malo es ; el bien se acaba, y el mal dura.

Podrán ser mal contentadizos, por cuanto conocen lo bueno, y se les debe lo mejor...

Dáseles licencia para gritar y reñir, porque se ha advertido que luego anda perdida una casa, donde no hay un viejo que riña, y una suegra que gruña...

Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les falte la hacienda y les sobre la vida...

No darán cuenta á nadie de lo que hacen, ni tendrán que pedir consejo, sino para aprobacion...

Que puedan quitarse años, ya por los que les impondrán, ya por los que ellos en su juventud se pusieron...

Tendrán licencia para no sufrir y quejarse con razon, viéndose mal asistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos veces, por amos y por viejos, que todos vuelven las espaldas al sol que se pone, y la cara hácia el que sale. Sobre todo, viéndose odiados de ingratos yernos y de nueras viejas, haránse estimar y escuchar diciendo: oid, mozos, á un viejo, que cuando era mozo, los viejos le escuchaban....

Intimamos á los viejos por fuerza, á los podridos y no maduros, á los caducos y no ancianos, á los que en muchos años han vivido poco: primeramente, que entiendan, y se lo persuadan, que realmente están viejos, si no en la madurez, en la caduquez; si no en ciencia, en impertinencia; si no en prendas, en achaques.

Item mas. Que así como á los jóvenes se les prohíbe el casar hasta cierta edad, así tambien á los viejos, de tal edad en adelante; y esto, en pena de la vida, si con muger moza: y si hermosa, en costa de la hacienda y de la honra.

Que no puedan enamorarse, y mucho menos darlo á entender; ni asentar plaza de galanes, en pena de la risa de todos. Podrán empero pasear los cementerios, donde envió á uno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte...

No vistan de gala los que huelen á mortaja, y entiendan, que el traje que para un jóven seria decente, para ellos es gaitería...

Que no quíeran ser ahora enfadosos, los que algun tiempo fueron muy desenfadosos; ni, como el lobo, prediquen ayuno despues de hartos. Sobre todo, no sean avaros y miserables, viviendo pobres para morir ricos; y se persuadan

que es una necia crueldad contra sí mismos, tratarse ellos mal, para que se regalen despues sus ingratos herederos : vestirse de ropas viejas, para guardarles á ellos las nuevas en las arcas.

Los condenamos cada dia á nuevos achaques, con retencion de los que ya tenian. Que sean sus ayes ecos de sus pasados gustos, que si aquellos dieron al quitar, estos al durar ; y así como los placeres fueron bienes muebles, los pesares serán males fijos.

Que vayan de continuo cabezeando, no tanto para negar los años, quanto para señalar a la muerte;... y adviertan que viven afianzados, no para gozar del mundo, sino para poblar las sepulturas,

Que anden llorando por fuerza, los que vivieron muy de grado; y sean Heráclitos en la vejez, los que Demócritos en la mozedad.

Que hayan de llevar en paciencia el burlarse de ellos y de sus cosas los jóvenes, llamándolas cadaquezes, manías y vejezes, por quanto de ellos mismos lo aprendieron, y desquitan á los pasados. Ni se espanten de verse tratados como niños, los que jamas acabaron de ser hombres; ni se quejen de que no hagan caso sus propios hijos, de los que no supieron hacer casa.

Que los que tienen ya el un pie en la sepultura, no tengan el otro en los verdes prados de sus gustos; ni sean verdes en la condicion, los que tan verdes en la complexion; y en todo caso, eviten de parecer pisaverdes, los amayillos y pisasecos...

Impónenseles todas estas obligaciones y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de sus familiares, y dobladas de sus nueras.

El mismo, ibidem.

La Feria del Mundo.

Habiendo sacado Egenio de la Corte á sus dos camaradas, los conducia á la gran feria del mundo, á donde de una y otra parte acudian rios de gentes, unos á comprar y otros á vender, y otros á estarse á la mira como mas cuerdos. Entraron por aquella gran plaza de la conveniencia, emporio universal de gustos y de empleos, alabando unos lo que abominan otros...

Comenzaron á discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha. Leyeron un letrero que decia : *aquí se vende lo mejor y lo peor*. Entraron dentro, y hallaron que se vendian lenguas para callar, las mejores para mordérselas, y que se pegaban al paladar.

Un poco mas adelante estaba un hombre señalando que callasen, tan lejos de pregonar su mercadería. ¿Qué vende este? dijo Andrenio. Y él al punto le puso en boca. Pues de este modo, ¿cómo sabrémos lo que vendes? Sin duda, dijo Egenio, que vende el callar. Mercadería es bien rara y bien importante, dijo Critilo; yo creí que se habia acabado en el mundo: esta la deben traer de Venecia, especialmente el secreto, que acá no se coge. Y ¿quien le gasta? Esto, estáse dicho, respondió Andrenio, los anacoretas, los monjes, porque ellos saben lo que vale y aprovecha. Pues yo creo, dijo Critilo, que los mas que lo usan no son los buenos, sino los malos: los deshonestos callan, las adúlteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapatos de fieltro, y así todos los malhechores. Ni aun esos, replicó Egenio; que está ya el mundo tan rematado, que los que habian de callar, hablan mas, y hacen gala de sus ruindades. Veréis el otro, que funda su caballería en bellaquería, que no le agrada la torpeza, si no es descarada; el acuchillador se precia de que sus valentías

den en rostro; el lindo, que se hable de sus cabellos; la otra que se descuida de sus obligaciones y solo cuida de su cara cara, plazea las galas, cuando mas la descomponeri; el mal ladrón preteñde cruz, y el otro pide título, que sea el sobrescrito de sus bajezas: deste modo todos los ruines son los mas ruidosos. — Pues, Señores ¿quién compra? — El que apaña piedras, el que hace y no dice, el que hace su negocio, y Harpócrates, á quien nadie reprende. Sepamos el precio, dijo Critilo, que querría comprar cantidad; que no sé si lo hallarémós en otra parte. El precio del silencio, le respondieron, es silencio tambien. — ¿Cómo puede ser eso? Si lo que se vende en callar ¿la paga cómo ha de ser callar? — Muy bien: que buen callar se paga con otro; este calla porque aquel calle, y todos dicen callar y callemos..

Llamáronles de una tienda á gran priesa, que se acababa la mercadería; y era verdad, porque era la ocasion. Y pidiendo el valor, dijeron: ahora va dada, pero despues no se hallará un solo cabello por un ojo de la cara, y menos la que mas importa.

Gritaba otro: daos priesa á comprar, que mientras mas tardeis, mas perderéis, y no podréis recuperarlo por ningun precio: este redimia tiempo. Aquí, decia otro, se da de valde lo que vale mucho. — ¿Y qué es? — El escarmiento. — ¡Gran cosa! ¿Y qué cuesta? — Los necios le compran á su costa, los sabios á la agena. ¿Donde se vende la amistad? preguntó Andrenio. — Esa, Señor, no se compra, aunque muchos la venden.

Con letras de oro decia en uña: aquí se vende todo, y sin precio. Aquí entro yo, dijo Critilo. Hallaron tan pobre al vendedor, que estaba desnudo, y toda la tienda desierta; no se veia cosa en ella. — ¿Cómo dice esto con el letrado? Muy bien, respondió el mercader. — Pues ¿qué vendeis? — Todo cuanto hay en el mundo. — ¿Y sin precio? — Sí,

porque con desprecio, despreciando cuanto hay, seréis señor de todo; al contrario, el que estima las cosas no es señor de ellas, sino ellas de él...

Aquí se vende, pregonaba uno, lo que es propio, no lo ageno. ¿Qué mucho es eso? dijo Andrenio. — Sí es, que muchos os venderán la diligencia que no hacen, el favor que no pueden, y aunque pudieran, no lo hizieran...

Aquí se vende, gritaba uno, un remedio único para cuantos males hay... Llegó impaciente Andrenio, y pidió le diesen de la mercadería presto. Sí Señor, le respondieron, que se conoce bien la habeis menester; tened paciencia. Volvió de allí á poco á instar le diesen lo que pedia. Pues, Señor, le dijo el mercader, ¿ya no se os ha dado? — ¡Cómo dado! Sí, que yo lo he visto por mis ojos, dijo otro. Enfurecíase Andrenio negando. Dice verdad, aunque tiene razon, respondió el mercader, que aunque se la han dado, él no la ha tomado: tened espera. Iba cargando la gente, y el amo les dijo: Señores, servíos de despejar, y dar lugar á los que vienen, pues ya teneis recado. ¿Qué es esto? replicó Andrenio. ¿Burlais de nosotros? ¿Qué linda flema por cierto! Dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor mio, dijo el mercader, andad con Dios, que ya os he dado recado, y aun dos veces. — ¿A mí? — Sí, á vos — No me han dicho, sino que tuviese paciencia. ¿O qué lindo! dijo el mercader dando una gran risada; pues, Señor mio, esa es la preciosa mercaduría, esa es la que prestamos, y esa es el remedio único para cuantos males hay; y quien no la tuviere, desde el Rey hasta el Roque, váyase del mundo: tanto valí, cuanto sufrí.

Aquí lo que se vende, decia otro, no hay bastante oro ni plata en el mundo para comprarlo. — ¿Pues quien feriará? Quien no la pierda, respondieron. — ¿Y qué cosa es? — La libertad. ¡Gran cosa, aquello de no depender de voluntad

agena, y mas de un necio, de un modorro ! Que no hay tormento como la imposicion de hombres sobre las cabezas.

Entró un feriante en una tienda, y dijole al mercader le vendiese sus orejas. Riéronlo mucho todos, sino Egenio que dijo : es lo primero que se ha de comprar, no hay mercadería mas importante ; y pues habemos feriado lenguas para no hablar, compremos aquí orejas para no oir, y unas espaldas de ganapan ó molinero...

Pasaron ya á la otra cera de esta gran feria á instancia de Andrenio... Habia tambien muchas tiendas, pero muy diferentes, correspondiendo en emulacion una de esta parte á la de la otra, y así decia en la primera un letrado : *aquí se vende el que compra*. Primera necedad, dijo Critilo. No sea maldad, replicó Egenio. Iba ya á entrar Andrenio, y detúvole diciendo : ¿ donde vas ? que vas vendido. Miraron de lejos, y vieron como se vendian unos á otros, hasta los mejores amigos....

Advirtieron habia otra botica llena de redomas vacías, cajas desiertas, y con todo eso muy embarazada de gente y de ruido. A este reclamo acudió luego Andrenio ; preguntó qué se vendia allí, porque no se veia cosa, y respondieronle que viento, aire y aun menos. — ¿ Y hay quien lo compre ? — Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caja está llena de lisonjas, que se pagan muy bien : en aquella redoma hay palabras que se estiman mucho : aquel bote es de favores, de que se pagan no pocos : aquella arca grande está llena de mentiras, que se despachan harto mejor que las verdades... ; Hay tal cosa ! ponderaba Critilo. ¿ Que haya quien compre el aire y se pague de él. ¿ De eso os espantais ? le dijeron : pues en el mundo, ¿ qué hay sino viento ? Al mismo hombre, quitadle el aire, y veréis lo que queda. Aun menos que aire se vende aquí, y muy bien se paga. Vieron que actualmente estaba un boquirubio dando mu-

chas y muy ricas joyas, galas y regalos á un demonio de una fea, por quien andaba perdido; y preguntado ¿qué le agradaba en ella? respondió que el airecillo. De modo, Señor mio, dijo Critilo, que aun no llega á ser aire, y enciende tanto fuego. Estaba otro dando largos ducados porque le matasen un contrario. — Señor, ¿qué os ha hecho? — No ha llegado á tanto; hame dicho de suerte, que por una palabrilla... — ¿Y era afrentosa? — No, pero el airecillo con que lo dijo me ofendió mucho. — De modo, que aun no llega á ser aire lo que os cuesta tan caro á vos y á él. Gastaba un Príncipe sus rentas en truanes y bufones, y decia que gustaba mucho de sus gracias y donaires; de esta suerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el airecillo y el donaire.

Pero lo que los espantó mucho, fué ver una muger tan fiera, que pasaba plaza de furia infernal y de harpía en arañar á cuantos llegaban á su tienda, y gritaba: ¿quien compra, quien compra pesares, quebraderos de cabeza, quita sueños, rejalgares, malas comidas y peores cenas? Entraban ejércitos enteros; y era lo malo, que haciendo alarde. Salian pasando crujía, y los que vivos, corriendo sangre y acribillados de heridas; y con verlos, no cesaban de entrar los que de nuevo venian. Estábase Critilo espantado, mirando tal atrocidad; díjole Egenio: sabe cuantos males ahí le ponen algun cebillo al hombre para pescarle: la codicia oro, la lujuria deleites, la soberbia honras, la gula comidas, la pereza descansos; solo la ira no da sino golpes, heridas y muertes, y con todo eso tantos y tantas la compran tan cara...

Pregonaba uno: aquí se venden esposas. Llegaban unos y otros, preguntando ¿si eran de hierro, ó mugeres? — Todo es uno, que todas son prisiones. — ¿Y el precio? — De valde, y aun menos. — ¿Cómo puede ser menos? — Sí, pues se

paga porque las lleven. Sospechosa mercadería, mugeres y pregonadas, ponderó uno; esa no llevaré yo: la muger, ni vista ni conocida. — Pero tambien será desconocida. Llegó uno, y pidió la mas hermosa: diéronselá á precio de gran dolor de cabeza, y añadió el casamentero: el primer dia os parecerá bien á vos; todos los demas, á los otros. Escarmentado otro, pidió la mas fea: vos la pagaréis con un continuo enfado. Convidábanle á un mozo que tomase esposa, y respondió: aun es temprano; y un viejo: ya es tarde.

El mismo, ibidem.

Reforma de refranes.

Mandamos que ningun cuerdo en adelante diga, *quien tiene enemigos no duerma*. Antes lo contrario; que se recoja temprano á su casa, se acueste luego, y duerma: que se levante tarde, y no salga de su casa hasta el sol salido.

Item: que nunca mas se diga, *quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno*. Antes bien que no sabe de malo, pues no sabe que fué un mecánico sombrerero, un carnizero, y otras cosas peores.

Que ninguno sea osado á decir, *que los casamientos y las riñas, de prisa*; por cuanto no hay cosa que se haya de tomar mas de espacio, que el irse á matar y á casar...

Que por ningun acontecimiento se diga que *la voz del Pueblo es la de Dios*, sino de la ignorancia; y de ordinario, por la boca del vulgo suelen hablar todos los diablos.

Que ninguno de hoy se atreva á decir mas, *no me den consejos, sino dineros*; que el buen consejo es dinero, y vale un tesoro; y al que no tiene buen consejo no le bastará una India, ni aun dos.

Entiendan todos que aquel otro refran que dice, *aquella*

se hace presto , que se hace bien (propio de los españoles) es mas en favor de mozos perezosos , que de amos bien servidos. Y así se ordena , á petición de los franceses é italianos , que se vuelva al réves , y diga en favor de los amos puntuales , *aquello se hace bien , que se hace presto*.

Item : se suspende en esta era aquel otro , *honra y provecho no caben en un saco* ; viendo que hoy el que no tiene , no es tenido.

Así como unos se prohíben del todo , otros se enmiendan en parte. Por lo cual no se diga *al buen callar llaman Sancho* ; sino *santo* , y en las mugeres , milagroso...

Item : se condenan á descaramiento algunos otros , como aquello de *ándeme yo caliente , y ríase la gente* : que es una muy desvergonzada frialdad. Solo se les permita á las mugeres que andan escotadas el decir : *ándeme yo fría , y mas que todo el mundo se ría*.

Otros se mandan moderar , como aquel , *bien haya quien á los suyos parece* : que no se lia de extender á los hijos y nietos de alguaciles , escribanos , alcabaleros , farsantes , venteros , y *altrá simile canalla*.

Otros se interpretan , como aquel , *donde quiera que vayas , de los tuyos hayas*. Antes se ha de huir de los suyos el que quiera vivir con quietud , paz y contento ; y de sus paisanos , el que pretendiere honra y estimacion.

Item : se destierra por ocioso el *cobra buena fama , y échate á dormir* ; pues ya , aun ántes de cobrarla , se echan á dormir todos.

Modérese aquel que dice , *en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño*. ¡ Pluguiera á Dios que el amancebado y el adúltero no se estuvieran en el lecho como el chinche , ni los taures en el garito !

Aquello de *Dios me dé contienda con quien me entienda* , sin duda que fué dicho de algun sencillo : los políticos no

dicen así, sino *con quien no me entienda*, ni atine con mis intentos, ni descubra de una legua mis trazas.

Item : se prohíbe como pestilente dicho, *mal de muchos, consuelo de todos*. No decia en el original sino *tontos*; y ellos le han adulterado.

A instancia de Séneca y otros filósofos morales, sea tenido por un solemne disparate decir : *haz bien, y no mires á quien*. Antes se ha de mirar mucho á quien ; no sea al ingrato , al que se te alze con la baraja , al que saque despues los ojos con el mismo beneficio , al ruin que se ensanche , al villano que te tome la mano , á la hormiga que cobre alas , al pequeño que suba á mayores , á la serpiente que reciba calor en tu seno , y despues te emponzoñe.

No se diga *lo que arrastra honra*, sino al contrario, *lo que honra arrastra*, y trae á muchos mas arrastrados que sillas...

Enmiéndese aquel otro , *Con tu mayor no partas peras*. No diga sino *piedras*; que los demas es decir que se alze con todo.

Tampoco sirve decir *quien todo lo quiere todo lo pierde* : por cuanto es preciso tirar á todo, y aun á mas, para salir con algo. Dirá, pues, como quien yo sé : *si todo lo puedo, todo lo quiero*.

Tambien es falso aquel de *bien canta Marta despues de harta*. Antes ni bien ni mal : que en viéndose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan á poltrones.

Es poco *cada loco con su tema*. Diga *con dos*, y de aquí á un año, *con ciento*... Por necedad se prohíbe el decir, *mas valen amigos en la plaza, que dineros en arca* : lo uno, porque ¿ donde se hallarán verdaderos y leales ? Lo otro, porque á quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigos en todas partes...

Por mucho madrugar, no amanece mas presto. Es dicho de dormilones; entiendan que el trabajar es hacer dia, y el que madruga, goza de dia y medio; pero el que tarde se levanta, todo el dia trota.

Extínguese de todo punto aquel que dice, *mal le va á la casa, donde no hay corona rasa.* Antes muy bien; y muy mal donde la hay; porque la hacienda de la Iglesia pierde toda la otra, y arrasa la mejor casa.

Y aquel otro *quien no sabe pedir, no sabe vivir.* ¡Qué engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de bien; no diga sino *quien no sabe sufrir...*

Por ningun caso se diga *darse un buen verde*; no, sino muy malo, y muy negro; que al cabo, deja en blanco, el rostro avergonzado, y la tez amarilla, y los labios cárdenos, vengándose de él todos los colores.

Tampoco verdadero es decir, *quien malas mañanas tiene, tarde ó nunca las pierde*; no, sino muy presto, porque ellas acabarán con él, y con la vida, y con la hacienda, y con la honra, cuando él no con ellas.

Engañóse tambien el que dijo *casarás, y amansarás.* Antes al reves, es menester que ellas amansen, para poderse casar. Y tambien el del otro, *allá van leyes, do quieren los Reyes.* No, sino los malos Ministros.

Mándase leer al trocado aquel que dice, *los locos dicen las verdades*; esto es, que los que las dicen, son tenidos por locos. *No se toman truchas á bragas enjutas*: digo que si; que los buenos pescadores las toman presentadas. *No hay peor sordo, que el que no quiere oír.* Otro hay peor: aquel que por una oreja se le entra, por otra se le va. *A mal paso, pasar postrero.* Por ningun caso; ni primero ni postrero, sino rodear.

Item: ninguna se persuada, *que son buenas mangas despues de Pascua*; y cuanto mas anchas, peores, si es por Pascua Florida.

Tampoco vale decir *quien calla otorga* ; ántes es un político ataja del negar ; y cuando uno otorga en su favor , no se contenta con un sí , sino que echa media docena.

El que dice *á falta de hombres buenos , han hecho á mi marido alcalde* , engañase ; que ántes por ser ruin notoriamente , que ya se buscan los peores. *El que da presto da dos veces* no está bien entendido ; no solo dos , pero tres y cuatro : porque en dando , luego le vuelven á pedir , y él á dar. Con que mientras el duro da una vez , el liberal da cuatro.

El mismo , ibidem.

Censura del Galateo , ú libro cortesano.

Este libro aun valdria algo , si se platicase todo al revés de lo que enseña. En aquel tiempo , cuando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas ; pero ahora , en los tiempos que alcanzamos , no valen cosa. Todas las liciones que aquí encarga , eran del tiempo de las ballestas ; mas ahora , que es el de gafas , creedme que no aprovechan. Y para que os desengañéis , oid esta de las primeras.

Dice , pues : *que el discreto cortesano , cuando esté hablando con alguno , no le mire al rostro ; y mucho menos de hito en hito , como si viera misterios en los ojos.* Mirad qué buena regla esta para estos tiempos , cuando no están ya las lenguas asidas al corazon ! Pues ¿ donde le ha de mirar ? ¿ al pecho ? Eso fuera , si tuviera en él la ventanilla que deseaba Momo. Si aun mirándole á la cara que hace , al semblante que muda , no puede el mas atento sacar traslado del interior , ¿ qué seria si no le mirase ? Mírole y remírole , y de hito en hito ; y aun plegue à Dios que dé en el hito de la intencion , y crea que ve misterios ! Léale el alma en el semblante , note si muda colores , si

arquea las cejas : brujeléele el corazon. Esta regla, como digo, quédese para aquella cortesía del buen tiempo ; si ya no lo entiende algun discreto por activa , procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirarle á otro la cara....

Pero con lo que yo estoy mal , es con aquella otra lición que enseña : *que es grande vulgaridad , estando en un corrillo ú conversacion , sacar las tijerillas del estuche , y ponerse muy de propósito á cortar las uñas.* Esta la tengo yo por muy perniciosa doctrina , si habla con tanto embestidor , tanta harpía , tanto agarrador , tanto escribano , y otros que callo ; porque , ademas que ellos se tienen buen cuidado de no cortárselas , ni aun en secreto , cuanto mas en público , fuera mejor que mandara que se las cortaran delante de todo el mundo , pues todo él está escandalizado de ver algunos cuan largas las tienen. Que sí , sí , saquen tijeras , aunque sean de tundir , mas no de trasquilar ; y córtense esas uñas de rapiña , y atúsenlas hasta las mismas manos , cuando las tienen tan largas. Algunos hombres hay caritativos , que suelen acudir á los hospitales á cortarles las uñas á los pobres enfermos. Gran caridad es , por cierto , pero no fuera mal ir á las casas de los ricos , y cortarles aquellas uñas gabilanes , con que se hizieron hidalgos de rapiña , y desnudaron á estos pobrecitos y los pusieron por puertas , y aun los echaron en el hospital.

Tampoco tenia que encargársele de *quitar el sombrero con tiempo.* Gran liberalidad de cortesía es esta ; no solo quitan ya el sombrero , sino la capa y la ropilla , hasta la camisa , y hasta el pellejo , pues desuellan al mas hombre de bien , y dicen que le hacen mucha cortesía. Guardan otros tanto esta regla , que se entran de gorra en todas partes....

Otra : *que no vaya hablando consigo , que es necesidad.* Pues ¿ con quien mejor puede hablar que consigo mismo ? ¿ Qué amigo mas fiel ? Háblese á sí y dígame la verdad , que ninguno otro se la dirá. Pregúntese , y oiga lo que le dice su corazon ; aconséjese bien de él , y tome consejo , y crea que todós los demas le engañan , y que ninguno otro le guardará secreto , ni aun la camisa.

Otra : *que no pegue de golpes hablando , que es aporrear alma y cuerpo.* Dice bien , si el otro escucha ; ¿ pero si hace el sordo , y á veces á lo que mas importa ? ¿ Pues qué si duerme ? menester es despertarle : y algunos que aun á mazadas no les entran las cosas , ni se hacen capaces de la razon ; qué ha de hacer un hombre , si no le entienden ni le atienden ? Por fuerza ha de haber mazos en el hablar , ya que los hay en el entender....

Otra tal esta : *que no haga acciones con las manos , cuando habla.....* No fuera malo aquí distinguir de los que las tienen malas , á los que buenas. Y con licencia del autor , yo pondría : *que haga y diga.* No sea todo palabras , haya acción y ejecucion tambien : hable de veras ; si tiene buena mano , póngala en todo....

Tambien hay algunas muy ridículas , como aquella otra : *Cuando hablar con alguno , no le esté pasando la mano por el pecho , ni madurándole los botones de la ropilla , hasta hacerlos caer á puro retorcerlos ;* Eh ! que sí : déjeles tomar el pulso en el pecho , y dar un tiento al corazon , déjeles examinar si palpita , tienten tambien si tienen almilla en los botones , que hay hombres que aun allí no la tienen ; tírenle de la manga al que se desmanda , y de la faldilla al que se estira , para que no salga de sí....

Va otra semejante : *que no coma con la boca cerrada.* Por cierto , sí : ¿ qué buena regla esta para este tiempo , cuando andan todos á la sopa ! Aun de ese modo no está

seguro el bocado, que no lo quiten de la misma boca; ¿qué sería á boca abierta? No habria menester mas el otro que come y bebe de cortesías...

El mismo, ibidem.

*Varios rasgos satírico - morales del mismo
Escritor.*

Ya los hombres han dado en hacer del dia noche, y de la noche dia. Ahora se levanta aquel, cuando se habia de acostar : ahora sale de casa la otra con la estrella de Venus, y volverá cuando se ria de ella la aurora. Y es lo bueno, que los que tan al revés viven, dicen ser la gente mas ilustré; mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, vivirán de dia como brutos.

Ya todo va al revés en el mundo : el norte no guia, la luz da en los ojos, y el alba llora cuando rie : los derechos andan tuertos, y los tuertos á las claras : hablan mas gordo los mas flacos, y alto los mas bajos : no son ladrados los ladrones; con que ninguno tiene cosa suya.

Muy acreditados andan los duendes en el vulgo; pero nunca se aparecen á las viejas, que no dicen trasgos con trasgos.

Llegó un hombre con muchas canas y pocos años. No le han salido ellas, dijo uno; sino que se las han sacado. Venia sin duda de alguna comunidad, donde hijos de muchas madres bastan á sacar canas á un embrion.

Llamaron á una de abuela, y ella enfurecida dijo : nieta y muy nieta; pero Marcial que acertó á estar allí, repuso : si ella no tiene mas años que cabellos, yo juraré que no llegan á cuatro.

Vieron venir un valiente hombre, armado de un temido *peto*, conjugado por todos los tiempos, números y per-

sonas. Traia caballo desorejado , y no por sus culpas , dorado espadin en solo el nombre , y hembra en los hechos , nunca desnuda por lo recatada. ¿Este es soldado? Así lo estuviera en las costumbres ; no anduviera tan rota la conciencia ; ¿Estos nos defienden? Dios nos defienda de ellos.

El hombre es el Rey natural del mundo ; sino que ha hecho á la muger su Valido , que es decir que ella lo puede todo.

Era una bellissima muger , nada villana , y toda cortesana : hacia muy buena cara á todos , y muy malas obras. Su frente era mas rasa que serena ; no miraba de mal ojo , y á todos hacia dél : no mostraba los dientes , sino otros tantos aljófares , al reirse de todos. Con tener muy buenas manos , á nadie daba buena , ni de mano ; y aunque tenia brazo fuerte , de ordinario lo daba á torcer.

Vimos á unas muy devotas , aunque no de san Lino , ni de San Hilario , que no gustan de devociones al uso , sí de San Alejos y de toda romería. Aquella otra es una bellissima casada : tiénela su marido por una santa , y ella le hace fiestas , cuando menos de guardar.

Era un hombrecillo tan no nada , que aun de ruin jamas se veia hartó. Tenia cara de pocos amigos , y á todos la torcia , mal gesto y peor parecer ; de puro flaco , consumido , aunque todo lo mordía ; robado de color , quitándolo á todo lo bueno. El mismo se jactaba de tener mala vista , y decia *maldito lo que veo* ; y miraba á todos.

Hay hombres que no oyen palabra , todo ruido , lisonja , vanidad y mentira ; muchos , que no huelen poco ni mucho , y menos lo que pasa en sus casas , y de lejos huelen lo que no les importa.

No hay voz mas dulce para mí , decia un avariento que la del gato : aquel decir *mio , mio* , y todo es *mio* , y siempre *mio* , y nada para vos.

El carril de las bestias era el mas trillado : y preguntándole á un hombre , que lo parecia ¿ porqué iba por allí ? respondió que por no ir solo.

Materia de harta risa es ver que ya habla sobre el hombro , el que ayer llevaba la carga en él ; el que ayer nació entre las malvas , hoy pide los artesones de cedro , el desconocido de todos , hoy á todos desconoce ; y el hijo tiene el puntillo de los muchos que dió su padre.

Por linea recta , decia uno , probaré descender de Don Pelayo. Eso creeré yo dijo otro , que los mas linajudos suelen venir de Pelayo en lo pelon , de Lain en lo calvo , y de Rasura en lo raído. Estuvo precioso otro , que hacia vanidad de que en seiscientos años no habia faltado varon en su casa , por no decir macho. Yo , decia una muy desvanecida , en verdad que vengo , y sépalo todo el mundo , de la Infanta Doña Toda. Poco le aprovecha eso , Señora Doña Calabaza , si V. Señoría es Doña Nada. Blasonaban muchos su casa de solar , y ninguno contradecia. De la mejor cepa del Reyno , decia uno : segun eso , no será blanco ni tinto , sino moscatel. Jactábanse algunos de descender de las casas de los ricos hombres , y era verdad , porque ascendieron primero por los balcones y ventanas. En esto de los escudos de armas hay donosas quimeras ; porque unos los llenan de árboles , y pudieran de troncos ; otros de fieras , y pudieran de bestias ; de torres de viento muchos , y todo es babilonia. Valia allí un tesoro un cuarto de hierro , porque decian ser vizcaino. ¿ No notais , decia el burlon , las colas que añaden todos á sus apellidos , Gonzalez de tal , Rodriguez de cual , Perez de allá , Fernandez de acullá ? ¿ Es posible que ninguno quiera ser de acá ?

Caprichos de las modas.

Siempre la moda fué de la moda ; quiero decir , que siempre el mundo fué inclinado á los nuevos usos. Esto lo lleva de suyo la misma naturaleza. Todo lo viejo fastidia, El tiempo todo lo destruye. A lo que no quita la vida , quita la gracia. Aun las cosas insensibles tienen , como las mugeres , vinculada su hermosura á la primera edad , y todo el donaire se pierde al salir de la juventud ; por lo menos , así se representa á nuestros sentidos , aun cuando no hay inmutacion alguna en los objetos.

Piensen algunos que la variacion de las modas depende de que sucesivamente se va refinando mas el gusto , ó la inventiva de los hombres cada dia es mas delicada. ; Notable engaño ! No agrada la moda nueva por mejor , sino por nueva. Aun dije demasiado. No agrada porque es nueva , sino porque se juzga que lo es , y por lo comun se juzga mal.

La moda se ha hecho un dueño tirano , y sobre tirano , importuno , que cada dia pone nuevas leyes , para sacar cada dia nuevos tributos ; pues cada uso que introduce , es un nuevo impuesto sobre las haciendas. No se trajo cuatro dias el vestido , cuando es preciso arrimarle como inútil , y sin estar usado , se ha de condenar como viejo. Nunca se menudearon tanto las modas , como ahora , ni con mucho. Antes , la nueva invencion esperaba á que los hombres se disgustasen de la antecedente , y á que gastasen lo que se habia arreglado á ella : atendíase al gusto , y se excusaba el gasto ; ahora todo se atropella : se aumenta infinito el gasto , aun sin contemplar el gusto.

Ya ha muchos dias que se escribió el chiste de un loco , que andaba desnudo por las calles con una pieza de paño al hombro : y cuando le preguntaban , ¿ porqué no

se vestia , ya que tenia paño ? respondia : que esperaba ver en qué paraban las modas , porque no queria malograr el paño en un vestido que dentro de poco tiempo , por venir nueva moda , no sirviese. Leí este chiste en un libro italiano , impreso cien años ha. Desde aquel tiempo al nuestro , se ha acelerado tanto el rápido movimiento de las modas , que lo que entónces se celebró como graciosa extravagancia de un loco , hoy pudiera pasar por madura reflexion de un hombre cuerdo....

La mayor tiranía de la moda es haberse introducido en los términos de la naturaleza , la cual por todo derecho debiera estar exenta de su dominio. El color del rostro , la simetría de las facciones , la configuracion de los miembros , experimentan inconstante el gusto , como los vestidos. Celebraba uno por grandes y negros los ojos de cierta Dama ; pero otra que estaba presente , y acaso los tenia azules , le replicó con enfado : ya no se usan ojos negros. Tiempo hubo en que eran de la moda en los hombres las piernas muy carnosas , despues se usaron las descarnadas ; y así se vieron pasar de hidrópicas á héticas. Oí decir que los años pasados eran de la moda las mugeres descoloridas , y que algunas , por no faltar á la moda , ó por otro peor fin , á fuerza de sangrías se despojaban de sus nativos colores. Desdicha seria si con tanta sangría no se curase la inflamacion interna , que en algunas habria sido el motivo de echar mano de este remedio.... ¿ Quien creerá que hubo siglo , y aun siglos , en que se celebró como perfeccion de las mugeres , el ser cejijuntas ? Pues es cosa de hecho. Consta de Anacreon (que elogiaba en su dama esta ventaja) Téocrito , Petronio , y otros antiguos ; y Ovidio testifica , que en su tiempo las mugeres se teñian el intermedio de las cejas para parecer cejijuntas : tan del gusto de los hombres hallaban esta circunstancia. Lo

que es sumamente reprehensible, es que se haya introducido en los hombres el cuidado del afeite, propio hasta ahora privativamente de las mugeres. Oigo decir que ya los cortesanos tienen tocador, y pierden tanto tiempo en él, como las damas.

Feijoo, Teat. Crit.

Justo aprecio de la Nobleza.

Miradas las cosas á la luz de la razon, lo mas útil al público es lo mas honorable, y tanto mas honorable, cuanto mas útil. Tanto en los oficios, como en los sujetos, el aprecio ú desprecio debe reglarse por su conducencia ó inconducencia para el servicio de Dios en primer lugar, y en segundo, de la República. En mi dictámen, el animal mas contentible del mundo, es un hombre que de nada sirve en el mundo, que sea rico, que sea pobre, que alto, que humilde, que noble, que plebeyo. ¿Qué caso puedo yo hacer de unos notables fantasmones, que nada hacen toda la vida, sino pasear calles, abultar corrillos, y comer la hacienda que les dejaron sus mayores?... Yo imagino á los nobles que lo son por nacimiento, como unos simulacros que representan á aquellos ascendientes suyos, que con su virtud y acciones gloriosas, adquirieron la nobleza para sí y para su posteridad, y debajo de esta consideracion los venero; esto es, puramente como imágenes, que me traen á la memoria la virtud de sus mayores: deste modo, mi respeto todo se va en derecha á aquellos originales, sin que á los simulacros por sí mismos les toque parte alguna del culto... Al contrario, venero por sí mismo, ú por su propio mérito, á aquel que sirve útilmente á la República, sea ilustre ó humilde su nacimiento: y asimismo venero aquella ocupacion con que la sirve, graduando el aprecio por su

mayor ó menor utilidad , sin atender á si los hombres la tienen por alta ó baja , brillante ú oscura.

El mismo, ibidem.

Un Escribano de Aldea.

Era el Licenciado Flechilla un buen clérigo , de estos que llaman de *misa y olla* , que con su capellanía y un decente patrimonio , lo pasaba quieta y pazíficamente en su lugar , mejor que un Arcediano. Era á la verdad de pocas letras , pues solo tenia las precisas para entender el breviario y el misal á media rienda ; pero por su buena razon , por su genio apazible y bondadoso , y porque era limosnero y amigo de hacer bien , le estimaban mucho en su Pueblo , y apenas moria alguno en él , que no le dejase por su principal testamentario. Y él admitia sin réplica estos encargos , así por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo , como por haber hecho concepto de que , si cumplia fiel , legal y puntualente con este piadoso y caritativo oficio , podia hacer mucho bien á los difuntos , y ser muy útil á los vivos. Habia fallecido pocos dias ántes el Secretario de su Lugar , que era viudo ; y no solo le habia nombrado por su testamentario , sino tambien tutor y curador de sus hijos , con la expresion de que no se le tomasen cuentas , ó se pasase por las que él quisiese dar ; todo , con la confianza que hacia de su pureza , exactitud y legalidad. Dejaba encargado en el testamento que se le hiziesen honras y cabo de año , con sermon segun costumbre , y señalaba doscientos reales para el Orador que las predicase , *en atencion* , decia , *al trabajo que habrá de tener cualquier pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque , si no quiere mentir , se ha de ver bien apurado*. En efecto , debia de ser así , porque era pública voz y fama , que el tal Secre-

tario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Cuando entró en el Pueblo (pues fué el primer escribano que entró en el Lugar) ni habia pleito alguno , ni memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion ; pero al año , y no cabal , de su residencia , ya todo el Lugar se ardia en pleitos , y cuando murió , dejó treinta y seis , aunque no pasaba la poblacion de doscientos vecinos. Encendia á unos , azuzaba á otros , y los enzarzaba á todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia , á cada uno en particular le respondia , afectando una modestia socarrona : que él no era abogado , ni entendia los puntos de derecho , ni le tocaba dar parecer ; pero por lo que le enseñó la experiencia en tantos años de ejercicio , y en tantos pleitos que habian pasado ante él , era corriente su justicia , temeraria la pretension del contrario , y que , á buen librar , le condenarian en costas ; concluyendo con que , si no salia así , habia de ahorcar el oficio : que esto se lo decia á él solo en confianza , encargándole mucho el secreto. Despues que á uno y á otro les habia metido tanto aguijon , añadia con mucho remilgamiento : que aunque era cierto lo dicho , ¿ para qué queria pleitos ? que era mejor componerse ; porque , aunque nadie se interesaba mas que él , en que cada cual siguiese su justicia , pues al fin , no comia de otra cosa ni tenia otros mayorazgos , pero que amaba mas la paz del Pueblo , que todos los intereses del mundo. Con este artificio , despues de haber irritado á las dos partes , él echaba el cuerpo fuera , y cobraba nombre de desinteresado. En habiendo qualquiera quimerilla en el Pueblo , por pequeña que fuese , especialmente si habia sido cosa de paliza con algun rasguño y efusion de sangre , al punto buscaba á los Alcaldes , y se entorchaba con ellos ; y en tono de amistad y confianza , les persuadia á que levantasen un

auto de oficio, intimidándolos con que hoy ó mañana vendría una residencia, y no faltaria alguno que los quisiese mal, y los acusase de omisos ó parciales, y á buen librar, caería sobre sus costillas una multa que les levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio, arrestado los de la riña, y borrajado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, cuando ya tenia pretexto para estafar bien á las dos partes, solicitaba él mismo por bajo de cuerda que se compusiesen, y cargando bien la mano á unos y á otros en las costas, porque á ninguno se las perdonaba, á un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de *pazificador*. Era muy franco en dar testimonio, aun de aquello que no habia visto; y para quitar el escrúpulo á los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bõdad que encantaba: que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo: que habia de dar mas crédito á los ojos agenos, que á los suyos propios, porque estos podian aluzinarse y engañarle; pero de los otros, no era razon, ni buena crianza, ni aun conciencia presumirlo: y finalmente, que esto se estaba palpando á cada paso en el uso de los anteojos, siendo así que no son sus ojos los anteojos; así ni mas ni menos, puede y debe dar testimonio de lo que ven los ojos de hombre honrado, cuando este asegura haberlo visto, y que pasó la cosa ni mas ni menos que él la cuenta. Y á la réplica que le podian hacer, que el no sabia si era, ó no, hombre honrado el que le pedia el testimonio, salia al encuentro diciendo: que mil vezes habia oido á los Abogados ser principio del derecho que ninguno se debe presumir malo hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, se debe presumir lo mejor..... En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios,

no solo de lo que nunca habia visto , sino que , con bondadoso corazon , no se podia negar á darlos muchas vezes contrarios á lo que habia palpado , porque decia que era enemiguísimo de discontentar á nadie.... Solo era muy detenido en darlos , cuando sospechaba que podian perjudicar á alguna parte predilecta suya ; bien entendido, que su predileccion nunca se fundaba , sino en un honrado reconocimiento de expresiones prácticas , no de las mas ordinarias. Cuando se hallaba en este caso , decia con grande compostura , que no podia tomar testimonio alguno , sin que lo mandase la Señora Justicia, y cuando le reconvenian que estaba obligado á hacerlo en virtud de su mismo oficio , por cuanto todo fiel cristiano tenía derecho á que se le diese testimonio de lo que habia visto ú oido, él respondia con mucho fruncimiento : que eso era ignorar las nuevas pragmáticas sanciones que habian salido sobre el oficio de escribano ; y los pobres patanes , al oir el nombre de *pragmática sancion*, quedaban tamañitos , pareciéndoles que debia de ser alguna excomunion del Padre Santo de Roma , para que los escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los Alcaldes. Este habia sido el ejemplarísimo escribano , que habia dejado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla , dando orden en su testamento para que se le predicase sermon de honras corriente , como era uso y costumbre en aquella tierra.

P. Isla en Gerund.

El Filósofo á la moda.

Para ser tenidos por Filósofos consumados , es indispensable que tengais y lleveis , publiqueis , aparenteis y ostenteis un exterior filósofo. Persuadido de esta verdad, Diógenes

se salia á medio dia de su tonel con una linterna en la mano; buscando un hombre por las calles de una ciudad populosa. Otro, al tiempo que los enemigos sitiadores asaltaban las murallas, se estaba con mucha seriedad haciendo una demostracion geométrica, y los soldados que no entendian de mas ángulos que los que formaban con la espada, acabaron con él y con la figura, que era el objeto de su embeleso, ó tal vez de su vanidad. En consecuencia de esto, es preciso que os distingais tambien por algun capricho de semejante naturaleza é importancia, para que la gente que os vea pasar por la calle diga: allá vá un Filósofo. Unos habeis de estar, por ejemplo, siempre distraidos; habeis de entrar en alguna botillería preguntando si alquilan coches para el Sitio. Otros, aunque tengais los ojos muy buenos y hermosos, habeis de llevar un sempiterno antejo en conversacion con la nariz. Otros, habeis de comer precisamente á tal ó á tal hora, y que sea extravagante, como si dijéramos á las nueve de la mañana, ó á las seis de la tarde; y si los estómagos tuviesen hambre á otras horas, que tengan paciencia, y se vayan afilosofando. Otros, habeis de correr como volantes por esas calles de Dios, atropellando á cuanto chiquillo salga de las puertas, en hora menguada para él y su triste madre. Otros, habeis de tener aprensiones de enfermedades; y si alguno os pregunta el estado de vuestra importante salud, quejaos de todos los males á que está expuesta la frágil máquina del cuerpo humano; y aunque tengais mas fuerzas que un Hércules, y mas colores que un Baco, ensartad lo de tísico, hético, asmático, paralítico, escorbútico, etc., etc., etc., de modo, que se queden en ayunas de la respuesta, como no la escriban, y la lleven al Proto-Medicato. Con estas y otras extravagancias semejantes, veréis cuanta estimacion ganais de oriente á occidente, y desde septentrion á medio dia; y mas si os haceis encontra-

dizos con quien no os conozca. Si en el concurso viereis algunas damas atentas á lo que decís (lo que no es del todo imposible, como no haya allí algun papagayo con quien hablar, algun perrito á quien besar, algun mico con quien jugar, ó algun petimetre con quien charlar) ablandad vuestra erudicion, dulcificad vuestro estilo, modulad vuestra voz, componed vuestro semblante, y dejao caer con gracia sobre las Filósofas que ha habido en otras edades. Decid que las hubo de todas sectas; y dejando pendiente el discurso, idos á casa, y sin dormir aquella noche (á menos que se os acabe el velon, en cuyo caso será preciso que espereis hasta que amanezca, y seria chasco si fuese por Enero) tomad la lista de las mugeres filósofas, con su nombre, patria y sistema, con la distincion entre las que filosofaron segun alguna determinada escuela, ó las que se anduvieron filosofando como quisieron, para las cuales tenemos en este siglo excelentes maridos.

Notad que entre las Filósofas, la secta mayor fué la de las *Pitagóricas*, porque sin duda, diréis con gracejo (haciéndoos aire con algun abanico si es verano, y calentándoos la espalda á la chimenea si es invierno, ó dando cuerda á vuestro relox, que habreis puesto con el de alguna dama de la concurrencia, ó componiéndoos algun bucle que se os habrá desordenado, ó mirando las luzes de los brillantes de alguna piocha, ó tomando un polvo con pausa y profundidad en la caja de alguna Señora, ó mirándoos á un espejo en postura de empezar el *amable*) sin duda diréis, haciendo alguna cosa de estas, ó todas juntas, porque el sistema de Pitágoras trae la metempsícosis, transmigracion, ó vaya en castellano una vez, sin que sirva de ejemplar para en adelante, el paso de un alma por varios cuerpos, y esta mudanza debe ser favorita del bello sexo. Veréis cómo todas se sonrien, y dicen : ¡ qué gracioso ! ¡ qué

chusco ! unas dándoos con sus abanicos en el hombro , otras hablando á otras al oido , con buen agüero para vosotros , y todas muy satisfechas de vuestra erudicion , no sin alguna ambicion de mi parte , y arrepentimiento de haberos enseñado en tan corto tiempo lo que me ha costado tantos años de vasta lectura y profunda meditacion.

Cadalso , Eruditos á la Violeta.

El falso Político.

Política viene de la voz griega , que significa ciudad ; de donde se infiere , que su verdadero sentido es la ciencia de gobernar pueblos , y que los políticos son aquellos que están en semejantes encargos , ó por lo menos , en carrera de llegar á estar en ellos. En este supuesto , aquí acabaria este artículo , pues venero su carácter ; pero han usurpado este nombre otros sujetos que se hallan muy lejos de verse en tal situacion , ni de merecer tal respeto. De la corrupcion de esta palabra apropiada á semejantes gentes , nace la precision de extenderme mas.

Políticos de esta segunda clase son hombres que no sueñan de noche y de dia , sino en hacer fortuna por cuantos medios se ofrezcan. Las tres potencias del alma razional , y los cinco sentidos del cuerpo humano se reducen á una desmesurada ambicion en todos ellos. Ni quieren , ni entienden , ni se acuerdan de cosa que no vaya dirigida á este fin. La naturaleza pierde toda su hermosura en el ánimo de estos. Un jardin no es fragante , ni una fruta deliciosa , ni un campo ameno , ni un bosque frondoso , ni las diversiones tienen atractivo , ni la comida sabor , ni la conversacion gusto , ni la salud alegría , ni la amistad consuelo , ni el amor delicia , ni la juventud fortaleza. Nada importan las cosas del mundo , en el dia , la hora , el minuto , que no adelantan un paso en

la carrera de la fortuna. Los demas hombres pasan por varias alteraciones de gustos y penas; pero estos no conocen mas que un gusto, y es el de adelantarse, y así tienen, no por pena, sino por tormento inaguantable, toda contingencia, y las infinitas casualidades de la vida humana. Para ellos todo inferior es un esclavo, todo igual un enemigo, todo superior un tirano. La risa y el llanto en estos hombres, son como las aguas de un rio, que han pasado por parajes pantanosos: vienen tan turbias, que no es posible distinguir su verdadero color y sabor. El continuo artificio que ya se hace segunda naturaleza en ellos, los hace insufribles, aun á sí mismos. Se piden cuenta del poco tiempo que han dejado de aprovechar, en seguir por entre precipicios el fantasma de la ambicion que los guia. En su concepto, el dia es corto para sus ideas, y demasiado largo para las de los otros. Desprecian al hombre sencillo, aborrecen al discreto, parecen oráculos al público; pero son tan ineptos, que un criado inferior sabe todas sus flaquezas, ridiculezes, vicios, y tal vez delitos, segun el verdadero proverbio frances, que ninguno es héroe para con su ayuda de cámara. De aquí nace revelarse tantos secretos, descubrirse tantas maquinaciones, y en sustancia, mostrar los hombres ser defectuosos, por mas que quieran parecer semidioses.

En medio de lo odioso que es y debe ser al comun de los hombres el que está agitado de semejante delirio, y que á manera del frenético, debiera de estar encadenado, porque no haga daño á cuantos hombres, mugeres y niños encuentra por las calles, suele ser divertido su manejo para el que lo ve de lejos. Aquella diversidad de astucias, ardides y artificios, es un gracioso espectáculo para quien no la teme. Pero para lo que no basta la paciencia humana, es para mirar todas estas máquinas manejadas por un ignorante ciego, que se figura á sí mismo tan incomprensible, como los

deinas lo conocen necio. Creen muchos de estos, que la mala intencion puede suplir al talento, á la viveza, y al demas conjunto que se ve en muchos libros, pero en pocas personas. Son tales, que con el mismo tono dicen la verdad y la mentira, no dan sentido alguno á las palabras *Dios, padre, madre, hijo, hermano, amigo, verdad, obligacion, justicia*, y otras muchas que miramos con tanto respeto; y pronunciamos con tanta veneracion los que no nos tenemos por dignos de aspirar á tan alto timbre con tales competidores. Mudan de rostro mil veces mas á menudo que de vestido. Tienen provision hecha de cumplimientos, de enhorabuenas y pésames. Poseen gran caudal de frases de mucho boato, y ningun sentido. A costa de inmenso trabajo, han adquirido cantidades innumerables de ceños, sonrisas, carcajadas, lágrimas, sollózos, suspiros, y (para que se vea lo que puede el entendimiento humano) hasta desmayos y accidentes. Viven sus almas en unos cuerpos flexibles y doblegables, que tienen varias docenas de posturas para hablar, escuchar, admirar, despreciar, aprobar y reprobar; extendiéndose esta profunda ciencia teórico-práctica, desde la accion mas importante hasta el gesto mas frívolo. Son, en fin, veletas que siempre señalan el viento que hace; relojes que notan la hora del sol, piedras que manifiestan la ley del metal, y una especie de índice general del gran libro de las cortes.

El mismo, Cart. Marruec.

Quinta esencia del Modernismo.

Yo me guardaré de creer que haya habido siglo en que los hombres hayan sido cuerdos. Las extravagancias humanas son tan antiguas como ridículas; y cada era ha tenido su locura favorita. Pero así como el que entra en un

hospital de locos, se admira del que ve en cada jaula, hasta que pasa á otra, en que halla otro loco mas frenético, así el siglo que ahora vemos, merece la primacía, hasta que venga otro que le supere. El inmediato será sin duda superior; pero aprovechemos los pocos años que quedan de este para divertirnos, por si no llegamos á entrar en el siguiente: y vamos claros, son muy excesivos sus delirios, singularmente el haber dado por falsos unos cuantos axiomas y proposiciones, que se tenian por principios sentados é indubitables.

Yo tengo dos amigos, que á fuerza de estudiar las costumbres actuales y blasfemar las antiguas, y á fuerza de querer sacar la quinta esencia del modernismo, han llegado á perder la cabeza, como puede acontecer á los que se empeñen mucho en hallar la piedra filosofal; pero lo mas singular de su desgracia, es la manía que han tomado: á saber, de exáminarse el uno al otro sobre ciertas máximas que tienen por indubitables. Para esto se hacen ciertas protestaciones de su manía, que todas estriban sobre las máximas comunes de nuestros infaustos hombres de moda. Visitándolos muchas veces, por si puedo contribuir á su restablecimiento, he llegado á aprender de memoria muchos de sus artículos, á mas que he encargado al criado que los asiste, que apunte todo lo que oiga gracioso en este particular, y todas las mañanas me presente la lista. Oyelo por preguntas y respuestas, segun suelen repetirlo.

Pregunta. ¿Teneis por cierto que puede uno ser excelente soldado, sin haber visto mas fuego que el de una chimenea, y que solo haste llevar la vuelta de la manga muy estrecha, hablar mal de cuantos Generales no dan buena mesa, decir que desde Felipe II acá, no han hecho nada nuestros ejércitos, asegurar que á los veinte años de edad se pueden mandar cien mil hombres, mejor que con cuarenta años de

experiencia, quince funciones generales, cuatro heridas y conocimiento del arte ?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿ Teneis por cierto , que se puede ser un famoso sabio, sin haber leído dos minutos al día, sin tener un libro, sin haber tenido maestros, sin ser bastante humilde para preguntar, y sin tener mas talento que bailar un minuete?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿ Teneis por cierto , que para ser buen patriota , baste hablar mal de la Patria, hacer burla de nuestros abuelos, y escuchar á nuestros peluqueros , maestros de baile, operistas y cocineros, y sátiras despreciables contra la nacion : hacer como que habeis olvidado la lengua que os enseñó el ama de leche, hablar ridiculamente mal varios trozos de las extranjeras, y hacer ascos de todo lo que pasa, y ha pasado desde los principios, por acá ?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿ Teneis por cierto que para mantener el cuerpo físico humano , son indispensables cuatro horas de mesa con variedad de platos exquisitos y mal sanos, café que debilita los nervios, licores que privan la cabeza ; y despues un juego que arruina los bolsillos, contrayendo deudas vergonzosas para pagar ?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿ Teneis por cierto , que para ser buen padre de familia , baste no ver meses enteros á vuestra muger , sino á las ajenas : arruinar vuestros mayorazgos, entregar vuestros hijos á un maestro alquilado , ó á vuestros lacayos, cocheros, ó mozos de mulas ?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿ Teneis por cierto , que para ser hombre grande, baste negaros al trato civil, arquear las cejas, tener grandes equipajes, grandes casas y grandes vicios?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿Teneis por cierto que para contribuir de vuestra parte al adelantamiento de las ciencias, baste perseguir á los que las cultivan, y despreciar á los que quieran dedicarse á cultivarlas; y mirar á un filósofo, á un poeta, á un orador, á un matemático, como á un papagayo, á un mico, ó á un bufon.

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿Teneis por cierto que la suma y final bienaventuranza del hombre consiste en tener un tiro de caballos frisones muy gordos, ó de potros cordobeses muy finos, ó de mulas manchegas muy altas?

Respuesta. Sí tengo.

Pregunta. ¿Teneis por cierto, que si el siglo que viene abre los ojos sobre las ridiculezes del actual, será vuestro nombre y el de vuestros semejantes el objeto de la risa y mofa, y tal vez del odio y de la execracion; y no obstante, venís á prometer continuar viviendo en tales extravagancias?

Respuesta. Tengo, y prometo.

Luego suele callar el preguntante, y el otro le hace otras tantas preguntas. Lo sensible es, que no hagan un catecismo completo, análogo á esta especie de símbolo. Muy curioso estoy de saber, qué mandamientos pondrian, qué obras de misericordia, qué pecados, qué virtudes opuestas á ellos, qué oraciones. Los que han profesado esta secta, venerado sus misterios, asistido á sus ritos, procurado propagar su doctrina, suelen pasar alegremente los años agradables de su vida. El alto concepto en que se tienen á sí mismos, el sumo desprecio con que tratan á los otros, la admiracion que les atrae en el mundo femenino su porte extravagante, y en fin, la ninguna reflexion seria que pueda detener un punto su continuo movimiento, les da sin duda.

una juventud muy gustosa ; pero cuando van llegando á la edad madura , y ven que van á caer en el mayor desaire , creo que se han de hallar en muy triste situation. Se desvanece todo aquel torbellino de superficialidades , y se hallan en otra esfera. Los hombres serios , formales é importantes no los admiten , porque nunca habian sido estimados por ellos ; las mugeres los desconocen ya , porque los ven despojados de todas las prendas que los hacian apreciables en el estrado ; y se figura cada uno de ellos como el murciélago , que ni es pájaro ni raton.

¿ En qué clase , pues , del estado se ha de colocar uno de estos , cuando llega á la edad menos ligera y deliciosa ? ; Qué amargos instantes tendrá , cuando se vea en la imposibilidad de ser ni hombre ni niño ! Le darán envidia los hombres que van entrando en la edad que él ha pasado , y le causarán extrañeza los hombres que se hallan con las canas que ya le van asomando. Si hubiese contraído la naturaleza , al tiempo de producirlo , alguna obligacion de mantenerle siempre en la edad florida , moriria sin haber usado de su razon , embobado con los aparentes placeres y felicidades. Si , conociendo lo corto de su juventud , hubiese mirado las cosas sólidas , se hallaria , á cierto tiempo , colocado en alguna clase de la República , mas ó menos feliz á la verdad , pero siempre con algun establecimiento. Cuando , en el caso del petimetre , este no tiene que esperar mas que mortificaciones y desaires , desde el dia que se le arrugó la cara , se le pobló la barba , se le embasteció el cuerpo , y se le ahuecó la voz : esto es , desde el dia en que pudiera haber empezado á ser algo en el mundo.

Cadalso , Cartas Marruec.

Aviso á las Damas.

Los adornos del cuerpo han robado á Vms siempre toda la atencion. ¿ Y los del espíritu ? Se han tratado con pereza y con descuido , ó se han quedado del todo olvidados , que es lo mas comun. La Dama que ha debido á la naturaleza el beneficio de hermosa , ha hecho consistir todo su mérito en serlo , y ha gozado de los privilegios y preeminencias de linda , hasta que las viruelas , las canas y otras pensiones de que no están exentas las bellezas , les han robado del semblante los títulos de la posesion. Aquellas á quienes en su formacion miraron con ceño las Gracias , y cuya deformidad las inhabilita para hacer conquistas , han procurado siempre corregir la naturaleza , enmendando ú disminuyendo los defectos con el adorno , sin reflexionar que rara vez produce este otro efecto , que el de hacer mas risibles é intolerables las imperfecciones que quiza hubiera disimulado una cuerda resignacion : semejantes á los pintores poco diestros , que , no pudiendo representar y animar las gracias del natural , adornan sus pinturas con preciosos vestidos y ricas joyas. En una palabra , todas Vms , Señoras mias , quieren parecer y ser tenidas por hermosas : este es el negocio de Estado , que jamas pierden Vms de vista. La esperanza de adquirir el título y la fama de linda , lleva consigo mil hechizos , y es la pasion dominante. De aquí nace el recibir con los brazos abiertos todos los artificios conducentes á este fin , y que (aun sin entrar en cuenta el buen acogimiento que hallan los secretos , ó por mejor decir , embustes de los charlatanes y de los empíricos) son pocas entre Vms las que ignoran las virtudes del rozio del mes de Mayo , y menos las que no tienen de repuesto alguna receta para conservar la tez , tal cual pasta para suavizar el cutis , su cierto ingrediente contra las pecas y manchas del

rostro, varias salserillas para desterrar la palidez, y algun específico para acudir á urgencias de no menos importancia : en fin , al ídolo de la hermosura se sacrifican todos los desvelos y las incomodidades.

Es verdad que un bello semblante lleva consigo la recomendacion mas eficaz , y que todo lo rinde y avasalla. ¿ Pero bastará este para fijar el corazon de los hombres ? No por cierto. Vms lo han creído , y lo creen : á cada instante ven pruebas evidentes de lo contrario, y sin embargo, parece que están Vms contentas y bien halladas en el error. Aun si una Dama de mucha belleza y de poca discrecion fuese capaz de acomodarse á un silencio político , de modo que ni pecase por bachillera ni por muda , conservaria alguna fuerza , y seria mas durable la impresion primera , y ya que no fijase la voluntad , á lo menos la entretendria ; pero (aquí que nadie nos oye) ¿ en qué pais viven las Damas silenciosas , y mas si son preciadas de lindas ? Ordinariamente destruye una hermosa con sus discursos , cuanto ha granjeado con su belleza. Si hablase menos , casi nos veriamos obligados á amarla. Quiere hablar siempre , y pierde por esta debilidad todo lo adquirido por la hermosura. Apenas abre los labios , que no sea para decir puerilidades : hace preguntas necias , é impertinentes ; y no seria la primera Dama engreida y pagada de bonita , que ha preguntado si César era cristiano , porque vivió en Roma. Ya se vé que las mugeres no están obligadas á saber la historia romana , pero hay ciertas cosas tan triviales , que no pueden ignorarse sin nota de necedad y tontería. Basta de digresion. Todos los extremos tocan en la raya de vicios. Obran contra sus propios intereses las Damas no instruidas , que á fuerza de hablar mucho , desacreditan su mérito ; y no los mejoran aquellas , en quienes la falta de conversacion da indicios de haber perdido el habla. Figurémonos una hermosura la mas perfecta ,

pero sin salir de los límites de hermosa, ni darle otras prendas que la adornen. Una multitud de curiosos la contemplan. Cual celebra su boca, y cual sus ojos. Este alaba la garganta, y aquel las manos. La hermosa lo oye todo: se sonríe: baja los ojos, y á poco rato, vuelve á levantarlos, mirando á todos, como para confirmarlos en sus dictámenes. Acércase alguno á presentarle una flor: recíbela con agrado, tuerce un poco la cabeza, en ademan de inclinarla, vuelve á levantarla con mucha pausa; y á esto están reducidas sus expresiones de gratitud. ¿Qué les parece á Vms que sucedería en este caso? Yo lo diré. Los hombres tocarán poco á poco la retreta, y dejarán el campo desierto. El uno dirá que es una bella estatua: el otro, que ya sabe de memoria las proporciones de su rostro. Este, que es lindo semblante, pero que siempre se repite en el mismo ser, sin decir cosa alguna al espíritu; y aquel, que es una figura que solo habla á los ojos, contándoles siempre una misma cosa. Pero, Señores, adviertan que es una hermosura perfecta. Séalo, dicen todos; ya la hemos visto, y basta: afectacion, moviimientos de cabeza, risa y miradas; aquí solo están contentos los ojos, nada hay para el espíritu; y vamos á buscar el alma de este cuerpo. Esto es lo que sucedería, y lo que diariamente sucede con las meramente hermosas. A la primera vista embelesan; pero la admiracion se causa, la afectacion enfada, el espíritu busca su pasto; y aquí es Troya: la Dama se queda con su hermosura, y los hombres racionales huyen de su comercio.

Quizá Vms las hermosas, acostumbradas á oírse tratar de deidades, y engreidas con un comercio de vanidad, ó por decirlo mejor, de perfidia, no pueden creer que sea fiel este retrato. No sería extraño. Pocas, ó ninguna vez formamos ideas justas de lo que pasa en nosotros mismos; pero, pues nuestros juizios proceden casi siempre por compara-

ciones, veamos si se encontrará alguna, que haga palpable aquella verdad. Preséntase á hacer á Vms la corte un jóven bien hecho, blanco, de bellos colores, con una de aquellas fisonomías dichosas, que previenen á favor de quien las posee, y en fin, de figura recomendable y elegante, pelo propio, cortado y peinado con mucha gracia, y vestido con todo el aparato y rigor de la última moda. Siéntase al lado de una Dama. Salúdala con frialdad, ó no la saluda. Celébrale la Señora el peinado, y respóndele, que está para servirle. Alábele el gusto del vestido : pregúntale de donde es la tela, y responde, que es de la fábrica. Se entretiene en renovar los dobleces de las vueltas : estírase la chupa : pone en órden la casaca, para que no se aje el tontillo; y se queda embelesado, contemplando su hermosura en un espejo que tiene en frente : procura alguno que este Narciso entre en conversacion, pero inútilmente : á todo responde ya con monosílabos, y con *sí, no, bien y pues*, hace el gasto de toda la noche. Finalmente, este hombre, satisfecho de la liberalidad con que le ha tratado la naturaleza, solo ha puesto en su casa un grueso fondo de fatuidad, con que ha logrado adquirir un caudal de ignorancia, y de estupidez inagotable. ¿ Qué harán Vms con este lindo Don Diego? Fácil es de adivinar. Toda su hermosura y gentileza les parecerá insípida : dirán que es lástima que semejante alma tenga tan buen alojamiento, y darán la preferencia á un clavo, como tenga espíritu. Apliquen Vms la comparacion.

Paréceme que era Caton el que acostumbraba decir, que no habia mas hermosura, que la de la virtud; y creo que le sobraba razon al venerable viejo. En efecto, ¿ donde está la definicion de la hermosura? ¿ Qué ser tiene? ¿ En qué se funda? ¿ Cuales son sus dimensiones? Quizá la hermosura consiste solamente en el capricho, ó la imaginacion de quien la mira. No solo es posible, sino tambien

muy verisímil. Vemos que una belleza de Etiopia pasa entre nosotros por un monstruo. Allá es un ídolo : acá un diablo ; y acaso no sacarían mejor partido nuestras Damas blancas y rubias, si fuesen á Etiopia. Y no hay que burlarse, Señoras, que no carece de fundamento esta conjetura. Acuérdome de haber leído (no se en qué parte) que en un viaje que hizieron los Holandésés á Guinea, llevaron de regalo á aquel Rey varias mugeres, escogidas por su hermosura entre crecido número de prostitutas. Admitió el regalo aquel Soberano ; pero lo devolvió muy en breve, teniendo los Holandeses que restituir á Europa sus blancas cortesanas, y quedando triunfantes las hermosuras negras. Pero no hay necesidad de ir tan lejos. Entre nosotros mismos es objeto indiferente, y aun fastidioso, para unos, el rostro, que para otros está lleno de encantos, y en que hallan las mas exactas proporciones. Hubo tiempo, en que valian un Potosí dos ojos azules, y por una docena no habria quien diese hoy un vaso de agua. Los ojos adormecidos, las narizes aguileñas, las bocas espaciosas, y los labios belfos, tuvieron tambien su siglo de oro. Pasó aquella edad : vinieron hermosuras de nueva fábrica : nada valen hoy las de ayer, y con las del dia sucederá mañana lo mismo. Finalmente, las hermosuras, como los vestidos, están sujetas á la moda. Los hombres tienen por belleza lo que congenia con su gusto, ó su fantasía : y si se preguntase al que está enamorado de una tuerta, y al que pierde el juicio por una roma, cada uno diria que su Dama era una Venus ; y sobre todo, nadie como Vms, sabe si son hermosas las que tienen nombre de tales. Sin embargo, no pretendo alambicar tanto las cosas ; haya enhorabuena hermosura : todos lo confiesan, y yo no quiero ser excepcion ridicula de la regla. Lo que sí deseo es, que Vms conozcan el poco caudal, que de-

ben hacer de un mayorazgo siempre en litigio , y en que son tan varias las opiniones , como las fisonomías de los contrarios , y de los defensores : que entiendan que es tan imposible á una Dama el hacerse estimable por solo el título de su belleza , como á un papagayo adquirir el de sabio y elocuente , por repetir y estropear una docena de palabras , que le han hecho aprender el arte y la paciencia : que el orgullo altera toda la simetría de la hermosura , haciendo en esta mas estragos la afectacion que las viruelas ; y finalmente , que ni la belleza por sí sola es capaz de producir los efectos á que aspira la ambicion de las Damas , ni las que parecen obra imperfecta , ó produccion apresurada de la naturaleza , están inhábiles para la estimacion , si , como pueden , saben suplir con el mérito lo que les falta de hermosura. Es preciso adornarla , pero no con dijes. Es forzoso acompañarla , pero no de puerilidades y gestos. Y aquí entra mi receta. ¿ Quieren Vms ser atendidas , respetadas , y aun idolatradas de todos ? Pues vaya el secreto en dos palabras : *virtud* y *discrecion*. Estos son los cimientos sólidos , sobre que deben Vms fundar todo el edificio de su fortuna , y el medio infalible de someternos á su imperio , y de fijar la natural inconstancia de los hombres. La virtud infundirá en Vms aquella paz , serenidad , alegría , candor y buen natural , que sabe inspirar , y que son propios efectos suyos ; y estos , dando á la belleza unos quilates , que no puede producir ninguna otra de las que llamamos perfecciones , hermoseará tambien á la menos linda , haciéndola objeto digno de nuestra atencion y cariño. La discrecion , que , como virtud , es de todo pais , y tiene incontestable derecho sobre los corazones , derramará nuevas y graciosas sales en la conversacion de Vms , y las materias tratadas con la delicadeza natural á las Damas , tomarán nuevo ser. Finalmente , con

virtud y discrecion , Vms serán las soberanas de nuestros corazones y nadie habrá que les dispute en ellos el trono , ni que deje de hacerles con gusto el juramento de inviolable fidelidad.

Supongo justamente en Vms la virtud , y pasaré á decir algo sobre la discrecion , bien que brevemente , porque no quisiera molestarlas. Pero ¿ qué nos habla Vm de discrecion ? dirán algunas Damas ; para lograrla , es preciso cultivar el espíritu : ¿ y donde iremos á buscar instruccion ? Sea ambicion , sea envidia , ó injusticia , considerándonos menos capaces , Vms han alejado de nosotras todo género de estudio ; de modo , que hoy pasa por bachillera cualquiera muger que pretènde apartarse de la ignorancia comun. ¿ Hemos de ir á las Universidades ? ¿ Nos darán becas en los Colegios ? No , Señoras. La piocha y el bonete , harian malisima comparsa. Cada estado pide su instruccion particular , y la que yo pido y deseo en Vms , no está ceñida á las aulas ; en el estrado , con la labor , y en el medio de la conversacion , se puede aprender , y sin afan , gasto ni fatiga , puede una Dama instruirse. No son los Aristóteles , los Neutones , los Gasendos , los Avizenas ni los Baldos los autores que deben Vms presentar. ¿ Aprender las lenguas muertas ? ni por sueño. Esto de citar un verso de Homero ó de Virgilo , seria tentacion en que caerian á cada paso todas las Damas griegas , ó latinas. Sacamos por consecuencia , replican Vms , que no debemos dedicarnos á ser filósofas , médicas , ni letradas , ni hemos de conocer , sino de nombre , á Homero y á Virgilo. Pues ¿ qué aprenderemos ? ¿ Nos querrá Vm destinar á ser astrólogas , arquitectas y poetas , ó á hacer profesion de anticuarias ? ¿ Qué candidez ! díganme , inocentillas y candidisimas criaturas : ¿ me creen Vms tan necio , que quisiese aplicarlas á hacer pronósticos , ni traerles á la memoria la antigüedad , cosa tan aborrecible y á que

tienen mas miedo las Damas, que á las culebras, los ratones y las arañas ? Hágaume Vms mas justicia, y duerman sosegadas.

Hay facultades que Vms deben ignorar, ó de que solo les corresponde tomar una ligera tintura; y otras, sin cuyo conocimiento es preciso que hagan una figura muy desairada en el comercio de las gentes. No son unos todos los tiempos. Acabóse el en que Vms formaban un Senado lampiño, que deliberaba sobre los negocios civiles y políticos, sobre la paz y la guerra, y sobre las diferencias que ocurrían entre las ciudades y entre los soberanos magistrados (1). Por consiguiente, ya no necesitan Vms el género de instruccion que pedía aquel ministerio. En otra ocasion diré á Vms el estudio que me parece conveniente á su sexo y constitucion actual, y si fuere preciso, formaré su librería. No puede decirse todo en un dia, y mas en asunto que hay tanto qué decir. Conténtense Vms por ahora con saber, que la hermosura, por sí sola, no tiene aquel precio que se habian imaginado: que es forzoso ayudarla: y que sin estos auxilios, es la alhaja mas inútil, embarazosa, y aun perjudizial que pudieran Vms poseer. Las mugeres hermosas están mas expuestas al peligro: son el objeto á que se asestan las baterías. Una hermosa sin virtud y sin discrecion, es triunfo seguro. Empieza el ataque la adulacion; y la necia credulidad y la ignorancia, sus compañeras y amigas inseparables, dan ganada la victoria. La Dama instruida sabrá conocer el riesgo, y dejar burlados los artificios; y en mi concepto, una muger virtuosa por constitucion, es muy inferior á otra virtuosa por conocimiento y por principios de religion, de honor y de decencia.

(1) En la República de las Gaulas, los negocios políticos y civiles, que despues se confiaron á los Druidas, estuvieron administrados largo tiempo por un Senado de mugeres.

La belleza pierde su mérito en su posesion. ¿Qué su cederá si se juntan posesion, enfermedades y vejez? Reflexionen Vms esto, y no se admirarán de ver muchas hermosas desgraciadas, y dichosas á muchas feas. Lo hermoso solo satisface al apetito, y este es de cortísima duracion. La virtud y el espíritu jamás envejezen: ganan en el trato, y no están sujetos á accidentes. El dueño de un navío, aun teniéndole en el puerto, no se contenta con hacerle poner una sola amarra; manda ponerle muchas, para que, á falta de unas, lo aseguren las otras. No confíen Vms su fortuna y su tranquilidad al débil hilo de la belleza: esta se pierde ó se marchita con facilidad, y dará contra los escollos la nave, si no tiene amarras más seguras. Créanme Vms: *virtud y discrecion*. Esta es mi receta, mio este tema, y este el único y mas poderoso medio de hacerse Vms mas hermosas y estimables, y de mantener la posesion de tales.

Señoras, Vms ven que las trato con sinceridad, y que, lejos de encontrar en mí aquella adulacion, generalmente mercenaria, á que por lo ordinario están acostumbradas, miro sus intereses como propios, y les digo con ingenuidad y candor lo que contemplo que conduce á su beneficio. Pero si por desgracia, ni esta realidad se estimare, ni las razones que he apuntado hizieren impresion en el espíritu de Vms, acuérdense á lo menos de que Vms son las que suavizan las amarguras de la vida humana; y que, por consecuencia, es tener una idea muy baja, y muy indigna de sí mismas, el considerarse como simples objetos propios á satisfacer nuestros ojos, despojándose de este modo de la natural extension de su poder, y poniéndose al nivel de las figuras pintadas: que la belleza realzada por la virtud y la discrecion, que son las que cautivan el corazon y el espíritu, forma un objeto sin comparacion

mas noble y estimable : que estas mismas prendas añaden nuevo lustre á una hermosa , y casi hermosean á la misma hermosura : que por su medio , las gracias y los encantos , que precisamente habian de cesar , ó disminuirse en la doncella modesta , se conservarán siempre en la madre tierna , en la amiga prudente , y en la esposa fiel : y finalmente , que así como los colores esparcidos con arte sobre el lienzo , divierten la vista sin hacer impresion en el corazon , así tambien la Dama que no procure adornar con virtud y discrecion las gracias naturales de su persona , podrá muy bien divertir como pintura ; pero no llegará jamas á triunfar como belleza.... Me atrevo á suplicar á Vms me concedan una gracia. Esta se reduce á que no entiendan los hombres , que he dado á Vms esta receta. Sus astucias logran mejor éxito con las Damas poco virtuosas, y menos instruidas. Estas dos clases les ofrecen muchas victorias ; y no podrán sufrir que haya quien mire por los intereses de Vms , opuestos diámetralmente á los suyos. Avisar á Vms , para que estén siempre alerta , y procurarles armas con que se defiendan , lo mirarán como delito , y yo no quiero exponerme á alguna tempestad de injurias. Créanme Vms : la mayor parte de los hombres hacen consistir su mérito en engañarlas , teniéndose por mas hábiles y estimables , los que hacen mas burlas á su credulidad. El remedio ya está dicho : *virtud y discrecion*. Atesorar una y otra ; y pues á todos importa , silencio.

D. José Claviño y Fajardo , Pensador Matritense.

LIBRO TERCERO.

ESTILO GRAVE.

Magna graviter.

CAPITULO I.

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS.

Del Maestro F. Luis de Leon.

Como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios; así la voz del Evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes... Y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido, penetrase á lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudase de sí, y de sus mas asidos deseos, y la sacara del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo; maravilló extrañamente sin duda á los que la oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí.

Hay maldad que por ley pertenece á juicio, esto es, de quien los jueces, segun lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo; porque, aunque todos los pecados son malos, la Justicia de la ciudad no conoce de todos, sino de aquellos señaladamente, que deshacen su

unidad, y destruyen la paz comun, y se hacen con injuria de otros.

Morirá el malo, y dejará sus riquezas; no las allegará á sí, y por consiguiente, no las llevará ni tendrán compañía en la vida. El adquirirlas esle culpa; y en la muerte, el dejarlas, tormento y pena.

Lo mal ganado, al recoger parece dulce, y recogido es amargo: da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte: tiene apariencia de prosperidad, y derrueca en calamidad á su dueño: y es como espía disimulada y como alquimista engañoso, que metido en casa, y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobreze, y trae á la postrera miseria; por manera, que si lo comió con gusto y codicia, comido, se le convirtió luego en ponzoña.

Como cuando uno es goloso de algun manjar, ó halla particular gusto en algo que come, se detiene en esto, y lo endura, y lo encubre á los otros porque le quepa mas parte, y se saborea en él, trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalinente lo traga; así el lógrero, y el violento, y el que con artificios injustos y exquisitos trae á su casa lo ageno, y se hace rico á sí, haciendo pobres á muchos; luego que descubre, ó con su ingenio intenta la presa, luego que ve algun secreto interés, lo calla porque nadie lo entienda, y como manjar dulce, lo da á la boca que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda á los dientes, y lo pasa con codicia al estómago.

La virtud no teme la luz; ántes desea siempre venir á ella: porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

Dos tiempos hay en que los hombres se arrogán mas autoridad de la que merecen, y procurán parecer mas y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinion, la ayudan con apariencias fingidas; otro, cuando

los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra, no sólo niegan y encubren el mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hizieron.

Como al que en el campo y de noche el turbion le arrebatá, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto adonde asirme su paso: y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anegá envuelto en horror y desesperacion; así, cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla: todo lo que ve es espanto, y lo que imagina, temor.

Perseguir á un miserable, y dar pena al que nada en ella, y al caido y al dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilísimo y de corazones bajos y villanos, y desnudos de toda humanidad y virtud... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con zelo imprudente, que no hay enemigo peor.

Como la noche ata las manos, y deja al discurso el pensamiento mas libre; así la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginacion de las cosas, y pone prisiones á las manos para no conseguirlas.

Quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas del enojo, pone leña á la cólera, que, bien encendida, bulle luego con amenazas: y regaña los dientes, y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos, y le turba y le espanta. Como la ira embrabeze el corazon del enojado, así tambien le pone fiera la cara. Lo que el corazon siente y la lengua lo calla, lo vozea y pregoná el semblante corajoso y de soberbia lleno.

Vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas, son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que pueden venir á un reyno.

El gran pecador, de ninguna cosa huye mas que de sí, porque, de sus puertas adentro, no halla sino pleito y ruido, poniéndose en contienda y pelea unas con otras sus potencias y aficiones. Lo blando y lo tierno del alma que la hermoseaba y vestia, viniendo á mengua, se desaparece; y lo duro della, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivia en gracia, cubierto con ella no era ni parecia, brota entónces por momentos á fuera.

No hay cosa mas cerca ni mas lejos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios.

Como cuando la fruta en el árbol llega á tener sazón, se suele ella caer de suyo, sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma cuando llega, llama á la muerte.

En esto se diferencia notablemente el malo del bueno, que si cae en trabajos, es para levantarse dellos; mas aquellos caen para caer, esto es, para quedarse caidos.

No hay cosa mas diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo, es brioso, soberbio, arrogante; muerto, es corrupcion y vileza, sujeta al desprecio de todos.

Como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se oscurece de súbito, y juntamente el viento brama, y el fuego reluze, y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo amontonados cayendo, redoblan con increíble priesa sus golpes; así á Job, sin pensar, le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas.

Llámanse música de los cielos las noches puras: porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entónces todas las cosas hacen, se echa claramente de

ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable; y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto, que le compone y sosiega....

Pecado gravísimo es el del hipócrita, que, siendo hombre malo, hace significaciones de bueno... Preséntase á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alejado de Dios: muéstrase por defuera siervo suyo, y aborrécele en su pecho: gotean las manos sangre inocente, y álzalas al Señor como limpias.

De Antonio Perez.

La creación, imítanla y ejercítanla los Príncipes en levantar del polvo los hombres: la redención, en salvarlos de la muerte y condenaciones humanas; pero en la resurrección, en levantar á los caídos y muertos con la espada de su ira, han dado pocas muestras hasta agora. Obra de mayor gloria, por contener en sí encerradas todas las otras; y la que sobrepuja á todas, saber y poder vencer sus afectos y enojos, justos ó injustos.

Consejeros de su Rey, sin otro respeto humano, idólatras: del Reyno solo, ateistas: de sí solos, epicúreos: del Rey y Reyno, conservación de reyes y reynos.

Las piedades de los Príncipes hechas en comun, tienen mucho de vanidad y ambición humana, como los edificios materiales; que tienen por fin la voz y alabanza de las gentes.

La gracia de los reyes y de sus privados, suélesela llevar el viento de cualquier consideración y respeto humano, por la sujecion que tienen sus sentidos á sentidos ajenos; de donde se podría decir, que es como la verdura en los árboles, que se cae á cada otoño: en fin, como quien tiene la raíz en la tierra; sujeta á los elementos, á sus mudanzas, á mil torbellinos. Pero la gracia de las gentes, como gracia

del Cielo, y que tiene su raiz asida allí, no puede secarse así fácilmente.

No se den prisa á subir los que suben; si no lo hizieren de templanza, háganlo á lo menos por conveniencia propia, porque no les llegue tan presto el punto de la bajada: que en un punto viene todo, y en llegando á la cumbre, es menester bajar.

De promesas de reyes, ellos mismos han de ser testigos y juezes; porque no hay tribunal adonde llamarlos, sino el de la vergüenza.

La victoria del amor, en rendir el ánimo y voluntad consiste; que todo lo demas no es sino trofeos de la victoria, ó si mas cuadrarse, posesion de lo vencido.

Ofrecimientos, la moneda que corre en este siglo: hojas por frutos llevan ya los árboles: palabras por obras los hombres.

Los regalados de la fortuna sienten mas los golpes por el cardenal que parece, que por el dolor que padecen.

Suele la curiosidad desear mas conocer á un perseguido de un rey, que á un favorecido: porque la persecucion causa mas estima que el favor. El perseguir á un muerto, es levantarle en alto, es resucitarle, es estimarle, es subirle de precio.

El fuego de una casa mas presto se suele echar de ver de fuera que de dentro: así los daños de un reyno.

El *sí* y el *no* fueron las mas breves palabras, porque sean desengañados presto los hombres, aun de los escasos de ellas.

La confianza, señal de buen natural; de agradecidos, algunas vezes; de necios, muchas.

La envidia, bestia insaciable: como tal, roe huesos, quando mas no halla. No es otra cosa la envidia que gusano: gusano en el roer á sordas: gusano en no acometer sino á lo mejor: gusano en la bajeza.

Hombres hay, y suelen ser los que mas valen, que perdidos, son mas estimados, que poseidos.

Los cargos y oficios no son sino vestidos y arreos de las personas; ó sean jaezes, que tales son para algunos. Mas fácilmente se desnudan que se visten: que aun esto tienen de la propiedad de vestidos.....

Los hombres no pueden dar la salud, aunque la pueden quitar con disfavores: jurisdiccion que tienen en ánimos pequeños, porque los grandes estómagos digieren veneno como vianda ordinaria.

Aunque las pruebas suelen romper y quebrantar, lo que escapa queda mas firme, como probado.

No suelen entretener menos las historias tristes, que las de prosperidades; que el mar sosegado y manso no es tan admirable á la vista y consideracion, como el alterado y bravo, que muestra la grandeza de su elemento.

Miserable siglo el en que no se atreven á salir del pellejo los corazones.

No hay cosa que sea menos nueva en esta vida que la muerte, con parecernos á todos cada dia mas nueva. He considerado algunas vezes la causa desta enfermedad tan comun, y no le hallo otra mas natural, sino que el alma, la mas gentil, la menos sabidora de su creacion y criador, de instinto natural debia tener algun olor de su naturaleza que no es sujeta á muerte, y de allí le viene espantarse de la muerte, como de daño que no es de su cosecha. Y considerando el natural de la casa en que vive, y las imperfecciones de tal edificio, y de sus fundamentos tan flacos, la que menos conoce aquel original divino, saca alguna noticia, por rastro de las flaquezas naturales del cuerpo, que no debió el criador de tal criatura haber dado casa no correspondiente al habitante.

Del Maestro Fr. Juan Marquez.

Es el natural del hombre tan adelantado, que siempre quiere ir ganando tierra en el deleite... Es menester quedarse algunos pasos ántes de la raya : que el que llega á lograr todo lo lícito, á pique está de caer en lo vedado.

El que más descuidadamente vive en apariencias, suele ser el que mas de corazon ama la virtud.

Tan grande ha de ser la constancia de los justos, que cuando todo se turbase, han de asegurarse ellos; y en medio de las ruinas del mundo, se han de sacudir la capa del polvo, por el testimonio de la buena conciencia.

Comunmente los hombres nos mostramos mas gratos al beneficio postrero, aunque sea menor; porque, sobreviniendo aquel á los pasados, se agradecen todos en él, de camino.

Los bienes del siglo son como los rios, que en su mayor abundancia tienen menos firmeza, y quanto mas salen de madre, llevan mas arrebatado el curso.

La ira de la majestad de Dios, que cuando se enoja, hace temblar los montes, desencaja las piedras, y arranca de cuajo los cedros del Líbano, una sola lágrima la hace volver atras.

El corazon apercebido para los males, mucho mejor los puede evitar ántes que lleguen, y vencer despues que llegaren. No hay peligro, por grande que sea, que á un hombre desapercibido no le parezca incomparablemente mayor. Hay gran diferencia en ir el hombre á buscar el trabajo, apercebido para hacerle rostro; ó venir el trabajo á buscarle á él y hallarle mano sobre mano: que en el primer caso, lleva el hombre de su parte la cuesta y las piedras; y en el segundo, las lleva la tribulacion.

¡ Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por

su locura ! No hay mas segura guarda de lo bien hecho , que saberlo olvidar ; ni mas hidalga manera de dar , que al que no se conoce , ni se ha de ver otra vez.

No hay antorcha que mas descubra las obras de los sucesores , que la gloria de los antepasados.

Como el fuego que se hace al pie de un pino , á cualquiera vientecillo que se levante , emprende en el tronco y sube á la copa , y de allí se va extendiendo la llama hasta tocar en los que están mas cerca , y de uno en otro se arde todo el monte sin volver atras ; de esta manera crecen en el hombre los ruines siniestros , y se adelantan las malas costumbres. A la mañana , amigo de ver jugar , y á la tarde tahir de lo que no tiene : hoy deseoso del rato de la conversacion , y mañana perdido á remate.

No hay medio mas poderoso para descubrir el amor , como ver padecer lo que se quiere bien.

La seguridad del mando pide obediencia en el súbdito , y confianza en el superior. Si el rector de la muchedumbre viviese con perpetuo cuidado de cómo se reciben sus órdenes , no podría guiar al pueblo ni encaminarle á sus fines ; y seria mas guarda de forzados , de quienes no se puede fiar á vuelta de cabeza , que gobernador de libres , ó padre de hijos , como lo deben ser el príncipe y ministros cristianos.

Cosa ordinaria es , que en el trato de la vida humana , y mucho mas en el gobierno de reynos y provincias , se suelen encontrar lo útil con lo honesto ; y este encuentro es tan pesado , y ocasion de tantos desórdenes , que por solo él está hoy en tierra la virtud en todas las profesiones y estados.

Es natural cosa aborrecer al que lisonjearnos , como á quien oprime por potencia nuestra libertad , y nos obliga á hablar contra lo que sentimos.

Ardua empresa toma sobre sí quien se encarga de regir á muchos.... Si echa por el rigor, debilita al flaco; si por la blandura, esfuerza al soberbio. Odiosa voz fué aquella, *témanme y aborrézcanme*; y lánguida la otra, *no me teman, como me amen*.

Será menos insolente el gobierno de quien nació para mandar, y lo comenzó desde la cuna, pues no hay quien mas trastorne el mundo ni saque las cosas de su asiento, que el esclavo hecho señor.

Si el pueblo teme al tirano, tambien el tirano teme al pueblo. Siempre traen la muerte al ojo, y en los oídos les está zumbando un sonido triste de amenazas; de noche les molestan sueños importunos, y no esperan que les ha de amanecer, segun ven el cuchillo cerca.

De todas las autoridades que se conocen entre los hombres, ninguna es dada inmediatamente de la naturaleza, sino la de los padres sobre sus hijos: porque el príncipe manda á sus súbditos, el magistrado á los ciudadanos, el maestro á los discípulos, el capitán á los soldados, el señor á los esclavos, todos por costumbre, ó derecho humano ó de las gentes; solo el padre manda al hijo por derecho natural, como verdadera imágen del inmenso Dios, príncipe supremo, y padre universal de todas las cosas.

Una de las partes principales del gobierno es saber permitir: que pierde tiempo, y trabaja en vano, el que se promete no dejar nada por remediar... Es engaño pensar que en grandes cuerpos se han de atajar todos los achaques... El gobernador cristiano se debe parecer al buen padre de familias, que no ha de ser curioso investigador de lo que hacen los criados, y mucho menos, preciarse de sobrestante importuno de sus obras..... No se dará el buen gobernador por entendido de todos los desórdenes que llegare á averiguar: porque se pierde reputacion en

no los remediar , advirtiéndolos. Hay algunos vicios (como dijo Tiberio) mas poderosos que las fuerzas de los príncipes ; y querérseles oponer de firme , no serviria sino de descubrir la cortedad del poder.

La valentía enojada llega à ser rabiosa , y la ira de suyo es madre de la liviandad ; y no es fortaleza la que no tiene tiento , ni entra en campo socorrida de la razon.

Al que la fortuna pone en la cumbre del poder del primer rebenton , le hace un daño irreparable , porque le obliga á vivir descontento toda la vida , cerrando la puerta á la esperanza , y no cerrándosela al deseo.

Los soberbios no suelen advertir en los que valen mas , por no desengañarse ; sino en los que son menos , para engreirse.

Aquella república se debe tener por dichosa , en que el rey es obediente á la ley de Dios , los magistrados al rey , los particulares á entrambos , los hijos á los padres , los esclavos á los señores : y estrechados todos entre sí con vínculo de buena admistad , gozan de la dulzura de la paz y tranquilidad de Espíritu , sin temores ni sobresaltos. Por donde es tan alabado en la escritura el estado del Pueblo Hebreo en tiempo de Salomon , en que cada uno se salia confiadamente á tomar el sol debajo de su viña y de su higuera.

Los Apóstoles y varones evangélicos se llaman sal , porque han de dar sabor á las doctrinas de la verdad , desahridas al gusto de la carne flaca.

No hay medio mas seguro para contener un pueblo en los términos del honor y de la modestia , que el temor de un enemigo guerrero.

De Mariana.

El castigo y el premio , el miedo y la esperanza , son las dos pesas con que se gobierna el relox de la vida hu-

mana; el miedo no da lugar á la corbardía : la industria y la diligencia son hijas de la esperanza.

A veces, por parecer de los mas cobardes se emprende la guerra, que se prosigue despues con el esfuerzo y riesgo de los esforzados.

Muchas veces en los reynos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya. Esto especialmente acontece, cuando los reyes son fieros é implacables.

Forzosa cosa es tema á muchos á quien muchos temen. La seguridad de los reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdicion.

No se debe tener por cosa de menor inconveniente para gobernar, la pobreza que la avaricia : ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios; la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal.

Suelen los traidores, como son bulliciosos é inconstantes, despues de haber servido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, así por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores.

De ordinario, las mercedes que los príncipes hacen se atribuyen á ellos mismos, y si en alguna cosa se yerra, cargan á los Ministros, á los que tienen á su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privanza... Sin duda es señal que el príncipe no es grande, cuando sus criados son muy poderosos.

Destruir la tiranía y librar los oprimidos, es cosa muy honrosa : es así, si justamente y por el mismo camino, no se quebrantasen las leyes de la piedad y agradecimiento, y de toda humanidad.

El amor, cuánto es mayor, tanto suele mudar en mayor rabia.

Mas fuerza tiene una injuria para mover venganza, que

muchos servicios para sosegar el disgusto : porque la obligacion nos es carga pesada , la venganza descarga de cuidados ; ademas que , ordinariamente , los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad.

Poco se puede esperar de gente allegadiza , sin uso ni disciplina militar , no acostumbrados à obedecer , ni à guardar las ordenanzas ; y que ni en vencer ganan honra , ni se afrentan por quedar vencidos.

Los hombres tienen costumbre , cuando los beneficios son tan grandes que no los pueden pagar , recompensarlos con alguna grave injuria é ingratitud señalada.

Los príncipes prudentes no deben pretender en la República cosa alguna de que los vasallos no sean capaces. No se puede hacer fuerza à los corazones como á los cuerpos ; y los imperios y mandos se conservan y caen conforme á la opinion de la muchedumbre , y conforme á la fama que corre.....

De D. Diego Saavedra.

En los vicios propios obra la fragilidad ; en las virtudes fingidas , el engaño , y nunca acaso , sino para injustos fines , y así son mas dañosas que los vicios. Ninguna maldad mayor , que vestirse de la virtud para ejercitar mejor la malicia. Los hombres se compadecen de los vicios y aborrecen la hipocresía , porque en aquellos se engaña uno á sí mismo , y en esta á los demas. Aun las acciones buenas se desprecian , si nacen del arte y no de la virtud. Y ¿ para qué fingir virtudes , si han de costar el mismo cuidado que las verdaderas ? Si estas por la depravacion de las costumbres apenas tienen fuerza , ¿ cómo la tendrán las fingidas ?

Muchas vezes nos engaña el miedo , tan disfrazado y

desconocido, que le tenemos por prudencia, y á la constancia por temeridad; otras veces, no nos sabemos resolver, y viene entre tanto el peligro. No todo se ha de temer, ni en todos tiempos ha de ser muy considerada la consulta, porque entre la prudencia y la temeridad, suele acabar grandes cosas el valor.

Algo se ha de permitir á la fragilidad humana, llevándola diestramente por las delicias honestas á la virtud.

Recibir de algunos, es inhumanidad; de muchos, vileza; y de todos, avaricia.

Con propio daño se atreve la envidia á las glorias y trofeos de Hércules. Sangrienta queda su boca cuando pone los dientes en las puntas de su clava: de sí misma se venga... Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien ó deleitacion; este, de un íntimo tormento y rencor del bien ageno. A los demas llega despues el castigo; á este, ántes. Primero se ceba la envidia en las entrañas propias, que en el honor del vezino.

Morir á manos del miedo es vileza; nunca es mejor el valor, que cuando nace de la última necesidad. El no esperar remedio, ni desesperar de él, suele ser el remedio de los casos desesperados.

Con la buena educacion es el hombre una criatura celestial y divina, y sin ella, el mas feroz de todos los animales. ¿Qué será pues un príncipe mal educado y armado con el poder? Procuren el maestro y ayo encaminar sus inclinaciones á lo mas heroico y generoso, sembrando en el ánimo tan ocultas semillas de virtud y de gloria, que, crecidas, se desconozca si fueron de la naturaleza ó del arte. Animen la virtud con el honor: afeen los vicios con la infamia y el descrédito: enciendan la emulacion con el ejemplo.

Si aun pobre y desnuda la elocuencia, es poderosa á

arrebatar el pueblo, ¿ qué hará armada del poder y vestida de púrpura ?

En la cura de la vergüenza, es menester gran tiento; porque, si bien los demas vicios se han de cortar de raiz como las zarzas, este se ha de podar solamente, quitándole lo superfluo, y dejando viva aquella parte de vergüenza, que es guarda de las virtudes.

Con la misma advertencia que la vergüenza viciosa, se ha de moderar la conmiseracion: para que solamente se corte aquella parte flaca y afeminada, que impide obrar varonilmente; y se deje aquella compasion generosa, virtud propia del principado, cuando la dicta la razon sin daño del sosiego público.

Mas suelen significar en el príncipe la mesura y el agrado que las palabras; y cuando haya de usar de ellas, sean sencillas con sentimiento libre y real: y así han de ser sin desprecio graves, sin cuidado graciosas, sin aspereza constantes, y sin vulgaridad comunes...

El favor del pueblo es el mas peligroso amigo de la virtud.

La mormuracion tiene mucho de envidia ó de jactancia propia, y casi siempre es del inferior al superior.

Juega con los extremos la fortuna, y se huelga de mostrar su poder, pasando de unos á otros.

Es la ira de los príncipes como la pólvora, que encendiéndose una vez, no deja de hacer su efecto.

Lo que se envidia, es lo que nos hace mayores; y lo que se compadece, nos está mal.... La soberbia y desprecio de los demas, es quien en la felicidad irrita á la envidia, y la mezcla con el odio; la modestia la reprime, porque no se envidia por feliz al que no se tiene por tal... La envidia en los príncipes es indigna de su grandeza, por ser vicio del inferior contra el mayor, y porque no es mucha la gloria que no puede resplandecer, sino escurece á las demas.

La multiplicidad de leyes es muy dañosa á la república, porque con ellas se fundaron todas, y por ellas se perdieron casi todas. En siendo muchas, causan confusion y se olvidan, y no se pudiendo observar, se desprecian. Argumentos son de una república disoluta.

Aun cuando se ve á los ojos la ruina de los Estados, es mejor dejarlos perder, que perder la reputacion; porque sin ella no se pueden recuperar.

Por alabanzas y mormuraciones se ha de pasar, sin dejarse halagar de aquellas ni vencer de estas. Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juicio; ofenderse de cualquier cosa, es de particulares; disimular mucho, de príncipes; no perdonar nada, de tiranos.

La fama y opinion, se concibe mayor de quien se oculta á ella.

La curiosidad no está sujeta á los fueros, ni teme penas: mas se atreve contra lo que mas se prohíbe. Crece la estimacion de las obras satíricas con la prohibicion, y la gloria enciende los ingenios maldicientes.

El deseo de dominar hace á los príncipes serviles.

Cuando conviniera no disimular sino ejecutar la justicia, sea con determinacion y valor. Quien la hace á escondidas, mas parece asesino que príncipe. El que se encoge con la autoridad que le da la corona, ó duda de su poder, ó de sus méritos. De la desconfianza propia del príncipe en obrar, nace el desprecio del pueblo, cuya opinion es conforme á la que el príncipe tiene de sí mismo.

El que sufre y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la deja obligada.

En todos los hombres es necesario el trabajo; en el príncipe mas, porque cada uno nació para sí mismo, el príncipe para todos.

Esta diferencia hay entre el príncipe justo y el tirano: que

aquel se vale de las armas para mantener en paz los súbditos ; y este , para estar seguro de ellos.

Si en la fortuna adversa se valen los príncipes del agrado para remediarla , ¿ porqué no en la próspera para mantenerla ? El rostro benigno del príncipe es un dulce señorío sobre los ánimos , y una disimulacion del señorío.

La lisonja consiste en la alabanza , y tambien alaban los que no son lisonjeros ; la diferencia está en que el lisonjero alaba lo bueno y lo malo , y el otro , solamente lo bueno.

Decir verdades , mas para descubrir el mal gobierno que para que se enmiende , es una libertad que parece advertimiento , y es mormuracion ; parece zelo , y es malicia.

El árbol cargado de trofeos , no queda menos tronco que antes : los que á otros fueron gloria , á él son peso. Así las hazañas de los antepasados son confusion é infamia al sucesor que no las imita.

La importunidad perdió muchos negocios , y muchos tambien alcanzó ; cánsanse los hombres de negar , como de conceder.

Quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos , perderá el tiempo y el trabajo. Ningun medio mejor que el hacerle dar de ojos en sus errores , y que los toque ; como se hace con los caballos espantadizos , obligándoles á que lleguen á reconocer la vanidad de la sombra que los espanta.

No envidie el valle la grandeza del monte ; porque , si bien está mas vezino á los favores de Júpiter , tambien lo está á las iras de sus rayos. Entre sus sienes se recogen las nubes , allí se arman las tempestades , siendo el primero á padecer sus enojos. Lo mismo sucede en los cargos y puestos mas vezinos á los reyes.

Nunca peliga mas el poder que en la prosperidad , donde , faltando la consideracion , el consejo y la prudencia , muere á manos de la confianza.

Cuando el valimiento de un privado es grande , al mismo príncipe , autor suyo , da zelos y temor , y procura librarse de él ; como cuando , poniendo unas piedras sobre otras , tememos no caiga sobre nosotros el mismo cúmulo que hemos levantado , y le arrojamós á la parte contraria. Reconoce el príncipe que la estatua que ha levantado hace sombra á su grandeza , y la derriba.

Suelto el halcon , procura librarse del cascabel , reconociendo en su ruido el peligro de su libertad , y que lleva consigo á quien le acusa , llamando con cualquier movimiento al cazador que le recobre , aunque se retire en lo mas oculto y secreto de las selvas. O ¡ á cuantos lo sonoro de sus virtudes y heroicos hechos les despertó la envidia , y los redujo á dura servidumbre ! No es menos peligrosa la buena fama que la mala.

De Gracian.

Cuando los ojos ven lo que nunca vieron , el corazon siente lo que nunca sintió. O ¡ qué felicidad no imaginada , privilegio único del primer hombre , llegar á ver con novedad y con advertencia la grandeza , la hermosura , el concierto , la firmeza , y la variedad de esta gran máquina criada ! Fáltanos la admiracion comunmente á nosotros , porque falta la novedad , y con esta la advertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos cerrados ; y cuando los abrimos al conocimiento , ya la costumbre de ver las cosas , por maravillosas que sean , no deja lugar á la admiracion.

Cuando las cosas son grandes y á deseo , dos veces se logran. Los mayores prodigios , si son fáciles y á todo querer , se envilezen : el uso libre hace perder el respeto á la mas relevante maravilla ; y en el mismo sol fué favor que se ausentase de noche , para que fuese deseado á la mañana.

No se da en el mundo á quien no tiene , sino á quien mas

tiene; á muchos se les quita la hacienda porque son pobres. Los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes: el hambriento no halla un pedazo de pan; y el ahito está cada dia convidado.

Perdió bienes, perdió amigos, que siempre corren parejas: quedó en aquella cárcel, y de todos, sino de sus enemigos, olvidado.

Es la noble conversacion, hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los corazones, vínculo de la amistad, pasto del contento, y ocupacion de persona.

A la manera que el que, paseando por un deliciosísimo jardin, pasó divertido por sus calles, sin reparar en lo artificioso de las plantas, ni en lo vario de las flores, vuelve atras cuando lo advierte, y comienza á gozar otra vez poco á poco, y de una en una cada planta y cada flor; así nos acontece á nosotros, que vamos pasando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura y perfeccion deste universo. Pero los varones sabios vuelven atras, renovando el gusto y contemplando cada cosa con novedad.

Es la hermosura agradable ostentacion del comenzar. Nace el año entre las flores de una alegre primavera, amanece el dia entre los arreboles de una risueña aurora, y comienza el hombre á vivir entre las risas, de la niñez y las lozanías de la juventud; mas todo viene á parar en la tristeza de un marchitarse, en el horror de un ponerse, y en la fealdad de un morir.

Si bien se nota, todo cuanto hay se burla del miserable hombre. El mundo le engaña, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se le pasa, el mal le da priesa, el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo vuela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshace,

el olvido le aniquila ; y el que ayer fué hombre , hoy es polvo , y mañana nada.

El varon sabio mas se aprovecha del licor amargo de la lengua del enemigo , que de la lisonja del amigo , pues con él quita las manchas de su honra y los borrones de su fama ; aquel temor de que no se huelguen los malos , hace á muchos contenerse á la raya de la razon.

Requieren las armas un grano de temeridad , que no se encuaderna con la madurez ; lo muy considerado de la mayor edad detiene el brio , enfrena la osadía : y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Notable propension es en los príncipes seguir todo lo contrario del pasado , ó por novedad ó por emulacion : y reyna esta pasion , no solo en extraños sucesores , sino en los propios hijos. En lo bueno y en lo heroico , tienen algunos por imperfeccion la imitacion ; mas en lo malo , se compiten á porfía. Van encadenándose los príncipes inglorios , pero los heroicos son raros y singulares.

Insufrible tormento es de un ánimo heroico , ver que no alcanzan las fuerzas de su reyno á las de su valor ; y gran dicha , no tener que envidiar á la agena monarquía.

Depende tambien , y mucho , el salir un príncipe perfecto , de la nacion entre quien mora : naciones hay que echan á perder á sus reyes , y otras que los ganan.

Arbol coronado es un cetro , que da por frutos hazañas. Pide á sus plantas la sabia naturaleza un fruto en cada un año : ; qué mucho lo pretenda en sus héroes la fama ! Ociosamente ocupa el campo la estéril lozana higuera , y el trono real un príncipe inútil.

En comenzando un príncipe á cebarse en las proezas , no se halla sin nueva ocupacion heroica. De esta suerte , el César de los Españoles , Carlos , tomaba por descanso las unas de las otras ; de humillar los herejes , pasaba á enfren-

nar los turcos : de cautivar un rey , á ahuyentar otro : y las conquistas de Africa eran sus vacaciones de Europa.

El ver los soldados un rey , es premiarlos , y su presencia vale un ejército.

Del P. Eusebio Nieremberg.

Mas vale una injuria que una lisonja. ¿ Quien mas te puede injuriar ? que quien te engaña ó te priva de juicio ? Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos , que á los murmuradores de otros.

Gran arte de vivir es el sufrimiento , hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tuviere grande tolerancia ; mas valor es sufrir que acometer. El vencedor mas valiente es quien se vence á sí. Ajenos brazos rinden las fortalezas á los príncipes ; vencerse á sí , hecho es del propio corazon.

Polilla de la fortuna es la envidia ; pero de las dos suertes , mejor es ser envidiado que envidioso : esto es torpe vicio ; aquello , riesgo honrado.

Lo mas precioso de los dones es la voluntad , y esta muestra mayor , quien la apresura. A las ofensas han de exceder las obras buenas ; á los beneficios , los agradecimientos.

La república que por dineros levantara los magistrados , ellos la echarán por tierra tambien por dineros. Si andan en ferias las honras públicas , los que tuvieren mas riquezas , no mas merecimientos , las alcanzarán.

No se ha de nivelar el acierto con el efecto que sucede , sino con el consejo de donde nace.

No sabe reynar quien no sabe disimular ; pero menos sabe reynar quien sabe fingir. Disimular sus designios , encubrir sus secretos , no manifestar sus intenciones , es prudencia ; el fingir es mengua del poder , mancha de la grandeza , y argumento de cobardía.

Quien esperase de un hermoso y fértil manzano sazonados y vistosos frutos, y en vez de ellos los llevase venenosos y amargos, ó brotase áspides y viboreznos por manzanas, de peor condicion le condenaria, que si ántes de crecer le viera seco. ¡ Cuanta, pues, es la injuria que se hacen los hombres, que, deseando de sus sembrados mieses, de sus árboles frutas, de sus vides razimos, de sí solos no pretenden frutos! Todos quieren sean sus cosas buenas, y á sí mismos no se desdeñan malos. Todos desean sus haciendas fructuosas; solo á sí quieren por demas é inútiles: esto es, muertos, y lo que peor es, dañosos.

Hacer injuria, el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo generoso. No hay cosa mas fácil que hacer mal, ni cosa mas dificultosa que sufrirle.

Suele doblar las armas al enemigo quien es mal sufrido, porque quien se da por ofendido, enseña por donde le han de ofender, y en cierta manera, la ocasion. Así como el que hizo bien suele amar al beneficiado, así se suele aborrecer al ofendido.

La gala y ornato de las repúblicas, y rico joyel, son las leyes, que están asidas todas en la observancia como en un hilo; al modo que una sarta de perlas en su cordon delicado, que si se rompe y se cae una, todas las demas la seguirán.

No es virtud de la veracidad decir todo lo que se siente, sino decirlo cuando es prudencia, y no lo es siempre.. Su tiempo tiene, aunque es eterna, la verdad; y por eso, mejor puede aguardar sazon.

No dió á escoger la naturaleza al padre qué hijo quisiera tener, ni al hijo qué padre; mas da á escoger amigos. Esta es mas noble amistad, en que precede eleccion y acuerdo; esta es mas excelente y fina, por ser acendrada y limpia de respeto, é interes ó gusto... Esta última y fina

amistad es enmienda de la naturaleza y de la fortuna : de la naturaleza, en cuanto faltare en darnos buenos parientes y allegados , para que los pudiésemos escoger : de la fortuna, en cuanto nos falta su fe , para que la hallemos en los hombres ; y lo que la naturaleza hace con su necesidad y la fortuna con su antojo, nosotros lo mejoremos con juicio, discreto arbitrio, eleccion y voluntad.

De escudo solo usa la virtud ; no juega lanza ni espada , que es muy inocente en sí : conténtase con ser invulnerable, sin sacar sangre á nadie.

La prudencia es la lazada con que todas las demas virtudes se asen y prenden.

Si te acuerdas que eres hombre , no te parecerán nuevas tus calamidades ; y si atiendes á las ajenas , no te parecerán grandes las tuyas. Pocos son desdichados , sino comparándose con los mas dichosos. La desdicha comun , ó es consuelo , ó no es miseria ; y la miseria que ve otra mayor , pierde el nombre de desdicha.

Por la parte mas flaca se acomete un castillo. No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo , que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que mas sienten.

La templanza es árbol de vida ; porque la muerte, de muchas maneras es hija de la gula.

Con todos los hombres ten paz , guerra con todos los vicios , y contigo concordia , concertando tus palabras con los pensamientos, tus obras con las palabras, y tus deseos con tus obras.

Es seguro peligro , es ganancioso ardid de grandes ánimos , escoger tal competidor , que aunque pierdan la victoria , no pierdan la gloria.

Oye á todos , y haz lo mejor : y la ejecucion de tu consejo , no la encomiendes á quien te aprobó.

El consejo mas sano es el seguro : el mas presto , el oportuno.

tuno : el mas agradable , el fácil : el mejor , el que tiene todo esto. No estés muy avisado de tu parecer ; que por no disgustarte , todos te dejarán errar.

En causas propias , el primer golpe que tira el apresuramiento de la cólera atizada del amor propio , es á la razon , ántes que al enemigo.

Cosas muy singulares y preciosas , suelen ser sin fruto á sus dueños ; y mal se guarda lo que á muchos agrada.

Es la seguridad flor del gozo del ánimo y tranquilidad : hermosos y dulces frutos de un corazon sin rezelo.

La continuacion del padecer engendra paciencia ; su misma vida y duracion ablanda los trabajos : y como las fuerzas en los ancianos se marchitan , así los trabajos con el tiempo se envejezen , y pierden sus bríos.

La paciencia forzada no tanto es paciencia , quanto impaciencia sin manos , y muda.

Como en cada virtud es diverso su motivo , hacen todas muy luzido alarde , y cada una trae su diferente librea. Pero para que estuviesen mas fortificadas , las unió la naturaleza ; y para que fuesen mas amigas , quiso que estuviesen juntas , asidas de las manos unas á otras , tomándose palabra de juramento , de fe y de paz.

Es sutileza de la soberbia cubrirse con el manto de la humildad : tan alta es esta virtud , que aun los mas altivos quieren levantarse con ella.

Si bien la humildad no es principio y origen de las demas virtudes , es empero la que desembaraza la posada , y es como aposentadora de todas.

La adulacion , fuera de ser mentira , es muy perniziosa ; es la que esmalta los vicios , y los hace preciosos.

Aunque los Señores tengan menos vezes qué sufrir , tírales la fortuna mayores dardos , y hay mas que gemir una vez que les acierte , y la grandeza de la llaga excede á la

multitud... Cuanto mas tienen , tienen mas en que tropieze su dicha ; y hay mayor blanco á que pueda asestar sus tiros la fortuna.

Monstruo ordinario es la avaricia , de los viejos ; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.

Esta suerte es de doler en esta vida , que sean tan pocos sus bienes , que no solo no igualen á los que los codician , pero ni á los que los merecen , con ser tan pocos.

Los dones , loa son del que da ; el buen uso de ellos , del que recibe.

De Solis.

; Cuan poco tienen que andar á veces las prosperidades en nuestra aprension , para pasar de imaginadas á creidas !

En la guerra , pelea mas el entendimiento que las manos.

Pocas veces salen buenos los confidentes que se hacen de los quejosos ; porque en las heridas del ánimo quedan cicatrizes como en las demas , y suelen estas acordar la ofensa , cuando se mira como posible la venganza.

En toda empresa importa siempre mucho el empezar bien , y particularmente en la guerra , donde los buenos principios sirven al crédito de las armas , y al mismo valor de los soldados ; siendo como propiedad de la primera accion el influir en las que vienen despues , ó el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demas sucesos.

No sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma , como en la que reconoce.

El temor suele hacer liberales á los que no se atreven á ser enemigos.

Las mas veces son diligencias del temor las amenazas.

Prudente capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias , y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.

Así equivoca la imaginacion de los hombres la esencia y color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprenden, y se aprenden como se desean.

No hay tierra tan bárbara, donde no se precie de ingenioso en sus desórdenes el apetito.

Siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno á uno los inconvenientes.

Es el ruego poco feliz con los porfiados; y en proposiciones de paz, desairado medianero.

Prerogativa es del valor, en la guerra particularmente, que no lo aborrezcan los mismos que lo envidian. Pueden sentir su fortuna los perdidosos, pero nunca deságradan al vencido las hazañas del vencedor.

Aprenda nuestra experiencia cuan poco se puede fiar de la humana sabiduría, en todas aquellas noticias que no entran por los sentidos á desengañar el entendimiento.

La envidia, vicio sin deleite, que atormenta cuando se disimula, y desacredita cuando se conoce.

La ambicion de gloria es vicio que se debe perdonar á los que saben merecer, y está cerca de parecer virtud en los soldados.

Antiguo privilegio es de los reyes tener el premio y el castigo en sus palabras.

La desconfianza tiene sus temeridades como el miedo: la ira hace á los hombres algo mas que irracionales, pues los deja enemigos de la razon: la envidia viene á ser la ira de los pusilánimes.

Pocas vezes se halla el valor donde falta la modestia.

La conciencia y la reputacion, dos frenos sin cuyas riendas se halla el hombre á solas con la naturaleza.

CAPITULO II.

FILOSOFIA MORAL Y PRACTICA.

*Amonestaciones del Moro Benhaatin al Rey D.
Pedro el Cruel para el gobierno de su Reyno.*

DAD á las cosas sus pertenencias, é en comunal guisa asosegad los corazones espantados de vos, é dad á gustar á las gentes pan de paz é de sosiego, é apoderadlos é enseñoreadlos en sus algos (1) é en sus villas, é en sus fijos, que á saz pasaron por ellos premias y afincamientos, en cosas que non ovistes dello sinon complir voluntad. E todas las cosas porque vos aborrecieron sean tiradas con las sus contrarias: é mostradles arrepentimiento de todo lo pasado: é honrad á los grandes: é guardadvos de las sangres é de los algos de vuestros súbditos, sinon con derecho é justicia: é alegrad el rostro, é abrid la mano, é cobrarédes la bienquerencia. Non aventajedes á los que non tovieron con vos en vuestros menesteres, sobre los que tovieron con vos á la dicha, porque la envidia non haya lugar. E dad los oficios á los que les pertenecen, puesto que non los querades bien; é non los dedes á los que non son pertenecientes á ellos, puesto que los bien querades: é bien podeis facer otros bienes á los que bien queredes. Guardadvos de los honrados que enfambrezistes, é de los de pequeño estado que fartastes. E reparad en el reyno lo que se destruyó, porque olviden las

(1) Bienes.

gentes los yerros, é quiten de los corazones lo que vos ensañaron é afinaron. E avenidvos con vuestros comarcanos en tal sazón como agora estades : ca las llagas son aun frescas, é con esto farédes muro sin costa entre vos é vuestros enemigos....

Castilla es follada é despreciada de gentes extrañas, é muchos de los Grandes de vuestro Regno son finados en las guerras, é los algos fallecidos : é tal hacienda menester ha gran remedio ; é non ha otro remedio, salvo el conorte é el sosiego, é cubrir lo que se descubrió de la vergüenza. Ca dijo un sabidor aconsejando al honrado : que olvide los yerros que le son fechos. E dijo otro sabidor : si oviese entre mí é las gentes un cabello, non se cortaria ; ca cuando ellos tirasen, yo aflojaría, é cuando ellos aflojasen, yo tiraría. E recibid siempre los desculpamientos de los vuestros, puesto que sepades que son mentirosos ; ca mejor es, que descubrir las verdades. E siempre gradesced á los que bien facen, puesto que á vos non fagan menester ; si non, se excusarán de vos servir á la hora del vuestro menester.... E el tener las gentes en poco es locura manifesta, que en los homes hay muchos de malos saberes, é de malos comedimientos ; é el verter las sangres sin merecimiento, é la muerte dellos é de los Profetas fizieron muchos males en este mundo...

Sabed que la humildanza de los homes que es por fuerza, non es durable : é la que es por voluntad é por grado, es propia é durable ; é cuando se dañan sus voluntades, muévense los corazones, é los ojos, é las lenguas é las manos. E puesto que vos non temades de sus juntamientos, debes vos temer de sus maldiciones, é de pensamientos de sus corazones : ca cuando se juntan las voluntades de los corazones sobre cualquiera cosa, son oídas en los Cielos, como se probó é se prueba, cuando se detienen las aguas en los grandes menesteres. E puesto que non temades de lo uno

nin de lo otro, debes temer de la vuestra nombradía en la vida, é en la muerte : ca la buena nombradía es vida segunda ; é muchos de los buenos religiosos aborrescieron la vida é amaron la muerte....

La manera del Rey con sus gentes es semejada al pastor con su ganado. Sabida cosa es el uso del pastor con su ganado, é la gran piedad que ha con él, que anda á le buscar la mejor agua é el buen pasto, é la gran guarda que le face de los contrarios, así como los lobos ; trasquilarle la lana desque apesga ; é ordeñar la leche en manera que non faga daño á la ubre, nin apoque sus carnes, nin fambriente sus fijos. E dijo un home á su vecino : Fulano, tu cordero llevaba el lobo, é fuí en pos dél. — ¿ A do está? E el le dijo : degolléle é comíle. — E él díjole : tú é el lobo uno sodes. E si el pastor que usa desta guisa con el ganado, lleva mala vida, ó deja de ser pastor ; quanto mas debe ser el Rey con sus súbditos é naturales?...

E la otra ocasion del dañamiento del Rey ; es que quiere complir su talante : é tal como este, fácese siervo ; puesto que sea Rey, é apodérase sobre él su apetito, é de su voluntad fácele su cativo é siervo, é tira dél su nobleza é su propiedad ; é tírale el escripto que ha, de mejoría sobre las bestias. E es fea cosa el que quiere que sean los homes sus captivos, é fácese él cativo del que non debe... Otra ocasion del dañamiento del Rey, es la crueldad y la mengua de piedad ; y el Rey que dellas usa, rescrescerá entre él é los suyos gran escándalo, é fuirán dél como el ganado de los lobos por natura é por aborrençia ; excusarán el su provecho, é buscarán manera para ello...

D. Pedro Lopez de Ayala. Crónic.

Del Rey D. Pedro.

Reglas morales dictadas por las cuatro Virtudes Cardinales.

La *Prudencia*. — Cualquier que quisiere ser mi amigo , ha de seguir las reglas siguientes y ha de examinar por consejo lo que ha de hacer : é si el bien entendiére , no perderá nada por demandar consejo à otros : ca muchas vezes ocurre á un simple lo que non ocurre á un sabio : ¡ é quanto mas ha menester consejo el que no sabe ! — No se mover por informacion dubdosa ni por credulidad ligera : ca muchos facen por las semejantes , cosas de que se arrepienten. — Las cosas de la fortuna , si quiere gozar dellas , que non las tenga así como suyas , y que esté presto á las perder ; mas quando las toviere , non las guarde así como agénas — El que quiera ser prudente , ha menester que non sea solitario , mas que sea conforme al tiempo é á la gente : ca en otra manera verná á murmuracion , é á perseguirlo , é aborrecerlo. Y si non se pudiere con toda gente conformar el corazon , conforme la cara , si la plática es necesaria. — No definir ni determinar en mala parte las cosas dubdosas. — No afirmar recio la cosa no experimentada ; ca toda cosa verisemblante no es verdadera , así como toda piedra que parece preciosa , no es preciosa. — Tener memoria de las cosas y experiencias ; ca en las cosas contingentes y electivas , como diferencié las cosas pasadas é por venir , é las unas se parecen á las otras , bueno es tomar castigo en cabeza del lobo. — Tener prudencia en las cosas por venir , é todas las cosas que son posibles , imaginar que serán. El que tiene estado , riquezas , ó fijos , piense que los puede perder : ca loco es el que entrá en la mar , é non considera que ha de pasar alguna fortuna : é así non verná al tal hombre cosa súbita que le faga mal aventurado ; ca los dardos que vemos venir , poco peligro hay en ellos. Quando

fallaren los comienzos, imaginen los fines. — Non comiencen las cosas, si non se pueden acabar sinon á grand daño ó dificultad, si el su valor no exceda en infinito de los tales trabajos : mas en algunas ha de perseverar porque las comenzó, é porque non parezca mudable ; é otras no comenzar, en las cuales el perseverar es dañoso. — Sus opiniones sean juizios en que convengan los hombres razonables : ca imprudencia es afirmar opinion, é que pocos convengan de los que han razon. — Los pensamientos vanos é dificultosos é cuasi imposibles arriédrelos de sí, ca locura seria imaginar el buey que volaria : é tan grande seria que pensase la gallina que podria arar ó llevar el carro. El pensamiento ha de venir con la posibilidad é con la conveniencia de la persona ; y el otro es pared en el aire sin fundamento, é yerbas que non han raizes. Debe hombre pensar segun el tiempo, el caso y el modo, é non segun su sueño ; ca el dedo no es tan gordo como parece en el espejo de azero. E por tanto hay un espejo, que es el de la razon, y otro que es el de la imaginacion fantástica ó dilusiva. — La palabra del prudente, ó amoneste ó enseñe, ó alegre en tal manera, que non sea vano. — Alabarás tempradamente, é no tornes á vituperar al que fuertemente has alabado, ca significaria en tí mal conocimiento : é si el prudente engañar no quiere, engañado no puede ser. Ha principio alabar tempradamente, mas vituperar muy mas atemperado : ca con la una se suele mezclar la lisonja, é con la otra la invidia. — El testimonio sea dado á la verdad, é nunca á la amistad : prometer con consideracion, é dar mas de lo prometido. — Busca lo que puedes fallar : deprende lo que puedes saber : comienza lo que acabar : sube donde no sea peligroso el estar ó el descender : entra donde puedas salir. Aquello desea que non sea vergüenza publicarlo. — Es de tener medio en las acciones : ca lo que á unos facer es cor-

dura, á otro es gran ignorancia : é lo que á uno es largueza é virtud, á otro es exceso é prodigalidad : é lo que es en un tiempo virtud, en otro es vicio. — El que quiere ser prudente, debe elegir con quien toma amistad; é debe tener muchos afables á los cuales sea benévolo. Mas han de ser pocos los íntimos y secretos : é tarde se fallan amigos fieles que duren fuera de la prosperidad. E el que quisiere ser prudente, debe sepelir en su corazon las palabras, de las cuales él solo es testigo. Vana es la condicion de los hombres, que quieren que lo que ellos callar non pueden con imprudencia, que lo callen los otros prudentemente. — Y en el buscar de los honores ha de haber gran prudencia, que muchos buscando los pierden, é deseándolos inmoderadamente...

La *Justicia*. — Así como la *Prudencia* es directiva del entendimiento, así yo soy benéficativa de la voluntad : ca non aprovecharia nada entender aquello que conviene, si la voluntad no amase aquello mesmo. Y aquel amor de la cosa buena é verdadera es llamado justicia, y muchos facen las obras del hombre justo, é non son justos; porque les fallece aquel amor é conformidad de voluntad. Y ¿ qué cosa es justicia, sinon una tácita é secreta convencion é ligamiento de natura, fallada en adjutorio de muchos, y un vínculo de la humana amistad é compañía?... Mas el principio de ser justiciero un hombre muy familiar, es el amor de Dios glorioso; y si le amares, parecerle has en aquesto, que aprovecharás á los que puedes, y no dañarás á ninguno. Non está la justicia en las palabras de la ley : ca los actos de los hombres infinitos son, é non se pudieron comprender de yuso una regla cierta; pero yo moro en la voluntad constante, y conformada con la recta é derecha razon.

Algunas cosas castigarás porque en sí son malas : las

otras, porque dan ejemplo é causa de maldad : y despues , pensar que donde quiera que traten de la verdad , que has fecho juramento por defender aquella : acá aquesta es la ley de la virtud... Si conteciere que la fidelidad se redima con mentira , ya entónces no es mentira, y los injustos son vencidos de los males , é los males son vencidos del justo. Y el que quiere ser justo , non ha de ser inclinado por la reverencia de la persona , ni por la multitud de los dones , ni por la violencia de los amigos , ni por el temor de los potentes. Mas el justo no ha de ser tan duro , que parezca cruel é á todos aterrezca ; é parezca tan feroze , que despoje la buena condicion : ni ha de ser tan blando , que non le tema ninguno ; ca entre estos dos extremos viciosos está el medio de la virtud. El que justo es , él mesmo es regla é balanza é medida á donde conviene é á lo que conviene... Universalmente en todas las cosas el justo guarda el medio. E ¿ qué piensas tú que son los reynos , si no hay justicia en ellos , sino tiranías é ladronicios é homicidios ?

Acuérdate siempre que el mi principio es amor é temor de Dios : ca non solamente Dios dió é ayudó á aquellos que lo amaban é creian en él verdaderamente ; mas aun ayudó á aquellos que tenian la religion de los ídolos : é por el contrario , destruia á aquellos que contra los tales se facian tiranos. Con la justicia non oviera mal particular ni universal en el mundo : ca si los hombres fueran justos , fizieran aquello que quisieran que les fiziesen...

La Fortaleza. — En el mundo se hallan hombres fuertes en una de seis maneras. Unos son fuertes civiles , que pugnan por la honra é por la vergüenza entre aquellos que son cognocidos , porque veen que los fuertes son honrados , é los temerosos son intrepados. Otros son fuertes por temor , así como los que facen pelear en el mar por fuerza. Otros tienen fortaleza militar : esto es , que ya tienen el arte de batallar :

ansí como los que entran en el agua confiándose en el arte de nadar. La cuarta fortaleza es furiosa : que muchos con saña facen cosas que son juzgadas fuertes. Otros son fuertes por costumbre, que por ventura han seido en muchas batallas, é quese han habido muy bien en ellas : é con aquella confianza, cometen las cosas arduas. Otros tienen fortaleza bestial, non sabiendo la fuerza de su adversario... Los primeros que pelean por la honra ó por la vergüenza, semejantes son á los virtuosos ; mas ellos non son del todo : ca muchos dellos son fuertes donde los conocen, que serian temerosos donde fuesen ignotos. Los segundos, que por temer son fuertes, peores son que aquestos : ca la virtud ha de ser libre é con amor, y no ha de ser constreñida ni temerosa. La tercera, que es del arte militar, non es propia fortaleza : comunmente tales son los caballeros estipendiarios : é alongados : é aquestos, quando veen los grandes peligros, fuyen. E ya vímos los civiles aturar mas que aquestos en los tales peligros. Los cuartos, de la furia, non son verdaderos fuertes ; ántes son audazes : é comunmente los tales facen como las estopas, que luego se encienden, é luego son muertas.... Los quintos, de la experiencia, non son verdaderos fuertes : porque la virtud de la fortaleza es firme en el corazon, y no es al caso encomendada ni á la fortuna. Los sextos non son fuertes ; ántes son como bestias, porque non preveen con quien han contienda : pues la fortaleza verdadera es un medio entre la audazia y el temor. Y la mayor fortaleza que pueda ser en el hombre, é la mayor tranquilidad para vivir bienaventurado, es vencer á sí mesmo é sujudgar las pasiones ; ca ¿ qué monta á un hombre haber sojuzgado los indios é los mediterraneos y septentrionales, y ser vencido de la ira é de las otras pasiones ? Pues la primera fortaleza es sueditar é enseñorear las pasiones propias : é gran virtud es non ser hombre vencido de las cosas tristes, ni ser mudado

por los infortunios ó adversidades; pero mayor fortaleza es é mayor virtud tener la rienda y el freno, que no se alterar en las prosperidades: ca mas fácilmente vence al hombre la buena fortuna, que la mala... El magnánimo escoge de morir por la virtud, é mas quiere la honesta muerte que la deshonestá é vituperable vida; al cual, si vive, se siguen las honras é la fama, que son premios de la virtud: y si muriere, ha reposo en la otra vida, é fama en aqueste mundo... Ca no emprende de facer sino aquellas cosas que la prudencia manda; y aconseja las que la justicia endereza, y lo que la grandeza del corazon é virtud de fortaleza quiere: aquesta es grand parte de la bienaventuranza del hombre.

La *Templanza*. — No trabajes como allegues riquezas superfluas, que son causa de tristezas é trabajos; mas trabaja como no seas mendigo, no puesto en necesidad grande: que la pobreza extrema aborrecidá es de la condicion humana. E así, seyendo contento de lo tuyo, no habrás envidia ni procurarás lo ageno. No fuyas todas las delectaciones como insensibl é rústico, ni las persigas así como intemperado. De las palabras torpes abstener te has: ca el su uso intemperancia engendra. Ama las palabras honestas é verdaderas mas que apartadas é aleitadas: mira lo que dices é la manera del decir. Lo que sabes, enséñalo sin jactancia; é lo que no sabes, confiéssalo sin vergtienza... Guárdate de lisonjeros, ni quieras por lisonjas merecer la amistad de ninguno. Guárdate de la compañía de viles: alégrate cuando desplaces a los malos; y piensa que es tan malo alabarte los torpes, como si te alabasen de torpeza. Amóstrarás de grado: reprenderás con paciencia. Non seas audaz nin presuntuoso. Si alguno te reprende debidamente, piensa que aprovechó; si indebidamente, sabe que pensó aprovechar. Fuye los tus vicios, é non seas curioso inquiridor de los agenos, ni áspero reprendedor. Al que yerra, perdona

de grado. No ensalzes sobre medida á ninguno , ni le abajes... Al que te llama, óyele é respóndele de grado : al que con-
 tiende, déjalo luego. No seas modesto en las plazas , é
 intemperado en tu casa. Sey móvile é non ligero : sey cons-
 tante, é no pertinaz ó porfioso. A todo hombre serás igual.
 No menospreciarás á los menores con soberbia , ni temerás
 á los mayores con la rectitud de la vida... A todos sey be-
 nigno , á pocos familiar , no á ninguno doblado. Sey mas
 profundo en el juicio , que aparente en la palabra : y mejor
 en la vida , que en la cara. Sey amador de la clemencia , é
 perseguidor de la crueldad. No seas sembrador de tu fama ,
 ni detraedor de la ajena : no creas las suspiciones ni los
 crímenes , ni las nuevas vanas. Sey tardo á la ira , é á la
 misericordia fácil : en las adversidades firme , y en las pros-
 peridades cauto é humilde. Sey honrador de las virtudes ;
 séanlo otros de los vicios.

Br. Francisco de la Torre. Vision deleitable.

*La condicion de los Principes igual á la de los
 demas hombres.*

Muchas vezes me paro á pensar , si la Majestad eterna ,
 que dió á los príncipes majestad temporal , si como os hizo
 mayores que todos en todas grandezas , ¿por ventura si os
 exentó mas que á nosotros de las flaquezas humanas? A esto
 se responde que no por cierto. Veo que , como sois unos
 de los hijos de este siglo , no podeis vivir sino á la manera
 del siglo : veq que , como andais en el mundo , no podeis
 saber sino cosas del mundo : que viviendo en la carne , no
 podeis sino estar sujetos á las miserias della : que , que por
 mucho que alargueis la vida , al fin habeis de anochecer
 en la sepultura : que vuestro trabajo es inmenso , y que
 por vuestras puertas jamas entra el descanso : que en invierno

habeis frio, que en verano teneis calor : que os fatiga el hambre , que os aqueja la sed : que os dejan los amigos , y que teneis enemigos : veo que teneis tristeza , y que careceis de alegría : que estais enfermos , y que no sois bien servidos : veo que teneis mucho , y que os falta mucho. Finalmente digo : ¿ qué queremos mas ver , pues á un príncipe vemos morir ? ¡ O Príncipes y grandes Señores ! pues en la muerte habeis de venir á manos de gusanos , ¿ porqué en la vida no os sujetais á formar buenos consejos ? Los Príncipes y grandes Señores , si por ventura haceis algun yerro , no se os osa dar por ello castigo ; de do se sigue , que teneis mucha necesidad de aviso y consejo : porque el caminante que al principio se desvia del camino , cuanto mas anduviere , irá mas errado. Si yerra el pueblo , debe ser castigado ; si yerra el príncipe , debe ser avisado.

Guevara. Relox de Príncipes.

De la recta administracion de justicia.

Decia uno de los famosos Filósofos que hubo en Roma , que entre los signos del zodiaco hay una vírgen que se llama *Justicia* , la cual moró entre los hombres en tiempos antiguos , y despues que se enojó dellos , subióse á los cielos. Este Filósofo nos quiso dar á entender que la justicia es una virtud tan suprema , que trasciende la capacidad humana , pues en los altos cielos hizo su morada , y no halla persona que en toda la tierra la acoja en su casa. Durante el tiempo que los hombres fueron castos , mansos , amorosos , piadosos , sufridos , zelosos , verdaderos y honestos , moró la justicia acá en la tierra con ellos ; mas despues que se tornaron adúlteros , crueles , superbos , impacientes , mentirosos , y blasfemos , acordó dejarlos y subirse á los cielos : de manera , que concluia este Filósofo , que por las

maldades que cometian los hombres en la tierra, se ausentó dellos para siempre la justicia... Los Romanos, no podemos negar, sino que fueron superbos, invidiosos, adúlteros, impúdicos viciosos y ambiciosos; pero junto con esto, fueron muy justicieros: por manera que, si Dios les dió tantos triunfos, siendo ellos cercados de tantos vicios, no fué por las virtudes que en sí tenian, sino por la mucha justicia que administraban...

Ninguno deja de administrar justicia, si no es por falta de ciencia ó experiencia, ó por sobra de pasion y malicia.... Oficio de buenos juezes es el defender el bien comun, procurar por los inocentes, sobrellevar á los ignorantes, corregir á los culpados, honrar á los virtuosos, ayudar á los huérfanos, hacer por los pobres, refrenar á los còdiciosos, humillar á los ambiciosos: finalmente, deben dar á cada uno lo que le pertenece por justicia, y desaposesionar á los que poseen algo sin justicia... ¿Qué dirémos de muchos, los cuales sin vergüenza, sin ciencia, sin experiencia y sin conciencia, procuran oficios de justicia?... ¿Qué cosa es ver á unos hombres inverecundos, deshonestos, habladores, bulliciosos, glotones, ambiciosos y codiciosos; los cuales tan sin empacho piden á los príncipes un oficio de justicia, como si pidiesen por justicia su hacienda propia?; Pluguiese á Dios que parase el negocio en solo pedirlo! Mas ¿qué dirémos, que lo solicitan, lo importunan, lo sobornan, y lo que es mas, que así como sin vergüenza lo piden, no menos sin conciencia lo compran?...

Feliz es el príncipe que es obedecido; pero mucho mas lo es el que es obedecido y amado: porque el cuerpo cánsase de obedecer, mas el corazon nunca se hartará de amar... El príncipe se ha de preciar mas de galardonar, que no de castigar: porque el castigo ha de ser de mano agena, mas el galardon ha de ser de mano propia. Cuando persua-

dimos á los príncipes que sean justos y que hagan justicia , no se entiende que degüellen á los homicianos , destierren á los bulliciosos , ahorquen á los ladrones , y empozen á los salteadores : porque estas y otras semejantes cosas mas pertenecen al oficio de verduges , que no á los príncipes piadosos. Todo el bien de la justicia está en que el príncipe sea honesto en su persona , cuidadoso en su casa , zeloso en su república , y muy delicado en su conciencia : porque los buenos príncipes no se han de preciar de quitar á muchos las cabezas , sino de reformar y tener en paz las repúblicas... Las manos de los buenos príncipes no se han de emplear en vengar injurias , sino en defender y vengar á los injuriados...

¡ O cuantos juezes hay en este mundo , los cuales así se precian y cuentan los que han azotado , desorejado , degollado , ahorcado , descuartizado y muerto , como otros se precian de los cautivos que hubiesen rescatado , ó de las huérfanas que hubiesen casado ! Que los juezes conforme á las leyes y fueros castiguen , lóolo ; mas preciarse y alabarse dello , condénolo... El buen gobernador y juez no se ha de alabar de las muertes que ha dado , sino acordarse de las injusticias que ha hecho ; porque los daños agenos hemos de callar , y las culpas propias hanse de llorar.... En juzgar á otros pueden los juezes errar no queriendo errar , por ser los testigos falsos ; mas en las cosas propias no podemos , si no queremos , errar , pues los pecados que hacemos son ciertos. Pero ¡ ay dolor ! que son algunos tan malos , que estando ellos delante de Dios procesados , se quieren excusar , y á sus hermanos con testigos falsos osan condenar !... No se confien los príncipes que proveen juezes y gobernadores , diciendo , que si saliere alguno malo , le quitarán en breve tiempo : porque los tales son tan mañosos , que si no les faltaron diligencias para alcanzar

aquellos oficios, no les faltarán mañas para sustentarse en ellos....

No se contenten los príncipes con ser verdaderos, piadosos, honestos y virtuosos, ni aun con ser justos; sino que es necesario tambien que sean justicieros, pues saben que va mucho de ser justo, á otro que administra justicia: porque de ser él bueno procede la honra de su persona; pero en hacer justicia consiste el bien de su república. Por ventura ¿no es cosa de maravillar, ver al príncipe que no sabe decir una mentira; y ver á sus ministros que no saben decir una verdad? Por ventura ¿no me tengo de escandalizar, ver al príncipe ser sobrio en el comer; y ver todos sus vasallos destemprados en el comer y beber? Por ventura ¿no es razon de me espantar, ver al príncipe casto y honesto; y ver á los suyos en la carne desmandados y disolutos? Por ventura ¿no es razon de tener admiracion, ver al príncipe ser justo y amator de justicia; y que pocos de sus ministros quieren administrarla?... Cuando un príncipe muere y hace testamento, dice: yo mando todos mis reynos y señorios á mi hijo, al cual dejo por mi legítimo heredero, al cual encomiendo la justicia, paraque la guarde y haga guardar.... Es mucho de notar, que no dice el padre que manda la justicia: por manera, que los buenos principes deben pensar que no heredaron de sus antepasados, á manera de patrimonio, la justicia; sino que se la da Dios en confianza. Pues los príncipes, de todas las cosas se han de llamar señores, sino es de la justicia, de que solo son ministros.

El mismo, ibidem.

Importancia de la buena crianza.

El Opífice eterno en muy breve espacio crió el mundo con su potencia: pero por muy largos tiempos le conserva

con su sabiduría : de donde se infiere que el trabajo de hacer una cosa es breve , y el cuidado de conservarla es prolijo. Cada día acontece que un capitan esforzado aplaza una batalla , y al fin dale Dios victoria della. Pero preguntemos al tal vencedor ¿ cual le ha sido mayor trabajo , ó en qué ha sentido mayor peligro , conviene á saber , en alcanzar la victoria de sus enemigos , ó en conservarla entre los envidiosos y maliciosos ? Yo juro que jure el tal caballero , que no hay comparacion del un trabajo al otro : porque con la espada sangrienta se alcanza la victoria en una hora , y para conservarla en reputacion , es menester el sudor de toda la vida... Cosa es lastimosa de contar , y no menos es monstruosa de ver , el cuidado que tienen los padres en allegar hacienda , y la solicitud y priesa que tienen los hijos en desperdiciarla : y en tal caso yo diria y digo , que el hijo es fortunado en lo que hereda , y el padre es loco en dejarle lo que le deja. A mi parecer , son obligados los padres á criar bien á sus hijos , lo uno porque son hijos , lo otro porque son prójimos , y lo otro porque han de ser sus herederos : porque , á la verdad , con mucha lástima tomará la muerte el que deja mal empleado el sudor de su vida.... Los padres en la tierna edad no han de enseñar á disputar á sus hijos qué cosa son virtudes , sino avezarlos y apremiarlos á que sean virtuosos : porque muy gran bien es , que cuando los mozos venimos en edad de conocer lo malo , estemos acostumbrados de obrar lo bueno... Gran lástima es ver á un mancebo la sangre cómo le está hirviendo , ver la carne cómo le llama al señuelo , ver la sensualidad cómo le hace reclamo , ver al mundo cómo le está capeando , ver al demonio cómo le está tentando , ver á los vicios cómo le están convidando : y en todo esto el padre , como si no tuviese hijo , así está descuidado ; cómo sea verdad que el hombre virtuoso y anciano , por las pocas

virtudes que tuvo cuando mancebo , podria imaginar los infinitos vicios de que está cargado su hijo. Si los expertos nunca hubiesen sido hijos , si los virtuosos nunca hubiesen sido flacos , si los agudos nunca hubiesen sido engañados ; no seria maravilla los padres , en dar á sus hijos crianza , hubiese en ellos alguna negligencia , porque la poca experiencia mucho excusa á los hombres de la culpa. Pero pues que tú eres padre y primero fuiste hijo , eres viejo y primero fuiste mozo , y junto con esto , primero te enriscó la soberbia , te encenagó la lujuria , te acuchilló la ira , te adormeció la pereza , te derrocó la avaricia , te venció la gula : dime , cruel padre , pues tantos vicios han pasado por tí , ¿ porqué no pones guarda en el hijo que nació de tí ? Y si no lo hizieres porque es tu hijo , debeslo hacer porque es tu prójimo : porque es imposible el mozo que es de muchos vicios combatido y no socorrido , que al fin no sea derrocado , y aun con infamia de su padre sea vencido.

El mismo , ibidem.

Del menosprecio de sí mismo y de las cosas grandes.

Ninguna cosa con verdad se puede en este mundo llamar mas grande , sino es el corazon que desprecia cosas grandés. ¡ O alta y muy digna sentencia ! digna por cierto de notar y aun de á la memoria encomendar : pues por ella se nos da á entender , que las riquezas y grandezas desta vida , es muy digno y de mayor gloria el que tiene ánimo para menospreciarlas , que no el que tiene ardid para ganarlas... ¿ No mereció mas gloria el Cónsul M. Curio por los talentos de oro y de plata que menospreció , que no el Cónsul Luculo por lo que robó á los Eparciatas ? ¿ Por ventura no

mereció mas gloria el buen filósofo Sócrates por las grandes riquezas que echó en los mares , que no el Rey Nabucodonosor por los muchos tesoros que robó del templo ? ¿ Por ventura no merecieron mas gloria los de las islas Baleares en no consentir entre sí haber oro ni plata , que no los vanos Griegos , que por robar minas de España , vinieron á ella desde Grecia ?... Para emprender una cosa , es menester cordura , para ordenarla experiencia , para seguirla industria , y para acabarla paciencia ; mas para sustentarla , digo que es menester buen esfuerzo , y para menospreciarla grande ánimo ; porque mas fácilmente menosprecia uno lo que ve con los ojos , que lo que ya tiene entre las manos. A muchos ilustres varones hemos visto sobrarles fortuna para emprender , y aun para alcanzar grandes cosas , y despues no tener ánimo para descargarse y aliviarse de ninguna dellas : de lo cual se puede muy bien colegir , que la grandeza del corazon no consiste en alcanzar lo que él mucho desea , sino en menospreciar lo que él mas ama... En mucho se ha de tener el hombre que tiene corazon para menospreciar un reyno ó un imperio ; mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia á sí mismo , y que no se rige por su parecer propio : porque no hay hombre en el mundo que no esté mas enamorado de lo que quiere , que no de lo que tiene. Por muy ambicioso , y por mas codicioso que sea un hombre , si camina tres dias tras el tener , caminará ciento en pos el querer : porque los trabajos que los hombres pasan , no es por tener lo que deben , sino por alcanzar lo que quieren. Si caminamos , si nos fatigamos , si trasnochamos y nos desvelamos , no es por cumplir con la necesidad , sino por satisfacer á la voluntad : y lo peor es , que no contentos con lo que podemos , procuramos de poder lo que queremos. ¿ O cuantos en las cortes de los príncipes hemos visto , á los cuales estuviera

mejor el nunca ser señores de su querer ! porque después , haciendo todo lo que podian y lo que querian , vinieron á hacer lo que no debian. Si al hombre que ofendimos hemos de pedir perdon , pida cada uno perdon á sí mismo , ántes que no á otro : porque ninguno desta vida me ha á mí tanto mal hecho , como yo á mí mismo me he procurado. ¿ Quien me enriscó á mí en la cumbre de la soberbia , sino sola mi presuncion y locura ? ¿ Quien deseara entosigar al triste corazon con la ponzoña de la envidia , sino fuera mi sola presuncion y locura ? ¿ Quien osaria encender y soplar á cada paso en mis entrañas el fuego de la ira , sino fuese mi muy grande impaciencia ? Quien es la causa de ser yo entre los mayores tan desordenado , si no es el haberme yo criado tan regalado y goloso ?... ¿ Quien da licencia á mi propia carne para que se levante contra mis santos deseos , sino es el mi corazon , que anda enconado con pensamientos livianos ? De todos estos daños y de tan notorios agravios ¿ á quien poneis vos la demanda ; o alma mia ! sino es á mi sensualidad propia ? Gran locura es , estando el ladron en casa , salir fuera á hacer la pesquisa. Quiero por lo dicho decir , que es gran vanidad , y aun liviandad , estando en nosotros la culpa , formar contra otros la queja : porque nos hemos de tener por dicho , que jamas nos acabaremos de quejar , sino cuando nos comenzáremos á enmendar. ¿ Cuantas y cuantas vezes , en el centro de nuestros corazones se andan peleando y trabajando , la virtud que me obliga á ser bueno , y la sensualidad que me convida á ser vano y liviano ? De la cual pelea se sigue quedar el mi juicio ofuscado , el entendimiento turbado , el corazon alterado , y aun yo mismo de mí mismo enagenado... El gran Pompeyo , el Rey Pirro , el famoso Aníbal , el Cónsul Mario , el Dictador Sila , el invencible César , y el desdichado M. Antonio no llevaron tanta lástima de este mundo

por haberlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado, cuanto por haberse en prosperidades mal regido, y de sí mismos tanto confiado. No es menos sino que algunas veces los parientes y amigos nos alteran y desasosiegan; mas al fin, los grandes trabajos y famosos enojos nadie nos los viene á traer, sino que nosotros nos los vamos á buscar: y parece está claro, en que nos metemos en negocios tan enconados y tan mal digeridos, que no podemos salir dellos, sino lastimados ó descalabrados. Muchos cuentan que tienen enemigos; y no se acuerdan de contar á sí entre ellos... Los hombres cuerdos, mas de sí que no de otros han de cuidar, ser sospechosos y recatados: porque al mejor tiempo, la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prenden, los amigos los dejan, persecuciones los acaban, descuidos los atormentan, sobresaltos los espantan, y aun ambiciones los sepultan. Si quisiésemos mirar lo que somos, y de qué somos, y para lo qué somos; hallariamos por verdad que nuestro comienzo es olvido, el medio trabajo, y el fin dolor: y todo junto un manifesto error.

*El mismo, Menosprecio de la Corte, y
alabanza de la Aldea.*

La verdadera felicidad.

Las cosas fueron criadas para el servicio del hombre, y el hombre para servir á Dios, porque este es el último fin y sumo bien: y así no hay ninguno, por ignorante que sea, que no conoce y tiene por su último fin la bienaventuranza; y por esta razon, todos naturalmente desean allegarse al bien y huir del mal. Mas ninguna cosa es cobdiciada por el hombre, excepto aquella que tiene alguna especie de bondad, ó aparente ó existente. Y por cobdicia de alcanzar esta bondad, diversos trabajos reciben los hombres, unos por mar y otros por tierra; unos pescando,

y otros robando; unos en peligrosos oficios, y otros en viles ejercicios... Pero esta felicidad muchos entendieron que habia de ser acá, y tal, que el entendimiento humano la pudiese entender: y andándola á buscar desta manera, no todos entendieron que consistiese en sola una cosa. De donde nació el error: que unos la ponian en el deleite de comer... Otros buscaban esta felicidad en carnalidades: y por estas se cometen adulterios, homicidios, y latrocinios: por estas los hombres se someten á malas ganancias y se tornan histrones. Y en fin, si bien queremos considerar, toda su vida pasan en dar materia para que dellos se escriba una linda tragedia, en la cual se cuenten sus pocos placeres, sus continuas pasiones, sus infinitos trabajos, sus tristes y desesperadas muertes. Otros toman su felicidad en allegar dineros. Estos, usando así de lo que tienen como de lo que no tienen, précianse de sufrir necesidades, y précianse de sufrir injurias, précianse de ser deshonorados y vituperados. Estos no tienen fe ni ley, sino con el dinero: rompen juramentos, cometen crueldades y excesos infinitos. Otros se beben el seso por adquirir un poco de fama, ó de sabios ó de valientes: y por cobdicia desta gloria, muchos han sufrido crudelísimas muertes ofreciéndose de grado á ellas... Otros piensan que no hay otra bienaventuranza, sino ser de gran linaje; y no miran cuanta carga tienen á cuestras, si no hacen lo que son obligados á quien son, y á la generosa estirpe de donde descenden. Todas estas diversidades, porque los hombres las conocen, las aman, y porque les parece que en ellas ó en algunas dellas hay apariencia de bien. Pero los que mas han especulado en esto, hallaron que la felicidad humana que estotros andaban á buscar, no es otra cosa sino un estrecho camino de bien obrar en esta vida, para poder merecer alcanzar en fin de la jornada la verdadera felicidad, que es la eterna fruicion de los Dioses

inmortales, la cual muchos varones heroicos y virtuosos merecieron alcanzar : cuyas vidas y hechos notables hoy dia son muy estimados : cuyas imágenes merecieron ser puestas en los templos, no para que fuesen adoradas como Dioses, como el vulgo de los ignorantes hacia ; mas para que fuesen dechado de costumbres : cuyas excelentes hazañas merecieron nombre de inmortalidad...

Luis Mejía , Apólogo de la Ociosidad
y el Trabajo.

Tormentos de los Avaros.

Claro está que ellos no gozan de la riqueza en vida ni en muerte. En vida, nunca tocan en ella ; antes adoran y creen en ella como en Dios verdadero, y se mancipan á ella como esclavos, ofreciéndose á todo trabajo y peligro por su servicio : y como sirven con grandísimo amor, hácenlo con gran vigilancia y diligencia... No gozan della despues de muertos : esto todos lo ven, porque comunmente la llevan y distribuyen sus enemigos. Y ya que fuesen sus amigos ¿ qué se le da al hombre despues de muerto?... Pasan tormentos en adquirir : porque nunca duermen, nunca descansan, nunca tienen conversacion de placer con los otros hombres ni con ellos. ¡ Cuantas madrugadas y trasnochadas en tiempos de grandes rigores y frios ! ¡ cuantas sierras nevadas y resbaladeros peligrosos ! ¡ cuantos rios dubdosos y mares bravos y tempestuosos experimentan ! ¿ Quien deja la una India y la otra, el un polo ni el otro, el un estrecho ni el otro ? Ya es vergüenza hablar en los Garamantes y en los Trogloditas y en los montes Rifeos y Caspios : tan cerca están de nosotros en comparacion de lo que ha calado del mundo, y transfretado la avaricia ; y así se circuye y rodea al mundo de arriba para abajo y de abajo para

arriba por mil caminos. Allá mueren malas muertes , y los que escapan vienen tales , que ó mueren en descansando , ó están plagados y tullidos de bubas : y cuanto mas oro traen , en mayor estima le tienen , y mayor hambre tienen dél. Dejo ya los peligros que han pasado en la mar , y las hambres mortales , y la sed rabiosa , y mil veces invocada y descada la muerte. Pues tomando acá el avaro tierra llana , no deja feria ni mercado , ni perdona noches ni días , ni heladas ni siestas ; y los que parece que están holgando en sus casas , aquellos pasan mayores aflicciones del espíritu , estando siempre suspensos en lo que viene por la mar y por la tierra , y en el otro que quebró , y en los hurtos que se les hacen por allá , y de sus puertas adentro... Y pasan tormentos en la hora de la muerte , en pensar que se van y lo dejan todo , y que nunca mas lo han de ver , y que han de gozar otros lo que ellos han trabajado con tantos dolores y sudores.

*Dr. Villalobos, Problemas naturales
y morales.*

Instabilidad del mundo.

Mirad dice el Apóstol , que pasa la figura deste mundo visible , y no es razon que vosotros os hagais fuertes en la cosa que no permanece mas que el tiempo que corre con ella. La cual mutacion al que bien la quisiere considerar , le será como un libro escrito de la mano de la naturaleza , en que halle las consolaciones de todos los males que naturalmente le pueden venir : porque no habrá mal tan grande ni tan grave de soportar en este mundo que pasa , que solo el pasaje no le haga muy breve y muy liviano , pues que es verdad que juntamente con la figura deste mundo visible no puede dejar de pasar aquel mal. De aquí vemos la muta-

cion de todos los reynos del mundo , de todas las ciudades de todos los estados , y de todas las condiciones de los hombres. A los reynos mudaron las inundaciones de gentes y avenidas de extrañas naciones , como parece en las historias y anales de los Griegos y los Latinos. A las ciudades mudaron las inundaciones de mares , las avenidas de los rios , las humedades de las lagunas , el aire corrupto estantío , la continua destemplanza de los temporales , la sequedad de los sitios , la falta de agua , la esterilidad de la tierra y otras muchas cosas contrarias á la poblacion de los hombres. A los estados mudaron las ambiciones del mandar y la codicia del poseer. A las amistades mudaron los falsos testimonios , las temas curiosas , y la falta de caridad. A las condiciones mudaron las herencias , los oficios , las dignidades , y finalmente , las mutaciones de las edades... ¿ Quien será el cuerdo que espere hallar permanencia de cosas en el golfo de las mutaciones humanas ? ¿ Qué se hizieron los Medos y los Persianos ? Los Africanos y Macedonios ¿ qué son dellos ? ¿ Qué es de las guerras y pazes , los conciertos y amistades de las gentes ? Las honras y las deshonoras ¿ cuan sepultadas están ! ¿ Qué queda sino el olvido de las hazañas y cobardías ? ¿ Quien vido á Scipion , Alexandre y Aníbal ? á Pompeyo , á Julio César , á Tito , Nerva y Trajano , ¿ quien los vido ? ¿ Quien se acuerda de Alarico , del Rey Wamba y Recisvindo ? ¿ Quien puede tener memoria de todos los que han pasado ? ¿ Quien se acuerda con verdad el rostro verdadero de la persona verdadera y real , fuera del nombre vano que nombra ? ¿ Porqué quedará mas este nombre de Alexandre al que verdaderamente lo fué , que al mayor cobarde y al mas ignoto que entónces hubo en el mundo ? Por lo cual , pues solos los justos estarán en la memoria eterna , fuera de la cual se dice olvido la historia , hará el hombre de su partido , si se embebiere en esta

memoria, y recibiere á Dios en su propia morada, aposentándole en lo mejor de su alma, placiéndole con todo lo que á él place.

*Mro. Alejo Venegas, Agonía del tránsito
de la muerte.*

El Toque de la Razon en las virtudes.

Las cosas que están manifestas no tienen necesidad de tocarse para probar su bondad ó malicia ; mas las cosas que están encubiertas y solapadas, tienen necesidad de ser tocadas con el toque de la razon, especialmente si se esconden debajo de manto de alguna virtud aparente. Escóndese la soberbia debajo de título de autoridad ; dice el toque de la razon : que la autoridad y la estima de la persona es para servir con ella á su señor, y no para encastillarse los hombres en sus oficios y dignidades, para honrarse con ellos, y dende ellos, como dende castillos bien torreados, hacer guerra á los inferiores con desdenes y menosprecios. El ídolo de la avaricia se esconde debajo de título de providencia y bastimento para el tiempo de la necesidad ; dice el toque de la razon : que no se debe hacer providencia para lo porvenir, con daño y falta de lo presente... Tiene este ídolo de la avaricia un título natural, que es el dejar qué coman los hijos ; dice el toque de la razon : que, allende que la edad reciente es inclinada á los vicios con la sobra y demasía de la hacienda que los padres procuran dejar á sus hijos, se enciende mas presto que con la pobreza.... Escóndese el ídolo de la lujuria debajo del natural apetito que tienen los hombres de engendrar á sus semejantes ; dice el toque de la razon : que así como el apetito del cuerpo enfermo r.o es bueno al cuerpo, así el apetito natural de la naturaleza no se ha de cumplir, sin que haya en él orden

y regla de espíritu... Demas desto, dice la misma razon : que la virtud del espíritu debe ser la regla de la sensualidad... Escóndese el ídolo de la ira debajo del zelo de castigar el pecado; dice el toque de la razon : que el castigo ha de ser medicina, y no ponzoña, por lo cual, el castigo debe nacer de zelo de la virtud, y no del apetito de la venganza... Quiérese esconder el ídolo de la gula debajo de un texto evangélico que dice; *lo que entra por la boca no ensucia al hombre*; dice el toque de la razon : que en el mismo texto se sigue, que lo que sale por la boca ensucia al hombre, segun que nuestro Redentor lo declara diciendo, *lo que sale por la boca sale del corazon*. Pues vean los que comen mas de lo necesario con qué corazon lo comen.... Vean con qué corazon pueden hacer banquetes los que saben aquello que dice Terencio, *no tiene qué ver la luxuria con la mesa templada*. Escóndese el ídolo de la envidia debajo de un refrancillo que no tiene autor, y dice *primero á mí, y despues á tí*; acude el toque de la razon y dice; que la caridad y la primazía ha de ser sin daño de tercero; especialmente, que los dones espirituales y temporales vienen de la mano de Dios, y por consiguiente, á do quiera que se hallen, se han de estimar como dones de Dios, y no como propios del hombre. El ídolo de la pereza presume esconderse debajo de un texto evangélico que dice *no os congojeis en buscar de comer y vestir*; acude el toque de la razon y dice : que Cristo nuestro Redentor no veda la diligencia y cuidado de la vida activa, con que se debe buscar el necesario mantenimiento del cuerpo; sino la congoja demasiada, con la cual se impide al ánima el fin á que tira, que es la gloria....

Destá idolatría se podrán argüir los que son semejantes á los Samaritanos, de quien dice la Escritura sagrada estas palabras : *como honrasen al Señor, juntamente servian á*

sus ídolos... Desta manera podrémos decir que los malos cristianos, por una parte dicen que son cristianos, y que temen á Dios; y por otra parte sirve cada uno á sus ídolos: unos al ídolo de la soberbia, otros al ídolo de la avaricia: los carnales al ídolo de la lujuria, los apitonados al de la ira, los golosos al de la gula: los que quieren ser singulares, al ídolo de la envidia, y los holgazanes al ídolo de la pereza. A estos condena el toque de la razon que dice: que ninguno puede servir dos señores, y muy menos á dos diferentes; y que es imposible que un mismo servicio sea agradable á dos señores contrarios.

El mismo, Libro Razional.

La Virtud bien universal.

Vemos que entre las cosas criadas, unas hay honestas, otras hermosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones; entre las cuales, tanto suele una ser mas perfecta y mas digna de ser amada, cuanto mas destas perfecciones participa. Pues, segun esto ¿cuanto merece ser amada la virtud en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque, si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la raiz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿á quien se debe la honra y el acatamiento sino á la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imágen de la virtud?... Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? La longura de los dias con los bienes de la eternidad están en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Pues si por deleites va, ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del

Espíritu Santo, lo cual todo anda en compañía de la virtud? Pues si desea fama y memoria, en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá, y así como humo desaparecerá... Este es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde, con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan magnífica embajada, la mas breve en palabras y la mas larga en mercedes, que se pudiera enviar : *decid al justo que bien*. Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues della sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien : en los placeres y en los pesares, en las honras y en las des-honras; porque á los que aman á Dios, todas las cosas sirven para su bien. Decidle, que aunque todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se caigan los cielos á pedazos, él no tiene porqué temer, sino porqué levantar cabeza, porque entónces se llega el dia de su redencion. Decidle que bien, pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanas. Decidle que bien, pues su nombre está escrito en el libro de la vida... Decidle que bien, pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien : bien para el ánima, y bien para el cuerpo : bien para con Dios, y bien para con los hombres : bien para esta vida, y bien para la otra : pues á los que buscan el reyno de Dios, todo lo demas será concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien, esta, llevada con paciencia, es mayor bien : porque á los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas.

V. Granada, Exhortacion á la virtud.

Consolaciones de las almas virtuosas en la oracion.

En este santo ejercicio señaladamente alegra el Señor á sus escogidos... Allí, en presencia del Criador, cantan y aman, gimen y alaban, y lloran y gózanse, comen y han hambre, beben y han sed; y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, á quien contemplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la caridad. Entónces conocen por experiencia ser verdad lo que dijisteis: mi gozo será cumplido en ellos... Entónces el ánima, maravillándose de si misma cómo tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles, y dar voces á los hombres y decir: ¡ O locos! ¡ O desvariados! ¿ En qué andais? ¿ Qué buscáis? ¿ Cómo no os dais prisa por gozar de tan grande bien? Gustad y ved cuan suave es el Señor: bienaventurado el varon que espera en él. A quien gusta ya la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida, la compañía le es cárcel, y la soledad tiene por paraíso, y sus delecites son estar con el Señor que ama... El día le es enojoso, cuando amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga; ántes la mas larga le parece la mejor: y si la noche fuere serena, abre los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y las estrellas, y mira estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Míralas como unas muestras de la hermosura de su criador, como á unos espejos de su gloria, como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él, como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones que el esposo envia á la

esposa para enamorarla y entretenerla , hasta el dia que se hayan de tomar las manos , y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece hablar siempre de Dios , y una carta mensajera que su amado le envia , y un largo proceso y testimonio de su amor. Estas son las noches de los amados de Dios , y este es el sueño que duermen ; pues con el dulce y blando ruido de la noche sosegada , con la dulce música y armonía de las criaturas , arróllase dentro de sí el ánima , y comienza á dormir aquel sueño velador , de quien se dice : yo duermo y vela mi corazon... ¿ Pues qué tales te parecen estas noches ? ¿ Cuales son mejores , estas ó las de los hijos de este siglo , que andan á estas horas azechando á la castidad de la inocente doncella para destruir su honra y su alma , cargados de hierro , de temores y sospechas , trayendo las ánimas en peligro , y atesorando ira para el dia de su perdicion ?

El mismo, ibidem.

La Muerte.

Piensa primeramente cuan incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte , pues no sabes en qué dia , ni en qué lugar ni en qué estado te tomará... Piensa en el apartamiento que allí habrá , no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida , sino tambien entre el ánima y el cuerpo , compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió , pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama , ¡ cuanto mayor será el destierro universal de todas las cosas , de las casas , de la hacienda , y de los amigos , y del padre , y de la madre , y de los hijos y de esta luz y aire comun , y finalmente , de todas las cosas !

Si un buey da bramidos cuando le apartan de otro buey con quien araba, ¿qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste áuestas el yugo de las cargas de esta vida?... Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadron de enemigos que vienen á dar sobre él; y los mas graves, y en que mayor deleite recibió, esos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. ¡O cuan amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por esto con mucha razon dijo el Sabio: » no mires al vino cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas á la postre, muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco ». Estas son la hezes de aquel brebaje ponzoñoso del enemigo: este el dejo que tiene aquel cáliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entónces el hombre miserable, viéndose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí: ¡miserable de mí que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado! ¿Qué será de mí ahora en este juicio? Si S. Pablo dice que lo que el hombre hubiere sembrado eso cogerá, yo que ninguna otra cosa he sembrado, sino obras de carne, ¿qué espero coger de aquí sino corrupcion? Si S. Juan dice, que en aquella soberana ciudad que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, ¿qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?... Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuan espantosos son y cuan para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muévense los pies, hiélanse las rodillas, afílanse las narizes, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio; y finalmente, con la gran

priesa del ánima que se parté, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo, el ánima es la que allí padece los mayores trabajos; porque allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le aparece, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta... Llega el agonía de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida: cuando ya encienden la candela, y comienzan á aparejar el hábito; ó la mortaja, y dicen al doliente que es llegada ya la hora de la partida: que comience á encomendarse á Dios: cuando ya comienzan á sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre muger, que comienza á sentir los daños de la viudez y soledad: cuando comienza ya á despedirse el ánima de las carnes, y al tiempo del despedirse, cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida; entónçes es cuando se renuevan los cuidados del ánima: entónçes es cuando está ella batallando y agonizando, no tanto por la salida, cuanto por la hora de la cuenta que se le viene acercando. Aquí es el temer y temblar, aun de los muy esforzados... Si temia esta salida quien setenta años habia servido á Cristo, ¿qué hará quien ha por ventura otros tantos que le ofende? ¿A donde irá? ¿A quien llamará? ¿Qué consejo tomará?... Si mira hácia arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando: si mira hácia abajo, ve la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia que le está remordiendo: si mira al rededor de sí, barrunta que están allí los ángeles y los demonios, aguardando y esperando cada una de las partes á quien ha de caer la presa. Si vuelve los ojos hácia atras, ve como ya los criados, los parientes, los amigos, y los bienes de esta vida se quedan acá, y no pueden ser parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida, y todo lo

demás se queda en ella. Finalmente, si después de todo esto vuelve los ojos hacia dentro, y se mira á sí mismo, espántase de verse, y si fuera posible, quisiera huir de sí. Mas ¡o desdichado de él! ya no hay remedio. Salir del cuerpo le es intolerable: quedarse en él es imposible: dilatar la salida no le es concedido. Lo pasado le parecerá un soplo, y lo venidero parece, como ello es, infinito. Pues ¿qué hará el miserable cercado de tantas angustias? ¡O locura y terquedad de los hijos de Adán, que para tal trance no se quieran con tiempo proveer!...

¿Qué cosa mas estimada que el cuerpo de un príncipe cuando vive? ¿y qué cosa mas desestimada, mas vil, que el mismo cuerpo cuando muerto? ¿Donde está aquella antigua majestad, aquella gentileza, aquella autoridad, aquel temblar todos delante de él, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reverencias? ¡Qué presto se desvanece toda aquella pompa, como si fuera una cosa soñada, ó un negocio de farsa que se deshace en una hora! Luego se apareja la mortaja, la mas rica, la única joya que se puede sacar de esta vida: joya con la cual se hace paga al mas rico de los hombres en aquella hora. Luego abren un hoyo de siete ó ocho pies en largo (aunque sea para Alejandro Magno, que no cabia en el mundo) y con solo esto se da allí el cuerpo por contento. Allí le dan casa para siempre: allí toma solar perpetuo en compañía de los otros muertos: allí le salen á recibir los gusanos, y allí finalmente, le depositan en una pobre sábana, cubierto el rostro con un sudario, y atados los pies y manos... Allí le recibe la tierra en su regazo, le dan paz los huesos de los finados, le abrazan los polvos de sus antepasados, y le convidan á aquella mesa, y á aquella casa que está constituida para todo viviente: y la postrera honra que le puede hacer el mundo en aquella hora, es el echarle encima una capa de

tierra y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondez y su deshonra. ¡ O avaricia de vivos, y pobreza de muertos ! ¿ Cómo desea para tan breve vida , quien con tan poco espera contentarse en aquella hora ? Toma en fin el enterrador la azada y pison, y comienza á trastornar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra muy tapiada; de manera, que el mas lindo rostro del mundo, el mas curado y el mas guardado del sol y aire, ándará allí debajo del pison del rústico cavador, que no tiene empacho en darle con él en la frente, y quebrarle los cascos, porque quede bien acompañado de tierra. Sobre ese gentil hombre, que cuando vivia no le habia de tocar el aire, ni caer un pelico en la ropa, sin que luego anduviese la escobilla por encima, echarán aquí un muladar de basura: y el otro que andaba lleno de ámbar y olores, se verá cubierto de hediondez y de gusanos... ¡ O miserable de mí ! ¿ Para qué son las riquezas, si aquí me tengo de ver tan desnudo ? ¿ para qué las galas y atavíos, pues aquí me tengo de ver tan feo ? ¿ para qué los deleites y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos ? ¡ O locura, ó vanidad y gloria del mundo, adonde venís á parar !...

¡ O muerte, cuan amarga es tu memoria ! ¡ cuan presta tu venida ! ¡ cuan secretos tus caminos ! ¡ cuan dudosa tu hora ! ¡ cuan universal tu señorío ! Los poderosos no te pueden huir : los sabios no te saben evitar : los fuertes contigo pierden las fuerzas : para contigo ninguno es rico , pues ninguno puede comprar la vida, ni aun por tesoros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tú paces las yerbas, bebes los vientos, corrompes los aires, mudas los siglos, truecas el mundo, y no dejas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crecientes y menguantes; mas tú siempre permaneces en un mismo ser. Eres un martillo que siempre hiere, espada que nunca se embota,

lazo en que todos caen, cárcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen, y tributo que todos pagan. ¡ O muerte cruel ! ¿ Cómo no tienes lástima de venir al mejor tiempo á impedir los negocios encaminados á bien ? Robas en una hora, en un minuto, lo que se ganó en muchos años : cortas la sucesion de los linajes : dejas los reynos sin herederos : hinchas el mundo de orfandades : cortas el hilo de los estudios : haces malogrados los buenos ingenios : juntas el fin con el principio, sin dar lugar á los medios. ¡ O muerte, muerte ! ¡ O implacable enemiga del género humano ! ¿ porqué tuviste entrada en el mundo ?

El mismo, Meditaciones.

La pobreza de espíritu.

No penseis, hermanas mías, que por no andar á contentar á los del mundo os ha de faltar qué comer, yo os aseguro. Jamas por artificios humanos pretendais sustentaros : que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer, lo menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto, muriérades de hambre, bienaventuradas las monjas de San José. Esto no se os olvide por el amor del Señor : pues dejais la renta, dejad el cuidado de la comida ; sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan enhorabuena estos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento ; mas nosotras, hermanas, es disparate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí, seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna, dejad ese cuidado á quien los

puede mover á todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar; antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte. Y si alguna vez os faltare, será para mayor bien: como faltaban las vidas á los Santos cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza: y los que lo probaren lo entenderán; quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espíritu aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo otra y otra vez, que es señorear todos los bienes dél, á quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da á mí de los Reyes y Señores, si no quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? Ni ¿qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de la honra...

Pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de nuestro ordenamiento se estimaba y guardaba por nuestros padres; ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida: grandísimo el premio. Y cuando no hubiese ninguno, sino cumplir lo que nos aconseja el Señor, era grande paga imitar en algo á su Majestad. Estas armas han de tener nuestras banderas: que de todas maneras lo

queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no hayan miedo caiga la religion desta casa, con el favor de Dios: que, como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos, decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro, si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demas, fortalecido, mucho mejor que con suntuosos edificios... Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen adonde nació, y la cruz donde murió. Casas eran estas donde se podia tener poca recreacion...

Desasiéndonos del mundo y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas; ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay qué pelear con nada. ¡ O hermanas mías ! no os asegureis ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa, pues quedamos nosotras mismas: que si no se anda con gran cuidado, y cada una no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son valadíes, y ponerla en lo que nunca se acaba, que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda: y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos

mucho ; aquí puede entrar la verdadera humildad , porque esta virtud y estotra paréceme que andan siempre juntas , y son dos hermanas que no hay para qué las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten ; sino que los abracen y los amen , y nunca se vean sin ellos.

¡ O soberanas virtudes , señoras de todo lo criado , emperadoras del mundo , libradoras de todos los lazos y enredos que pone el Demonio , tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo ! Quien las tuviere , bien puede salir , y pelear con todo el infierno junto , y contra todo el mundo y sus ocasiones. No haya ya miedo de nadie , que suyo es el reyno de los cielos : no tiene á quien temer , porque nada se le da de perderlo todo , ni lo tiene por pérdida ; solo teme descontentar á su Dios : suplícale le sustente en ellas , porque no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad , que se esconden de quien las posce , de manera que nunca las ve , ni acaba de creer que tiene ninguna , aunque se lo digan ; mas tiénelas en tanto que siempre anda procurando tenerlas , y valas perfeccionando en sí mas.

Mas ; qué desatino , ponerme yo á loar humildad y mortificacion , estando tan loadas del Rey de la gloria , y tan confirmadas con tantos trabajos suyos ! Pues , hijas mías , aquí es el trabajar por salir de la tierra de Egipto : que en hallándolas , hallaréis el maná : todas las cosas os sabrán bien : por mal sabor que al gusto del mundo tengan , se harán dulces. Agora , pues , lo primero que hemos de procurar , es quitar de nosotras el amor deste cuerpo : que somos algunas tan regaladas de nuestro natural , que no hay poco que hacer aquí ; y tan amigas de nuestra salud , que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan , á monjas en especial , y aun á las que no lo son , estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos á otra

cosa al monasterio, sino á procurar no morirnos : cada uno lo procura como puede. Aquí á la verdad, poco lugar hay deso con la obra ; mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venís á morir con Cristo, y no á regalaros por Cristo.

Santa Teresa de Jesus, Camino de la Perfeccion.

La Vanidad de las cosas del mundo.

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, dice el Sabio. Ví todo lo que se hace debajo del sol, y todo era vanidad. Con razon este mundo en la Escritura es llamado hipócrita; pues teniendo buena apariencia, es de dentro lleno de corrupcion y vanidad. En estos bienes sensibles parece bueno; siendo, segun verdad, lleno de falsedad y mentira. No pongas en su amor fija el áncora de tu corazon. Las verdes cañas alegran la vista, y los ojos se deleitan en su frescura y muestra de fuera; pero si las quiebras, hallarás dentro ser huecas y vanas. No te engañe el mundo, ni se ceben tus ojos de esa verdura y hermosura que parece; porque cierto, si quieres considerar lo que debajo está escondido, hallarás que es todo vanidad. Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuese abierto, seria visto ser falso y vano... Vanidad es esperar en él, y vanidad muy grande hacer caso de sus favores. Vanidad desear sus honras, y mayor vanidad amar sus riquezas y deleites. Vanidad es querer sus bienes transitorios, y vanidad es por cierto tener cuenta con los corruptibles haberes deste siglo. Vanidad andar tras el viento de las alabanzas humanas... Todo, finalmente, es vanidad, sino á solo Dios amar y servir. Breve y engañosa es toda la gloria deste mundo, y vanos son los que se gozan en las riquezas, honras y deleites desta vida, despues de las cuales cosas se siguen perpetuos lloros. ¡ Dichosos aquellos que

dejaron todas las cosas por Cristo y caminaron por el camino estrecho del cielo! Vano es el vivir, vanos son los bienes mundanos, vana la hermosura, y todo contentamiento desta vida... El santo Rey David se llamó pobre y necesitado, no porque le faltasen honra ni riquezas, sino porque entendia que era todo vanidad, y que le faltaba su Dios. Bienaventurado aquel que del mundo es olvidado: este tal vivirá consolado, no habrá quien le quite de sus espirituales ejercicios, gozará de la suavidad y quietud del espíritu. Mas vale ser pobre, que rico; mejor es ser pequeño, que grande; y mejor es ser idiota y humilde, que letrado vano y soberbio. La ciencia y habilidades que Dios te dió para mas te obligar á le servir con mayor fervor y humildad, tomas por ocasion para ser mas relajado que los otros, y mas vano y arrogante. Cuanto mejor sea ser pequeño que grande, el dia último lo demostrará. En aquel estrecho y riguroso juicio final, donde los libros de nuestras conciencias serán abiertos y leídos delante de todo el mundo, mas querrémos haber amado á Dios, que haber disputado muy altas y muy sutiles cuestiones. Mas valdrá la limpia conciencia, que haber predicado grandes y profundos sermones. No nos será preguntado por lo que dijimos, sino por lo que hizimos. Mas valdrá haber despreciado la vanidad del mundo, que seguir sus engañosos halagos y falsos prometimientos... Pasan los dias de la vida sin los echar de ver, andando la muerte en el alcance. ¿Qué tienes de cuanto has hecho? En los amigos no hallaste amistad: en aquellos á quien hiziste bien, hallaste ingratitud: y en los hombres, muchos engaños y cumplimientos. Pues mira cómo has perdido cuanto has hecho. Ese poco conocimiento de los hombres, y todas las cosas de que te quejas, te están diciendo que á solo Dios debes amar y servir. Permite el Señor para tu provecho, que

halles desagradecimientos en el mundo, porque te vuelvas á solo él... Si muy bien consideras la ingratitud de los hombres, y que gastaste lo mejor de tu vida en los contentar, llorarás por el tiempo pasado, y procurarás de servir á tu Criador en el tiempo por venir. ¡ Pluguiese á Dios que la cuenta que lanzas al cabo de tu vida sin poder recuperar los años pasados, que la echases en tu mozedad, paraque con tiempo comenzases á servir á Dios, y le dieses los buenos años de tu vida !... Lo invisible, que es eterno, con pocas ocasiones lo olvidamos, y por eso es menester abrir los ojos, paraque no nos perdamos en el camino, haciendo del desierto propia tierra. El fin de los que aman el mundo, dice S. Pablo, es muerte y perdimiento. No eches mano de lo que el mundo te representa, porque luego se seguirá la verdad de sus engaños: los contentamientos que te envia, correos son de la muerte... Sé diligente en correr con el pensamiento al remate del pecado; y teniendo lo futuro como presente, aborrecerás los deleites y vanidades que el mundo te ofrece. Nuestras vidas son como rios, que corren al mar de la muerte: las aguas de los rios son dulces, pero su fin es entrar en las amargas aguas del mar. Dulce es esta vida á sus amadores; mas será amarga cuando llegare á la muerte. El paradero de las sabrosas aguas de los rios es amargo; y el fin de la vida del hombre es acedía. Las vanidades que aman los mundanos, sin falta ninguna vienen á rematarse en tristezas y pesares: comienzan en bien, y acaban en mal: la entrada es alegre, y muy triste la salida. Si quieres pensar cuanto mas grande es el tormento que el deleite, de grado renunciarás semejantes vanidades: no te verás caído en la culpa, ni en la tristeza que muerde tu conciencia. Breve es lo que deleita, y eterno lo que atormenta. No te cebes de las vanidades que el falso mundo te da; antes pon tus ojos en lo que han

de parar. Dios dice : convertiré vuestra fiesta en llanto , y vuestro gozo en lloro. La risa será mezclada de dolor , y los extremos del gozo ocupan las lágrimas... Piensa en el fin sin fin , y vivirás para siempre sin fin : no mires á lo que ahora eres , sino á lo que has de ser : no mires á la hermosura presente , sino á la fealdad en que ha de venir á parar toda esta hermosura... Créeme , que todo tu mal depende en no te acordar del fin del pecado , cuando estás en los principios. Aun no has comenzado á probar sus bienes , cuando te está zahiriendo y dando en rostro con sus abominaciones. Lloraba , y con mucha razon , el Profeta Jeremías sobre Jerusalem , diciendo : sus inmundicias están en sus pies , y no se acordó de su fin. En los pies , que era el último de los vicios , tenia sus inmundicias. El alma desatinada olvidóse del fin , y acordóse del principio. Teniendo ojos para ver la afectada y compuesta cabeza , no ocupó la vista en la consideracion de los fines del mundo. La causa porque nuestro Redentor lloro sobre Jerusalem , era porque conocia los males que habian de venir sobre ella... No pueda en tí mas el apetito que la razon : falso es todo parecer que se recibe primero de la voluntad , que del entendimiento. Pues conoces cuan amargos son los fines del mundo , no hagas caso de sus bienes : no pueda mas la codicia , que lo que entiendes. Comunmente los hombres tienen mas cuenta con lo pasado ; que con lo por venir. Tras el bien viene el mal , y á los mundanos contentamientos suceden amargos disgustos.

P. Estella , Lib. de la Vanidad del mundo.

El menosprecio del mundo.

Viles son las cosas del mundo , y dignas de ser estimadas en nada , pues las compara el Apóstol al muladar y estiér-

col. ¡ O suma perversidad, y ceguedad terrible de los hijos de Adán !... Menosprecia las riquezas, y serás rico ; menosprecia la honra y serás honrado ; menosprecia las injurias, y alcanzarás victoria de tus enemigos ; menosprecia el descanso, y poseerás perpetua holganza... El Señor dice : ninguno puede servir á dos señores. Pues hemos de servir, mejor es servir al que por nosotros se hizo siervo. Para servir á Cristo, menester es tener por estiércol todo lo que él quiso que fuese reputado por tal. Aquellos que comieron el pan de Jesucristo en el desierto, sentáronse en el suelo : no debían tener vestiduras preciosas, pues así las maltrataban. Era gente pobre y plebeya : y si en ellos hubo algunos ricos, despreciando la pompa y fausto mundano, humildemente se sentaron en el suelo. Has de ser pobre, ó si eres rico, debes tener en poco estas riquezas que posees, si quieres gozar del delicado manjar de Jesucristo. Humíllense los grandes, menosprecien los deleites y vanidades en que viven, y asiéntense en el lugar postrero, si quieren ser de Dios apacentados. Para gozar de la dulce conversacion del Señor, requiérese esta modestia del ánimo, que es, creer de tí que no eres digno de mas alto lugar que la tierra humilde. Aquella obediencia has de tener á la voluntad de Dios, que si te mandare descender del trono real al polvo de la tierra, liberalmente obedezcas... No partamos esta breve vida en ganar un poco de estiércol, y un engaño manifesto que nos dejará mañana. Sueño es fantástico y engañoso, y de cerebros turbados, el que duermen los varones de las riquezas ; y que cuando despertaren en la muerte, se hallarán vacíos, y su arrepentimiento sin provecho. Júntaseles la verdadera y sempiterna muerte tras el sueño desta vida : como á Sisara, que lo despertó Jael del sueño que le causó el dulce beber de la leche, atravesando sus sienes con clavo pungitivo. Bebiendo los mundanos deleites deste siglo, son

arrebatadamente punidos con muerte temporal y eterna, durmiendo en sus vanidades... Deja esas vanidades en que vives; menosprecia este mundo ciego y malaventurado; y pasa por la angostura de las piedras, como hace la culebra, dejando la piel vieja de las malas costumbres, juntamente con las honras y riquezas deste mundo cautivo.

El mismo, ibidem.

Obligaciones de las casadas: bienes de las que las cumplen.

No digo yo que el casado ó alguno ha de carecer de oracion; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquella, el orar es todo su oficio; en esta, ha de ser medio el orar, paraque mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido, y negó el mundo, y despidióse de todos para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; esta ha de tratar con Cristo para alcanzar dél gracia y favor, con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; esta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él; esta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considérese cómo reluze aquí la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servida de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, cuando no hubiera otra cosa que inclinara á la casada á hacer el deber, sino es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida sacan é interesan los buenos de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es, que cuando la muger asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hacienda crece. Y como la luna llena, en las noches serenas se goza rodeada y como

acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luzes en ella, y que la miran y reverencian, así la buena en su casa, reyna y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompañan á donde quiera que endereza sus pasos, y á cualquiera parte que mira, encuentra con la alegría y con el gozo. Porque, si pone en el marido los ojos, descansa en su amor: si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud: y halla en los criados bueno y fiel servicio: y en la hacienda, provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre. Como al contrario, á la que es mala casera, todo se le convierte en amarguras... Acontece en esto una cosa maravillosa: que siendo las mugeres de su cosecha gente de gran pundoñor, y apetitosas de serpreciadas y honradas, como son todos los de ánimo flaco; y gustando de vencerse entre sí unas á otras, aun en cosas menudas y de niñería, no se precian, ántes se descuidan y olvidan de lo que es su propia virtud y loa. Gusta una muger de parecer mas hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña, ó si por ventura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser muger de su casa le hace ventaja, no se acuita ni se duele, ántes hace caso de honra sobre cualquier menudencia, y solo aquesto no estima. Como sea así, qué el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye: con ser así, que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa: y con ser así, que el loor que por aquello se alcanza, es ligero y vano loor, y loor que ántes que nazca perece, y tal, que si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor. Y por el contrario, la alabanza maziza, y que tiene verdaderas raizes, y que florece por las bocas de los buenos juizios, no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta; ántes con los años crece, y la

vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envia mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. Porque á la buena muger, su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan...

Para vivir, no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda... Así la naturaleza, en todo proveida, ayuntó al hombre y á la muger, para que, prestando cada uno de ellos al otro su condicion, se conservasen juntos los que no se pudieran conservar apartados: y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa, como se hace en la música con diversas cuerdas, hizo una provechosa y dulce armonía, paraque, cuando el marido estuviese en el campo, la muger asista á la casa, y conserve y endure el uno lo que el otro cogiere. Por donde dice bien un poeta, que los fundamentos de la casa son la muger y el buey: el buey paraque are, y la muger paraque guarde; por manera, que su misma naturaleza hace que sea de la muger este oficio, y la obliga á esta virtud y parte de su perfeccion, como á parte principal y de importancia... Con ella se contenta el corazón del marido con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos della; y no se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras granjerías y tratos: que, por do quiera que se mire, es grandísimo bien. Porque, si vamos á la conciencia, vivir uno de su patrimonio es vida inocente y sin pecado; y los demás tratos por maravilla carecen dél. Si al sosiego, el uno descansa en su casa; el otro, lo mas de la vida en los mesones y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie; la del otro es mormurada y aborrecida de todos. El uno come de la tierra, que jamas se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes; el otro, desámanle esos mismos

que le enriquezen... Mas al revés, la vida del campo y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de inocencia y verdad, porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa: y como la tierra, en lo que se le encomienda es fiel, y en el su mudarse es estable, y clara y abierta en brotar á fuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer, liberal y abastecida; así parece que engendra é imprime en los pechos de los que labran, una bondad particular, y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero y fiel, y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, cual se halla con dificultad en las demas suertes de hombres; allende de que los cria sanos y valientes, y alegres y dispuestos por cualquiera linaje de bien... Y si el regalo y mal uso de agora ha persuadido que el descuido y el ocio es parte de nobleza y de grandeza: y si las que se llaman señoras hacen estado de no hacer nada, y de descuidarse de todo: y si creen que la granjería y la labranza es negocio vil y contrario de lo que es señorío; es bien que se desengañen con la verdad. Si volvemos atrás los ojos y tendemos la vista por los tiempos pasados, hallaremos que, siempre que reynó la virtud, la labranza y el reyno anduvieron hermanados y juntos: y hallaremos, que el vivir de la granjería de su hacienda, era vida usada, y que les acarreaba reputacion á los Príncipes y grandes Señores. Abraham, hombre riquísimo, y padre de verdadera nobleza, rompió los campos: y David, Rey invencible y glorioso, no solo ántes del reyno apacentó las ovejas, pero despues de rey, los pechos de que se mantenía, eran sus labranzas y sus ganados: y de los Romanos, señores del mundo, sabemos que del arado iban al consulado, que es decir, al mando y gobierno de toda la tierra; y volvian del consulado al arado.

El madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amaneciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demas, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello á que nos obliga, es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Así que, no solo la casa, sino tambien la salud, pide á la buena muger que madrugue: porque cierto es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para él y conservacion de los demas, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues ¿quien no ve que á aquella hora despierta el mundo todo junto; y que, si fuese entónces dañoso dejar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente y en cada una por sí, esquivá y huye el daño, y sigue y apetece el provecho, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del sol, ó si los sacara, no les diera tantas fuerzas para despertarnos? Porque, si no nos despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte: y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos.

Y no contradice á esto el uso de las personas que ahora el mundo llama Señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las cuales guardan la cama hasta las doce del dia; ántes esta verdad, que se toca con las manos condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados, ó por sus pecados dellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto que Dios les pone...

Es cosa digna de admiracion, que siendo estos Señores en todo lo demas grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo mas deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entónces la luz, como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdida; parece ser otra cosa, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría: y la vista del cielo entónces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora (que no sin causa los poetas la coronan de rosas), y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves ¿qué duda hay, sino que suena entónces mas dulcemente? Y las flores y las yerbas y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como, cuando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entónces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas; así los animales, y la tierra, y el aire, y todos los elementos, á la venida del sol se alegran, y como para recibirle, se hermocean y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por solo el gusto no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleita con el nacer de la luz, y con la figura del aire, y con el variar de las nubes; á los oidos, las aves hacen agradable armonía; para el olor, el olor que en aquella sazón el campo y las yerbas despiden de sí, es olor suavísimo. Pues el frescor del aire de entónces templá con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cria salud, y lava las tristezas del corazon, y no sé en qué manera, le despierta á

pensamientos divinos, ántes que se ahogue en los negocios del día.

Fr. Luis de Leon, Perfecta Casada.

La paz del alma.

Cuando la razon no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender cuan amable cosa sea la paz; esta vista hermosa del cielo que se nos descubre en la noche, y el concierto que tienen entre sí los resplandores que luzen en él, nos dan dello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, ó ciertamente una imágen perfecta de paz, esto que vemos en el cielo, y que con tanto deleite se nos viene á los ojos? Que si la paz es una órden sosegada, ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen órden, esto mismo es lo que nos descubre esta imágen; adonde el ejército de las estrellas, puesto como en ordenanza y como concertado por hileras, luce hermosísimo; adonde cada una de ellas inviolablemente guarda su puesto; á donde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la estorba en su oficio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamas la ley eterna y santa que le puso la Providencia; ántes, como hermanas todas, y mirándose entre sí, y comunicando sus luzes las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas á una pazífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera. Y, si así se puede decir, no solo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregon y un loor, que con voces manifestas y encarecidas, nos notifica cuan excelentes bienes son los que la paz en sí contiene. La cual voz y pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, y

de lo que en ellas lanzado hace, se ve y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade... Porque, si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pasa, verémos que este concierto y órden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sosiego; y verémos que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir én qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas, que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quietando poco á poco, y como adormeciéndose, se reposan, tomando cada una su asiento; y reduciéndose á su lugar propio, se ponen sin sentir en sujecion y concierto. Y verémos que así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor del alma, que es la razon, se levanta, y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en cierta manera, se recuerda de su primér origen.... Mas ¿qué digo de nosotros, que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos, y la tierra, y el aire y los brutos, se ponen todos en órden, y se quietan luego que poniéndose el sol, se les representa aqueste ejército resplandeciente....

Es sin duda el bien de todas las cosas la paz; y así, donde quiera que la ven, la aman... Y aun no solamente la paz es amada generalmente de todos; mas ella sola es amada y procurada por todos. Porque cuanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y cuanto se desea y afana, es por conseguir este bien de la paz; y este es el blanco á donde enderezan su intento, y el bien á que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader, ó si corre los mares, es por tener paz con su codicia, que le solicita y guerrea. Y el labrador en el sudor de su cara, y rompiendo la tierra, busca paz, alejando de sí cuanto puede, al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma

manera, el que sigue el deleite, y que anhela la honra, y el que brama por la venganza, y finalmente, todos, y todas las cosas, buscan la paz en cada una de sus pretensiones; porque, ó siguen algun bien que les falta, ó huyen algun mal que les enoja.

Fr. Luis de Leon, Nombres de Cristo.

Miseria y brevedad de la vida.

Es tan corta la carrera de los años deste animalejo del hombre, que apenas la comienza, quando ya se halla al cabo della: pues parece que nacer y morir, entrambos llegan juntos. Y aun esto seria tolerable, si ya que los dias son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados; mas son mas los desastres que en ellos nos suceden, que las horas que vivimos. ¡Qué de persecuciones de enemigos! ¡qué de fingimientos de amigos! ¡qué de muertes de deudos! ¡qué de afrentas! ¡qué de contingencias de la honra! ¡qué de enfermedades del cuerpo! ¡qué de congojas del alma! ¡qué de rezelos de malos sucesos! ¡qué de peligros de caminos! y finalmente, ¡qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caidas y reveses de fortuna, que experimentamos en la tragedia de la vida! Que aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga. Al fin, es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte, que breve vida: cuyas experiencias nos desengañan y muestran, que estos que llamamos largos años, son para ver largos trabajos, y que los ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo humano puede sufrir.

Y así, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras, que en la vejez suele descargar sin duelo

y á manos llenas.... ¿ Hay vidrio mas frágil , mas deleznable anguila , ni mas quebradizo hielo , que este gusanillo ? Hoy está fresco y sano , y mañana en la sepultura.... Y no corre ni va en posta , sino que huye y vuela la vida de los hombres ; vase , y se desvanece como sombra. Vemos á la puesta del sol las sombras de los montes tendidas por los llanos , y las de los árboles larguísimas , y asi aun la de cada matilla , que parece que son de algunos altísimos cedros ; y si volvemos á mirar quien hace tan larga sombra , verémos que es un tomillo ó un romero : y luego dentro de un momento desaparece y se acaba , y no sabeis qué se hizo. Así , ni mas ni menos , veréis un hombre levantado sobre las estrellas , y empinado en la privanza de los reyes , lleno de oficios , de cargos , y mando y señorío , y que á su sombra viven muchos pretendientes que esperan que les dé la mano para subir adonde él está ; y si volveis á ver cuya es tan larga sombra , hallaréis que es de un hombrecillo , que ayer , debajo , no se veia entre el polvo ; y cuando mas encumbrado , entónces se desvanece mas presto , y en un punto se os va de los ojos.... Pues desta manera huyen nuestros breves y cansados dias.

Malon de Chaide, Tratado de la Madalena.

La brevedad de la vida es consuelo de sus males.

Para averiguar cuan corta es nuestra vida , y cuan sin pensar se pasa , ni son menester libros , ni mirar lo que los autores dellos desto sintieron , ni preguntar en qué pararon los príncipes y reyes que mas larga se la prometian y procuraban , ni qué se hizieron los filósofos , los sabios , los poetas famosos , los capitanes y soldados que tantas batallas ganaron , allanaron los montes , abrieron los caminos , suje-

taron las gentes; ni qué se hizieron las armas, municiones y letras. Ninguna cosa es necesaria, sino despues de haber considerado sola la mudanza que nuestra propia muerte ha hecho en tan breve tiempo en nuestras mismas personas, las cuales va desde el principio comiendo y acabando, remitiendo la virtud y aflojando las fuerzas.... Porque, lo que da de espera para acabarnos, no lo quiere dar sin logro, cobrando de nosotros poco á poco cada año, y muchas vezes á mas cortos plazos; de manera, que cuando viene por nosotros, apenas halla qué llevar, sino la triste vida. A nadie se le hará dificultoso de entender á David, cuando dice que puso Dios sus dias medidos, esto es, tasados y breves.... No hay nacion, por bárbara que sea, que no confiese y predique esta verdad con varias sentencias y comparaciones. Unos dijeron, que somos como fábula; otros, como gorgorita de agua cuando llueve; otros, heno; otros, hojas de árbol.... otros dicen, que nuestra vida es humo; otros, sombra. Los malos que suelen reirse desta sentencia, por parecerles que tienen experiencia de lo contrario, la vienen á confesar en el infierno: allí la comparan á sombra, que en un instante nace y en otro muere, y su vida y ser es no ser. Compáranla los mismos á correo que pasa con gran priesa, y aun á decir las nuevas no quiere parar; á águila que no deja rastro en el aire; á navío que no le deja en el agua. Al fin, vienen á decir, que aun ántes se vieron muertos que nacidos: así juzgan no haber vivido, por la brevedad con que vivieron. Los Santos y la Escritura usan de otras muchas comparaciones para significar esta verdad.... Al fin, la sagrada Escritura dice á los mártires que claman pidiendo venganza de su sangre: «esperad un poquito, hasta que el número de vuestros hermanos esté cumplido». Pues si lo que hay desde entonces al dia del juizio es poquito ¿qué será la miserable vida

de un hombre? Así que, por una parte la experiencia, por otra la confesion de los malos, por otra la de los filósofos, por otra la de los Santos y Escritura, convienen en que la vida del hombre es brevisima y miserable. La razon desta tan encarecida brevedad parece que da en diversas partes la misma Escritura sagrada: porque en una parte della, nos dice que todos vamos corriendo, y con gran priesa, à la muerte; y en otra, que ella viene con grande priesa en nuestra demanda.... De nosotros dice, que partimos para ella como un arroyo de agua ó rio, el cual vemos que corre con tanta velocidad, que apenas se conoce en la tierra otra mayor; porque, aunque un rio vaya manso al parecer, pero el agua sin duda va con gran velocidad.... Por otra parte, nos pinta la Escritura á la muerte en un caballo que viene posteando hácia nosotros; que da á entender dos cosas: la primera, cuan descansada anda la muerte, ora mate pocos, ora muchos, ora poderosos, ora plebeyos, ora flacos, ora fuertes; lo que no acaece en otras victorias entre los hombres: la segunda, que entendamos que viene la muerte á nosotros por la posta, y aun mas apriesa que nosotros á ella, cansados, afligidos, y llenos de cuidados de honra, hacienda, mugeres, hijos; y con todo eso, vamos à encontrarnos con ella, ligeros y velozes como un rio; quanto mas viniendo ella descargada y en pies agenos.

Pues, si tan corta y tan breve es la vida, y tan presto se pasa y desaparece; cuantos mas cortos y breves serán los trabajos, pues son mas breves que ella? Que no toda la vida está el alma afligida, ni siempre es el uso de la paciencia necesario, aunque siempre lo es andar apercebidos della. Pues por cosa que tampoco dura, no hay necesidad de fatigar el corazon, quando la padeciére sabiendo cuan presto saldrá de aquel aprieto; y para tener en él el consuelo sin mucha dificultad, se dijo aquella sentencia:

« instantáneo es lo que atormenta, y eterno lo que deleita.... ». Poca cuenta hace un caminante de la mala posada, cama, comida, ni tratamiento de una venta, solo porque ha de estar poco en ella; aunque el mozo le dé el topeton, y el ventero le llame *vos*, y le dé para sentarse un mal banquillo: todo porque ha de durar poco; antes lo toma á veces por entretenimiento, para contarle en su tierra. Así el virtuoso y bien considerado, para tratarlo con Dios, por quien anda con cuidado por este camino.

P. Zárate, Disc. de la Paciencia Crist.

La mala conciencia.

Descúbreanse las sospechas importunas que inquietan una conciencia rea y que se siente en desgracia de Dios, que no le dan lugar á atribuir á causas contingentes las desgracias y calamidades en que se ve: todas las atribuye á sus culpas, y en cualquier trabajo parece que la busca Dios, para vengar en ella el delito que trae sobre sí como talento de plomo. Una de las cosas que tiene trabajosas la calamidad, dijeron Tácito y Séneca, es que hace á los hombres supersticiosos. Entrambos dijeron bien: porque una conciencia agravada con ofensas de Dios, cualquier trabajo en que se vea, piensa que es castigo. Y esta no fuera muy gran supersticion; pero conjetúrale tambien ántes que venga, y que haya causas de donde pronosticarle: y por eso la llamaron entrambos supersticiosa. Todos los males, dice Tertuliano, los señaló la naturaleza con notas de vergüenza ó de temor. Este es aquel sonido espantoso que dice Job, que suena siempre en las orejas del tirano, y aquel cuchillo que, á cualquier parte que vuelva el rostro, le está amenazando pesadamente: que, como probaron bien Ciceron y Horacio en el hecho de Damócles, ese solo basta

para desbaratar el gusto del poder.... Ninguna noche le coje en la cama, que se prometa que ha de amanecer: tan sospechoso le hace la mala conciencia. Este es aquel azote sordo, que está hiriendo sin cesar el corazon pasmado del delincuente: y estas aquellas heridas mortales, que en el corazon despedazado del tirano, dijo Sócrates se descubrieran, si no les hubiera echado el Cielo capa de tinieblas, escondiendo sus pensamientos á los ojos de los hombres. Bien será posible que un hombre que merece la horca, bravee contra el inocente, porque tiene el favor del mundo de su parte; pero pensar que ha de poder hacer corazon contra los ladridos de su conciencia, caso es imposible.

P. Marquez, Los dos Estados de la
Espiritual Jerusalem.

Fuerza de la costumbre.

Tienen esta condicion los trabajos: que la diuturnidad les desjarreta los brios, y el sufrimiento hace callos para que no se sienta el dolor. Esclavos hay hoy en Argel, tan hallados en aquella vida, que no han querido rescatarese; y forzados en las galeras, que cumpliendo su término, se vuelven á jugar á precios muy bajos. El pajarillo, que cuando le encerraron en la jaula, no queria cantar ni comer de tristeza, viene por tiempo á hallarse tan bien, que abriéndole la puerta, no quiere irse. El buey, que cuando le domaban, ponía los bramidos en el cielo, y quebraba el yugo y las coyundas, llega con la costumbre á punto, que el dia de fiesta, cuando no ha de trabajar el labrador, se sale él á la puerta falsa de la casa, baja la cerviz esperando que se lo echen. El soldado visón se halla los primeros dias muy embarazado con las armas, porque le falta el uso de traerlas; y despues que ha estado veinte años en la guerra,

no se las quita de dia ni noche, y viene á sentir tan poco el peso, que en la milicia romana no se usaba decir *llevo las armas*, porque no las contaban entre las cosas onerosas mas que los brazos ó los hombros, pues las llamaban miembros del soldado. Virgilio diestramente dijo : « toda adversidad se vence sufriendo ». Porque, ó se alcanza con el sufrimiento á ver el fin del trabajo, ó por lo menos, el mal ya conocido embota con la paciencia los azeros, y viene á llevarse mejor. ¿ Qué trabajo, por grande que sea, causará pavor á quien vivió trabajando toda la vida? No hay adversidad, dijo Eneas, que me espante, porque ha muchos dias que las tengo vista la cara; y el santo Job dice otro tanto de su calamidad. Podemos considerar aquí el peligro que tiene detenerse los hombres en el estado del vicio, y hacer callos en él : porque, si la costumbre es tan poderosa, que hace dulces las ocupaciones desabridas, y obliga á veces á que se olviden con sentimiento; siendo las materias en que tratan los hombres viciosos tan sabrosas al gusto de la carne, ¿ quien duda que, sobreviniendo una larga continuacion, trabarán de ellos de manera, que les sea morir soltarlas de las manos?

El mismo, ibidem.

Consejos de buen gobierno.

Primeramente, o hijo, has de temer á Dios : porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio, no podrás errar en nada. — Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte á tí mismo, que es el mas difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte, saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrá á ser feos pies de la rueda de tu locura, la consideracion de haber guardado puercos.

en tu tierra... Los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudencia, los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no hay estado que se escape. — Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte: y préciate mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos, que de baja estirpe nacidos, han subido á la suma dignidad pontificia é imperial, y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansarian. — Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los que los tienen Principes y Señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola, lo que la sangre no vale. — Siendo esto así, como lo es, si acaso viniere á verte, cuando estés en tu Insula, alguno de tus parientes, no le deseches, ni le afrentes; ántes le has de acoger, agasajar y regalar: que con esto satisfacerás al Cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás á lo que debes á la naturaleza bien concertada. — Si trujeres á tu muger contigo (porque no es bien que los que asisten á gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias) ensénala, doctrínala y desbástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y deramar una muger rústica y tonta. — Si acaso enviudares (cosa que puede suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal, que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del *no quiero* de tu capilla; porque en verdad te digo, que de todo aquello que la muger del Juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte,

las partidas de que no se hubiese hecho cargo en la vida. — Nunca te guies por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos. — Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre; pero no mas justicia que las informaciones del rico. — Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollezos é importunidades del pobre. — Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso, que la del compasivo. — Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. — Cuando te sucediere juzgar algun pleito de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso. — No te ciegue la passion propia en la causa agena, que los yerros que en ella hizieres, las mas vezes serán sin remedio; y si le tuvieren, será á costa de tu crédito, y aun de tu hacienda. — Si alguna muger hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oidos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razon en su llanto, y tu bondad en sus suspiros. — Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. — Al culpado que cayere debajo de tu jurisdiccion, considérale hombre miserable sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en quanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente: porque aunque los atributos de Dios son todos iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia. — Si estos preceptos, y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus dias, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad inde-

cible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos.

Cervantes, Quijote.

Fealdad de la ira.

Porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero decirte lo que es, y advertirte de los malos sucesos que á ella andan arrimados, paraque sepas prevenirte contra su repentina y no pensada tiranía.... La ira es una breve locura : y repentina, un olvido de la razón; y si dura, un desprecio della; un afecto rebelde al entendimiento, y un motin de la sangre, y una soberbiâ inconsiderada. Es enfermedad del corazón, peligro de la vida, confusión de sí misma, temeridad acreditada, y valentía de cobardes y flacos. Y porque no parezca que hablamos como en causa ajena, oigámosla á ella misma lo que dice y confiesa de sí. Que es locura, y furor y todo lo dicho, vedlo en un airado, en el centellar de los ojos, en el temblar de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento y dificultad de la lengua, y porfiada repetición de las palabras. No solamente no te conocerás airado, pero te tendrás miedo. Dame un leon ferozísimo, y un tigre horrendo y manchado, y un javalí espantoso : enójense : míralos airados, y verás, que no hay fiereza tan grande, donde la ira no halle y añada nuevo horror. Así que, es vicio tan feo, como dañoso. ¿ Qué hombre leerá esto que no tenga alguna queja della, que no llore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer, que en esto sin argumento nos hemos de convencer unos á otros con los sucesos propios y ajenos, con lo que

hemos visto y oído. Airase uno, dice y hace cosas ajenas de toda razón : despues vergonzosamente, como para otro, que era entónces diferente del que ya es, reducido á mansedumbre, pide perdon. Que no es natural la cólera, prueba Séneca. Mas mostramos nosotros que es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura y órden deste compuesto de cuerpo y alma; y contra naturales, las que procuran lo contrario. Claro está que las ponzoñas y venenos no son naturales para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efecto no es otro, que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma á la razon y al entendimiento.

Quevedo, la Cuna y la Sepultura.

Refiere Andrenio á Critilo la impresion que hizo en sus sentidos el espectáculo del mundo, cuando, al salir de la caverna donde se crió, lo vió por la vez primera.

Yo no sé quien soy, ni quien me ha dado el ser, ni para qué me lo dió. ¡ Qué de vezes me lo pregunté á mí mismo, tan necio como curioso !... La vez primera que me reconocí y pude hacer concepto de mí mismo, me hallé encerrado dentro de las entrañas de aquel monte que entre los demas se descuella. Allí me ministró el primer sustento una de aquellas que tú llamas fieras, y yo llamaba madre, creyendo siempre ser ella la que me habia parido y dado el ser que tengo. Dióme leche diversas vezes que parió; partiendo conmigo de la caza y de las frutas que traia para sus hijuelos. A los principios, no sentia tanto aquel penoso encerramiento, si bien algunas vezes brujuleaba unas con-

fasas vislumbres, que dispensaba el cielo á tiempos por lo mas alto de aquella caverna.

Pero llegando á cierto término de crecer y de vivir, me saltó de repente un tan extraordinario ímpetu de conocimiento, un tan grande golpe de luz y de advertencia, que revolviendo sobre mí, comencé á reconocerme haciendo una y otra reflexion sobre mi propio ser. ¿Qué es esto, decia? ¿Soy ó no soy? Pero pues vivo, pues conozco y advierto, ser tengo. Mas si soy, ¿quien soy? ¿quien me ha dado este ser, y para qué me lo ha dado? ¿Para estar aquí metido? Grande infelicidad seria. ¿Soy bruto como estos? Pero no, que observo entre ellos y entre mí palpables diferencias: ellos están vestidos de pieles, yo desabrigado, menos favorecido de quien nos dió el ser. Tambien experimento en mí todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado que en ellos; yo rio y yo lloro, cuando ellos ahullan; yo camino derecho, levantando el rostro hácia lo alto, cuando ellos se mueven torcidos, é inclinados hácia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las observaba mi curiosidad y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia cada dia en mí el deseo de salir de aquella infuusta caverna, y el conato de ver y saber, si en todos natural y grande, en mí, como violentado, insufrible.

Pero lo que mas me atormentaba, era ver que aquellos brutos mis compañeros, con extraña ligereza, trepaban por aquellas inhiestas paredes, entrando y saliendo libremente siempre que querian, y que para mí fuesen inaccesibles, sintiendo con igual ponderacion, que aquel gran don de la libertad á mí solo se me negase. Probé muchas veces á seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre que de mis dedos corria. Valíame tambien de los dientes; pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo, regado con mis lá-

grimas y teñido en mi sangre. A mis voces y á mis llantos acudían enternezidas las fieras, cargadas de frutas y de caza, con que se templaba en algo mi sentimiento, y me desquitaba en algo de mis penas. ¡ Qué de soliloquios hacia ! ¡ qué de dificultades y de dudas trababan entre sí mi observación y mi curiosidad, que todas se resolvían en admiraciones y en penas ! Era para mí un repetido tormento el confuso ruido de esos mares, cuyas olas mas rompían en mi corazón que en esas peñas. Pues ¿ que diré, cuando sentía el horrisono fragor de los nublados y sus truenos ? Ellos se resolvían en lluvia, pero mis ojos en llanto...

Era el sueño refugio de mis penas, especial alivio de mi soledad. A él apelaba de mi continuo tormento ; y á él estaba entregado una noche (aunque para mí siempre lo era) con mas dulzura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana : y así fué, pues me lo interrumpió un extraordinario ruido, que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte. Conmovióse todo él ; temblando aquellas firmes paredes. Bramaba el furioso viento, comenzaron á desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y á caer con tan espantoso estruendo, que parecia querer venirse á la nada toda aquella gran máquina de peñas... Pero si las peñas temblaban ¿ qué haria yo ? Todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencajar también : fuéronme destituyendo los sentidos, y halléme perdido, muerto, y aun sepultado entre peñas. Al fin, ni sé cómo, ni sé cuándo, volví á recobrarme de tan mortal deliquio. Abrí los ojos á lo que comenzaba á abrir el día : día claro, día grande, día felicísimo, el mejor de toda mi vida.

Reconocí luego quebrantada mi penosa cárcel, y fué tan indecible mi contento, que al punto comencé á desenterrarme para nacer de nuevo á todo un mundo en una bien

patente ventana que señoreaba todo aquel espacioso y alegrísimo hemisferio. Fui acercándome dudosamente á ella, violentando mis deseos; pero ya asegurado, llegué á asomarme del todo á aquel rasgado balcon del ver y del vivir. Tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra y cielo. Toda el alma con extraño ímpetu, entre curiosidad y alegría, acudió á los ojos, dejando como destituidos los demas sentidos...

Pero ya en esto los alegres mensajeros de este gran monarca de la luz, que tú llamas sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, soliciaban mis ojos á rendirle veneraciones de atencion y admiracion. Comenzó á ostentarse por ese gran trono de cristalinatas espumas, y con una soberana callada majestad se fué señoreando de todo el hemisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia... Aquí yo quedé absorto, y totalmente enagenado de mí mismo. Crecia mi admiracion, al paso que mi atencion desmayaba, porque al que deseé distante, ya le temia cercano; y aun observé que á ningun otro prodigio se rindió la vista, sino á este, confesándole inaccesible y con razon solo... Todo el dia empleé en él, contemplándole ya en sí mismo, ya en el reflejo de las aguas... Asegúrote que no me fué menos agradable vista esta; ántes mas entretenida, cuanto mas varia... Celebraba yo mucho aquella gran variedad de colores en las estrellas: unas campean blancas, otras encendidas, doradas y plateadas. Toda esta noche, y otras muchas, pasé en tan gustoso desvelo, hasta que ya á la aurora, las aves con sus cantos empezaron á hacer salva á la segunda salida del sol... Volvió él á nacer, y yo á vivir con verle, saludéle con afecto agradecido, y valiéndome de su luz, traté de descender á la tierra, y fui bajando por aquella mal segura escala que formaron las mismas ruinas...

En este centro de hermosas variedades, nunca de mí imaginado, me hallé de repente, dando mas pasos con el espíritu que con el cuerpo, moviendo mas los ojos que los pies. En todo reparaba, como nunca visto; y todo lo aplaudia, como tan perfecto: con esta ventaja, que ayer, cuando miraba el cielo, solo empleaba la vista; mas aquí, todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes para tanta fruicion... Discurría embelesado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propiedades y en esencias, en la forma, en el color, efectos y movimientos. Cogía una rosa, contemplaba su belleza, no hartándome de mirarla y admirarla: alargaba la otra mano á alguna fruta, empleando de mas á mas el gusto, ventaja que llevan los frutos á las flores. Halléme á poco rato tan embarazado de cosas, que hube de dejar unas para lograr otras, repitiendo aplausos y renovando gustos. Lo que yo mucho celebraba, era el ver tanta multitud de criaturas con tanta diferencia entre sí, tanta pluralidad con tan rara diversidad, que ni una hoja de una planta, ni una pluma de un pájaro se equivoca con las de otra especie... Conocí luego muchas de aquellas frutas, por haberlas traído mis brutos á la cueva; mas tuve especial gusto de ver cómo nacen y se crían en sus ramas, cosa que jamas pude atinar, aunque lo discurrí mucho. Burláronme otras no conocidas con su desazon y acedía... Hallábame en medio de un tan agradable laberinto de prodigios gustosamente perdido, sin saber donde acudir, dejándome llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta. Cada empleo era para mí un pasmo, cada objeto una maravilla: cogía esta y aquella flor, solicitado de su fragancia, lisonjeado de su belleza: no me hartaba de verlas y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haciendo prolija anatomía de su artificiosa composicion, y de aquí pasaba á aplaudir toda junta, la belleza que en todo el universo resplandece...

Despues de haber solazado la vista deliciosamente en un tan extraño concurso de heldades, no menos se recreó el oido con la agradable armonía de las aves. Iba escuchando sus regalados cantos, sus quiebro, trinos, gor-geos, fugas, pausas y melodía, con que hacian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques voces, salvando lisonjeras siempre al sol que nace... Gusté mucho de verlas tan bizarras, tan matizadas de vivos colores, con tan vistosa y ufana plumajería...

Aunque todo para mí era una prodigiosa continua novedad, renové la admiracion al explayar el ánimo con la vista por esos inmensos golfos. Parece que, envidioso el mar de la tierra, haciéndose lenguas en sus aguas, me acusaba de tardo, y á las voces de sus olas, me llamaba atento á que emplease otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado, pues, de caminar, sentéme en una de estas mas eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos, cuantas el mar olas. Ponderaba mucho aquella su maravillosa prision, el ver un tan horrible y espantoso monstruo reducido á orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena... No me podia cansar de mirar su alegre transparencia, y aquel su continuo movimiento; sobre todo, cuando advertí que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos pezes, tan diversos de las aves y de las fieras, puedo decir con toda propiedad, que quedó mi admiracion agotada.

Mas ¡ay! que al uso de acá bajo, la grandeza de mi contento se convirtió presto en un exceso de pesar; al ver, digo al no verle, trocóse la alegría del nacer, en el horror del morir; el trono de la mañana, en el túbulo de la noche. Sepultóse el sol en las aguas, y quedé yo anegado en otro mar de llanto. Creí no verle mas, con que quedé muriendo; pero volví luego á resucitar entre nuevas ad-

míraciones á un cielo coronado de luminarias. Te confieso que ocupó luego toda mi curiosidad aquella hermosa reyna de las estrellas, presidente de la noche. Substituta del sol, y no menos admirable, esa que tú llamas luna, causóme, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus uniformes variedades, ya creciente, ya menguante, y á poco rato llena. Mas adelante fui observando, con no menor reparo, la varia disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del invierno con el estío, mediando la primavera y el otoño, porque no se pasase de un extremo á otro. Sirve el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el invierno arraigan las plantas, en la primavera florecen, en el estío fructifican, y en el otoño se sazonan y se logran. ¿Qué diré de la maravillosa invencion de las lluvias? Eso admiré yo mucho, ver descender el agua tan repartida, con tanta suavidad y provecho, y tan á sazon, en los dos meses que son llaves del año: el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida...

Todos los dias y las horas, era mi gustoso empleo de andarme de un puesto en otro, de una en otra eminencia, volviendo á contemplar una y muchas veces cada objeto, ya el cielo, ya la tierra, esos prados y esos mares, con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insistia, era en las trazas con que la eterna sabiduría supo ejecutar cosas tan dificultosas con tan fácil y primoroso artificio... Oyeme esta última verdad, la mas sublime de cuantas he celebrado... Lo que á mí mas me suspendió, fué el conocer un criador de todo, tan manifesto en sus criaturas, y tan escondido en sí, que aunque todos sus divinos atributos se ostentan, su sabiduría en la traza, su omnipotencia en la ejecucion, su providencia en el gobierno, su hermosura en la perfeccion, su inmensidad en

la asistencia, su bondad en la comunicacion, y así de todos los demas; con todo eso, esté tan oculto este gran Dios, que es conocido y no visto, escondido y manifiesto, lejos y cerca. Eso es lo que me tiene fuera de mí, y todo en él, conociéndole y amándole...

Aquí sobre esta roca, á mis solas y á mi ignorancia, me estaba contemplando esta armonía tan plausible de todo el universo, compuesta de una tan extraña contrariedad, que segun es grande, no parece habia de poder mantenerse en el mundo un solo dia; esto me tenia suspenso. Porque ¿á quien no pasma ver un concierto tan extraño compuesto de oposiciones? Estos son los rudimentos de mi vida, mas bien sentida que relatada, que siempre faltan palabras donde sobran sentimientos.

Gracian, Criticon.

Síntomas de la corrupcion de la República.

Cuando en la ciudad hay muchas leyes, y ninguna se guarda, porque ni por amor de la virtud, ni por miedo de la pena, se aprovechan en virtud los ciudadanos. — Cuando se eligen al Consejo los insuficientes, que se engríen con la honra, y no conocen su carga. — Cuando los que por el bien público hablaron con libertad, ú obraron con fortaleza en los peligros de la causa pública, son desamparados. — Cuando los que tratan de las cosas públicas, alabándose falsamente, y apoyándose unos á otros, hacen granjería de la hacienda pública. — Cuando todos los delitos, por atrozes que sean, hallan grandes protectores, con que se burla la justicia. — Cuando los mancebos, llegados á tiempo de discrecion, dejando los cuidados y ocupaciones loables, se precipitan á todo vicio. — Cuando, creciendo los títulos gloriosos y de ambicion, se merma la virtud, porque aquí hay mucho de vanidad. — Cuando los ministros del Principe llegaron á su oficio con solo la guia del dinero y

soborno, y despues son forzados á revender sus obligaciones. — Cuando el Príncipe se duele por la estrechura y falta de su erario, y el pueblo, por verse consumido en su patrimonio; mas los malos oficiales, ladrones de los príncipes y de los pueblos, triunfan deliciosa y espléndidamente. — Cuando los ricos disimulan con avaricia sus riquezas, y los mas tenues las sustentan con vanidad; los bienes de los unos son inútiles á la República, y los gustos de los otros la adelgazan y desustancian: y con esto todos serán, ó de poco fruto, ó de mucho daño, pues todos muestran costumbres estragadas. — Cuando en todos puja el regalo y el deleite á todo otro estudio, con que se descuidan las obligaciones, se ceban los vicios, se afeminan los ánimos y desconciertan los mas acertados juizios y consejos. — Cuando se pisan los pies de la República que la sustentan, oprimiendo á los labradores y otra gente, que lleva la carga de oficios forzosos y útiles al estado comun. — Cuando aun los mismos naturales no se pueden sufrir en la comunidad, y los mas tenues y los labradores desamparan sus hogares, y despueblan sus tierras. Señal es de ruina de un edificio, quando los animalejos pequeños, que en sus suelos se anidaban, le dejan. — Cuando compiten en ambicion y ostentacion vana los ciudadanos con excesivos y excusados gastos. — Cuando, en grande enfermedad de la República, se buscan remedios que no se sientan; y al contrario, quando son penosos y mas peligrosos que la dolencia: y quando el estado y flaqueza de la causa pública no está para llevarlos. — Cuando con desprecio no se hace caso de naciones émulas. La soberbia pide al cielo humillacion; y el descuido y el ocio que la presuncion vana ocasiona, disponen á toda pérdida: y así, natural y sobrenaturalmente es peligrosa esta arrogancia.

P. Nieremberg, Manual de Señores y Príncipes.

Sobre la muerte.

¿Qué quieres, vano? ¿Qué pretendes? ¿Deseas opinion de docto, de elocuente, de entendido? Mira, contempla aquel Orador tan celebrado, tendido sobre un paño de bayeta; atiéndele, que no habla, y te dice, y te persuade mucho mas helados los labios, la lengua sin movimiento ni espíritu, que cuando admirabas sus cláusulas, sus cadencias, y encarecias sus conceptos y sus discursos. No le defienden sus estudios, no le eximen sus letras de la corrupcion que te le propone horrible, de los gusanos que le buscan por pasto. ¿Qué codicias, necio? ¿Poder, presidencias, riquezas, grandeza, gustos, regalos?... Abre los ojos, aunque estás ciego, y considera aquel Presidente poderoso, rico, grande, regalado: considérale ahora reducido á menos de siete pies de un ataud, rodeado de hachas, que alumbran mas su miseria que su fausto: que le llevan á enterrar, y á ser morador y compañero de la corrupcion, del asco y de los gusanos: esto es lo mas que puedes conseguir, dando á tus deseos la rienda mas larga, y dejándolos correr con las mas hinchadas velas, y despues de conseguido, es tambien esto en lo que has de parar como él, con un fin cierto, y una suerte aventurada. Pues ¿qué engaño te conduce á andar cogiendo aire de vanidad, cuando es preciso, que caigas en tierra de horror y de desprecio? ¡O afectos ambiciosos y mundanos! ¿Este es el término que teneis? ¡O hombre! ¿qué buscas? ¿qué aprecias? ¿qué solicitas?

V. Palafox, Hist. Real y Sagrada.

La memoria de la muerte acibara los placeres de la vida.

Hay en esta vida mortal una afliccion gravísima, la cual siendo propia de todos, y solo de los pecadores, aun es mas

propia de los que parecen mas felices. Esta consiste en la consideracion de la muerte. No hay duda que todo viviente tiene horror á aquel trance fatal , y se contrista naturalmente , cuando le ocurre que es preciso pasar por él ; pero mucho mas sin comparacion , aquel que , disfrutando todos los regalos de la fortuna , tiene puesta en ellos toda su dicha. Contémplese un hombre rico , poderoso , respetado , obedecido , á quien nada falta , ni para la conveniencia , ni para el deleite , y por mas vago que tenga el apetito , nada niega la fortuna á su deseo. Este , cuando piensa en que ha de morir (y piensa muchas veces sin poder remediarlo) no puede menos de afligirse extremadamente. La consideracion de la muerte , á quien no aprovecha para la enmienda , solo sirve de tortura. Demos que sea un resuelto ateaista , tan ciego , que ni aun duda le quede de la mortalidad de la alma , y que por consiguiente no le dé la menor pena la muerte de la otra vida. Por lo menos considera en la muerte un desapiadado y feroz tirano , que le ha de despojar de cuanto tiene , y de cuanto ama. La hacienda que posee , el banquete en que se regala , la casa en que se entretiene , la música que le deleita , la concubina á quien adora , todo se ha de perder de un golpe para no recobrarlo jamas. Quanto mayores placeres goze , tanto será mas triste esta consideracion. El desdichado ultrajado de la suerte , y aun el que está constituido en mediana fortuna , tienen el leve consuelo de que la muerte les ha de quitar muchos pesares ; pero ¿ qué consuelo tendrá el que ve que solo le ha de robar delicias ? Para todos es la muerte terrible ; para este , terribilísima. Todos aman con intensísimo ardor la propia felicidad , y á proporcion del ardor con que se ama , es el dolor con que se pierde. Este hombre , pues , que juzga haber llegado al colmo de la dicha , ni conoce otra que la que posee , ¿ con cuanta angustia estará viendo que toda ,

sin reservar nada , la ha de perder en un dia? Esta inevitable melancolía en cualquier hombre á quien halaga la fortuna, se aumenta mucho cuando empieza á declinar algo la edad. La vida verdaderamente, desde la edad consistente en adelante, no es mas que una enfermedad crónica, que va disponiendo para la muerte , ó por decirlo mejor , es la misma muerte hinchada. En llegando aquí, el poderoso en las fuerzas que va perdiendo , en las dolencias que va cobrando , tiene un continuado aviso , de que poco á poco se le va desmoronando, con el domicilio de la vida, el templo de la fortuna. A esto repasa uno por uno con el pensamiento todos los deleites que goza , todas las prendas que ama , y cada una le arranca del corazon un gemido, con la reflexion de que se va acercando el tiempo de la despedida dolorosa. Vuelve á dar otra ojeada á la muerte, y casi con las palabras de aquel desdichado Rey, oprimido de dolor, prorrumpe contra ella con una sentida queja, no tanto de que le haya de cortar el hilo de la vida, quanto de que lo haya de separar para una eterna ausencia de quanto estima y adora. ¡O pecadores, á quienes llama el mundo felizes! ¿esto es vivir? Desengañese el mundo , que vosotros sois los que cargais con quanto tiene de mas duro y pesado la mortalidad. Todo vuestro descanso es fatiga , toda vuestra delicia es angustia, todo vuestro néctar es ponzoña.

Feijoo, Teat. Crít.

CAPITULO III.

CARACTÉRES MORALES.

Caractères anunciados desde la niñez.

DESDE aquella edad es menester observar y advertir los naturales, sin cuyo conocimiento no puede ser acertada la educacion; y ninguna mas á propósito que la infancia, en que, desconocida á la naturaleza la malicia y la disimulacion, obra sencillamente, y descubre en la frente, en los ojos, en la risa, en las manos y en los demas movimientos, sus afectos é inclinaciones. Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojuelos, y risueño oye las alabanzas, y los retira entristeciéndose, si le afean algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos. Si liberal, desprecia los juguetes y los reparte. Si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lágrimas sin la satisfaccion. Si colérico, por ligeras causas se conmueve, deja caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas. Si benigno, con la risa y los ojos granjea las voluntades. Si melancólico, aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto, y difícil en la risa, siempre cubierta con nubecillas de tristeza la frente. Si alegre, ya levanta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luzes de regocijo: ya los retira, y plegados los párpados en graciosos dobleces, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo. Así las demas virtudes ó vicios traslada el corazon al rostro y ademanes del cuerpo, hasta

que, mas advertida la edad, los retira y cela. Pero no siempre estos juizios de la infancia salen ciertos, porque la naturaleza tal vez burla la curiosidad humana que investiga sus obras, y se retira de su curso ordinario. Vemos en algunas infancias brotar á prisa los malos afectos, y quedar despues en la edad madura purgados los ánimos; ó ya sea que los corazones altivos y grandes desprecian la educacion y siguen los afectos naturales, no habiendo fuerzas en la razon para domarlos, hasta que, siendo fuerte y robusta, reconoce sus errores, y con generoso valor los corrige.... Otras veces la naturaleza se esfuerza por excederse á sí misma, y junta monstruosamente grandes virtudes y grandes vicios en un sujeto; no de otra suerte que, cuando en dos ramos se ponen dos injertos contrarios, que siendo uno mismo el tronco, rinden diversos frutos, unos dulces y otros amargos.... Así obra la naturaleza desconocida á sí misma; pero la razon y el arte corrigen y pulen sus obras.

Saavedra, Empres. Polit.

Diversidad de genios y negocios; modo de haberse con ellos.

Son los ánimos de los hombres tan varios como sus rostros, y aunque la razon es en sí misma una, son diferentes los caminos que cada uno de los discursos sigue para alcanzarla, y tan notables los engaños de la imaginacion, que á veces parecen algunos hombres irracionales, y así no se puede negociar con todos con un mismo estilo. Conveniente es variarle segun la naturaleza del sujeto con quien se trata, como se varían los bocados de los frenos, segun es la boca del caballo. Unos ingenios son generosos y altivos; con ellos pueden mucho los medios de gloria y reputacion.

Otros son bajos y abatidos, que solamente se dejan granjear del interes y de las conveniencias propias. Unos son soberbios y arrojados, y es menester apartarlos suavemente del precipicio. Otros son tímidos y umbrosos, y para que obren, se han de llevar de la mano á que reconozcan la vanidad del peligro. Unos son serviles, con los cuales puede mas la amenaza y el castigo, que el ruego. Otros son arrogantes; estos se reducen con la entereza, y se pierden con la sumision. Unos son fogosos, y tan resueltos, que con la misma brevedad que se determinan, se arrepienten; á estos es peligroso el aconsejar. Otros son tardos é indeterminados; á estos los ha de curar el tiempo con sus mismos daños, porque si los apresuran, se dejan caer. Unos son cortos y rudos; á estos ha de convencer la demostracion palpable, no la sutileza de los argumentos. Otros lo disputan todo, y con la agudeza traspasan los límites; á estos se ha de dejar que como los falcones se remonten y cansen, llamándolos despues al señuelo de la razon, y á lo que se pretende. Unos no admiten parecer ageno, y se gobiernan por el suyo; á estos no se les han de dar, sino señalar los consejos, descubriéndoselos muy á lo largo, paraque por sí mismos dén en ellos: y entónces, con alabárselos como suyos, los ejecutan. Otros ni saben obrar, ni resolverse sin el consejo ageno; con estos es vana la persuasion, y así lo que se había de negociar con ellos, es mejor tratarlo con sus consejeros.

La misma variedad que se halla en los ingenios, se halla tambien en los negocios. Algunos son fáciles en sus principios, y despues, como los rios, crecen con las avenidas y arroyos de varios inconvenientes y dificultades; estos se vencen con la celeridad, sin dar tiempo á sus crecientes. Otros, al contrario, son como los vientos, que nacen furiosos, y mueren blandamente; en ellos es

conveniente el sufrimiento, y la constancia. Otros hay que se vadean con incertidumbre y peligro, hallándose en ellos el fondo de las dificultades, cuando menos se piensa; en estos se ha de proceder con advertencia y fortaleza, siempre la sonda en la mano, y prevenido el ánimo para cualquier accidente. En algunos es importante el secreto; estos se han de mirar, paraque rebiente el buen suceso ántes que se advierta. Otros no se pueden alcanzar, sino en cierta coyuntura de tiempos; en ellos han de estar á la colla las prevenciones y medios, para soltar las velas cuando sople el viento favorable. Algunos echan poco á poco raíces, y se sazonan con el tiempo; en ellos se han de sembrar las diligencias, como las semillas en las tierras, esperando á que broten y fruten. Otros, si luego no salen, no salen despues; estos se han de ganar por asalto, aplicados á un tiempo los medios. Algunos son tan delicados y quebradizos, que como á las redomas de vidrio, un soplo los forma y un soplo los rompe; por esto es menester llevar muy ligera la mano. Otros hay que se dificultan por muy deseados y solicitados; en ellos son buenas las artes de los amantes, que enamoran con el desden y desvíos. Pocos negocios vence el ímpetu, algunos la fuerza, muchos el sufrimiento, y casi todos la razon y el interes... La sazon es la que mejor dispone los negocios: pocos pierde quien sabe usar de ella. El labrador que conoce el terreno y el tiempo de sembrar, logra sus intentos.

El mismo, ibidem.

El Pretendiente servil.

Un linaje hay de pretendientes que echan por el camino del desprecio político, y se llevan los mayores puestos. Desaparácense en la humildad de sus reverencias, pronuncian

mas cuitas que razones, agonizan lo que hablan, estudian semblantes pordioseros, y cortejan los criados de los poderosos, que esto es deshacerse para que los hagan. Suelen hacer preciosa la vileza, hartando con ella al desvanecido el hambre de sus miserias, cuya soberbia juzga suficiente al que con menosprecio de sí mismo le adora. Estos son muy malos negociantes; y no sabré distinguir cual sea mas vil, si el que con maña se desprecia para despreciar á otros, ó el que se vende á tan vil precio, defraudando el premio al mérito y á la entereza.

Gómez Arias.

El ambicioso.

El ambicioso es un esclavo de todo el mundo : del Príncipe, por que conceda el empleo : del Valido, por que interceda : de los demas, por que no estorben. Tiene la alma y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. ¡ O cuanto forceja con su semblante, por que muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio ! ¡ Cuanto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas, que pueden dificultar sus medras ! De la pasion dominante son víctimas todas las demas pasiones; y el vicio de la ambicion, como tirano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohíbe todos aquellos gustos á que le lleva el deseo. Ve al que va á la comedia, al que logra el paseo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao. Todo lo ve, y todo lo envidia; pero los apetitos están en él, aunque furiosos, aprisionados como los vientos en la cárcel de Eolo. Logrado el puesto, no se minora la ansia, solo muda de objeto, porque se traslada la mira al ascenso inmediato, añá-

diendo el cuidado de no perder el que ha conseguido. Ya se puso en una escalera, donde ni puede subir sin fatiga, ni detenerse sin molestia, ni retroceder sin precipicio. Ya se ataron las inclinaciones viciosas con mas fuertes vínculos, creciendo la razon de tener la rienda tirante á sus descos depravados. Solicítale la codicia, instígale la gula, abrá-sale la incontinencia; pero aunque reluctant, obedece á la pasion que despótica le domina. Arde por oprimir con una sentencia inicua á aquel hombre que aborrece. ; Pero ay ! si esto llega á tribunal superior, ó al Príncipe mismo ! Ama el ocio; pero si se nota su inaplicacion, va todo perdido. Siempre está temblando una mudanza de gobierno, que le deje en la calle; y no lee alguna vez la gazeta, sin el susto de que le noticie estar muerto el patrono que le da mano. ¿ Hay vida mas mísera ?

Feijoo, Teat. Crít.

El Avaro.

El avaro ya se sabe que es un mártir del Demonio, ó un anácoreta, que con su abstinencia y su retiro, hace méritos para ir al infierno. El corazon partido entre los dos descos de conservar y adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio, pues se abrasa con el ansia de conseguir lo ageno, y tiembla con el susto de perder lo propio. Tiene hambre, y no come; tiene sed, y no bebe: tiene necesidad, y no reposa: jamas se ve libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladron que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenaze naufragio al navío que tiene puesto en comercio. Ninguna guerra se suscita, que no considere á los enemigos talando sus tierras. Cualquier rencilla de particulares, dentro de su idea viene á parar en popular tumulto,

que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla que no imagine tempestuosa para sus viñas y mieses. No hay intemperie que no amague corrupcion á lo que tiene recogido en las trojes. ¡Qué angustias tan graves, cuando tiene muchos qué vender, si baja el precio á los frutos! Siempre acosado de pavores, anda meditando nuevos escondrijos mas seguros donde retirar el dinero, de modo que ni los ángeles supiesen de él, ni aun Dios, si fuese posible. Frecuentemente le visita asustado, y dudoso de hallar el dinero en el escondrijo, aunque siempre cierto de encontrar el corazon en el dinero. Con inquietud ansiosa le mira: tal vez no se atreve á tocarle, rezeloso de que se le haga ceniza entre las manos. Así pasa sus dias, pingüe de bienes, y martirizado de temores, para llegar á la hora fatal, como el Rey Agag al suplicio. ¿Hay vida mas desdichada?

El mismo, ibidem.

El Lujurioso.

¿Acaso en el lascivo hallarémós mas descanso? Ninguna carga con mayor fatiga. Si la bajeza del pensamiento ó la villanía del apetito, le determinan á deleites venales, luego se viene á los ojos el detrimento en las tres cosas mas apreciiables de esta vida: honra, salud y hacienda. De charco en charco va saciando su sed, hasta que alguna agua infecta le apesta toda la sangre, poniéndole á riesgo la vida, ó haciéndole la restauracion muy costosa. Aunque mejor en la salud, queda achacosa de por vida la reputacion. Y si es verdad que aquella medicina á quien debió su restablecimiento, irrita mas el apetito, para caer por medio de nuevos excesos en nueva enfermedad y en nueva cura; ¡qué desdicha es, que el fuego de la incontinencia, en vez de extinguirse, se vaya avivando con la edad, para

arder violento aun en las cenizas de la vejez ! Mas si el resplandor de la fortuna, ó el mérito de la persona , levantan sus deseos á objetos de otra esfera , evitará parte de los inconvenientes apuntados, para incurrir en otros mayores : que es lo mismo que caer en Scila , huyendo de Caribdis. Semejantes empeños están sembrados de sustos, inquietudes y peligros. ¡ Qué afán mientras dura la pretension ! Buscan los ojos el sueño , y no lo encuentran ; porque (como experimentaba Jacob , aunque amante honesto) anda de ellos fugitivo. Busca el corazon reposo , y no le halla. De este modo concibe primero dolor , para producir despues la maldad. Vacilante entre los medios de lograr el designio , todos se aprueban y todos se repudian. Tiembla al pensar en la posibilidad de la repulsa. El amor le arrastra ; el temor le detiene. Todo el camino de la pretension ve lleno de riesgos , los cuales , en llégando á la posesion , se multiplican. El ofendido suele ser mas de uno , los lances muchos ; y es moralmente imposible que , en tantos pasos , no se haga algun ruido con que despierte la sospecha , para que al fin acierte con la verdad el cuidado. Lograda la empresa , no hay insulto que carezca de sobresalto. ¿ Qué placer sincero tendrá un hombre , cuando no puede prescindir los gustos de los riesgos ? No hará movimiento alguno hácia el delito , en que no se le represente el agraviado con un puñal , ó una pistola en la mano. Este peligro siempre le va siguiendo á cualquiera parte que vaya. Si tras del logro del apetito entra el tedio , como sucedió á Amon con Tamar , y como sucede de ordinario , ve aquí contraida una obligacion de por vida , por una delicia instantánea. Si se resuelve á romper el lazo , se expone á las iras de una muger abandonada , á quien irrita el desprecio , ó enfurece el amor , ó el odio ; siendo uno y otro igualmente peligroso. Si permanece en su criminal afecto , mucho mayor es la

importancia de no gozar con libertad lo que ama , que la complacencia en el deleite que furtivamente usurpa ; y especialmente, si el objeto es poseido de legítimo dueño , no puede menos de roerle las entrañas una envidia rabiosa. ¿ Pues qué si llega el caso de unos zelos ? Bien saben los que han experimentado el rigor de estas furias , quanto excede al placer de los mas íntimos deleites , y que contrapesa un dia solo de este infierno a años enteros de aquella mentida gloria. Considérese todo lo dicho , y respóndaseme despues si se puede discurrir estado mas infeliz.

El mismo, ibidem:

CAPITULO IV.

RETRATOS Y PARALELOS HISTÓRICOS.

*Fernan Alonso de Robles , Valido del Rey D.
Juan II.*

Fué hombre de oscuro é bajo linaje. Fué de mediana altura, espeso de cuerpo, el color del gesto cetrino, el viso turbado é corto, asaz bien razonado, y de gran ingenio; pero inclinado á aspereza é malicia, mas que á nobleza ni dulzura de condicion : muy apartado en su conversacion : hablaba mucho, aunque asaz atentado. Fué muy osado é presuntuoso á mandar, que es propio vicio de los hombres bajos, quando alcanzan estado, que no se saben tener dentro de límites é términos... Con el favor é autoridad de la Reyna Doña Catalina, con quien él ovo gran lugar, todos los Grandes del Reyno no solamente le honraban, mas aun se podria decir que le obedecian : no pequeña confusion para Castilla, que los grandes Prelados é Caballeros, cuyos antecesores á magníficos é nobles Reyes pusieron freno, empachando sus desordenadas voluntades con buena é justa osadía por utilidad é provecho del Reyno, é por guarda de sus libertades, que á un hombre de tan baja condicion como este, así se sometiesen.

*Fernan Percz de Guzman, Generaciones
y Semblanzas.*

Don Juan Pacheco, Marqués de Villena.

En la edad de mozo tuvo este Maestre seso y autoridad de viejo. Hablaba con buena gracia é abundancia en razones, sin prolijidad de palabras: temblábale un poco la voz por enfermedad accidental, é no por defecto natural. Tenia la agudeza tan viva, que á pocas razones conocia las condiciones é los fines de los hombres: é dando á cada uno esperanza de sus deseos, alcanzaba muchas vezes lo que él deseaba. Tenia tan gran sufrimiento, que ni palabra áspera que le dijeron le movia, ni novedad de negocio que oyese le alteraba. Y en el mayor discrímen de las cosas, tenia mejor arbitrio para las entender é remediar. Era hombre que con madura deliberación determinaba lo que habia de facer, é no forzaba el tiempo, mas forzaba á sí mismo, esperando tiempo para lo facer... Tuvo algunos amigos de los que la próspera fortuna suele traer: tuvo asimismo muchos contrarios de los que la envidia de los bienes suele criar... No era varon de venganzas, ni perdia tiempo ni pensamiento en las seguir. Decia él que todo hombre que piensa en vengarse, ántes atormenta á sí, que daña al contrario. Perdonaba ligeramente, y era piadoso en la ejecucion de la justicia... No quiero negar que como hombre humano, este Caballero no tuviese vicios como los otros hombres; pero puédese bien creer, que si la flaqueza de su humanidad no los podia resistir, la fuerza de su prudencia los sabia disimular.

*Hernando del Pulgar, Claros Varones
de Castilla.*

D. Juan de Carbajal, Cardenal de St.-Angelo.

Era hombre esencial, aborrecedor de apariencias é de ceremonias infladas. Cuanto mas fuia de la honra mun-

dana, tanto mas le seguia. Nunca en sus votos públicos ni fabías privadas, fué visto desviar un punto de la justicia por aficion ni por interes suyo ni ageno, ni fizo cosa que pareciese fuera de razon, ni demandó que otro la fiziese... No pensó en gastar la vida codiciando riquezas; mas propuso vivir obrando virtudes, é puso tales límites á la cobdicia, que se puede bien decir haberla vencido: porque, no solamente dejó de procurar mas renta de la que habia de su obispado, mas cerró su deseo... Este varon supo bien cuanta fuerza suele facer á las vezes el oro á la justicia, la cual teme poco el eriminoso, quando con dinero piensa redimir su crimen. Conoció asimismo cómo todo juez que toma, luego es tomado; é que no puede huir de ser injusto ó ingrato: injusto, si por el don que recibe tuerce el derecho; ingrato, si no lo tuerce el favor de aquel que le dió: é si face justicia ó la abrevia por lo que recibió, puédese decir vendedor de la justicia por precio. Conocidos por este Prelado los inconvenientes que del cobdiciar allende de lo necesario se siguen, ni se atormentó cobdiciando, ni se avergonzó demandando: é teniendo la codicia tan sujeta, tenia la houra tan alta. Estaba continuamente alegre, porque gozaba de la virtud de la templanza, avenidera de la razon con el apetito. Era prudente é de gran entendimiento, que son partes esenciales del ánima, é los ovo por parte y experiencia de tiempos... Puédese creer deste claro varon, que su buen seso le fizo aprender ciencia, é su ciencia le dió experiencia, é la experiencia le dió conocimiento de las cosas, de las cuales supo con prudencia elegir las que le fiziesen hábito de virtud: mediante la cual vivió próspero ochenta años, sin pasion de cobdicia, é con abundancia de lo necesario: é murió con grande honra en la cibdad de Roma.

El mismo, ibidem,

Los Galos y los Españoles.

Tomada la tierra, anduvieron (los Galos) su camino contra la parte del Andalucía, donde sabian haber quedado Gneyo Scipion , mostrando mucho contentamiento por haber este debate con gente romana... Creian los Cartagineses aquella presuncion, porque mirada su ferozidad, su grandeza de cuerpo , sus armas tan á punto , sus meneos y brio , no parecía que gente del mundo pudiese resistilles : y hablando la verdad , en aquellos dias , valientes fueron á maravilla. Con esta confianza llegaron al real de sus enemigos en pocas jornadas... Puestos á vista los unos de los otros , cuanto los Franceses reposaron algun poco de su camino , dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos , y segun declaraban , alegres y deseosos de mostrar allí cuanto podian y valian. Cosa fué de notar la gran diversidad que tenian estas gentes en ambas partes , así de figuras y semblantes , como de sus armas y traje : tanto , que cotejados entre sí , no parecian hombres los unos á comparacion de los otros ; como quier que , ni quanto al concierto de la batalla , ni quanto á la manera ni número de los escuadrones , estuvieron diversos... Traian los Franceses las cabezas armadas con morriones y capazetes , los otros miembros del cuerpo guarnecidos á su modo ; sino fué desde los ombligos arriba , que venian desnudos en carnes , á la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fierezas tales , y con ser crecidos en estatura , mostraban el parecer tan extraño , que ponian temor á todos. En los brazos , manos y piernas , traian por hermosura metidos muchos anillos , ajorcas y brazaletes del mejor oro que hallaban , ó de plata quien mas no podia : los pescuezos rodeados con argollas y collares preciosísimos : los puños de sus

alfanjes, que tambien eran largos y disformes, embutidos en oro singular, ó con otro metal, cuanto mejor hallaban. No parecia tan grande generalmente la disposicion de los Españoles sus contrarios; mas eran de cuerpos mas cuadrados y rehechos: los miembros enjutos y nerviosos: las fuerzas mas vivas: ligereza, sagacidad y desenvoltura mucho mayor: tales, que cualquier trabajo sufrian con menos pena. Sobre las armas tenian unas vestiduras de lienzo blanco labradas á gayas ó listas con carmesí, que resplandecian á todos cabos. Así que, reglados los unos y los otros en este concierto, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas para que las hazes moviesen; y luego los de Francia comenzaron á sacudir sus lanzas en los escudos, y daban ahullidos á manera de canto, levantando los ojos al cielo, como que hacian semejanza de plegarias. Poco despues arremetieron al escuadron español con el ímpetu mas terrible que se podia decir. Claro parece de las corónicas antiguas y modernas, ser en esta gente la mayor extrañeza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos: los cuales eran tan desmesurados y bravos, que dificultosamente se podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor, y quedaron tan firmes en la parte donde se hallaban, que ninguna mudanza les pudieron hacer. Y pasada la furia primera del acometimiento, comienzan tambien ellos á darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja en su parte: porque con andar trabados y cercanos, y ser ellos gente mas desenvuelta; con tener otrosí las espadas mas cortas y mas cortadoras, aprovechábanse dellas á su voluntad; y brevemente, por toda la frontera del escuadron enemigo, les tuvieron muchos heridos, y muchos pasados al traves por los pechos. Y como los Franceses fuesen tan llenos de

carne, tan gruesos y tan membrados; con poca herida que tenian echaban de sí tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y vivos, españoles y contrarios, las yerbas y tierra donde pasaba la cuestion, estaban teñidas della. Lo que mayor espanto ponía, si fuera tiempo de se mirar, era que despues de comenzada la desventura, nunca dieron las voces ni los alaridos que solian dar en las otras peleas cartaginesas. Todos traian un callar triste, disimulado, rabioso, fundado sobre grande mal: oíase sospirar, y no mas, á los que ya morian; quejábanse los llagados; retumbaba por aquellos valles y collados el estruendo de las armas con que se despedazaban. Ni se pudiera ver á toda parte sino la misma semejanza de la muerte: los hombres en semblante turbado, con rostros mudados y mustios, encarnizados unos en otros: tales, que no mostraban compasion de cuanto daño se hacian. Finalmente, ninguna desventura ni desastre se pudiera conjeturar en esta vida, que no tuviesen allí presente.

Florian de Ocampo, Cron. Gener: de Esp.

*El Marques de Mondéjar, Capitan General
contra los Moriscos.*

Mas el Marques, hombre de estrecha y rigurosa disciplina, criado al favor de su abuelo y padre en gran oficio, sin igual ni contradictor, impaciente de tener compañía, comunicaba sus consejos consigo mismo, y algunos con las personas que tenia cabe sí, pláticas en la guerra, que eran pocas. De las apariencias, aunque eran comunes á todos, á ninguno daba parte, ántes ocasión á algunos, especialmente á mozos y vanos, de mostrarse quejósos. Tomó la empresa sin dineros, sin municion, sin vituallas, con poca gente y esta concejil; mal pagada, y por esto mal dis-

ciplinada : mantenida del robo , y á trueco de alcanzar ó conservar este , mucha libertad , poca vergüenza , y menos honra ; excepto los particulares que á su costa venian de toda España á servir al Rey , y eran los primeros á poner las manos en los enemigos. Tuvo siempre por principal fin pegarse con ellos ; no dejar que se afirmasen en lugar , ni juntasen cuerpo ; acometellos , apretallos , seguillos ; no dallas ocasion á que le siguiesen , ni mostrarles las espaldas , aunque fuese para su provecho , recibir los que dellos viniesen á rendirse , disminuillos y desarmallos , y á la fin oprimillos , para que poniéndoles guarniciones con un pequeño ejército , pudiese el Rey castigar los culpados , desterrar los sospechosos , deshabitar el Reyno , si lo pluguiese ; pasar los moradores á otra parte : todo con seguridad y sin costa , ántes á la dellos mismos.

Mendoza , Guerra contra los Morisc. de Gran.

*El Marques de Velez , General del mismo
Ejército.*

Hallábase entre tanto el Marques de Velez en Adra con cuasi doce mil infantes y setecientos caballos : gente armada , plática , y que ninguna empresa rehusaria por difícil : extendida su reputacion por España con el suceso de Berja , su persona subida en mayor crédito... Comenzó la gente de descontentarse , á tomar libertad y hablar , como suelen , en sus cabezas. El General , hombre entrado en edad y por esto mas en cólera , mostrado á ser respetado , y aun temido , cualquiera cosa le ofendia. Dióse á olvidar á unos , tener poca cuenta con otros , tratar á otros con aspereza , oia palabras sin respeto , y oíanlas dél. Un cuerpo grueso armado , lleno de gente particular , que bastaba á la empresa de Berbería , comenzó á entorpezerse

nadando, y comiendo pescados frescos; no seguir los enemigos habiéndolos rompido; no conocer el favor de la victoria; dejarlos engrosar, afirmar, romper los pasos, armarse, proveerse, criar la guerra en las puertas de España. Fué el Marques juntamente avisado y requerido de personas que veian el daño y temian el inconveniente, que con la vitualla bastante para ocho dias, saliese en busca de Aben-Humeya. Por estos términos comenzó á ser malquisto del comun; y de allí, á pegarse la mala voluntad en los principales, aborrecerse él de todos y de todo, y todos dél. Al contrario de lo que al Marques de Mondéjar aconteció, que de los principales vino á pegarse en el pueblo; pero con mas paciencia y modestia suya, dicen, que con igual arrogancia. Yo no ví el proceder del uno ni del otro; pero á mi opinion, ambos fueron culpados, sin haber hecho errores en su oficio y fuera dél, con poca causa: y esa comun es á algunos otros Generales de mayores ejércitos.

El mismo, ibidem.

El Fundador de la Religion de S. Jerónimo en España.

En resucitar en España la religion que San Jerónimo plantó en Belen, vióse no solo su mucha santidad, sino tambien su gran valor. Descubriéronse muchas virtudes de caudal tan grande, que fueron como la fuente de donde hasta hoy se vienen derivando en los que le sucedieron: providencia general de Dios, poner en los primeros las semillas de todo lo que despues se ha de ir multiplicando.

Cogiendo, pues, lo que queda de su vida y de sus virtudes particulares, digamos lo primero, que es su profunda humildad. Esta era la que en todas sus obras salia la primera. Quien le viera, no le pudiera juzgar por pri-

mero y superior, sino por el último. Todo el trato de su persona y de su vida decia esto; él solo no lo decia, porque nunca imaginó de sí que habia adquirido virtud tan grande: ni hay cosa tan lejos del humilde, como pensar que lo es... Guardaba tan en su punto el arancel de Cristo, que quien le viera hacer el oficio de Prior, leyera en él lo mesmo que en el Evangelio: servir á todos, sin dejarse servir de ninguno. Lo que podia hacer por sí mismo, jamas lo encomendaba á otro; y de tal manera lo mandaba, que mas parecia ruego que precepto. El primero de todos en los trabajos, en las asperezas, en las observancias, ayunos, vigiliass, oraciones, recogimiento, pobreza. Con estas condiciones sustentaba el oficio de Prior muy á su costa, y con gran alivio de sus súbditos, sin tener punto ni resabios de Fariseo. Amaba á sus súbditos tiernamente... No podia verlos tristes. Condescendia con sus ruegos, aunque fuese tan á su costa. Dióle Dios, con estas entrañas tan piadosas, una natural prudencia, con que templaba á sus tiempos la severidad con la clemencia... Nunca en él la facilidad y llaneza disminuyó la autoridad, ni la severidad el amor. En habiendo cumplido con esta parte de su oficio, tornábase á su centro, y á ejercitar los oficios de humildad, sin el sobrecejo ó gravedad de que suelen andar vestidos los que no saben bien las leyes de estos oficios. Tenia este siervo de Dios mucha fuerza en el decir. Salian las palabras ardiendo como de una caridad encendida, parecidas mucho á las que dice el Apóstol, no de la sabiduría humana, sino de la fuerza del espíritu, que enseñaba dentro lo que no se aprende con todas nuestras diligencias. Las razones breves, y preñadas: con lo uno quitaba aquel enojo con que se escucha á los amigos de hablar; con lo otro quedaban con gusto, y llevaban mejor en la memoria lo que se encomendaba: como el que sabia que los pre-

ceptos han de ser breves... No es cosa de mucha loa en el siervo de Dios, decir que fué muy abstinente. Comía lo que él decia bastaba á su sustento, y debia de bastar por que él lo decia.

El P. Sigüenza, Hist. de la Orden de S. Jerón.

El Arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio, y el de Santiago D. Juan Manrique.

Fueron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del Reyno, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sabiduría y diligencia; bien que las trazas eran bien diferentes... La nobleza, la elocuencia, la grandeza de ánimo eran casi iguales; los caminos por donde se enderezaban eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucias y liberalidad; el de Toledo se valia de su entereza, en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer, y granjeaba la voluntad de los Grandes; el otro se señalaba en gravedad, y mesura, y severidad. El uno daba; el otro tenia mas qué dar. Aquel amparaba los culpados y los defendia; y el de Toledo queria que los ruines fuesen castigados. El uno era solícito, vigilante, favorecia á sus amigos, y á nadie negaba lo que estuviese en su mano; el otro ponía todo su cuidado en la templanza, reformation, y todo género de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la iglesia de Toledo que los años pasados le quitaron á tuerto y contra razon, segun él se persuadia; al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension ni trabajo. Era respetado y temido de sus contrarios por su valor; y si bien diversas vezes le armaron lazos y cayó en sus manos, siempre se libró dellas; y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que sus émulos le paraban.

Mariana, Hist. de Esp.

Los Españoles antiguos, y los del siglo XVI.

Groseras y sin polizía ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los Españoles : sus ingenios, mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente : no eran parte los tormentos, pör rigurosos que fuesen, para hacérsele quebrantar. Sus ánimos, inquietos y bulliciosos : la ligereza de los cuerpos, extraordinaria : dados á las religiones falsas y culto de los dioses : aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo cual, transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente : que ni en la claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras, daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra, fueron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagazes. El arreo de que usaban, simple y grosero : el mantenimiento, mas en cantidad, que exquisito ni regalado : bebían de ordinario agua ; vino, poco : contra los malhechores eran rigurosos, con los extranjeros benignos y amorosos. Esto fué antiguamente ; porque en este tiempo mucho se han acrecentado así los vicios como las virtudes. Los estudios de sabiduría florecen cuanto en cualquiera parte del mundo. En ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud : en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina, para adelantarse... En lo que mas se señalan es en la constancia de la religion y creencia antigua : con tanta mayor gloria, que en las naciones comarcanas, en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteraron con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas. Sosegadas las guerras domésticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza

increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridos de trabajos y de hambre : virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones, muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquezen con la abundancia de deleites, y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida y en vestido, y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderías que son á propósito para enflaquezer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto, debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres extranjerías, demas desto por la disimulacion de los príncipes, y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados, sin poner fin ni tasa ni á la lujuria ni á los gastos, ni á los arreos ni galas. Por donde, como dando vuelta la fortuna, desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones : cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios; pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, y de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

El mismo ibidem.

Los Gitanos.

Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad. Ninguno solicita la prenda del otro : libres y exentos vivimos de la amarga pestilencia de los zelos. Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningun adulterio, y cuando le hay en la muger propia, ó alguna bellaquería en la amiga, no vamos á la Justicia á pedir castigo ; noso-

tros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas y amigas. Con la misma facilidad las matamos y las enteramos por las montañas y desiertos, como si fueran animales nocivos; no hay pariente que las venga, ni padres que nos pidan su muerte: con este temor y miedo, ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, vivimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes á todos, excepto la muger ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte. Entre nosotros así hace divorcio la vejez, como la muerte: el que quisiere puede dejar la muger vieja, como él sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años. Con estas y con otras leyes y estatutos, nos conservamos y vivimos alegres; y somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los rios. Los montes nos ofrecen leña de balde, los árboles frutas, las viñas ubas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios pezes, y los vedados caza: sombra las peñas, aire fresco las quebradas, y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños las lluvias, músicas los truenos, y hachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnes impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes: á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros: del *si* al *no* no hacemos diferencia, cuando nos conviene: siempre nos preciamos mas de mártires que de confesores. Para nosotros se crían las bestias de carga en los campos, y se cortan las faltriqueras en las ciudades. No hay águila ni ninguna otra ave de rapiña que mas presto se abalanze á la presa que se le ofrece, que

nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que álgun interes nos señalen. Y finalmente , tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen ; porque en la cárcel cantamos , en el potro callamos , de dia trabajamos , y de noche hurtamos , ó por mejor decir , avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda. No nos fatiga el temor de perder la honra , ni nos desvela la ambicion de acrecentarla : ni sustentamos bandos , ni madrugamos á dar memoriales , ni á acompañar magnates , ni á solicitar favores. Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y móviles ranchos : por cuadros y paises de Flándes , los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas peñas , tendidos prados y espesos bosques , que á cada paso á los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos , porque , como casi siempre dormimos al cielo descubierto , á todas horas sabemos las que son del dia , y las que son de la noche. Vemos cómo arrinconan y barre la aurora las estrellas del cielo , y cómo ella sale con su compañera el alba , alegrando el aire , enfriando el agua , y humedeciendo la tierra ; y luego tras ellos el sol dorando cumbres (como dijo el otro poeta) y rizando montes. Ni tememos quedar helados por su ausencia , cuando nos hiere á soslayo con sus rayos , ni quedar abrasados cuando con ellós particularmente nos toca : un mismo rostro hacemos al sol , que al hielo : á la esterelidad , que á la abundancia. En conclusion , somos gente que vivimos por nuestra industria y pico , y sin entremeternos con el antiguo refran *iglesia , ó mar , ó casa real* , tenemos lo que queremos , pues nos contentamos con lo que tenemos.

Cervantes , en la Gitanilla.

Doña Sancha Carrillo.

Enriquezióla nuestro Señor de todos los bienes que reparte la naturaleza, y apeteecen y admiran los hombres... Era grande su hermosura, rara por todo extremo : gentileza y talle, de los mas envidiados : rara su discrecion : su donaire y su agrado, muy fuera y sobre todo lo que se conocia por voto de todos : semblante alegre, mirar suave, hablar dulce, gallardo brio : tan honesto todo, como agradable. Hallábase junto en ella lo que se loaba esparcido en muchas; era entre todas, lo que la primavera entre las demas partes del año... Llevábase los ojos de todos, y de aquellos mas, que podian apetercerla para honra de su casa en la sucesion de herederos, y para consuelo de la vida conyugal en tal compañía... Era su humildad muy de razon, no fingida con ademanos de cuerpo y voz, contrahchos para mostrarla. Aquella es la virtud, estotra la sombra : tanto mas fea y aborrecible, cuanto mas nos vende lo que no tiene. Bien así como aquellos que, convidados con los oficios y lugares honrados, porfian, no por dejarlos, sino por ser rogados : queriendo, como logreros, doblar el caudal de la honra, por tenerla y por querer dejarla... Su trato con iguales y menores, siempre fué como de inferior á todos : á nadie pesado ni molesto; ántes tan agradable como humilde, tan discreto como espiritual, y con tan buena gracia y donaire, que daba gusto y precio á lo que decia. No se vió jamas cosa mas alegre que su gravedad, ni mas grave que su alegría... De la nobleza de su linaje jamas hizo memoria, ni la tomó en la boca, porque la religion cristiana no acepta personas, ni mira las condiciones de los hombres, sino las almas; y si hace diferencia de esclavos y libres, de villanos y nobles, por sus obras los juzga, y por sus costumbres.

P. Roa, Vida de D^a. Sancha Carrillo.

Las Naciones modernas.

La naturaleza, que en la variedad quiso mostrar su hermosura y su poder, no solamente diferenci6 los rostros, sino tambien los 6nimos de los hombres, siendo diversas entre s6 las costumbres y calidades de las naciones. Dispuso para ello las causas, las cuales, 6 juntas obran todas en algunas provincias, 6 unas en estas, y otras en aquellas... Pero, porque cada una de las naciones se diferencia de las demas en muchas cosas particulares, aunque est6n debajo de un mismo clima, dir6 de ellas lo que he notado con la comunicacion y el estudio.

Los Espa6oles aman la religion y la justicia. Son constantes en los trabajos, profundos en los consejos, y as6 tardos en la ejecucion. Tan altivos, que ni los desvanece la fortuna pr6spera, ni los humilla la adversa. Esto que en ellos es nativa gloria y elacion de 6nimo, se atribuye 6 soberbia y desprecio de las demas naciones, siendo la que mas bien se halla con todas y mas las estima, y la que mas obedece 6 la razon, y depone con ella mas f6cilmente sus afectos 6 pasiones. — Los Africanos son astutos, falazes, supersticiosos, b6rbaros, que no observan alguna disciplina militar. — Los Italianos son advertidos y prudentes. No hay especie, 6 im6gen de virtud, que no representen en su trato y palabras, para encaminar sus fines y conveniencia... No son de menos fortaleza para mandar, que para saber obedecer. Los 6nimos y los ingenios, grandes en las artes de la paz y de la guerra. El ser muy juiziosos los hace sospechosos en su da6o, y en el de las demas naciones. Siempre rezelosos de las mayores fuerzas, y siempre estudiosos en librarlas. No se empu6a espada 6 se arbola pica en las demas provincias, que en la fragua de Italia no se haya forjado primero, y dado

filos á su azero y aguzado su hierro. — En Alemania, la variedad de religiones, las guerras civiles, las naciones que militan en ella, han corrompido la candidez de sus ánimos, y su ingenuidad antigua : y como las materias mas delicadas, si se corrompen, quedan mas dañadas, así donde ha tocado la malicia extranjera, ha dejado mas sospechosos los ánimos, y mas pervertido el buen trato. Falta en algunos la fe pública. Las injurias y los beneficios escriben en cera, y lo que se les promete en bronce. El horror de tantos males ha encrudezido los ánimos, y ni aman ni se compadecen. No sin lágrimas se puede hacer paralelo entre lo que fué esta ilustre y heroica nacion, y lo que es, destruida no menos con los vicios que con las armas de los otros ; si bien en muchos no ha podido mas el ejemplo que la naturaleza, y conservan la candidez y generoso trato de sus antepasados, cuyos estilos antiguos muestran en nuestro tiempo su bondad y nobleza. Pero aunque está así la Alemania, no le podemos negar, que generalmente son mas poderosas en ella las buenas costumbres, que en otras partes las buenas leyes. Todas las artes se ejercitan con gran primor. La nobleza se conserva con mucha atencion, de que puede gloriarse entre todas las naciones. La obediencia en la guerra, y la tolerancia es grande, y los corazones animosos y fuertes. Hase perdido el respeto al Imperio, habiendo este, pródigo de sí mismo, repartido su grandeza entre los Principes, y disimulado la usurpacion de muchas provincias, y la demasiada libertad de las ciudades libres, causa de sus mismas inquietudes, por la desunion de este cuerpo poderoso. — Los Franceses son corteses, afables y belicosos. Con la misma celebridad que se encienden sus primeros ímpetus, se apagan. Ni saben contenerse en su pais, ni mantenerse en el ageno : impacientes, y ligeros. A los ojos son amables, al trato

insufribles, no pudiéndose conformar la viveza y libertad de sus acciones, con el sosiego de las demas naciones. Florecen entre ellos todas las ciencias y las artes. — Los Ingleses son graves y severos : satisfechos de sí mismos. Se arrojan gloriosamente á la muerte, aunque tal vez suele moverlos mas un ímpetu feroz y resuelto , que la eleccion. En la mar son valientes, y tambien en la tierra, cuando el largo uso los ha hecho á las armas. — Los Hiberneses son sufridos en los trabajos. Desprecian las artes, jactanciosos de su nobleza. — Los Escoceses, constantes y fieles á sus Reyes, habiendo hasta esta edad conservado por veinte siglos la corona en una familia. El tribunal de sus iras y venganzas es la espada. — Los Flamencos, industriosos, de ánimos cándidos y sencillos, aptos para las artes de la paz y de la guerra, en las cuales da siempre grandes varones aquel pais. Aman la religion y la libertad. No saben engañar, ni sufren ser engañados. Sus naturales blandos son metales deshechos, que helados, retienen siempre las impresiones de sus sospechas; y así, el ingenio y arte del Conde Mauricio los pudo inducir al odio contra los Españoles, y con apariencias de libertad, los redujo á la opresion en que hoy viven las Provincias Unidas. — Las demas naciones septentrionales son fieras é indómitas. Saben vencer y conservar. — Los Polacos son belicosos ; pero mas para conservar, que para adquirir. — Los Ungaros, altivos y conservadores de sus privilegios. Mantienen muchas costumbres de las naciones que han guerreado contra ellos, ó en su favor. — Los Esclavones son ferozes. — Los Griegos, vanos, supersticiosos y de ninguna fe, olvidados de lo que ántes fueron. — Los Asiáticos esclavos de quien los domina, y de sus vicios y supersticiones. Mas levantó y sustenta ahora aquel gran Imperio nuestra ignavia, que su valor; mas nuestro castigo, que sus méritos. — Los Moscovitas y Tár-

taros, nacidos para servir, acometen en la guerra con celeridad, y huyen con confusion. Estas observaciones generales no comprenden siempre á todos los individuos, pues en la nacion mas infiel é ingrata, se hallan hombres gratos y fieles. Ni son perpetuas, porque la mudanza de dominios, la transmigracion de unas naciones á otras, el trato, los casamientos, la guerra y la paz... mudan los estilos y costumbres, y aun la naturaleza... Con todo eso, siempre quedan en las naciones unas inclinaciones y calidades particulares á cada una, que aun en los forasteros, si habitan largo tiempo, se imprimen.

Saavedra, Empres. polit.

Fernando el Católico.

Las niñezes de este gran Rey fueron adultas y varoniles. Lo que en él no pudo perficionar el arte y el estudio, perficionó la experiencia, empleada su juventud en los ejercicios militares. Su ociosidad era negocio: y su divertimento, atencion. Fué señor de sus afectos, gobernándose mas por dictámenes políticos, que por inclinaciones naturales. Reconoció de Dios su grandeza; y su gloria, de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reynar mas por oficio, que por sucesion. Sosegó su corona con la celeridad y la presencia. Levantó la monarquía con el valor y la prudencia: la afirmó con la religion y la justicia: la conservó con el amor y el respeto: la adornó con las artes: la enriquezió con la cultura y el comercio: y la dejó perpetua con fundamentos é institutos verdaderamente políticos. Fué rey de su palacio, como de sus reynos, y tan ecónomo en él, como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la modestia con la gravedad, y la clemencia con la jus-

ticia. Amenazó con el castigo de pocos á muchos, y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas á la persona, pero no á la dignidad real. Vengó como propias las injurias de sus vasallos, siendo padre de ellos. Antes aventuró el Estado, que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna próspera, ni le humilló la adversa. En aquella se prevenia para esta, y en esta se industriaba para volver á aquella. Sirvióse del tiempo, no el tiempo de él. Obedeció á la necesidad, y se valió de ella, reduciéndola á su conveniencia. Se hizo amar y temer. Fué fácil en las audiencias. Oía para saber, y preguntaba para ser informado. No se fiaba de sus enemigos, y se recataba de sus amigos. Su amistad era conveniencia: su parentesco, razon de estado: su confianza, cuidadosa: su difidencia, advertida: su cautela, conocimiento: su rezelo, circunspeccion: su malicia, defensa: y su disimulacion, reparo. No engañaba, pero se engañaban otros en lo equívoco de sus palabras y tratados, haciéndolos de suerte, cuando convenia vencer la malicia con la advertencia, que pudiese desempeñarse sin faltar á la fe pública. Ni á su majestad se atrevió la mentira, ni á su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimiento de sus Ministros. De ellos se dejaba aconsejar, pero no gobernar. Lo que pudo obrar por sí, no fiaba de otros. Consultaba de espacio, y ejecutaba de prisa. En sus resoluciones, ántes se veian los efectos que las causas. Encubria á sus embajadores sus designios, cuando queria que, engañados, persuadiesen mejor lo contrario. Supo gobernar á medias con la Reyna, y obedecer á su yerno. Impuso tributos para la necesidad, no para la codicia ó el lujo. Lo que quitó á las Iglesias obligado por la necesidad, restituyó cuando se vió sin ella. Respetó la jurisdiccion eclesiástica, y conservó la real. No tuvo corte fija, girando como el

sol por los orbes de sus reynos. Trató la paz con la templanza y entereza ; y la guerra , con la fuerza y la astucia. Ni afectó esta , ni rehusó aquella. Lo que ocupó el pie , mantuvo el brazo y el ingenio , quedando mas poderoso con los despojos. Lo que pudo vencer con el arte , no remitió á la espada. Ponia en esta la ostentacion de su grandeza , y su gala en lo feroz de los escuadrones. En las guerras dentro de su reyno , se halló siempre presente. Obraba lo mismo que ordenaba. Se confederaba para quedar árbitro , no sujeto. Ni victorioso se ensoberbeció , ni desesperó vencido. Firmó las pazes debajo del escudo. Vivió para todos , y murió para sí , quedando presente en la memoria de los hombres , para ejemplo de los Príncipes , y eterno en el desco de sus reynos.

El mismo , ibidem.

Motezuma.

Era Motezuma de la sangre real , y en su juventud siguió la guerra , donde se acreditó de valeroso y esforzado capitan , con diferentes hazañas que le dieron grande opinion. Volvió á la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama , y viéndose aplaudido y estimado como el primero de su nacion , entró en esperanzas de empuñar el cetro en la primer eleccion , tratándose en lo interior de su ánimo , como quien empezaba á coronarse con los pensamientos de la corona. Puso toda su felicidad en ir ganando voluntades , á cuyo fin se sirvió de algunas artes de la política , ciencia que no todas vezes se desdeña de andar entre los bárbaros , y que ántes suele hacerlos , cuando la razon que llaman de estado se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia y veneracion á su Rey , y extraordinaria modestia y compostura en sus

acciones y palabras, cuidando tanto de la gravedad y entereza del semblante, que solian decir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Príncipe sañudo*; aunque procuraba templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad. Acreditábase tambien de muy observante en el culto de su religion: poderoso medio para cautivar á los que se gobiernan por lo exterior. Con este fin, labró en el templo mas frecuentado un apartamiento á manera de tribuna, donde se recogia muy á la vista de todos; y se estaba muchas horas entregado á la devocion del aura popular, ó colocando entre sus Dioses el ídolo de su ambicion. Hizose tan venerable en este género de exterioridades, que cuando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le dieron su voto sin controversia todos los electores, y le admitió el pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dejándose buscar para lo que deseaba, y dió su aceptacion con especies de repugnancia; pero apenas ocupó la silla imperial, cuando cesó aquel artificio en que traia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios que andaban encubiertos con nombre de virtudes. La primera accion en que manifestó su altivez, fué despedir toda la familia real, que hasta él se componia de gente mediana y plebeya; y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dejábase ver pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario, de sus ministros y criados, tomando el retiro y la melancolía como parte de su majestad. Para los que conseguian el llegar á su presencia, inventó nuevas reverencias y ceremonias, extendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse á que podia mandar en la libertad y vida de sus vasallos, y ejecutó grandes crueldades para

persuadirlo á los demas. Impuso nuevos tributos sin pública necesidad , que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de súbditos , y con tanto rigor , que hasta los pobres mendigos reconocian miserablemente el vasallaje... Consiguio con estas violencias que le temiesen sus pueblos; pero como suelen andar juntos el temor y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas provincias, á cuya sujecion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal á que mandase otro en sus ejércitos; aunque no se le puede negar que tenia inclinacion y espíritu militar. Solo resistieron á su poder y se mantuvieron en su rebeldía, las provincias de Mechoacan, Tlascala y Tepeaca; y solia decir él que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos enemigos para proveerse de cautivos que aplicar á los sacrificios de sus Dioses: tirano hasta en lo que sufría, ó en lo que dejaba de castigar.

Fué Motezuma, por otra parte, príncipe de raros dotes naturales, de agradable y majestuosa presencia, de claro y prespicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado á la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, ántes de llegar á la corona, y despues le dió entre los extraños la opinion mas venerable de los reyes... Fué naturalmente dadivoso y liberal: hacia grandes mercedes sin género de ostentacion, tratando las dádivas como déudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la majestad. Amaba la justicia, y zelaba su administracion en los Ministros con rígida severidad. Era contenido en los desórdenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de hombre como de rey, se desluzian ó apagaban con mayores vicios de hombre y de rey. Su continencia le hacia mas vicioso que templado, pues se introdujo en su tiempo el tributo de las concubinas, naciendo la her-

mosura en todos sus reynos esclava de sus moderaciones : desordenado el antojo , sin hallar disculpa en el apetito. Su justicia tocaba en el extremo contrario ; y llegó á equivocarse con su crueldad , porque trataba como venganza los castigos , haciendo muchas veces el enojo lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños , que produjo beneficios ; porque llegó á cargar sus reynos de imposiciones y tributos intolerables , y se convertia en profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio , ni admitia distincion entre la esclavitud y el vasallaje ; y hallando política en la opresion de sus vasallos , se agradaba mas de su temor , que de su paciencia. Fué la soberbia su vicio capital y predominante : votaba por sus méritos , cuando encarecia su fortuna , y pensaba de sí mejor que de sus Dioses , aunque fué sumamente dado á la supersticion de su idolatría... Sujetóse á Hernan Cortes voluntariamente , rindiéndose á una prision de tantos dias , contra todas las reglas naturales de su ambicion y su altivez.

Solis , Hist. de la conquist. de Méjico.

Diversidad de carácter de las Provincias Españolas.

Los Cántabros , entendiendo por este nombre todos los que hablan el idioma vizcaino , son unos pueblos sencillos y de notoria probidad. Fueron los primeros marineros de Europa , y han mantenido siempre la fama de excelentes hombres de mar. Su pais , aunque sumamente áspero , tiene una poblacion numerosísima , que no parece disminuirse con las continuas colonias que envía á la América. Aunque un Vizcaino se ausente de su patria , siempre se halla en ella , como se encuentre un paisano suyo. Tienen entre sí

tal union, que la mayor recomendacion que puede uno tener para con otro, es el mero hecho de ser Vizcaino; sin mas diferencia entre varios dellos, para alcanzar el favor de poderoso, que la mayor ó menor inmediacion de los lugares respectivos. El Señorío de Vizcaya, Guipuzcoa, Alaba y el Reyno de Navarra tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman á estos paises las *Provincias Unidas de España*.

Los de Asturias y las Montañas hacen sumo aprecio de genealogía, y de la memoria de haber sido aquel pais el que produjo la reconquista de España con la expulsion de los Moros nuestros abuelos. Su poblacion, demasiada para la miseria y estrechez de la tierra, hace que un número considerable de ellos se emplee continuamente en Madrid en la librea, que es la clase inferior de criados; de modo, que si yo fuese natural de este pais y me hallara con coche en la Corte, examinaria con mucha madurez los papeles de mis cocheros y lacayos, por no tener algun dia la mortificacion de ver á un primo mio echar cebada á mis mulas, ó á uno de mis tios limpiarme los zapatos. Sin embargo de todo esto, varias familias respetables de esta provincia se mantienen con el debido lustre, son acreedoras á la mayor consideracion, y producen continuamente Oficiales del mas alto mérito en el ejército y marina. — Los Gallegos, en medio de la pobreza de su tierra, son robustos. Se esparcen por toda España á aprender los trabajos mas duros, para llevar á sus casas algun dinero físico á costa de tan penosa industria. Sus soldados, aunque carecen de aquel luzido exterior de otras naciones, son excelentes para la infantería por su subordinacion, dureza de cuerpo, y hábito de sufrir incomodidades de hambre, sed y cansancio. — Los Castellanos son, de todos los pueblos del mundo, los que merecen la primazía en línea de lealtad. Cuando el ejército del

primer Rey de España de la casa de Francia quedó arruinado en la batalla de Zaragoza , lá sola provincia de Soia dió á su Soberano un ejército nuevo y numeroso con que salir á campaña , y fué el que ganó las victorias , de que resultó la destruccion del ejército y bando austriaco. El ilustre historiador que refiere las revoluciones del principio de este siglo con todo el rigor y verdad que pide la historia para distinguirse de la fábula , pondera tanto la fidelidad de estos pueblos , que dice será eterna en la memoria de los Reyes. Esta provincia aun conserva cierto orgullo nacido de su antigua grandeza , que hoy no se conserva sino en las ruinas de las ciudades , y en la honradez de sus habitantes. — Extremadura pròdujo los conquistadores del nuevo mundo , y ha continuado siendo madre de insignes guerreros. Sus pueblos son poco afectos á las letras ; pero los que entre ellos las han cultivado , no han tenido menos sucesos , que sus patriotas en las armas. — Los Andaluzes , nacidos y criados en un pais abundante , delicioso y ardiente , tienen fama de ser algo arrogantes ; pero si este defecto es verdadero , debe atribuirse á su clima , siendo tan notorio el influjo de lo físico sobre lo moral. Las ventajas con que naturaleza dotó aquellas provincias , hacen que miren con desprecio la pobreza de Galicia , la aspereza de Vizcaya y la sencillez de Castilla ; pero como quiera que todo esto sea , entre ellos ha habido hombres insignes , que han dado mucho honor á toda España ; y en tiempos antiguos , los Trajanos , Sénecas y otros semejantes , que pueden envanecer el pais en que nacieron. La viveza , astucia y atractivo de las Andaluzas , las hace incomparables. Te aseguro , que una de ellas seria bastante para llenar de confusion al imperio de Marruecos , de modo , que todos nos matásemos unos á otros. — Los Murcianos participan del carácter de los Andaluzes y Valencianos. — Estos últimos están tenidos por

hombres de sobrada ligereza, atribuyéndose este defecto al clima y suelo : pretendiendo algunos, que hasta en los mismos alimentos falta aquel jugo que se halla en los de otros paises. Mi imparcialidad no me permite someterme á esta preocupacion, por general que sea ; ántes debo observar, que los Valencianos de este siglo son los Españoles que mas progresos hacen en las ciencias positivas y lenguas muertas. — Los Catalanes son los pueblos mas industriosos de España. Manufacturas, pescas, navegacion, comercio, asientos, son cosas apenas conocidas en otras provincias de la Península, respecto de los Catalanes. No solo son útiles en la paz, sino del mayor servicio en la guerra. Fundicion de cañones, fábricas de armas, vestuario y monturas para ejércitos, conduccion de artillería, municiones y víveres, formacion de tropas ligeras de excelente calidad : todo esto sale de Cataluña. Los campos se cultivan, la poblacion se aumenta, los caudales crecen, y en suma, parece estar aquella nacion mil leguas de la Gallega, Andaluza y Castellana. Pero sus genios son poco tratables, únicamente dedicados á su propia ganancia é interes, y así los llaman algunos los Holandeses de España. Mi amigo Nuño me dice, que esta provincia florecerá, mientras no se introduzca en ella el lujo personal, y la manía de ennoblecer los artesanos : dos vicios que hasta ahora se oponen al genio que la ha enriquecido. — Los Aragoneses son hombres de valor y espíritu, honrados, tenaces en su dictámen, amantes de su provincia, y notablemente preocupados á favor de sus paisanos. En otros tiempos cultivaron con suceso las ciencias, y manejaron con mucha gloria las armas, contra los Franceses en Nápoles, y contra los Moros nuestros abuelos en España. Su pais, como todo lo restante de la Península, fué sumamente poblado en la antigüedad ; y tanto, que es comun tradicion entre ellos,

que en las bodas de uno de sus Reyes, entraron en Zaragoza diez mil Infanzones con un criado cada uno, montados los veinte mil en otros tantos caballos de la tierra. — Por causa de los muchos siglos que todos estos pueblos estuvieron divididos, guerrearon unos con otros, hablaron diversos idiomas, se gobernaron por diferentes leyes, llevaron distintos trajes, y en fin, fueron naciones separadas. Se mantuvo entre ellos cierto odio, que sin duda ha minorado, y aun llegado á aniquilarse; pero aun se observa cierto desapego entre los de provincias lejanas; y si esto puede dañar en tiempo de paz, por que es obstáculo considerable para la perfecta union, puede ser muy ventajoso en tiempo de guerra por la mutua emulation de unos con otros. Un regimiento todo de Aragoneses no mirará con frialdad la gloria adquirida por una tropa toda castellana: y un navío tripulado de Vizcainos no se rendirá al enemigo, mientras se defiende otro montado por Catalanes.

Cadalso, *Cart. Marruec.*

CAPITULO V.

EXORDIOS.

El V. Fr. Luis de Granada en el Sermon del Nacimiento de Cristo.

SALID, pues, ahora hijas de Sion (dice la Esposa en los Cantares) y mirad al Rey Salomon con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día de la alegría de su corazon. ¡ O ánimas religiosas, amadoras de Cristo ! salid ahora de todos los cuidados y negocios del mundo, y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos á contemplar á vuestro Salomon, pazificador de los cielos y tierra : no con la corona con que le coronó su padre cuando le engendró eternalmente y se lo comunicó todo ; sino con la que le coronó su madre, cuando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad ! Venid á ver al hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre : no entre los coros de los ángeles, sino entre viles animales : no asentado á la diestra de la Majestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias : no tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid á celebrar este día de su desposorio, donde sale ya del tálamo virginal, desposado con la naturaleza humana con tan estrecho lazo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se haya de desatar. Este es el día de la alegría secreta de su corazon, cuando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redentor.

Llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escrituras divinas. Llegó aquella hora, de la cual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del Demonio, el triunfo de la muerte y del pecado : por la cual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los Santos. Era la media noche, mas claro que el medio dia, cuando todas las cosas están en silencio, y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta.... Pues en esta hora tan dichosa, aquella omnipotente Palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo á este lugar de nuestras miserias, y apareció vestido de nuestra carne.... ¡O venerable misterio, mas para sentir que para decir; no para explicarse con palabras, sino para adorarle con admiracion en silencio! ¿Qué cosa mas admirable que ver aquel Señor, á quien alaban las estrellas de la mañana : aquel que está sentado sobre los Querubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies es la tierra; que haya querido bajar á tan grande extremo de pobreza, que cuando naciese, ya que quiso nacer en este mundo, le pariese su madre en un establo, y le acostase en un pesebre, por no tener allí otro lugar mas cómodo?... Grande humildad es nacer en un establo ; mas grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad estar entre estas bestias ; mas grande gloria es ser cantado y alabado por los ángeles. Grande humildad es ser circuncidado como pecador ; pero es grande gloria el nombre de salvador. Grande humildad es venir al bautismo entre publicanos y pecadores ; mas grandísima es la gloria de abrirse los cielos, sonar la voz del Padre, y verse sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma, y los pregones y temores

de S. Juan Baptista. Finalmente, humildad fué padecer y morir en una cruz; pero grandísima gloria fué escurecerse el cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos, hacer sentimiento todos los elementos. Todo esto era razon que así fuese, porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra soberbia, y lo otro convenia á la dignidad de la persona que la curaba..... Y puesto caso que lo uno pertenece á su gloria, y lo otro para nuestro ejemplo, si bien lo miras, verás que así lo uno como lo otro, era todo para nuestro bien: porque en lo uno se edifican nuestras costumbres, y con lo otro se confirma nuestra fe. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Cristo, para no creer que es Dios el que ves tan humillado, mira la gloria que acompaña á esa humildad, y verás que no es indigna cosa de la majestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es, si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; mas no él morir con tan gloriosas señales. El morir descubrió la grandeza de su bondad, y el morir con tales señales descubre la gloria de su poder. Y por eso no es menos hermoso este Señor á los ojos de quien lo sabe mirar, en su bajeza que en su gloria. Hermosísimo en el cielo, y hermosísimo en el establo; hermosísimo en el trono de su gloria, y hermosísimo en el pesebre de Belen; hermosísimo entre los coros de los ángeles, y hermosísimo entre los brutos animales. Considera mas, que si los ángeles en tal dia cantaron y solemnizaron este misterio con glorias y alabauzas, dando gracias por la redencion que nos vino del cielo, no siendo ellos los remediados, ¿qué deben hacer los remediados? Si ellos así dan gracias por la gracia y misericordia agena, ¿qué deben hacer los que fueron redimidos y reparados por ella?

D. José de Viera y Clavijo en el Elogio de Felipe V.

Elogiar á un Rey , cuyo trono se vió cubierto tantas veces del perfume de las alabanzas cuando vivo , sobre cuyo sepulcro se han esparcido despues de muerto tantas flores , y cuya grata memoria es y será siempre plausible en los fastos de la Nacion y del mundo : elogiarle á competencia , como él mismo reynó , en medio del santuario de las Musas , y á la vista de este monumento angusto , que quiso erigir su poder á la inmortalidad de la elocuencia española : elogiarle en tiempo que todavía pueden subir los conceptos y frases del tímido orador á los soberanos oídos del Monarca justo , máximo , pio , feliz , que ciñendo la gloriosa diadema de tal padre , es digno heredero de sus laureles y virtudes : en una palabra , elogiar á Felipe V y elogiarle bien , es empeño honorífico ; pero tan arduo , que la dificultad se acaba de comprobar con la experiencia. Sea quien fuere el panegirista , no se lisonjee jamas de haber igualado el alto concepto que el amor , el reconocimiento y la prespicacia de los pueblos han formado de la celebridad de aquel nombre , y de la reputacion de tan buen Príncipe. Otros claros varones , y son los mas , dejaron asegurado el tributo de los loores públicos en la serie de las benéficas ó admirables acciones que ilustraron sus vidas , y dentro de las precisas márgenes de la brillante carrera que anduvieron : un tiempo breve , un espacio corto son las dos medidas de sus méritos y de sus alabanzas. Pero hay héroes , cuyas glorias parecen en cierto modo tan inmensas , que no se circunscriben ni en los ámbitos de sus reynos , ni en el período de sus reynados. Para hacer el elogio de Luis XIV , fué necesario escribir toda la historia de su siglo : para hacer el de su amado y digno nieto , quizá seria preciso repasar

tres centurias de los anales de España, los de su rápido engrandezimiento, los de su decadencia asombrosa, que aquel mismo engrandezimiento produjo, y los de su feliz restauracion, que no se debió sino á la misma decadencia del Estado. Felipe V, por decirlo así, ha sido en el gran cuadro de nuestra historia, un excelente término de perspectiva, en donde llegaron á verse unidas las mayores distancias; ó como un punto de interseccion, por donde vinieron á pasar los círculos de las diversas edades de la Monarquía. La fortuna de la casa de Austria, despues de dos siglos de imperio, ceder debilitada el cetro de las Españas, cuyos límites abrazan ámbos mundos, á la familia de Borbon su competidora! ; Verse triunfantes y adoradas en Madrid las cautivas lises de Francisco I, en lugar de las caudales águilas de su émulo Carlos V! ; Sentarse el descendiente de Henrique IV, del Bearn, sobre el trono de Felipe II! ; Quedar perpetuamente unidas con los vínculos de la sangre y de la amistad las dos mayores monarquías, contrarias tanto tiempo! ; Ser el nuevo Rey heredero y conquistador de su propia corona, vencedor y padre de sus mismos vasallos : padre que supo corregir y perdonar : vencedor que supo ensalzar la Nacion segunda vez, y restituirla al antiguo lustre de su primer crédito, honor y poderío! ; O cuan cierto es que, siendo Felipe V cabeza de una nueva real estirpe en España, y formando la mas portentosa época de sus fastos, suministró á la voz de la posteridad materia superabundante para el mas vasto y extraordinario elogio!

El imperio de España, que por sus conquistas, sus herencias y descubrimientos, habia llegado en breve tiempo á mas grado de extension y grandeza que el romano, y que aspirando, segun rezeló la política, al imposible de la monarquía universal, daba motivos para que, admirado

el mundo, se creyese todo español; desplomándose insensiblemente con el peso de su propia mole, y convertidos en ruinas sus trofeos, no era ya en los dias de Carlos II, mas que un pálido simulacro de lo que habia sido en los felizes tiempos del primer Carlos y de su hijo. El oro, este don precioso de la América, que parecia del Cielo, no fué para la magnánima generosidad de la Nacion, sino un funesto presente, que extinguendo las virtudes severas del siglo de sus padres, fomentó con el lujo vicios agradables que ellos no conocieron. La sabia economía, la actividad, el desinterés, la emulacion, el amor constante al trabajo, todo iba desapareciendo uno tras otro; porque, reputando aquellos españoles por indigno de sus manos triunfantes el humilde cultivo de la tierra, y la tarea de las artes mas útiles, empezaron á mirar el resto del género humano con desden, á considerar las naciones como nacidas para materia de sus victorias ó de su fausto, á no aspirar á otra gloria que á la fementida de las dignidades y riquezas, ni á otra reputacion que á la de dictar leyes á los pueblos atónitos. De este modo, faltándole á la opulenta y envidiada España los verdaderos bienes de la paz, la abundancia, la fertilidad, la poblacion, la industria, el comercio: y siendo impracticable mover con regularidad desde un solo punto de apoyo la complicada máquina de una monarquía tan enorme, que para animarla, aseguraban que el sol jamas escondia sus rayos en ella; no era mucho que en las operaciones del Gobierno, se echase de ver una mortal lentitud, que injustamente se ha atribuido á carácter de la Nacion. Entónces fué cuando el leon de España, que habia asombrado con sus rugidos la tierra, abatido ya, enervado, manchado con la sangre de sus enémigos, y acosado de ellos, veia con ceño que á cada instante se le escapaba de entre las embotadas garras alguna parte de la presa, que

en mejores años habia hecho. Esta situacion era deplorable. Las riendas del Estado andaban vacilantes entre las manos débiles de Carlos II, monarca piadoso, pero pusilánime, sin vigor para dar sucesor al Reyno, y sin aliento para nombrarle: que se creia hechizado, y sometia su lóbrega imaginacion á los exorcismos: que veia su Corte llena de divisiones, y á las de Versalles, Viena, Munic y Lóndres, ajustando tratados de particion de sus dominios: que impelido de los incentivos poderosos de la sangre, la naturaleza y la amistad, deseaba dejar en su propia casa las veinte y dos coronas de la Monarquía, al mismo tiempo que se hallaba forzado de la necesidad y la justicia á tras-pasarlas suspirando á una rama de la de Francia, enemiga suya.

D. José de Vargas y Ponce en el Elogio de
D. Alonso el Sabio.

Tan ingrato es el género humano, como menesteroso: tan dispuesto á olvidar al bienhechor, como tardo en conocer el beneficio. Podrá hacer su necesidad que le acepte; pero jamas su altivez se humillará á besar la liberal mano que le dispensa. Desvanecido en una quimérica presuncion, admite los presentes mas gratuitos con el desdénoso ceño, que un soberbio amo las debidas tareas de un esclavo. Califica los dones de tributos, y negado á conocer el servicio, está tan distante de la recompensa como del agradecimiento. ¡ Desdichada virtud, si necesitara para hacerse amar del aura de los pueblos! El candor de una alma grande halla su gloria en lo justo, y no necesita mas retribucion. La primera hazaña del héroe es saber hacer bien á personas, de cuyo abandono está como seguro, y apelar destos ultrajes á la benévola posteridad.

Merece en su tiempo, para gozar en los venideros : crece la admiracion en razon de las distancias, y su yerto polvo cobra con usura cuanto se le negó viviente. ¡ Feliz la era que así acoge al mérito ! ¿ Y podrá llegar la preocupacion al extremo de condenar un elogio debido á la época de la resurreccion del buen gusto ? El siglo décimo octavo debe estar muy distante de estas sospechas. Será uno de los rasgos que le honrarán en los futuros, tal dictámen de un ilustre cuerpo de ciudadanos, que hermanan á la severa integridad de Caton, la varonil elocuencia de Tulio. Cuando estos se juntan á señalar al gran hombre que debe ser objeto de los votos de una Nacion elocuente por genio, tienen suspensa á esta misma Nacion, y á la multitud de sus héroes que creen merecerlos. Yo me imagino sus caras sombras, sollicitas por granjearse el único monumento que es premio de la virtud, presentar en el santuario de las Musas el mérito de sus acciones, su brillantez, su número : poseidos de una emulacion noble (aun sin llegar á los Ramiros, á los Fernandos, á los Ordoños) un Mendoza, un Albornoz, un Cisneros, un Cortes, un Córdoba, un Toledo, disputarse la preferencia, y ofrecer el vario cuanto luzido espectáculo de su heroicidad á la viva imaginacion de sus censores, á cuya justa rigidez ni ofusca el esplendor de los doseles, ni conmueve el estrepitoso estruendo de las armas. Sabiendo discernir la verdadera de la falsa gloria, el mérito es el solo acreedor á sus sufragios. El mérito cubierto de la púrpura, las ciencias bajo el arnes, la filosofia elevada al trono, los junta, los reune, los conforma : y Alfonso, Alfonso lleva el mérito de la eleccion. Eleccion tanto mas gloriosa, quanto mas esclarecidos sean los concurrentes. Permítaseme repetirlo : ¡ feliz la era que así acoge al mérito !

La mayor parte de los hombres proceden por preocupa-

cion, votan por capricho, alaban sin exámen, condenan por costumbre. De aquí el calificar las acciones segun es mas ó menos brillante la superficie que presentan á una vista grosera, que no sabe pasar de esta misma superficie. De aquí el mirar á los literatos, no como una porcion pura y escogida de conciudadanos que renuncian la fortuna y el descanso por el penoso arte de instruir, sino como una especie de animales raros, cuyo humor melancólico los distingue del resto de los hombres, solo aptos para entre- tener su indolente estupidez. ¡ Con cuán contrario aspecto mira al sabio el que alcanza á conocerle ! No ve aquel espíritu bullicioso y fugaz, aquel ánimo arrogante y feroz, aquella resolucion intrépida y temeraria, que por general desgracia es el comun carácter del guerrero : ni nota aquel genio suspicaz y emprendedor, aquella intencion reservada y doble, aquel juicio agitado y vario, con que se distingue el político ; ántes sí, admira un espíritu desembarazado y dispuesto, un ánimo seguro y liso, una resolucion pausada y prudente, un genio abierto y noble, una intencion sana y sencilla, un juicio medido y cierto. ¡ Qué distinto el sabio del guerrero, á quien solo una dura necesidad puede hacer útil, y con cuyos funestos talentos, solo cuando estén ociosos, será compatible la felicidad de los demas hombres ! ¡ Qué diverso el sabio del político, cuyas atrevidas hipó- tesis, hacen á los pueblos mas de una vez víctimas de sus cálculos ! El sabio siempre útil, siempre apreciable, es bláson, es honor de la sociedad á quien cupo en suerte : todos los reynos, las edades todas le envidian, le apetecen, y sus tareas son las delicias del universo. Mas por triste fatalidad, aquellas mismas acciones de mas pompa que provecho, aquellos hombres sanguinarios, aquellos maes- tros del arte de destruirnos, excitan, conmueven, arrastran nuestra admiracion, y cede al aplauso de sus glorias el

lugar debido á la compasion de nuestras miserias. ¡ Qué honor para un Condé, para un Turena, para un Saxe, ver elogiadas sus cenizas por las plumas mas sublimes y elocuentes de su siglo ! La humanidad ultrajada en vano grita para confusion nuestra, que si Aristides mereció el epíteto de *justo*, y Foción el de *hombre de bien*, ni aquel le debió á Maraton, Salamina ó Platea : ni este á sus cuarenta y cinco generalatos. Alguna vez , pues , habia de tener lugar un hombre, cuya primera ocupacion fué el estudio : un guerrero, que sabia arrimar la espada : un Príncipe todo para los suyos, hasta olvidarse de sí : un Rey , que entre el polvo de la campaña, qué entre los afanes del trono, se acordaba de las Musas : un héroe ni abandonado al furor de las conquistas, ni enervado en brazos de la ociosidad : un hombre grande, un guerrero afortunado, un Príncipe cumplido, un Rey completo, un héroe consumado, un Alfonso en fin, gran político, gran general, gran monarca, por cualquier parte grande, ilustre, admirable. A la frente de sus ejércitos, pasma su valor, su presencia de ánimo , su vigor, su constancia : en el solio, admira su inexorable justicia, su tierna piedad, su cuidado en dar leyes, su zelo en velar sobre su observancia, su atencion al progreso de las ciencias, al adelantamiento de las artes, de la navegacion : en el gabinete, espanta su infatigable aplicacion al despacho y á las letras, su fina política, su talento en conocer los de sus vasallos, su cuidado en premiarlos : en su vida privada, se nota un hijo sumiso, un esposo fiel, un padre vigilante en formar de sus hijos reyes dignos de tal padre y de tal madre. Y en todas partes y por todo, lúze su piedad, brilla su religion, y llena todos los números de un Alfonso el Sabio.

*P. Fr. Diego José de Cadiz en la Oracion
fúnebre del Infante D. Gabriel y su Esposa
D. Maria Ana Victoria.*

¡ Qué terrible es Dios en sus consejos sobre los hijos de los hombres ! ¡ qué profundo en sus juizios ! ¡ qué admirable en sus determinaciones ! Abismos insondables , tesoros incomprendibles , pesos y balanzas por su rectísima equidad , nos dice el Espíritu Santo que son , en su divina Escritura. Su profundidad no nos permite comprenderlos , su grandeza nos precisa á venerarlos , y su terribilidad nos obliga á temerlos. A este inmenso caos de los divinos juizios corresponde la voluntad de Dios secreta y ocultísima sobre el determinado número de futuros , entre el infinito de los posibles , con el cuando de su existencia , y el espacio de su duracion : pertenece la variedad de nuestras suertes , la diferencia de nuestros destinos , y la diversidad de nuestros estados é inclinaciones ; y no menos , la permanencia de nuestra vida , el tiempo y modo de nuestra muerte , nuestro fin y paradero en la eternidad. Dios es , el que de la misma suerte que conoce el número fijo de las estrellas , y á cada una la llama y distingue por su propio nombre , conoce cuantos y cuales son los que en la dilatada sucesion de los siglos , hemos de vivir sobre la tierra. Dios es , el que á la manera que señaló términos á las furiosas olas del mar , y les puso precepto para que de él no pasasen , lo asignó igualmente á nuestra vida , para que de él no se exceda. Y Dios es , el que del mismo modo que ha criado diversos géneros de cosas , y en ellas diferentes especies con distintos individuos sin confusion ni desórden , así ordena en nosotros las distintas clases , dispone las contrarias suertes que vemos , y establece destinos opuestos y encontrados para

el buen orden del universo. Es justo en sus pensamientos, sabio en sus disposiciones, y rectísimo en sus juizios. Como poderoso, obra lo que quiere, sin resistencia; como sabio, lo ordena con acierto; y como justo, con la mayor equidad. ¿ Quien podrá impedir sus obras? ¿ quien hallará en ellas defecto? ¿ ó quien le preguntará el porqué así las hace? ¡ Ah! qué terribles son todas sus obras! ¿ Quien no temerá á Dios en vista de sus profundos y justísimos juizios? ¡ Ay de nosotros, si como es debido, no le tememos! Tema á Dios toda la tierra, exclamaré con David, y estremézcase todo el orbe en su presencia. Y en efecto, ¿ quien no temerá al que manda que cese de improviso la alegría de nuestros corazones, que se convierta en fúnebre llanto la música de nuestras mayores delicias, y que caiga por tierra la corona de nuestra cabeza, nuestro honor, nuestro júbilo y nuestra felicidad, al recio golpe de su divino irrevocable decreto? ¡ Ay de nosotros, Señores! ¡ ay de nosotros! si en tantos motivos como al presente nos asisten para temer á Dios y sus juizios, ó no advertimos el golpe para sentirlo, ó no queremos entender su causa para evitarla, ó apartamos la vista de la poderosa mano, que tan terrible como repetidamente nos aflige, paraque, volviendo sobre nosotros mismos, y enseñados en estos escarmientos, aprendamos el mejor y mas oportuno modo de proveer sobre nuestros novísimos!

Así pensaba yo, y así me ha sido preciso producirme á vista de este lúgubre, cuanto magnífico tristísimo aparato, y del sentido motivo que lo ocasiona; porque todo ello inspira un salúdnale pavor y religioso miedo. Tales han sido los sentimientos de nuestro corazon, desde que empezamos á oír el triste continuado clamor de las campanas, y lo son ahora que miramos esa remontada pira cubierta de oscuras sombras: esa multitud hermosa de melancó-

lucas luzes, que opacamente la iluminan : esas reales insignias, despojos ya de nuestra mortalidad, que la coronan : las voces lamentables, pero devotas, de ese coro : el santo sacrificio que entre sollozos y gemidos acabamos de ofrecer á Dios sobre esas aras : esos negros lutos, con que, después el precioso uniforme, os adornais : la tristeza de vuestros semblantes, claro indicio de la que ocupa vuestros interiores : el profundo silencio y atenta suspension con que la expresais : y sobre todo, la continuacion de funestas noticias, que así en el presente como en el pasado mes, nos ha comunicado sucesivamente la Corte, del grande despojo que ha hecho en pocos dias nuestra enemiga la muerte, de las preciosas importantes vidas de muchos de nuestros Señores, en la Real Familia de nuestro Católico Monarca. ¿ Qué pensais, Señores, de este cúmulo de males, que tan de pronto se ha venido sobre nosotros ? ¿ No os parece que en ellos se nos proponen muchos motivos para sentir, y otras tantas causas para temer ? Esto segundo es lo que en vosotros apetezco, porque en orden á nuestro bien espiritual, mucho mas que lo primero nos importa. Huérfanos hemos quedado con la muerte de nuestro Padre el Rey, y nuestras madres las Provincias y Ciudades del Reyno se lloran ya como viudas con la falta de su cabeza, de su esposo y de su legítimo Monarca. No veo alguno á quien no comprenda la causa de nuestra grave afliccion, y el motivo de nuestro amargo llanto ; paréceme que á todos indistintamente alcanza, y que no se hallará uno solo, que deje con sobrada razon de repetir : ¡ ay de nosotros, porque ha faltado la alegría de nuestros corazones ! Dios ha convertido en triste llanto la gustosa música de nuestras complacencias, y ha hecho morir á los que eran nuestra corona, nuestra cabeza y nuestros principales ! ¡ *Væ nobis* ! ¡ Ay de nosotros, porque

hemos quedado con su falta como familia sin padre, como pueblo sin Príncipe, y como rebaño sin pastor ! Justo es, Señores, vuestro sentimiento; no lo culpo, teneis á vuestro favor las santas Escrituras, la recta razón y la piedad cristiana; yo mismo, que en la ocasión presente me considero obligado á mitigar vuestro dolor, os notaria de inhumanos, os argüiria de poco reflexivos, y os convenceria de menos piadosos, si cuando es tan grave como justificado el motivo de nuestro comun pesar, viesé que os manteniais insensibles á la violencia de su fuerza, sin que esta hiziese en vosotros una extraña sensacion. Pero aunque esto es así, y que con dificultad podrémos nosotros conocer lo mucho que tenemos porqué sentir la falta de nuestros Serenísimos Señores Infantes difuntos (preseindo por ahora de la del Rey nuestro Señor, que en paz descanse) sin embargo, no es eso lo que yo pretendo de vosotros, ni son estos los efectos, que debe causarnos su temprana y acelerada muerte. Sí, mis hermanos y Señores, esos despojos de la muerte, que tenemos á la vista, nos recuerdan nuestra indubitable mortalidad: estos religiosos actos en que nos ocupamos, y que ofrecemos en sufragio de nuestros difuntos, nos convencen de que, para despues de esta vida, tenemos ahora mucho qué temer: y el justo pavor que á la consideracion de estas católicas verdades se excita en nuestros corazones, nos evidencia que nuestras lágrimas han de servir, no tanto para llorar la agena muerte, quanto para sentir nuestros pecados propios, y excusar con ellas los temibles efectos de la divina indignacion. Esta celéstial doctrina nos la enseñó nuestro Señor Jesucristo en persona de aquellas santas mugeres, que con heroica piedad lloraban su acerbísima pasión y muerte cruelísima, mandándonos que no tanto su muerte temporal, quanto nuestras propias culpas, sean el objeto de nuestros desconsuelos, y el motivo de nuestros bien fundados temores.

Y en efecto, ¿quien no se estremecerá al entender, que esos difuntos á quien lloramos, nos dicen con su mudo silencio que á su riguroso juzio ha de ser el nuestro parecido, y que hoy mismo puede sobrevenirnos la muerte que ayer vino y acabó con ellos? ¿Quien no se atemorizará si reflexiona, que aun siéndonos desconocido el cuando ha de sucedernos el morir, no se puede dudar lo tenemos tan inmediato, que con toda verdad podemos decir, que un solo paso dista la muerte de nosotros? ¿Y quien no temerá, viendo temer, no solo al perverso Caín, al desventurado Agag, y al impío Antioco, sino tambien al zeloso invencible Elías; al piadoso Ezequías, y lo que es mas, al Santo de los Santos nuestro Señor Jesucristo? Temen su muerte los pecadores, porque la conocen término de sus perniciosos transeuntes gustos, y principio de sus eternos irreparables males: la temen los justos, porque viven inciertos de su suerte en ella, y de su destino en la eternidad: y todos debemos temerla, porque tanto los malos ó pecadores, como los buenos y piadosos, acaban su vida con una muerte ya dulce ó ya desastrada; de modo, que atendiendo á lo que exteriormente aparece, no rara vez se nota en unos y otros tanta semejanza, que no se encuentra diferencia. Este justísimo temor, que en todos tiempos ha poblado los claustros de religiosos, los desiertos de anacoretas, y de bienaventurados el cielo: que obligó á deponer su tiara á los Celestinos, á los Arnulfos á renunciar sus mitras, y á dar de mano al cetro á los Onofres: que inspiró á los Wambas, á los Alonsos, á los Carlos, Reyes de nuestra España, el conmutar su real púrpura con la aspereza de las religiosas estameñas: y que dió aliento á los Brunos, á los Borjas y á las Margaritas, para emprender el arduo camino de una rígida penitencia, dejado el de la vida mundana y deliciosa;

es el que debe á todos ocuparnos , paraque sus frutos sean , como en estos , dignos de Dios y de su vida eterna.

D. Melchor Gaspar de Jovellanos en el Elogio de Carlos III.

El elogio de Carlos Tercero pronunciado en esta morada del patriotismo , no debe ser una ofrenda de la adulacion , sino un tributo del reconocimiento. Si la tímida antigüedad inventó los panegíricos de los Soberanos , no para celebrar á los que profesaban la virtud , sino para acallar á los que la perseguian ; nosotros hemos mejorado esta institucion , convirtiéndola á la alabanza de aquellos buenos Príncipes , cuyas virtudes han tenido por objeto el bien de los hombres que gobernaron. Así es , que mientras la elocuencia , instigada por el temor , se desentona en otras partes para divinizar á los opresores de los pueblos ; aquí , libre y desinteresada , se consagrará perpetuamente á la recomendacion de las benéficas virtudes , en que su alivio y su felicidad están cifrados. Tales , Señores , la obligacion que nos impone nuestro instituto ; y mi lengua , consagrada , tanto tiempo ha , á un ministerio de verdad y justicia , no tendrá que profanarle por la primera vez , para decir las alabanzas de Carlos Tercero. Considerándole como padre de sus vasallos , solo ensalzaré aquellas providencias suyas , que le han dado un derecho mas cierto á tan glorioso título ; y entónces este elogio modesto como su virtud , y sencillo como su carácter , sonará en vuestro oido á la manera de aquellos himnos , con que la inocencia de los antiguos pueblos ofrecia sus loores á la Divinidad , tanto mas agradables , cuanto eran mas sinceros , y cantados sin otro entusiasmo que el de la gratitud. ¡ Ah ! Cuando los Soberanos no han

sentido en su pecho el placer de la beneficencia : cuando no han oído en la boca de sus pueblos las bendiciones del reconocimiento ¿ de qué les servirá esta gloria vana y estéril que buscan con tanto afán para saciar su ambición, y contentar el orgullo de las naciones ? También España pudiera sacar de sus anales los títulos pomposos en que se cifra este funesto esplendor. Pudiera presentar sus banderas llevadas á las últimas regiones del ocaso , para medir con la del mundo la extensión de su imperio : sus naves cruzando desde el Mediterráneo al mar Pacífico , y rodeando las primeras la tierra para circunscribir todos los límites de la ambición humana : sus Doctores defendiendo la Iglesia , sus leyes ilustrando la Europa , y sus artistas compitiendo con los mas célebres de la antigüedad. Pudiera, enfin , amontonar ejemplos de heroicidad y patriotismo , de valor y constancia , de prudencia y sabiduría. Pero con tantos y tan gloriosos timbres ¿ qué bienes puede presentar añadidos á la suma de su felicidad ? Si los hombres se han asociado , si han reconocido una soberanía , si le han sacrificado sus derechos mas preciosos ; lo han hecho sin duda para asegurar aquellos bienes á cuya posesion los arrastraba el voto general de la naturaleza. ¡ O Príncipes ! vosotros fuisteis colocados por el Omnipotente en medio de las naciones , para atraer á ellas la abundancia y la prosperidad. Ved aquí vuestra primera obligacion. Guardaos de atender á los que os distraen de su cumplimiento , cerrad cuidadosamente el oído á las sugerencias de la lisonja , y á los encantos de nuestra propia vanidad , y no os dejéis deslumbrar del esplendor que continuamente os rodea , ni del aparato del poder depositado en vuestras manos. Mientras los pueblos afligidos levantan á vosotros sus brazos , la posteridad os mira desde lejos , observa vuestra conducta , escribe en sus memoriales vuestras accio-

nes, y reserva vuestros nombres para la álabanza, el olvido ó la execracion de los siglos venideros.

D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos en el Elogio del Marques de Santa Cruz.

Breve, muy breve, un momento es la aparicion del hombre en la tierra: su duracion es la de un relámpago que brilla y ya pasó, cuando alzamos la vista para mirarle: sus fuerzas son flacas: instables y aéreos sus propósitos: sus obras, montoncillos deleznales de arena: sus grandezas, polvo, nada. Sin embargo de esta miseria, y de esta caducidad, que en todo y por todas partes le rodea (¿lo creeríamos, si la experiencia continua no nos diese los testimonios más evidentes de ello?) la desmedida arrogancia de sus pensamientos, el desenfreno temerario de sus deseos, ni caben en la inmensidad del espacio, ni en la eternidad del tiempo. Los mas, señoreados por la sed terrible de gloria, por la sangrienta pasión de dominar, por la rabiosa locura de ensalzarse sobre su especie, por todos los delirios de un amor propio tiránicamente exclusivo, emplean este soplo de vida en afligir á sus hermanos, en hacerles una guerra perpetua, en alterar la paz de las naciones, y en agobiar el mundo con el insoportable peso de su existencia desastrada. Y cuando, después de haber corrido entre amarguras y remordimientos el cortísimo espacio que separa su cuna de su féretro, llegan al término de su carrera; sus semejantes, ó no vuelven los ojos para mirar su sepulcro, ó si lo hacen, es para que retiemble con las maldiciones que les arranca la memoria de las maldades que allí se encierran. Los héroes mismos, aquellos invencibles conquistadores, á cuya fama parece que viene estrecho el ámbito de la tierra y de los siglos ¿no se han inmor-

talizado como las erupciones de los volcanes, que duran eternas en los anales de la historia por la enormidad de los estragos que ocasionaron? Y la muerte de los Gengis y de los Timures ¿no es para la humanidad una época tan dichosamente memorable, como aquella en que, cesando el diluvio, empezó la tierra á salir de las aguas que la anegaron? El hombre de bien, el que dedicándose al ejercicio de la beneficencia, fué protector, amigo, hermano de los hombres; este si que es amado en vida con el amor mas verdadero y mas tierno, y llorado en la muerte por tantos como libran en él su fortuna, y las de sus familias desamparadas. Estas lágrimas dolorosas, estos suspiros acongojados, que del fondo de los corazones vuelan en pos de la pompa fúnebre del bueno, y acompañan noche y dia la soledad de su sepulcro, son monumentos mas gloriosos mil veces, que los mausoleos de mármoles y bronce, que las pirámides colosales, que tal vez levantó la mano envilecida de la adulacion, para inmortalizar magníficamente la depravacion y la ignominia del género humano. Y si al amor de la virtud hermanaron estos varones de paz la aficion á las letras, son mas y mas dignos de vivir en la memoria de la posteridad, y de que la verdad pronuncie su elogio en el templo de las Musas, para ejemplo de los que profesan su culto, y para desahogo del sentimiento que causa una pérdida tan irreparable. ¿Hay por ventura otro medio de vengarnos de la muerte salvando de su olvido las reliquias de los virtuosos, que el de entregar sus virtudes á la elocuencia y la historia, para que, sobre los hombros del tiempo, levanten en su honor un monumento que sirva de leccion y de consuelo á las generaciones venideras? Los que pasen despues por el campo de la vida, cuando revolviendo las ruinas de lo pasado, vean estos recuerdos preciosos, no podrán menos de entrar

dentro de sí mismos ; é inflamados en una emulacion generosa , pagarán á la virtud su tributo de admiracion , de amor y de respeto. En sus almas enternizadas , se moverán afectos semejantes á los que siente el viajero solitario , que pasando por los despoblados escombros donde yace la antigua Grecia , encuentrà sepultado entre cenagosas inmundicias , uno de aquellos modelos en que las artes humanas compiten con la naturaleza. Le ve , suspende su camino , se sienta á contemplarle despacio ; y en tanto que sus ojos atónitos no se hartan de admirarle , su corazon se penetra de una tierna melancolía , las lágrimas se desprenden involuntariamente de sus ojos , caen , y riegan los destrozados portentos de los Fidias y de los Praxitéles. Venid , Señores , venid y regad con lágrimas los restos de un hombre de bien : oid lo único que nos queda de , un amante de las Musas , de un compañero y Director nuestro , del Excmo. Señor D. José Joaquin de Bazan y Silva ; oid sus virtudes , y veréis cual ha de ser la conducta de aquellos que , consagrándose al estudio de las ciencias y de las letras , deben dar mejores ejemplos , por lo mismo que se aventajan en instruccion y en talento.

CAPITULO VI.

PERORACIONES.

Palabras consolatorias de Cristo á sus Discípulos.

¡ O CRISTO , puerto de seguridad para los que , acosados de las ondas tempestuosas de su corazon , huyen á tí !... Tú defiendes de la ira de Dios á quien á tí se sujeta. Tú , aunque mandas algunas veces á tus discípulos que entren en la mar sin tí , y que se desteten de tu dulce conversacion : y estando tú ausente , se levanten en la mar tempestades que ponen en aprieto de perder el ánima ; mas tú no los olvidas. Dícesles que se aparten de tí , y vas tú á orar al monte por ellos. Y cuando son ya pasadas las cuatro partes de la noche , cuando á tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andan en la tempestad ; descienes del monte , y como señor de las ondas mudables , andas sobre ellas (que para tí todo es firme) y acércaste á los tuyos , cuando ellos piensan que están mas lejos de tí , y dícesles estas palabras de confianza : *Yo soy , no querais temer.* ¡ O Cristo , diligente y cuidadoso pastor ! ¡ Cuan engañado está quien en tí y de tí no se fia de lo mas entrañable de su corazon , si quiere enmendarse y servirte !..... Si bien y perfectamente conocido fueses , Señor , no habria quien no te amase y confiase , si muy malo no fuese. Y por esto dices : *Yo soy , no querais temer.* Yo soy aquel que mato y doy vida.... Yo soy el que de cualquier trabajo os puedo librar , porque todo soy

bueno; y os sabré librar , porque todo lo sé. Yo soy vuestro abogado , que tomé vuestra causa por mí. Yo vuestro fiador , que salí á pagar vuestras deudas. Yo señor vuestro , que con mi sangre os compré; no para olvidaros , mas engrandezeros , si á mí quisiéredes servir : porque fuisteis con grande precio comprados.... Yo vuestro padre , por ser Dios; y vuestro primogénito hermano , por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate : ¿qué temeis deudas , si vosotros con la penitencia y confesion pedís suelta dellas ? Yo vuestra reconciliacion : ¿qué temeis iras ? Yo el lazo de vuestra amistad : ¿qué temeis enojo de Dios ? Yo vuestro defensor : ¿qué temeis contrarios ? Yo vuestro amigo : ¿qué temeis que os falte cuanto yo tengo , si vosotros no os apartais de mí ? Vuestro es mi cuerpo y mi sangre : ¿qué temeis hambre ? Vuestro mi corazon : ¿qué temeis olvido ? Vuestra mi divinidad : ¿qué temeis miseria ? Y por acesorios son vuestros mis ángeles , para defenderos : vuestros mis Santos , para rogar por vosotros : vuestra mi Madre bendita , para seros madre cuidadosa y piadosa : vuestra la tierra , para que en ella me sirvais : vuestro el cielo , para donde vendréis : vuestros los demonios é infiernos , por que los holleis como á esclavos y cárcel : vuestra la vida , por que con ella ganeis lo que nunca se acaba : vuestros los buenos placeres , por que á mí los referís : vuestras las penas , por que por mi amor las sufrís : vuestras las tentaciones , por que son mérito y causa de vuestra corona : vuestra es la muerte , por que os será el mas cercano paso para la vida. No desmayeis : que no os desampararé , aunque os pruebe. Vidrio sois delicado ; mas mi mano os tendrá : vuestra flaqueza hace parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados y miserias saco yo manifestacion de mi voluntad , y de mi misericordia. No hay cosa que os pueda dañar , si me amais y de mí os fiais. No sintais de mí huma-

namiente segun vuestro parecer , mas en viva fe con amor ; no por las señales de fuera , mas por el corazon , el cual se abrió en la cruz por vosotros , paraque no pongais duda en ser amados , en cuanto es de mi parte , pues veis tales obras de amor de fuera , y corazon tan herido de vuestro amor de dentro. ¿ Cómo me negaré á los que me buscais para honrarme , pues salí al camino á los que me buscaban para maltratarme ? Ofrecíme á sogas y cadenas que me lastimaban ¿ y negarme he á los brazos y corazon de cristianos , donde descanso ? Díme á azotes y coluna dura ¿ y negarme he al ánima que me está sujeta ? No volví la faz á quien me la heria ¿ y volverla he á quien se tiene por bienaventurado en la mirar para adorarla ? ¿ Qué poca confianza es esta , viéndome de mi voluntad despedazado en manos de perros por amor de los hijos , estar los hijos dudosos de mí si los amo , amándome ellos ? Mirad hijos de los hombres , y decid : ¿ á quien desprecié , que me quisiese ? ¿ A quien desamparé , que me llamase ? ¿ De quien huí , que me buscase ? Comí con pecadores : llamé y justifiqué á los apartados y sucios : importuno yo á los que no me quieren : ruego yo á todos conmigo. ¿ Qué causa hay para sospechar olvido para con los míos , donde tanta diligencia hay en amar y enseñar el amor ?

El V. Mro. Juan de Avila, Cartas Espirit.

Exhortacion al ejercicio de la elocuencia española, por D. Gregorio Mayans y Sísacar.

Si hubo tiempo en que se haya escrito en España con algun acierto, como ciertamente lo ha habido , ninguno mas á propósito que el que hoy logramos , para poder escribir con la mayor perfeccion. España, siempre fecundísima de los mayores talentos , los produce hoy iguales á

los que en otro tiempo, esto es, iguales á los mayores del mundo. La que dió maestros á Roma, cuando fué mas sabia y elocuente, los pudiera hoy dar á todo el orbe, si sus ingenios se instruyesen y cultivasen debidamente. Con razon me duelo de que en el arte del decir no procuremos, no solo igualar, sino tambien exceder á las demas naciones; y mas, siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los extraños. Tenemos una lengua expresiva, en extremo grave, majestuosa, suavísima y sumamente copiosa. Fuera de todo esto, llegaron ya las ciencias en Europa al mayor auge que nunca. Todas tuvieron sus veces: todas nos dejaron sus ideas en varios siglos, para que fuese el nuestro mas sabio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras, fué poético; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y San Bernardo y Leon X, escolástico; entre Leon X y nosotros, físico y crítico: de suerte, que en nuestra edad se manifiesta la naturaleza y la antigüedad. Siendo, pues, certísimo que la fuente del escribir es el saber, para escribir ¿qué tiempo hay mas á propósito que este, en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimacion, como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan excelente calidad á las naciones extrañas. Cierta es la competencia con las mas cultas de Europa: superiores son nuestras armas, quiero decir, nuestra lengua, si la manejamos tan bien, como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la victoria, como á la diligencia de los extraños corresponda la nuestra. Fué elocuentísima Atenas: quiso competirle Roma; pero no la pudo igualar, así porque no fué tan sabia, como porque la lengua no era tan

expresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja á las europeas todas. ¿Qué falta, pues, sino superar á los extraños, ó á lo menos, igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir, si parte del tiempo que se gasta en espinosas cuestiones, que ántes lastiman que mejoran el entendimiento humano, honestamente se emplea en mas fructuosos asuntos : si solamente se imitan los que supieron hablar : si se procura imitar con intencion de vencer, como con grande acierto imitó Platon á Cratilo y Arquitas; Ciceron á Craso y Antonio : si se procura, digo, imitar, fijando mas la mente en la perfeccion universal que quiere el arte, que en la particular observacion del artificio de alguno : de suerte, que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea, no sabe trabajar sin horma; sino lo que el ingeniosísimo Zeuxis, que habiendo de pintar la imágen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña, aunque muy hermosa; sino que, fecundando su idea con la hermosura de cinco las mas bellas vírgenes que á la sazón habia en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que casi hubiera habido tanto número de Paris, cuantos fueron á ver aquella segunda Helena, á no robar sus potencias un tan extraño prodigio. Así, pues, el que desee formar una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, con juicio atienda á la invencion de Gracian, agudeza de Vieira; erudicion de Vanegas, juicio de Sáavedra, discrecion de Solis, decoro de Cervántes, pureza de Quevedo, facilidad de Granada, número de Hortensio, hermosura de Manero; y así en otros muchos, considere bien las perfecciones que en sus obras brillan mas, y tenga bien entendido, que la composicion simétrica de todas ellas es la idea única de la verdadera elocuencia. Aspiremos pues á esta. Anhelemos á ella. Está España infa-

mada de poco elocuente. Vindica su honra, Españoles : generosísimos espíritus, vindicad la vuestra.

Exhortacion al estudio, por D. José Viera y Clavijo en su Elogio del Abulense.

Discúlpese mi zelo, si me atreviere á decir ahora, que nosotros, meros testigos de los prodigios del Tostado y de sus estudios, parece que no nos empeñamos en admirarlos, sino para excusarnos de seguirlos; ó que queremos elogiarle, porque tenemos el testimonio de su conducta contra nuestra pereza. Estaba quizá reservado para el presente siglo el raro secreto que no conoció el suyo, de saberlo todo sin haber estudiado mucho: de criticarlo todo, sin producir ningun modelo: de despreciarlo todo, para consolarnos de nuestra propia indigencia: de tocar la superficie de los objetos, sin tener la constancia de profundizarlos. Y siendo así ¿ cómo aplacarémos la sagrada sombra del Tostado? ¿ Cómo invocarémos los manes irritados de este genio de nuestra literatura en medio de unas graves universidades, que él ve casi desiertas: de unas cátedras respetables, pero ya vacilantes: de unas lecciones doctas, pero ya sin norte ni rumbo: de unos laureles escolásticos, pero ya ajados y marchitos? ¿ Cómo, si aun aquellos estudios mas amenos, que se han debido sustituir á los otros, tampoco se buscan, ni se aprecian: ni se cultivan, ni se conocen? En este apuro, en esta especie de anarquía literaria, acude á socorrernos la Real Academia Española, y ofreciéndonos oportunamente su museo, como el mejor santuario digno de que resuenen en él las alabanzas del Tostado, propone á nuestros Demóstenes la corona de oro en premio de su panegírico, á fin de descargar á la Patria de tan antigua deuda. Las Reales Academias y Sociedades

han sido con efecto en la era presente, y por todas partes, el último asilo de las Musas, donde se conserva con mas brillo el fuego sagrado de su culto. Unidos en estos cuerpos respetables los hombres mas instruidos que las aman, se prestan mutuamente sus auxilios y luzes, trabajan cuanto está de su parte en mantener el decoro de las Buenas Letras y los conocimientos científicos : en promoverlos sin ruido, animarlos sin fausto, y hacerlos servir de trofeo á los claros varones que han sido mas beneméritos de la Nacion : y tal fué Don Alonso Tostado, Obispo de Avila. Intérprete yo de la opinion universal de los pueblos, no quisiera, si acierto en el elogio que le consagro con temor, otra recompensa ni otra gloria, que la de poder interesar de alguna manera aquella fria indiferencia con que hoy se mira entre nosotros todo elogio : encender en nuestra juventud con su memoria, una noble pasion por la prosperidad de los estudios, hasta el punto de que, brillando estos en los dos hemisferios de la dominacion española á modo de un hermoso dia del equinoccio, reverberen sus rayos sobre el trono de nuestro augusto Monarca, como sobre el carro del sol que todo lo alienta; y reverberando sobre él, le condecoren, le defiendan y le eternizen. No lo dudemos. De la superioridad de potencias, nace la superioridad de las almas; y de los adelantamientos en las artes y ciencias, la superioridad de unos reynos sobre los otros en la actual época de los siglos. Sí: la gloria de los Soberanos se aumenta con las artes y ciencias que protegen. Ellas son las que llevan la majestad de su nombre por todo el mundo : las que hacen sus augustas personas mas respetables á las demas naciones, y su gobierno mas admirable, aun á sus mismos enemigos : las que convidan á los extranjeros á que corran de todas partes á un país donde hay qué observar y qué aprender, y que cuando

retornen á sus propios hogares, no se cansen de hablar, transportados de gozo, de las prendas del Príncipe que vieron en el solio, de los Ministros que favorecian sus intenciones, de la reputacion de los sabios que conocieron, y de la felicidad del Pueblo que visitaron. Por tanto, yo no quisiera, como he dicho, otra recompensa, sino que hubiera muchos buenos Españoles entre nosotros, que al leer este elogio, honrado por la Academia, como Julio César al ver la estatua de Alejandro en el templo de Cadiz, arrasados de lágrimas de emulacion los ojos, exclamasen conmigo: « ¡ O Testado ! ¡ O sabio Abulense ! Cuando » tú eras de mi edad, ya habias conquistado las ciencias » y asombrado el mundo; pero yo ni he hecho en ellas » hasta ahora grandes progresos, ni mi nombre es todavía » digno de ser conocido en la República literaria ».

*D. Melchor Gaspar de Jovellanos en su Elogio
de Carlos III.*

Sí, Españoles, ved aquí el mayor de todos los beneficios que derramó sobre vosotros Carlos Tercero. Sembró en la Nacion las semillas de luz que han de ilustraros, y os desembarazó los senderos de la sabiduría. Las inspiraciones del vigilante Ministro, que encargado de la pública instruccion, sabe promover con tan noble y constante afan las artes y las ciencias, y á quien nada distinguirá tanto en la posteridad, como esta gloria, lograron al fin restablecer el imperio de la verdad. En ninguna época ha sido tan libre su circulacion: en ninguna tan firmes sus defensores: en ninguna tan bien sostenidos sus derechos. Apenas hay ya estorbos que detengan sus pasos; y entretanto que los baulantes levantados contra el error se fortifican y respetan, el santo idioma de la verdad se oye en nuestras asambleas,

se lee en nuestros escritos, y se imprime tranquilamente en nuestros corazones. Su luz se recoge de todos los ángulos de la tierra, se reúne, se extiende, y muy presto bañará todo nuestro horizonte. Sí, mi espíritu arrebatado por los inmensos espacios del futuro, ve allí cumplido este agradable vaticinio. Allí descubre el simulacro de la *Verdad* sentado sobre el trono de Carlos : la *Sabiduría* y el *Patriotismo* la acompañan : innumerables generaciones la reverencian y se le postran en derredor : los Pueblos beatificados por su influencia le dan un culto puro y sencillo ; y en recompensa del olvido con que la injuriaron los siglos que han pasado, le ofrecen los himnos del contento, y los dones de la abundancia que recibieron de su mano.

¡ O vosotros, amigos de la Patria, á quienes está encargada la mayor parte de esta feliz revolucion ! mientras la mano bienhechora de Carlos levanta el magnífico monumento que quiere consagrar á la sabiduría : mientras los hijos de Minerva congregados en él rompen los senos de la naturaleza, descubren sus íntimos arcanos, y abren á los pueblos industriosos un minero inagotable de útiles verdades ; cultivad vosotros noche y día el arte de aplicar esta luz á su bien y prosperidad : haced que su resplandor inunde todas las avenidas del trono, que se difunda por los palacios y altos consistorios, y que penetre hasta los mas distantes y humildes hogares. Este sea vuestro afán, este vuestro deseo y única ambicion. Y si quereis hacer á Carlos un obsequio digno de su piedad y de su nombre, cooperad con él en el glorioso empeño de ilustrar la Nacion para hacerla dichosa.

Tambien vosotras, noble y preciosa porcion de este cuerpo patriótico, tambien vosotras podeis arrebatarse esta gloria, si os dedicais á desempeñar el sublime oficio que la naturaleza y la religion os han confiado. La Patria juzgará

algún día los ciudadanos que le presenteis, para librar en ellos la esperanza de su esplendor. Tal vez correrán á servirla en la Iglesia, en la magistratura, en la milicia; y serán desechados con ignominia, si no los hubiereis hecho dignos de tan altas funciones. Por desgracia, los hombres nos hemos arrogado el derecho exclusivo de instruirlos, y la educacion se ha reducido á fórmulas. Pero, pues nos abandonais el cuidado de ilustrar su espíritu, á lo menos, reservaos el de formar sus corazones. ¡ Ah ! ¿ de qué sirven las luces, los talentos: de qué todo el aparato de la sabiduría, sin la bondad y rectitud del corazon? Sí, ilustres compañeras; sí, yo os lo aseguro, y la voz del defensor de los derechos de vuestro sexo no debe seros sospechosa: yo os lo repito: á vosotras toca formar el corazon de los ciudadanos. Inspirad en ellos aquellas tiernas afecciones á que están unidas el bien y la dicha de la humanidad. Inspiradles la sensibilidad, esta amable virtud que vosotras recibisteis de la naturaleza, y que el hombre alcanza apenas á fuerza de reflexion y de estudio. Hacedlos sencillos, esforzados, compasivos, generosos; pero sobre todo, hacedlos amantes de la verdad, de la libertad y de la Patria. Disponedlos así á recibir la ilustracion que Carlos quiere vincular en sus pueblos, y preparadlos para ser algún día recompensa y consolacion de vuestros afanes, gloria de sus familias, dignos imitadores de vuestro zelo, y bienhechores de la Nacion.

*D. Joaquin Garcia Domenech, en su Elogio
del Conde de Campomanes.*

¡ España, España !... Este es tu Campomanes: ve aquí al que tanto te honró en las letras y en la toga. Ve aquí el ornamento de tus dias, y el salvador de tu fama. Colócale

en tus memorables fastos. Presenta á las naciones el mejor ejemplo de reconocimiento y gratitud. Satisface á la posteridad que te observa de lejos : este es tu deber. Y volviendo de cuando en cuando los ojos á aquellos dias de tu trastorno y abyeccion , acuérdate que entónces el genio benéfico de Campomanes enjugó tus lágrimas , y consoló tus pesares ; acuérdate que á su vista pasa la sorpresa , se restituye la serenidad , y el zelo , recobrando su actividad , vuelve á hervir , y se agita con mayor fuerza. Su ardor se apodera entónces del primer Senado del Reyno , é inflama á sus individuos. La timidez , la indecision , el respeto á los errores antiguos , el horror á las verdades nuevas , y todo el séquito de las preocupaciones , huyen ó enmudecen , y á su impulso , se acelera y propaga el movimiento de la justicia. No hay recurso , no hay expediente que no se generalize. Los mayores intereses , las cuestiones mas importantes se agitan , se ilustran , se deciden por los mas ciertos principios de la economía. La magistratura , ilustrada por ellos , reduce todos sus decretos á un sistema de orden y de unidad , ántes desconocido. Agricultura , poblacion , cria de ganados , industria , comercio , estudios , todo se examina , todo se mejora segun estos principios ; y en la agitacion de tan importantes discusiones , la luz se difunde , ilumina todos los cuerpos políticos del Reyno , se deriva á todas las clases , y prepara los caminos á una reforma general. Sí : tú lo confesarás , mal que le pese á la negra envidia. Será un tiempo en que irás placentera y afanada á esparcir fragantes flores sobre la fria losa que cubre sus tranquilas cenizas. Allí , en dulces y sonoros himnos desahogarás tu eterno agradecimiento hácia un mortal que te dió nuevo ser ; y te ensalzó. Allí llevará el anciano padre á los tiernos frutos de sus halagüeños amores ; y tomándolos sobre sus trémulas rodillas : « aquí ,

les dirá, arrasados en lágrimas sus ojos, aquí descansa... Respetadle, hijos míos; vedle aquí al que animó nuestra agricultura, elevó las artes y el comercio, dictó la educación de los menestrales, trató de hacerlos felices, y que ellos lo hizieran á sus hijos; atrajo riquezas interminables á la Patria, proyectó, escribió, y dió actividad á sus prolijas y sabias meditaciones: vedle aquí, al que alentó á nuestra Patria adormecida, la acercó á su antiguo brillo y esplendor, preparó los caminos que van á su estable felicidad, le dió frutos de eterna bendición, y labró la dicha y el solaz de los Pueblos. Sí, hijos míos, que no os olvideis jamas: repetidlo á cada instante: su nombre.... ¡ Oh! ¡ qué grato os será su nombre! pronunciadle: el Señor Campomanes, nuestro amable bienhechor.. » Acuérdate de Campomanes... Campomanes que tocó ya el término fatal de sus preciosos dias; y descansando con tranquilidad en el profundo silencio del sepulcro, disfruta los premios sempiternos que se deben á la virtud. Recoge los lamentos de este cuerpo dolorido, que jura erigir desde hoy á su memoria el mas brillante mausoleo en la imitación de sus trabajos literarios. Ve al borde de su tumba; y renueva allí tu sentido planto. Repara bien. Su cara sombra, errante en torno de tí, escribe con caracteres de la inmortalidad el mismo epitafio que debe consagrarle tu corazón: « Amada España, mis votos han sido siempre por tí. Te he tributado cuanto me prestó naturaleza: el reducido espacio de mis dias. Y si fuese concedido á los que pisan las mansiones eternas animar sus descarnados huesos, y reproducirse sobre la tierra, saldrian los míos de la horridez en que yacen, á contemplar tu felicidad ».

CAPITULO VII.

ARENGAS Y TROZOS ORATORIOS.

Un Rústico de Germania al Senado Romano.

Los tristes hados lo permitiendo, y nuestros sañudos Dioses nos desamparando, fué tal nuestra desdicha, y mostróse á vosotros tan favorable ventura, que los superbos Capitanes de Roma tomaron por fuerza de armas á nuestra tierra de Germania. Y no sin razon digo, que á la sazón estaban de nosotros nuestros Dioses sañudos, porque si nosotros tuviéramos á nuestros Dioses aplacados, excusado era pensar vosotros vencernos. Grande es vuestra gloria ¡o Romanos! por las victorias que habeis habido, por los triunfos que de muchos reynos habeis triunfado; pero mayor será vuestra infamia en los siglos advenideros por las crueldades que habeis hecho: porque os hágo saber, si no lo sabeis, que al tiempo que los truanes van delante los carros triunfales diciendo *viva, viva la invencible Roma*; por otra parte, los pobres cautivos van en sus corazones diciendo á los Dioses *justicia, justicia:...* ¡O qué gran consolacion es para los hombres atribulados pensar y tener por cierto que hay Dioses justos, los cuales les harán justicia de los hombres injustos!.... Yo espero en los justos Dioses, que como vosotros á sin razon fuisteis á echarnos de nuestras casas y tierra; otros vendrán que con razon os echen á vosotros de Italia y Roma. Allá en mi tierra de Germania tenemos por infalible regla, que el hombre que

toma por fuerza lo ageno, pierde el derecho que tiene á lo suyo propio : y espero en los Dioses , que esto que tenemos por proverbio en aquella Patria , tendréis por experiencia acá en Roma....

Pregúntoos, Romanos ¿ qué accion teníades vosotros , siendo criados cabe el rio Tiberin , á nosotros que nos estábamos en paz á las riberas del Danubio?... Si vosotros de nosotros, ó nosotros de vosotros hubiésemos sido vecinos, no fuera maravilla que unos á otros nos destruyéramos : porque muchas veces acontece , que por ocasion de partir una pobre tierra , se levanta entre dos Pueblos una prolija contienda. No por cierto hubo cosas destas entre vosotros los Romanos y nosotros los Germanos : porque allá en Alemania , tan aina sentimos vuestra tiranía , como oímos vuestra fama. Si os enojais desto que he dicho , yo os ruego que os desenojeis con esto que os diré , y es : que el nombre de Romanos y las crueldades de tiranos en un dia llegaron á nuestros pueblos... Si decís que nos enviastes á conquistar á fin que no fuésemos barbaros ni viviésemos como tiranos , sino que nos queríades hacer vivir debajo de buenas leyes y fueros ; tal sea mi vida si la cosa así sucediera : porque ¿ cómo es posible que vosotros deis orden de vivir á los extranjeros , pues quebrantais las leyes de vuestros antepasados ? Pues fué vuestra dicha , y cupo en nuestra desdicha , que la superba Roma fuese señora de nuestra Germania ¿ es verdad que nos guardais justicia , y teneis en paz y tranquilidad la tierra ? No por cierto ; sino que los que van allá nos toman la hacienda , y los que estais acá nos robais la fama , diciendo : que , pues somos una gente sin ley , sin razon y sin rey , que como bárbaros incógnitos nos pueden tomar por esclavos. Muy engañados vivís en este caso , Romanos ; ca no me parece que con razon nos pueden llamar gente sin razon , pues

tales cuales nos criaron nuestros Dioses, nos estamos en nuestras casas propias, sin desear ni buscar ni tomar tierras ajenas. Con mucha mas razon, podemos decir ser vosotros gente sin razon, pues no contentos con la dulce y fértil Italia, os andais derramando sangre por la tierra. Que digais nosotros merecer ser esclavos á causa que no tenemos Príncipe que nos mande, ni Senado que nos gobierne, ni ejército que nos defienda; á esto os respondo, que pues no teniamos enemigos, no curábamos de ejércitos: y que, pues era cada uno contento con su suerte, no teniamos necesidad de superbo Senado que gobernase: que siendo, como éramos, todos iguales, no consentiamos haber entre nosotros príncipes: porque el oficio de los principes es suprimir á los tiranos, y conservar en paz á los pueblos... ¡ O crudos Romanos ! no sé si sentís algo de lo que nosotros sentimos; en especial yo que lo digo, veréis como lo siento, pues solo de traerlo á la memoria, mis ojos se entenezen, mi lengua se entorpeze, mis miembros se descoyuntan, mi corazon se desmaya, mis entrañas se abren, mis carnes se consumen. ¿ Que será allá, decidme, en mi tierra verlo con los ojos, oirlo con los oidos y tocarlo con las manos ? ¡ O secretos juizios de los Dioses ! y si como soy obligado á loar vuestras obras, tuviese licencia de condenarlas, osaria decir que nos haceis mucho agravio en querernos perseguir por manos de tales juezes, los cuales, si justicia hubiese en el mundo, cuando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabezas sobre sus hombros.

El Obispo Guevara, Relox de Príncipes.

Declámase contra la degeneracion de Roma en tiempo de los Emperadores.

¡ O Roma ! desdichada y muy desdichada te torno á llamar. Dime, yo te ruego ¿ porqué estás hoy tan cara

de cordura , y tan barata de locura ? ¿ Donde están tus antiguos Padres que te fundaron y te honraron , en cuyo lugar tienes hoy tantos tiranos que te asuelan y te infaman ? ¿ Donde están tantos buenos varones , generosos y virtuosos , como tú criaste ; en cuyo lugar tienes ahora tantos vicios y vagamundos ? ¿ Donde están los que por tu libertad derramaron su sangre , en cuyo lugar sucedieron los que por sujetarte perdieron la vida ? ¿ Donde están tus estrenuos Capitanes , que con tanta vigilancia ampararon y defendieron tus muros de los enemigos ; en cuyo lugar sucedieron los que te derrocaron los muros y te poblaron de vicios y viciosos ? ¿ Donde tus grandes sacerdotes , los cuales siempre oraban en los templos , y aplacaban á los Dioses con sacrificios ; en cuyo lugar han sucedido los que no saben sino violar templos , y con sus maldades indignar á los Dioses ? ¿ Donde están tantos filósofos y oradores , que con sus consejos te gobernaban ; en cuyo lugar han sucedido agora tantos simples y ignorantes , que con sus malicias te pierden ?...

¡ O Asia maldita ! gastamos en tí nuestros tesoros , y tú empleaste en nosotros tus vicios : á trueque de hombres fuertes , enviástenos tus regalos : expugnamos tus ciudades , y tú triunfaste de nuestras virtudes : allanamos tus fortalezas , y tú destruiste nuestras costumbres : triunfamos de tus reynos , y tu degollaste á nuestros amigos : hizímoste cruda guerra , y tú conquistástenos la buena paz : de fuerza tú fuiste nuestra , y de grado nos somos tuyos : injustos señores somos de tus riquezas , y justos vasallos somos de tus vicios : finalmente , eres ¡ o Asia ! un triste sepulcro de Roma ; y tú , Roma , eres fétida sentina de Asia . Pues nuestros antiguos padres se contentaban con Roma sola ; porque nosotros sus hijos no nos contentamos con Roma é Italia ; sino que fuimos á conquistar á Asia , do aventu-

ramos nuestra honra , y gastamos toda nuestra riqueza ? Si aquellos antiguos Romanos , siendo varones tan heroicos en el vivir y tan extremados en el pelear , y tan cuerdos en el mandar , y tan moderados en el tener , se contentaban con aquel poco término ¿ porqué nosotros , no siendo tales como ellos , no nos contentamos con un reyno rico ?...

Para conmigo diria yo , que es falta de juicio ó sobra de soberbia , querer nosotros exceder á nuestros pasados en señorío , no igualando con ellos en mérito... ¿ Qué es de las grandes victorias que nuestros pasados hubieron en Asia ? ¿ qué es de la infinidad de oro que robaron en aquella tierra ? ¿ qué es de la muchedumbre de captivos que captivaron en aquella guerra ? ¿ qué es de la ferozidad de los animales que enviaron á Italia ? ¿ qué son de las riquezas que cada uno trujo para su casa ? ¿ qué son de los poderosos reyes que prendieron en aquella conquista ? ¿ qué son de las fiestas y triunfos con que entraron triunfando en Roma ? ¿ Qué diré ? Sino que todos los que inventaron la guerra son muertos , todos los que fueron á Asia son muertos , todos los que defendian aquella tierra son muertos , todos los que entraron triunfando en Roma son muertos ; finalmente , todas las riquezas y triunfos que nuestros padres trujeron de Asia , ellas y ellos al fin en breve tiempo hubieron fin ; sino son los vicios y regalo , de los cuales no vemos fin.

El mismo , ibidem.

Afectuosa contemplacion de la pasion de Cristo.

No sea á vos pesado el pensar lo que á él con vuestro gran amor no le fué pesado pasar. Sed vos una de las ánimas á quien dice el Espíritu Santo en los Cantares : « Salid y mirad , hijas de Sion , al Rey Salomon con la guirnalda

con que le coronó su madre en el dia del desposorio de él, y en el dia del alegría del corazon de él »... Mas ¿ cómo es aquesto? ¿ El dia de sus excesivos dolores, que lengua no hay que los pueda explicar, llamais dia de alegría de él? y no alegría fingida y de fuera, mas dicen, *en el dia del alegría del corazon de él?* ¡ O alegría de los ángeles y rio de deleite de ellos, en cuya faz ellos desean mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son embestidos, viéndose dentro de ti nadando en tu dulcedumbre tan sobrada! ¿ Y de qué se alegra tu corazon en el dia de tus trabajos? ¿ De qué te alegras entre los azotes, clavos, deshonoras y muerte? ¿ Por ventura no te lastiman? Lastimante cierto: y mas á tí que á otro ninguno, pues tu complexion era mas delicada; mas, porque te lastiman mas nuestras lástimas, quieres tú sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros. Tú eres el que dijiste á tus amados apóstoles ántes de la pasion: « con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros, ántes que padezca ». Tú eres el que ántes dijiste: « fuego vine á traer á la tierra ¿ qué quiero sino que se encienda? Con bautismo tengo de ser bautizado. ¿ Cómo vivo en estrechura hasta que se ponga en efecto! » El fuego de amor de tí, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrasarnos y quemarnos lo que somos, y transformarnos en tí, tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiziste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros padeciste. ¿ Quien será tan porfiado, que se defienda de tu porfiada requesta, en que tras nos anduviste desde que naciste del vientre de la Virgen, y te tomó en sus brazos, y te reclinó en el pesebre, hasta que las mismas manos y brazos te tomaron, cuando te quitaron muerto de la cruz, y fuiste encerrado en el santo sepulcro como en otro vientre? Abrasásete porque no quedásemos frios, lloraste porque riésemos, padeciste

porque descansásemos , y fuiste bautizado con el derramamiento de tu sangre , porque nosotros fuésemos lavados de nuestras maldades : y dices , Señor , *¿ cómo vivo en estrechura hasta que este bautismo se acabe !* Dando á entender cuan encendido deseo tenias de nuestro remedio , aunque sabias que te habia de costar la vida... De manera , que mas amaste que sufriste ; y mas pudo tu amor , que el desamor de los sayones que te atormentaban. Y por esto quedó vencedor tu amor , y como llama viva , no la pudieron apagar los rios grandes y muchas pasiones que contra tí vinieron : por lo cual , aunque los tormentos te daban tristeza y dolor muy de verdad ; tu amor se holgaba del bien que de allí nos venia , y por eso se llama dia del alegría de tu corazon... Pues en este dia salid , hijas de Sion (que son las ánimas que atalayan á Dios por fe) á ver al pazífico Rey , que con sus dolores va á hacer la paz deseada. Miradle , pues para mirar á él os son dados los ojos : y entre todos los atavíos de desposorio que lleva , mirad á la guirnalda de espinas que en su cabeza divina lleva... Y si alguno dijera : nuevos atavíos de desposado son estos ; ¿ por guirnalda , lastimera corona ? ¿ Por atavíos de pies y manos , clavos agudos que se los traspasan y rompen ? ¿ Azotes por cinta ? Los cabellos pegados y enrubiados con su propia sangre... ? ¿ Y la cama blanda que á los desposados suelen dar con mucho olores , tórnase en áspera cruz , puesta en el lugar donde ajusticiaban los malhechores ? ¿ Qué tiene que ver este abatimiento extremo con atavíos de desposorio ? ¿ Qué tiene que ver acompañado de ladrones , con ser acompañado de amigos que se huelgan de honrar al nuevo desposado ? ¿ Qué fruta , qué musica , qué placeres vemos aquí , pues la madre y amigos del desposado comen dolores y beben lágrimas , y los ángeles de la paz lloraban amargamente ? No hay cosa mas lejos de desposorio , que todo lo que aquí

parece. Mas no es de maravillar tanta novedad , pues el desposado y el modo de desposar todo es nuevo.

V. Juan de Avila , Exposiciones.

Encarecimiento del beneficio de la Redencion.

Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para vivir , mejor fuera adorar en silencio la alteza de este misterio , que borrarlo con la dureza de nuestra lengua... Si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion , ¿ qué elocuencia bastará para engrandecer el de la redencion ? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo , y quedáronle las arcas llenas y el brazo sano acabándolo de criar ; mas para haberlo de redimir , sudó treinta y tres años , derramó toda su sangre , y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados. Pues ¿ qué haré ? ¿ Callaré , ó hablaré ? Ni debo callar ni puedo hablar. ¿ Cómo callaré tan grandes misericordias ? ¿ Y cómo hablaré misterios tan inefables ? Callar es desagradecimiento , y hablar parece temeridad... ¿ Quien nunca jamas pensara , que así se habia de soldar la quiebra del pecado ? ¿ Quien imaginara que estas dos cosas , entre quien la naturaleza y la culpa habian puesto tan grande distancia , habian de venir á juntarse , ni en una casa , ni en una mesa , ni en una gracia , sino en una persona ? ¿ Qué cosas mas distantes que Dios y el pecador ? ¿ qué cosas ahora mas juntas que Dios y el hombre ? ¿ Quien dijera al hombre , cuando tan desnudo y tan enemistado estaba con Dios que andaba buscando los rincones del paraíso terrenal para esconderse , que tiempo vendria en que se juntase aquella sustancia en una persona con él ? Y aunque le seamos tan

deudores por este remedio, cuanto ninguna lengua criada puede explicar, no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me libraste del infierno y me reconciliaste con vos, mas mucho mas os debo por la manera en que me librasteis, que por la libertad que me disteis. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y cuando le parece al hombre que no le queda espíritu para mirar sola una, deshácese esta maravilla, cuando alza los ojos y mira otra. No es deshonor, Señor, de vuestras grandezas, que se deshagan las unas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.... Alabenos, Señor, los cielos, y los ángeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teniades vos de nuestros bienes? ¿Ni qué perjuicio os venia de nuestros males? Pues aquel Dios tan rico, y tan esento de males; aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduría ni puede crecer, ni ser mas de lo que es; aquel que ni ántes de la creacion del mundo, ni ahora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era, ni porque todos los ángeles y hombres se salven y alaben, es en sí mas honrado, ni porque todos se condenen y le blasfemen, menos glorioso: este tan gran Señor, no por necesidad sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos y traidores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, y descender á este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sí nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamas se padecieron ni padecerán... ¿Qué cosa de mayor espanto, qué venir un Dios de tan gran majestad á acabar así la vida en un madero con título de malhechor? Pues si es cosa de admiracion ver un hombre bajo en tal lugar ¿qué será ver en el mismo al Señor de todo lo criado? ¿Qué sera ver á Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido?

Y si, cuanto la persona ajusticiada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caida; vosotros, ángeles bienaventurados, que tan bien conocéis la alteza de este Señor, ¿ qué sentisteis cuando allí le visteis? Como atónita quedó la misma naturaleza : suspensas están todas las criaturas : espantados los Principados y Potestades del cielo de tan inestimable bondad, como por aquí conocen en Dios. Pues ¿ quien no cae debajo de la ola de tan grandes maravillas? ¿ Quien no se ahoga en este piélago de tanta piedad? ¿ Quien no se cubre aquí sus ojos, como Elías, cuando ve pasar á Dios, no con pasos de majestad, sino de humildad, no trastornando los montes y quebrantando las piedras con su omnipotencia, sino derribado ante los malos, y haciendo despedazar á las piedras de compasion? Pues ¿ quien no cerrará aquí los ojos de su entendimiento, y abrirá los senos de su voluntad, paraque ella sienta la grandeza de este amor y beneficio, y ame cuanto pudiere sin tasa y sin medida? ¿ O alteza de caridad! ¿ O bajeza de humildad! ¿ O grandeza de misericordia! ¿ O abismo de incomprensible bondad!

V. Granada, Exhort. á la Virtud.

Ensalzamiento de los divinos atributos.

¿ O invisible y que todo lo ves, inmutable y que todo lo mudas : á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres halagan : á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden : á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos darán fin, porque en los siglos de los siglos permanecéis para siempre! Vos sois el que alcanzais de cabo á cabo junta-

mente, y disponeis todas las cosas suavemente. Vos sois el que criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moveis sin ser movido. Vos sois todo ojos, todo pies, y todo manos : todo ojos, porque todo lo veis : todo pies, porque todo lo sustentais : y todo manos, porque todo lo obraís. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado : fuera de todas, y no desechado : debajo de todas, y no abatido : encima de todas, y no altivo. ¡ O sumo y verdadero Dios, y suma y verdadera vida, de quien y por quien viven todas las cosas que verdadera y bienaventuradamente viven ! Vos, Señor, sois la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos, y haceis que os hallemos, y nos abríis cuando os llamamos.

El mismo, Breve Memorial del Crist.

Lamentaciones sobre la pasion de Cristo.

Camina, pues, el inocente Isaac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente, y muchas piadosas mugeres que con sus lágrimas le acompañaban.. Entre tanto, anima mia, aparta los ojos de este cruel espectáculo, y con pasos apresurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos, camina para el palacio de la Virgen ; y cuando allá llegares, derribado ante sus pies, comienza á decirle con dolorosa voz : « ¡ O Señora de los ángeles, Reyna del cielo, puerta del paraíso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los Santos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, título de castidad, dechado de paciencia, y suma de toda perfeccion ! ¡ Ay de mí, Señora mia ! ¿ Para qué se ha guardado mi vida para esta

hora? ¿Cómo puedo vivir, habiendo visto con mis ojos lo que vi? ¿Paraqué son mis palabras? Dejo á tu unigénito hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, con una cruz á cuestas para ser en ella ajusticiado ». ¿Qué sentido puede aquí alcanzar hasta donde llegó este dolor á la Virgen? Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y mayor corona. Camina, pues, la Virgen en busca del hijo, dándole el deseo de verle, las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Acércase mas y mas á su amado hijo, y tiene sus ojos escurecidos con el dolor para ver, si pudiese, al que tanto amaba su alma. ¡ O amor y temor del corazon de Maria ! Por una parte deseaba verle, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya donde le pudiese ver, míranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas; mas el corazon de la madre habla al del hijo dulcísimo, y le decia. ¿ Para qué viniste aquí, paloma mia ? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, madre mia, vuélvete, que no pertenece á tu vergüenza y pureza virginal, compañía de homicidas y de ladrones... Considera, pues, aquí anima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia, que en este misterio tan claramente resplandece. Mira cómo aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aquí despojado de todas sus vestiduras... ¡ O Salvador y Redentor mio ! ¿ qué

corazon habrá tan de piedra que no se parta de dolor, pues en este día se partieron las piedras considerando lo que padeces en esa cruz? Cercado te han dolores de muerte, embestido han sobre tí todos los vientos y olas de la mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estribar. El Padre te ha desemparado: ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita; los amigos te quiebran el corazon; tu ánima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, Rey mio, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio... ¡O cuan bien empleados fueran allí vuestros brazos, santísima Virgen, para este oficio! mas no servirán ahora allí los vuestros, sino los de la cruz... Crecieron los dolores del hijo con la presencia de la madre; con los cuales no menos estaba su corazon cruzificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí; o buen Jesus! en este día, una para el cuerpo y otra para el ánima: la una es de pasión, la otra de compasión: la una traspasa el cuerpo con los clavos de hierro, y la otra tu ánima santísima con clavos de dolor. ¿Quién podrá; o buen Jesus! declarar lo que sentias cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabias estar contigo cruzificada? ¿cuando veias aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? ¿cuando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su ánima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lágrimas que de sus puros ojos salian, y oias los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grande dolor? Pues, ¡o piadosísima Virgen! ¿porqué, Señora, quisiste acrecentar este dolor con la vista de vues-

tros ojos? ¿porqué quisisteis hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento pasear en lugares públicos, no es de corazon de madre ver á los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama; ¿y vos venis á ver al hijo morir por justicia, y entre ladrones en una cruz? Ya que determinais vencer el corazon de madre, y quereis honrar el misterio de la cruz, ¿paraqué os poneis tan cerca de ella, que hayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria de este dolor? Remedio, no se lo podeis dar, sino con vuestra presencia acrescentar su tormento: porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, bajase sus ojos desmayados, y os viese al pie de la cruz. Y porque estando al fin de la vida, enflaquezidos los sentidos y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no os podia divisar de lejos; os pusiste tan cerca, paraque claramente os conociese, y viese esos brazos, en que fué recibido y llevado á Egipto, tan quebrantados, y esos pechos virginales con cuya leche fué criado, hechos un piélago de dolor. Mirad, ángeles, estas dos figuras ¿si por ventura las conoceis? Mirad, cielos, esta crueldad, y cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor, escureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del testamento desnuda. ¡O cielos, que tan serenos fuistes criados! ¡O tierra de tanta variedad y hermosura vestida! Si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena: si vosotros, que érades insensibles, la sentisteis á vuestro modo, ¿qué harian las entrañas y pechos virginales de la madre?

El mismo, Medit. de la Pasion.

Donde y cómo debe buscar el Alma á Dios.

¡ O pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu amado, para buscarle y unirte con él : ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y el escondrijo donde está escondido !..... ¿ Qué mas quieres ; o alma ! y qué mas buscas fuera de tí ; pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacion, tu hartura y tu reino?... Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le adora ; y no le vayas á buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás ni gozarás mas cierto, ni mas presto, ni mas cerca que dentro de tí. Solo hay una cosa : que aunque está dentro tí, está escondido.... Pero todavía dices : pues está en mí el que ama mi alma, ¿ cómo no le hallo, ni le siento ? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes tambien para hallarle y sentirle.... Ea, pues, alma hermosa : pues ya sabes que tu deseado amado mora escondido en tu seno, procura estar bien con él escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con aficion de amor.... Dicho queda ; o alma ! el modo que te conviene tener para hallar al esposo en tu escondrijo. Pero si le quieres volver á oir, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible, y es : búscale en fe y en amor, sin quererte satisfacer de cosa, ni gustarla ni entenderla mas de lo que debes saber. Muy bien haces ; o alma ! en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas á Dios, y mucho te llegas á él, teniéndole por mas alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar : y por tanto, no repares en parte ni en todo de lo que tus potencias pueden comprender ; quiero decir : que nunca te quieras satisfacer en lo que entiendes de Dios, sino en lo

que no entendieres de él : y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres y sintieres de Dios ; sino ama y deléitate en lo que no puedes entender ni sentir de él , que esto es buscarle en fe.

S. Juan de la Cruz, Noche oscura del alma.

Delicias del alma enamorada de Dios.

¡ O miserable mundo ! que así tienes atapados los ojos de los que viven en tí , para que no vean los tesoros con que podrian granjear riquezas perpetuas ! ¡ O Señor del cielo y de la tierra ! que es posible que aun estando en esta vida mortal se pueda gozar de vos con tan particular amistad ! ¡ y que tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras , y que aun no lo queramos entender , que son los regalos con que trata su Majestad con las almas en estos Cánticos ! ¡ Qué requiebros , qué suavidades ! que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito , Señor , que por vuestra parte no perderémos nada. ¡ Qué de caminos , por qué de maneras y modos nos mostrais el amor ! Con trabajos , con muerte tan áspera , con tormentos , sufriendo cada dia injurias , y perdonando. Y no solo con esto , sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama , que le dais en estos Cánticos , y le enseñais que os diga ; que no se pueden sufrir , si vos no ayudais para que lo sufra quien lo siente , no como ellas merecen , sino conforme á nuestra flaqueza. Pues , Señor mio , no os pido otra cosa en esta vida , sino que me beseis con el beso de vuestra boca ; y que sea de manera , que aunque yo me quiera apartar desta amistad y union , no pueda. Esté siempre , Señor de mi vida , sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra : que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir , Dios mio y gloria mia , que son mejores vuestros pechos , y mas sabrosos que el vino.

Cuando este esposo riquísimo quiere al alma enriquezer y regalar mas , conviértela tanto en sí, que como una persona que el gran placer y contento la desmaya , le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos , y arrimada á aquel divino costado y aquellos pechos divinos ; y no sabe mas gozar , sustentada con aquella leche divina , con que la va criando su esposo , y mejorándola para poderla regalar , y que merezca cada dia mas. Cuando despierta de aquel sueño y de aquella embriaguez celestial , queda como espantada y embobada , y con un santo desatino , que me parece á mí que puede decir estas palabras : *mejores son tus pechos que el vino*. Porque , cuando estaba en aquella borrachez , parecíale que no habia mas que subir ; mas cuando se vió en mas alto grado , y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios , en que se ve quedar mas sustentada , delicadamente lo comparó á los pechos.... Sabed que es el mayor bien que en la vida se puede gustar , aunque se junten todos los deleites y gustos del mundo. Vese criada y mejorada , sin saber cuando lo mereció : enseñada á grandes verdades , sin ver el maestro que la enseñó : fortalecida en las virtudes , regalada de quien tambien lo sabe y puede hacer. No sabe á qué lo comparar , sino al regalo de la madre que ama mucho al hijo , y le cria y regala. ¡ O hijas mias ! deos nuestro Señor á entender , ó por mejor decir , á gustar , que de otra manera no se puede entender cual es el gozo del alma cuando esta así.

*Santa Teresa de Jesus, Camino de
la Perfeccion.*

Clamores del Alma impaciente por gozar de Dios.

Parece , Señor mio , que descansa mi alma considerando el gozo que tendria , si por vuestra misericordia le fuese

concedido gozar de vos. Mas querría primero servirlos, pues ha de gozar de lo que vos sirviéndola á ella la ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? ¿Qué haré, mi Dios? ¡O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades vos, Señor, granjeando y llamando, paraque toda me emplease en vos! ¿Por ventura, Señor, dasamparaste al miserable, ó apartaste al pobre mendigo, cuando se quiere llegar á vos? ¿Por ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas, ó vuestras magníficas obras?... ¡O Señor y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡O qué gran verdad es esta!... Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuan sabrosos y cuan deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor: paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, hasta por premio de muchos años de servicio. ¡O váleme Dios! ¡qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuan suave es el Señor! ¡O cristianos, cristianos! mirad la hermandad que teneis con este gran Dios! Conocedle y no le menospreciéis: que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantosa furia para sus perseguidores.... ¡Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios, se vieran presos y inhabilitados para ser poderosos para soltarse!... ¡O vida enemiga de mi bien, y quien tuviera licencia de acabarte! Súfrote porque te sufre Dios: manténgote porque eres suya: no me seas traidora ni desagradecida.... ¡Ay de mí, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad, y muy largo es un solo día, y una hora, para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡O libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡O cuando será aquel dichoso día, que te has

de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad , donde ya no serás libre para pecar , porque estarás seguro de toda miseria , naturalizado con la vida de tu Dios !.... ¡ O almas , que ya gozais sin temor de vuestro gozo , y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Diös , venturosa fué vuestra suerte ! ¡ Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas ! Y ¡ qué envidia os tiene mi alma , que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios , y de ver tanto desagradecimiento , y de ver que no se quiere ver una multitud de almas que lleva Satanas ! ¡ O bienaventuradas ánimas celestiales ! Ayudad á nuestra miseria , y sednos intercesoras ante la divina misericordia , paraque nos dé algo de vuestro gozo , y reparta con nosotros de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos á entender , qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ¡ o ánimas amadoras ! á entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos , y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡ O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos , sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades , son tan extrañas ya de las almas , que ni las conocen , ni las quieren conocer ! ¡ O gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleites !

Santa Teresa de Jesus , Meditaciones.

Argumentacion sobre la venida del Mesias.

Aparejó el Señor su brazo santo ante los ojos de todas las gentes , y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra , dice Isaías.... Mas ¿ prometió Dios alguna vez á su Pueblo que les enviaria su brazo y fortaleza para dar-

les victoria de algun enemigo suyo , y para ponerlos , no solo en libertad , sino tambien en mando y señorío glorioso ? Y ¿ dijóles en alguna parte que habia de ser su Mesías un fortísimo y belicosísimo capitan , que venceria por fuerza de armas sus enemigos , y extenderia por toda la tierra sus esclarecidas victorias , y que sujetaria á su imperio las gentes ? Sin duda , así se lo dijo y prometió . Y ¿ prometióselo por ventura en un solo lugar , ó una vez sola , y esa , acaso y hablando de otro propósito ? No , sino en muchos lugares , y de principal intento , y con palabras muy encarecidas y hermosas.... ¿ Qué profeta hay que no celebre cantando en diversos lugares , este capitan y aquesta victoria ? Así es verdad ; mas tambien los Asirios y los Babilonios fueron hombres señalados en armas , y hubo reyes belicosos y victoriosos entre ellos , y sujetaron á su imperio á todo , ú á la mayor parte del mundo . Y los Medos y los Persas que vinieron despues ¿ no menearon tambien las armas asaz valerosamente , y enseñorearon la tierra , y floreció entre ellos el esclarecido Ciro y el poderosísimo Jérjes ? Es verdad . No menos verdad es , que las victorias de los Griegos sobrarón á estos , y que el no vencido Alejandro , con la espada en la mano y como un rayo , en brevísimo espacio corrió todo el mundo , dejándole no menos espantado de sí , que vencido . Y muerto él , sabemos que el trono de sus sucesores tuvo el cetro por largos años de toda Asia , y de mucha parte de Africa y Europa . Y por la misma manera , los Romanos que les sucedieron en el imperio y en la gloria de las armas , tambien vemos que , vencíendolo todo , crecieron hasta hacer que la tierra y su señorío tuviesen un mismo término.... Pero esta grandeza de victorias é imperio ¿ dióselo Dios á los que he dicho , ó ellos por sí y por sus fuerzas puras , sin órden ni ayuda dél la alcanzaron ? Fuera está eso de toda duda acerca de todos los que conocen y

confiesan la providencia de Dios, que dice : *por mí reynan los reyes*. Mas todavía pregunto ¿ si conocian á Dios aquellas gentes? No le conocian, ni le adoraban. Mas ¿ ántes que Dios les hiziese aquesta merced, prometió de hacerla, ó vendióles muchas palabras acerca de ello, ó envióles muchos mensajeros, encareciéndoles la promesa por largos dias y por diversas maneras? Ninguna desas cosas hizo Dios con ellos. Pues ¿ en qué juicio de los hombres cabe ó pudo caber, que lo que daba Dios, y cada dia lo da, á gentes ajenas de sí y que viven sin ley, bárbaras y fieras, y llenas de infidelidad y de vicios feísimos.... ¿ quien pudo persuadirse que lo que da Dios á estos que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometérselo, y sin vendérselo con encarecimientos, y como si no les diese nada, ó les diese cosas de breve y poco momento, como á la verdad lo son todas ellas en sí; ¿ eso mismo ó su semejanza, á su Pueblo escogido, y al que solo, adorando ídolos todas las otras gentes, le conocia y servia, para dárselo, si se lo queria dar, se lo prometia tan encarecidamente y tan de atras, enviándole cuasi cada siglo nueva promesa dello por sus Profetas, y se lo vendia tan caro, y hacia tanto esperar, que el dia de hoy aun no está cumplido, ni vendrá á cumplimiento jamas? Porque no es eso lo que Dios prometia. Gran donaire, ó por mejor decir, ceguedad lastimera es, creer que los encarecimientos y amores de Dios habian de parar en armas y en banderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo, en la sangre y en el asalto, y en captiverio de inocentes : y creer que el brazo de Dios, extendido y cercado de fortaleza invencible que Dios promete en sus letras, y de quien él tanto se precia, era un descendiente de David, capitan esforzado, que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada, y llevando consigo in-

numerales soldados, habia de meter á cuchillo las gentes, y desplegar por la tierra sus victoriosas banderas. Mesías fué desta manera, Ciro y Nabucodonosor y Artajerjes ; ó ¿ qué les faltó para serlo ? Mesías fué, si ser Mesías es eso, César el Dictador, y el grande Pompeyo : y Alejandro, en esa manera, fué mas que todos Mesías. ¿ Tan gran valentía es dar muerte á los mortales, y derrocar los alcázares que ellos de suyo se caen, que le sea á Dios, ó conveniente ó glorioso, hacer para ello brazo tan fuerte, que por este hecho le llame *su fortaleza* ? ; O, cómo es verdad aquello que en persona de Dios les dijo Isaías : cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros ! Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triunfos y libertad, y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios nos promete. Otro es su brazo y otra su fortaleza, muy diferente y muy mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra que se consume y perece; y la escritura de Dios es promesa del cielo. Vosotros amais y pedís libertad del cuerpo, y en vida abundante y pazífica, con la cual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio; y destos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperábades ser señores de otros; Dios no prometia sino haceros señores de vosotros misinos. Vosotros os teneis por satisfechos con un sucesor de David, que os reduzga á vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y os defienda y aparte de vuestros contrarios; mas Dios, que es sin comparacion muy mas liberal y mas largo, os prometia, no hijo de David solo, sino hijo suyo, y de David hijo tambien, que enriquezido de todo el bien que Dios tiene, os sacase del poder del Demonio, y de las manos de la muerte sin fin : y que os sujetase debajo de vuestros pies todo lo que de veras os daña, y os llevase santos, inmortales, gloriosos, á la tierra de vida y de paz que nunca fallece,

Estos son bienes dignos de Dios; y semejantes dádivas, y no otras, hinchén el encarecimiento y muchedumbre de aquellas promesas... ¿Cómo pedís cosas desta vida mortal, y que cada día las vemos en otros, y que comprendemos lo que valen y son, pues dice Dios: que el bien de su promesa, y la cualidad y grandeza de ella, ni el ojo lo vió, ni llegó jamas á los oídos, ni cayó nunca en el pensamiento del hombre? Vencer unas gentes á otras, bien sabemos qué es: el valor de las armas, cada día lo vemos; no hay cosa que mas entienda ni mas desee la carne, que las riquezas y que el señorío. No promete Dios esto, pues lo que promete excede á todo nuestro deseo y sentido. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne: morir Dios en la humanidad que tomó para dar vida á los suyos, eso vence al sentido: muriendo un hombre, al Demonio que tiranizaba los hombres hacerle sujeto y esclavo dellos; ¿quien nunca lo vió? Los que servían al infierno convertirlos en criados del cielo y en hijos de Dios: y finalmente, hermostear con justicia las almas desarraigando dellas mil malos siniestros, y hechas todas luz y justicia, á ellas y á los cuerpos vestirlos de gloria y de inmortalidad; ¿en qué deseo cupo jamas, por mas que alargase la rienda el deseo? Mas ¿en qué me detengo? El mismo Profeta; no pone abiertamente y sin ningun rodeo ni velo el oficio de Cristo y su valentía y la cualidad de sus guerras, en el cap. 61 á donde introduce á Cristo, que dice: *el espíritu del Señor está sobre mí; á dar buena nueva á los mansos me envió...* Y para que no quedase duda ninguna, concluye: *y serán llamados fuertes en justicia.* ¿Donde están agora los que, engañándose á sí mismos, se prometen fortaleza de armas prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia?

Fr. Luis de Leon, Nombres de Cristo

Afectos del alma penitente y santificada.

Ved aquí, Señores, donde se descubre un vchemente dolor que esta muger (Maria Magdalena) llevaba de sus pecados. En pie estaba, y muger era de buen cuerpo, y con todo esto fueron tantas las lágrimas, que bastaron á regar su pecho y ropa en que caian, y á correr y llegar á los pies del Redentor. ¡ O dolor incomparable el que esta penitente padecia ! ¡ O fuego poderoso, el que le derretia el pecho, y que le hacia salir el corazon deshecho por los ojos !... ¡ O prodigio jamas oido ! ¡ O cosa nunca vista ! ¿ Quien tal creyera ?.. Aquel que pisa el cielo, que se pasea por sobre las estrellas, es llovido y regado con lágrimas de una pecadora ?... ¡ O Maria ! ¿ quien te consolará ? ¿ cómo recibirás consuelo en medio de tanto dolor ? ¿ quien curará tus llagas y remediará tu llanto, desconsolada muger ?

¡ O alma mia ! acompañad vos á Maria, y llorad mas que ella, pues son mas vuestros pecados que los suyos. Llegad á aquellas espaldas del hijo de Dios, haced escudo de ellas contra la ira del padre : que bien sabeis, que si el esclavo ha ofendido á su señor, y le ve airado, acójesse á las espaldas del hijo y escúdase con ellas, para que el padre no ejecute el golpe, viendo á su hijo delante y puesto de por medio. ¡ O qué buen escudo vuestro Cristo en la cruz ! Atravesadle entre Dios y vos, y escondeos tras de sus espaldas, que no será posible que cuando el padre vea al hijo en medio, los brazos extendidos hácia su padre, y que os ampara, que no detenga la mano para no castigaros.

No se contenta con esto Maria ; mas derruécase á los pies del Redentor, y ásesse con ellos : comiénzalos á lavar con lágrimas, y á limpiar con sus cabellos, y á besarlos y ungirlos. Decia en su corazon, porque tenia ahogadas las palabras en el pecho : « ¡ O pies sagrados, que vinisteis del cielo

por buscarme ! ¿ quien me dará que muera aquí asida con vosotros ? ¡ O pies enlodados y causados en mi remedio ! ¡ Cuantos pasos habeis dado en mi busca ; y yo desventurada , huyendo de vosotros por no ser hallada ! ¡ Pies divinos , que os habeis de ver clavados por mí ! ¿ Y es verdad que os tengo entre mis manos ? ¿ y que lo sufris ? ¿ y qué me esperais ? ¿ que no huis de tan abominable monstruo como teneis delante ? ¡ O maestro dulcísimo ! Ya me veo á tus pies : he aquí la esclava huida que tanto tiempo buscaste ; véngate ¡ o buen Señor ! en esta malvada muger... Miserable soy tornada , y el peso de mis maldades me trae quebrantada , si tú , poderoso Señor , no me descargas. ¿ A donde estan , Señor , tus antiguas misericordias ? ¿ á donde aquel piélago de clemencia de que antiguamente usabas ? ¿ Por ventura , Dios mio , se te ha olvidado el oficio de hacer misericordias ? ¿ y las detendrá tu ira , paraque no llegue tu clemencia hasta esta pecadora ? Soylo , Señor : bien lo sabes tú , y bien lo sé yo. Pero pecador era el que te llamaba , y decia : Dios , sed propicio á este pecador. Pues tú por tu sagrada boca dijiste , que fué oido y quedó justificado ; óyeme á mí , que tambien te llamo , y justifícame con tu gracia. Tú , ¡ o buen Jesus ! nos enseñaste á orar , y decir : perdónanos , Señor , nuestras deudas. Pues ¿ será posible , que teniendo á tus pies la deudora que te demanda perdon , no la querrás oir ni perdonar ? No me puedes negar , Dios mio , lo que te pido , tu voluntad es la que deseo , que me justifique te pido. La voluntad de Dios es nuestra justificacion. Tú dices que viniste á hacer la voluntad de Dios : pues cumple Señor con su voluntad y con tu oficio. No te pido , buen Jesus , sino tu deleite : este dices , que es estar con los hijos de los hombres.. ¡ O inestimable misericordia ! ¡ O amor suavísimo ! Por aquel exceso de caridad que nos tienes y con que nos amas , quisiste ántes morir , que dejarnos

perder. Pues muévate, Señor, ésa misma á que me perdones á mí, como te mueve á morir por mí. Dado te me ha tu padre, mio eres ya : pues dame lo que es mio, y dátame á tí que eres todo mio. Diérontenos por medicina para nuestra salvacion, por sacrificio para nuestra reconciliacion, por sacramento para nuestra santificacion, por amparo para nuestra defension, por abogado para nuestra alegacion, por precio para nuestra redencion, por premio para nuestra glorificacion. Pues si eres medicina, sana esta tu enferma; si eres nuestro sacrificio, reconcíliame con tu padre; si eres nuestro sacramento, santifícame, y seré sana; si eres nuestro amparo, defiéndeme de mis enemigos, y de mí misma; si eres nuestro abogado, alega en mi favor delante tu padre, porque no venzan mis enemigos y sea yo confundida; si eres nuestro precio, paga mis deudas, porque no sea yo entregada en la cárcel perpetua del infierno; y si eres nuestro premio, dame tú el mérito paraque merezca la gloria de gozarte... »

Se está Magdalena deshaciendo en llanto á los pies del Señor... A los pies está, allí se regala, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta hecha un mar de lágrimas y dice : « en mi lecho y en la cama de mis contentos, de noche buscaba yo al que ama mi alma. Busquéle, mas no le hallé. ¡ Ay ciega de mí, que pensaba yo en la noche de mis pecados, y en el descanso de mis placeres y vicios, allí le habia de hallar ! Al fin, ví mi desengaño... Quiérome levantar, dije yo entónces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Dí vuelta por las calles, miré las plazas buscándole; mas tampoco le hallé. Creia yo, muger perdida, que en los tratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que sola mi diligencia y cuidado toparia con él; y no sabia que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas, y que todo es menester dejarlo

atrás para hallarle.. Andando yo rondando de noche, topé-me con la guarda de la ciudad, dí en manos de la Justicia, y preguntéles : ¿por ventura habeis visto por aquí al que ama mi alma? Esto preguntaba yo á los veladores que rondaban la ciudad, á los buenos y á los santos que amparan la República con sus oraciones, que velan y oran en el silencio de la noche... Decidme, vosotras almas santas, esposas del cordero, que velais y sabeis hácia donde anda, si acaso le habeis visto. ¿A donde le hallaré?... Ya, amigo mio, os he hallado, ya os tengo : yo os prometo de no dejaros, porque no os me perdais otra vez. lleme aquí, rey mio, esposo mio, bien y descanso mio : ya tengo vuestros pies, dejadme aquí con ellos abrazada, que ya no quiero mas gloria : ténganse los ángeles la suya, que yo esta quiero, esta me basta, con esta me contento, que es tenerte á tí presente, Dios de mi alma... »

Ya se ve Maria con su amado : ya está hecha aquella union de amor entre Dios y el alma : ya el rayo de la hermosura soberana la ha arrebatado á su centro, que es Dios. Contenta está Maria, ya ama Maria, ya arde, ya goza, ya sale de sí, ya no vive en sí, ya vive en su amado : ya vive y muere, ya descansa y pena, ya teme y espera : ya llegó el *hallé á quien amaba mi alma*. Halládole ha Maria. « A la sombra del deseado de mi alma me asenté, á los pies de mi Señor me veo : al tronco del árbol de la vida estoy : dulce fruto es el suyo para mi garganta : fruto de vida es el que he cogido. Díceme mi amado : estando en medio de tus pecados, revolcada en tu sangre y abominaciones, muerta en tus torpezas y fealdades, pasé yo. Ví que te acozeaban y hollaban cuantos pasaban, y movido á compasion y lástima, te dije : vive, alma muerta. Digo, que estando aun en tus maldades, te dije : alma perdida, vuelve, levántate y vive.. » ; O fuerza de amor divino, que hieres y desmayas, y robas un corazon, y le sacas de sí, que le

abrasas en fuego de amor divino ! ¿ Quien apartará á Maria de Jesus ? ¿ Los tiranos , la muerte , los verdugos ? ¿ O quien viera tu corazon al tiempo que vias llevar á tu amado atado para cruzificalle ! ¿ O verdugos que llevais captiva mi gloria ! ¿ No sabeis que llevais junto con él mi alma ? Si llevais á cruzificar mi amado , llevad juntamente mi cuerpo , que á do muere mi Dios , no hay para qué viva yo . ¿ Quien apartará á esta alma de Jesus ? ¿ Las persecuciones ? allí está Maria con Jesus . ¿ Las armas ? por medio pasa Maria á ver á Jesus . ¿ La cruz ? al pie della está Maria salpicada con la sangre de Jesus . ¿ La muerte ? tambien muere Maria con Jesus . ¿ El sepulcro ? allá va Maria á ungir á Jesus . ¿ Las tinieblas ? aun era de noche cuando salió al monumento . ¿ Los ángeles ? dos vió en el sepulcro : háblanle y diciénle *no llores , muger ;* mas Maria no cura de los ángeles , porque busca al Señor de los ángeles . Luego mas fuerte es el amor que la muerte... ¿ O amor que todo lo puedes , todo lo rindes , todo lo vences ! Eres lo mas fuerte , pues no vences ejércitos armados , no sujetas reynos , no ligas las robustas manos de bravos jayanes ; mas rindes los corazones humanos : no con hierro y mano armada ; mas con dulzura , con regalo , con suavidad , con blandura . Eres ; o amor ! lo mejor del cielo y de la tierra , y lo mejor que Dios puede dar . Pida sabiduría el necio , pida honra el ambicioso soberbio , pida hacienda el avariento cruel , pida deleite el hombre sensual ; que yo , Señor , tu amor te pida . No quiero , Señor , á tus cosas , sino á tí . Si tu amor me niegas , á tí me niegas ; y si tu amor me das , á tí me das . Todas las otras cosas que tienes , comunes son á buenos y á malos ; pero tu amor solo es para los buenos , solo para tus amigos . Con el amor lo tengo todo ; sin el amor no tengo nada .

Malon de Chaide, Tratado de la Madalena.

*Un Morisco á sus compañeros disuadiéndolos
de la rebelion.*

Aunque es sin fruto trataros de lo que os está bien, estando con tanta pasion y tan determinados al mal, el dolor, la sangre y conocimiento no permiten que calle. A lo menos no serémos todos incitadores á vuestra ira: habrá alguno que hable con consejo. Muévenos á alteraros las injusticias de los juezes, y el deseo de libertad, cosas que entre sí mal convienen. Si quereis vengaros de los magistrados, ¿porqué alabais la libertad contra el Rey? Y si es afrenta estar sujetos, dejad los viciós de los que gobiernan. Pero examinemos cada cosa. ¿Agravianos los magistrados en ejecutar las pragmáticas reales? Ese es su oficio, ser ministros de la ley: si ella es injusta, en ella está la culpa, no en el ser juez. ¿Porqué amenazais á los miserables Cristianos que entre nosotros viven? ¿Lavará su sangre inocente los yerros que no han hecho? Cuando los Cielos aprueben vuestra causa, no pueden el modo. Condena vuestra poca modestia la razon, si alguna tuvierais. Y ¿qué medio es para libraros de sus vicios, romper guerra? ¿Donde serán mejor crueles y avarientos, que donde el robo y el homicidio merecen premio? Si primero os ofendian, era con algun recato, escondiendo el odio y codicia; ahora, roto el freno del temor, é irritados, buscarán el cielo y tierra paraque den fe y aplauso á sus atrocidades. En fin, no podeis sufrir á cuatro que os gobiernan; y llamaís contra vosotros todo el Reyno! La libertad dulce es; pero el que la quiere, procure no perderla: porque quien, una vez reconocido Señor, se rebela, mas es contumaz siervo, que amador de la libertad. Comprarámosla entónces con sangre, cuando el Rey Don Fernando pobló de pa-

vellones esa vega. Nuestros padres, mayores de cuerpos y ánimos, ejercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerzas y ciudades del Reyno, no pudieron resistir á los Cristianos; vosotros, menos, sin un muro, dados á la labor de la tierra, desarmados, ¿quereis sujetarlos, cuando en riquezas y señoríos han crecido tanto? ¿Sois vosotros mas poderosos que los Italianos, mas fuertes que los Alemanes, mas desconocidos que los Indios, mas valerosos que los Franceses, mas ricos que los Sicilianos? Italia, domadora del mundo, consiente gobernadores españoles en sus provincias: los Alemanes con aquel ánimo despreciador de la muerte, no bastaron á que no atravesasen el Albis las vencedoras insignias de España: inmensos y no domados mares servian de muro á los del nuevo mundo, y conquistaron otro nuevo: la belicósa Francia sintió en lo mas precioso los truenos de las bombardas de España, y cansada de ver presos sus Reyes, y de ser vencida, buscó en la paz seguridad: los fértiles collados de Sicilia sirven á la abundancia de España. ; Solos vosotros os quereis oponer á la corriente de sus hados !

D. Antonio Fuen Mayor.

D. Pelayo á los Asturianos.

Conviene usar de presteza y de valor, paraque los que tenemos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos á los contrarios en el esfuerzo... Con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recóbrar la libertad, y la engendremos en los ánimos de nuestros hermanos. El ejército de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerza de su campo está embarazada en Francia. Acudamos, pues, con esfuerzo y corazon: que esta es buena ocasion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, parientes y aliados, que

están puestos en una indigna y gravísima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ultrajes , nuestras miserias y peligros ; y cosa muy vana encarecellas con palabras , derramar lágrimas , despedir suspiros. Lo que hace al caso , es aplicar algun remedio á la enfermedad , dar muestra de vuestra nobleza , y acordaros que sois nacidos de la nobilísima sangre de los Godos. La prosperidad y regalos nos enflaquezieron y hizieron caer en tantos males ; las adversidades y trabajos nos aviven y despierten... ; O grande y entrañable dolor , fortuna trabajosa y áspera , que vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas y haciendas ! Todo lo cual es forzoso que padezcan los vencidos... ; Poneis la confianza en la fortaleza y aspereza de esta comarca ? A los cobardes y ociosos ninguna cosa puede asegurar ; y quando los enemigos no nos acometiesen ¿ cómo podrá esta tierra , estéril y menguada de todo , sustentar tanta gente como se ha recogido á las montañas ? Pero debeis acordar de los tiempos pasados y de los trances variables de las guerras , por donde podeis entender que no vencen los muchos , sino es los esforzados.... Estoy determinado , con vuestra ayuda , de acometer esta empresa y peligro , bien que muy grande , por el bien comun muy de buena gana ; y en tanto que yo viviere , mostrarme enemigo , no mas á estos bárbaros , que á cualquiera de los nuestros que rehusare tomar las armas y ayudarnos en esta guerra sagrada , y no se determinare de vencer ó merir como bueno , ántes que sufrir vida tan miserable , tan extrema afrenta y desventura. La grandeza de los castigos hará entender á los cobardes , que no son los enemigos los que mas deben temer.

Mariana, Hist. de Esp.

El Condestable de Castilla al Infante D. Fernando, ofreciéndole la corona , en perjuizio del Rey menor.

Nos, Señor , os convidamos con la corona de vuestros padres y abuelos : resolucion cumplidera para el Reyno , honrosa para vos , saludable para todos.... No hay en nuestras palabras engaño ni lisonja. Subir á la cumbre del mando y del señorío por malos caminos , es cosa fea ; mas desamparar al Reyno , que de su voluntad se os ofrece y se recoge al amparo de vuestra sombra en el peligro , mirad no parezca flojedad y cobardía. La naturaleza de la potestad real y su origen enseñan bastantemente , que el ceptro se puede quitar á uno y dar á otro , conforme á las necesidades que ocurren. Al principio del mundo vivian los hombres derramados por los campos á manera de fieras ; no se juntaban en ciudades ni en pueblos : solamente , cada cual de las familias reconocia y acataba al que entre todos se aventajaba en la edad y en la prudencia. El riesgo que todos corrian de ser oprimidos de los mas poderosos , y las contiendas que resultaban con los extraños , y aun entre los mismos parientes , fueron ocasion que se juntasen unos con otros , y para mayor seguridad se sujetasen y tomasen por cabeza , al que entendian con su valor y prudencia los podria amparar y defender de cualquier agravio y demasía. Este fué el origen que tuvieron los Pueblos , este el principio de la majestad real , la cual entónces no se alcanzaba por negociaciones ni sobornos ; la templanza , la virtud y la inocencia prevalecian. Asimismo no pasaba por herencia de padres á hijos ; por voluntad de todos , y de entre todos , se escogia el que debía suceder al que moria. El demasiado poder de los reyes hizo que heredasen

las coronas los hijos , á veces de pequeña edad , de malas y dañadas costumbres. ¿ Qué cosa puede ser mas perjudicial , que entregar á ciegas y sin prudencia al hijo , sea el que fuere , los tesoros , las armas y las provincias , y lo que se debia á la virtud y méritos de la vida , dallo al que ninguna muestra ha dado de tener bastantes prendas ?

El mismo, ibidem.

La Reyna de Ternate á sus Vasallos , animándolos á sacudir el yugo europeo.

Acordaos como el Rey Boleysé mi marido amparó á los Portugueses , la amistad jurada , las diestras recíprocamente dadas con solemnidad , las honras y comodidades que dél recibieron , y cómo , por amor dellos , perdió las amistades de los Príncipes vecinos : cómo , despues de recogidos , por defenderlos , sustentó diversas guerras , pérdidas y daños , aventurando la vida : que los trató con mas amor que á sus hijos : y cómo ellos , en recompensa del hospedaje y beneficios , cerrando al Rey mi marido los ojos , se atrevieron á echar mano de mí , de cuya tiranía y fuerza me libré , huyendo mucho tiempo entre peñascos y breñas. Mis hijos niños , de los pechos de sus amas los arrebataron á las prisiones , en su reyno , entre sus súbditos. Cuando Cachil Bayano entraba en edad de reynar , le dieron veneno. Tratan de dar el mismo fin á su hermano , Rey legítimo , como si fuera siervo fugitivo. Mirad cómo respetan vuestras haciendas y casas , vuestras hijas , vuestras mugeres , en vuestra Patria , en mi presencia , unos extraños advenedizos. Cualquiera destas cosas bastara para librar las cervizes del peso que por nuestra credulidad nos cargamos : ¿ todas juntas á qué nos obligan ? Sobre todo esto ¿ á qué nos llama la afrenta de nuestra religion , el des-

precio de nuestros templos , nuestros sacerdotes arrastrados , el vituperio general ? ¿ Quereis mas aprobacion de la causa , que ver de nuestra parte á los mismos Portugueses amotinados ? No huya , amigos , la ocasion : ayudadles al socorro que nos prometen : libertad por sus manos á vuestro Rey , á vuestra Patria , á vuestra Religion , para que todas estas cosas se libren despues de ellos , y cerremos la puerta á huéspedes tan ingratos.

*Bartolomé Argensola , Hist. de la conquista
de las Islas Molucas,*

*El Sangaje de Sabubú al Rey de Ternate en
presencia del cadáver de la Reyna su hija.*

Esta que la naturaleza me dió por hija , y yo á tí por esposa , ha pagado una deuda en que sus desordenados deseos la tenian obligada. No la llores , ni creas que murió por accidente natural ; yo la maté desobligándote de la venganza. El Príncipe tu hijo trataba amores con ella. Llegando á tu casa , los averigüé ; y no pudiendo sufrir que mi sangre te ofendiese , pude endurezer el tierno afecto de padre , y quitar el oprobrio que por mi parte ha recibido la ley natural y tu decoro : con la cual he dado honroso fin á la primera parte deste ejemplo. Ahora , si te sientes ofendido de tu hijo , en tu poder le tienes ; y yo , ningun derecho para entregártele en la forma que este aleve cuerpo. A tu cargo queda acabar esta obra en el otro ofensor ; que yo , con darte esta noticia y privarme de la hija que mas amé , he cumplido con todas mis obligaciones.

El mismo , ibidem.

*El Rey de Tidóre á los Principes confederados
contra los Europeos.*

No puedo sin tiernas lágrimas hablar de la causa que nos obligó á esta concordia, porque la alegría del suceso ya como presente, hace los efectos que pudiera como si nos viéramos victoriosos. Nuestras fuerzas se han juntado para librarnos del yugo español, castigando con riesgo de nuestra ruina general unos hombres, á quien no obligaron nuestros beneficios ni enmendaron nuestras amenazas... los ladrones del orbe, que le tienen usurpado cubriendo su codicia con títulos magníficos y piadosos. En vano habemos probado siempre aplacar su soberbia por medio de nuestra obediencia y modestia: si hallan enemigos ricos, el Español se muestra avaro; si pobres, ambicioso. Sola esta nacion es la que con igual deseo codicia las riquezas y las miserias ajenas. Roban, matan, avasallan, y con falsos nombres nos privan de nuestro imperio; y hasta que conviertan las provincias en soledades, no les parece que tienen introducida en ellas la paz. Nosotros nos hallamos poseedores de las mas fértiles islas de Asia, solo paraque con los frutos dellas compremos servidumbre y vasallaje infame, convirtiendo esta felizísima libertad del cielo en tributos de la ambicion de tiranos advenedizos. Experiencia tenemos de cuan odioso ha sido siempre nuestro valor á los capitanes cristianos: los cuales, por esto mismo, no debemos esperar ni mas modestos ni menos enemigos. Tened, pues, en memoria, así los reyes como los súbditos, así los que os prometeis gloria como los que salud, que ninguna destas cosas se alcanza sin libertad, ni esta sin guerra, ni la guerra sin bríos y sin conformidad. Las fuerzas de los Españoles han crecido, y en ellas estriba su gloria. Luego de descubierto una vez el misterio y causa de su tiranía ¿quien no se dis-

pone á probar la última fortuna por conseguir el último de los bienes humanos , la libertad?

Justifícase Marcela de las imputaciones que se le hacian de haber cansado con sus desdenes la muerte del enamorado Crisóstomo.

Ruego á todos los que aquí estais me estéis atentos , que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras , para persuadir una verdad á los discretos. Hízome el Cielo , segun vosotros decís , hermosa ; y de tal manera , que sin ser poderosos á otra cosa , á que me ameis os mueve mi hermosura , y por el amor que me mostrais , decís y aun quereis que esté yo obligada á amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado , que todo lo hermoso es amable ; mas no alcanzo que por razon de ser amado , esté obligado lo que es amado por hermoso , á amar á quien le ama ; y mas , que podria acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo , y siendo lo feo digno de ser aborrecido , cae muy mal el decir : quíerote por hermosa , hasme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras , no por eso han de correr iguales los deseos , que no todas hermosuras enamoran , que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad : que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen , seria un andar las voluntades confusas y descaminadas sin saber en cual habian de parar ; porque , siendo infinitos los sujetos hermosos , infinitos habian de ser los deseos : y segun yo he oido decir , el verdadero amor no se divide , y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así , como yo creo que lo es , ¿ porqué quereis que rinda mi voluntad por fuerza , obligada á no mas de que decís que me quereis bien ? Sino , decidme ¿ si como el Cielo me hizo hermosa me hiziera fea ,

fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades...? Yo nací libre , y para poder vivir libre , escogí la soledad de los campos : los árboles destas montañas son mi compañía , las claras aguas destes arroyos mis espejos : con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado , y espada puesta léjos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con palabras : y si los deseos se sustentan con esperanzas , no habiendo yo dado alguna á Crisóstomo ni á otro alguno... , bien se puede decir, que ántes le mató su porfía que mi crueldad... Si yo le entretuviera , fuera falsa: si le contentara , hiziera contra mi mejor intencion y presupuesto. Porfió desengañado y desesperó sin ser aborrecido ; mirad ahora si será razon que de su pena se me dé á mí la culpa. Quéjese el engañado , desespérese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admittiere ; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admito. El Cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino ; y el pensar que tengo de amar por eleccion , es excusado.... El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudizial y mala : el que me llama ingrata no me sirva : el que desconocida , no me conozca : quien cruel , no me siga ; que esta fiera , este basilisco , esta ingrata , esta cruel , y esta desconocida , ni los buscará , servirá , conocerá , ni seguirá en ninguna manera. Que si á Crisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo ; porqué se ha de culpar mi honesto proceder y recato ? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles ¿ porqué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres ? Yo , como sabeis , tengo riquezas propias , y no codicio las ágenas : tengo libre condicion , y no gusto de sujetarme : ni quiero ni aborrezco á nadie : no engaño á este , ni solicito aquel , ni burlo con

uno , ni me entretengo con el otro. La conversacion honesta de las zagalas destas aldeas , y el cuidado de mis cabras me entretienen. Tienen mis deseos por término estas montañas , y si de aquí salen , es á contemplar la hermosura del cielo y pasos con que camina el alma á su morada primera.

Cervantes , Quijote.

Lamentos de un Cautivo cristiano sobre las ruinas de Nicosia , conquistada por los Turcos.

¡ O lamentables ruinas de la desdichada Nicosia , apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y malhadados defensores ! Si , como careceis de sentido ; le tuviéades ahora en esta soledad donde estamos , pudiéramos lamentar juntamente nuestras desgracias , y quizá el haber hallado compañía en ellas , aliviara nuestro tormento. Esta esperanza os puede haber quedado , mal derribados torreones , que otra vez , aunque no para tan justa defensa como la en que os derribaron , os podeis ver levantados. Mas yo desdichado ¿ qué bien podré esperar en la miserable estrechez en que me hallo , aunque vuelva al estado en que estaba ántes deste en que me veo ? Tal es mi desdicha , que en la libertad fuí sin ventura ; y en el cautiverio , ni la tengo , ni la espero.

El mismo , en el Amante Liberal.

Quejas de un enamorado al ver á su amante sentada al lado de su competidor.

No tardó mucho en despertar el enojo á la cólera , y la cólera á la sangre del corazon , y la sangre á la ira , y la ira á las manos y la lengua ; puesto que las manos se ataron con el respeto , á mi parecer , debido al hermoso rostro que tenia delante. Pero la lengua rompió el silencio con estas razo-

nes : « contenta estarás ; o enemiga mortal de mi descanso ! en tener con tanto sosiego delante de tus ojos la causa que hará que los míos vivan en perpetuo y doloroso llanto. Llégate, llégate, cruel, un poco mas, y enrede tu yedra á ese inútil tronco que te busca ; peina ó ensortija los cabellos dese nuevo Ganimédes que tibiamente te solicita ; acaba ya de entregarte á los banderizos años dese mozo en quien contemplas , porque , perdiendo yo la esperanza de alcanzarte , acabe con ella la vida que aborrezco. ¿ Piensas por ventura , soberbia y mal considerada doncella , que contigo sola se han de romper y faltar las leyes y fueros que en semejantes casos en el mundo se usan ? ¿ Piensas , quiero decir , que ese mozo , altivo por su riqueza , arrogante por su gallardía , inexperto por su edad poca , confiado por su linaje , ha de poder , ni querer , ni saber guardar firmeza en sus amores , ni estimar lo inestimable , ni conocer lo que conocen los maduros y experimentados años ? No lo pienses , si lo piensas ; porque no tiene otra cosa buena el mundo , sino hacer sus acciones siempre de una misma manera , porque no se engañe nadie sino por su propia ignorancia. En los pocos años está la inconstancia mucha , en los ricos la soberbia , la vanidad en los arrogantes , y en los hermosos el desden ; y en los que todo esto tienen , la necedad , que es madre de todo mal suceso. Y tú ; o mozo ! que tan á tu salvo piensas llevar el premio , mas debido á mis buenos deseos que á los ociosos tuyos , ¿ porqué no te levantas dese estrado de flores donde yaces , y vienes á sacarme el alma que tanto la tuya aborrece ? Y no porque me ofendas en lo que haces , sino porque no sabes estimar el bien que la ventura te concede : y vese claro que le tienes en poco , en que no quieres moverte á defenderle , por no ponerte á riesgo de descomponer la afeitada compostura de tu galan vestido.... Vete, vete, y recreáte entre

las doncellas de tu madre, y allí ten cuidado de tus cabellos y de tus manos, mas despiertas á debanar blando sirgo, que á empuñar la dura espada.»

El mismo, ibidem.

*Reconvenciones de una Doncella á su amante,
que la desdeñaba por otra.*

En parte estamos, fementido caballero, donde podré tomar de tu desamor y descuido la deseada venganza. Pero aunque yo la tomase de tí tal que la vida te costase, poca recompensa seria al daño que me tienes hecho. Vesme aquí, desconocido Grisaldo, desconocida por conocerte: ves aquí que ha mudado el traje por buscarte, la que nunca mudó la voluntad de quererte. Considera, ingrato y desamorado, que la que apenas en su casa y con sus criadas sabia mover el paso, ahora por tu causa anda de valle en valle y de sierra en sierra, con tanta soledad buscando tu compañía... Dime ¿conoces por ventura, conoces, Grisaldo, que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enjugó tus lágrimas, atajó tus suspiros, remedió tus penas, y sobre todo, la que creyó tus palabras? O por suerte ¿entiendes tú, que eres aquel á quien parecian cortos y de ninguna fuerza todos los juramentos que imaginarse podian, para asegurarme la verdad con que me engañabas? ¿Eres tú acaso, Grisaldo, aquel cuyas infinitas lágrimas ablandaron la dureza del honesto corazon mio? Tú eres, que ya te veo; y yo soy que ya me conozco. Pero si tú eres Grisaldo, el que yo creo, y yo Rosaura, la que tu imaginas, cúmpleme la palabra que me diste; darte he yo la promesa que nunca te he negado... Alza los ojos ya, y ponlos en estos que por su mal te miraron: levántalos, y mira á quien engañas, á quien dejas y á quien olvidas. Verás que engañas, si bien

lo consideras , á la que siempre te trató verdades : dejas á quien ha dejado á su honra y á sí mesma por seguirte : olvidas á la que jamas te apartó de su memoria.... Si faltas á la obligacion que me tienes , has de tener en mí una perpetua turbadora de tus gustos , en cuanto la vida me durare ; y aun despues de muerta , si ser pudiere , con continuas sombras espantaré tu fementido espíritu , y con espantosas visiones atormentaré tus engañadores ojos. Advierte que no pido sino lo que es mio , y que tú ganas en darlo , lo que en negarlo pierdes. Mueve ahora tu lengua , para desengañarme de cuantas veces la has movido para ofenderme.

El mismo , en Galatea.

Marco Bruto al Pueblo Romano despues de la muerte de César.

Ciudadanos de Roma : las guerras civiles , de compañeros de Julio César , os hizieron vasallos ; y esta mano , de vasallos os vuelve á compañeros. La libertad que os dió mi antecesor Junio Bruto contra Tarquino , os da Marco Bruto contra Julio César. Deste beneficio , no aguardo vuestro agradecimiento , sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de César , sino de sus desinios ; ántes tan favorecido , que en haberle muerto fuera el peor de los ingratos , si no hubiera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la envidia ni la venganza. Confieso que César por su valentía , y por su sangre , y su eminencia en la arte militar y en las letras , mereció que le diese vuestra liberalidad los mayores puestos ; mas tambien afirmo , que mereció la muerte , porque quiso ántes tomároslos con el poder de darlos , que merecerlos. Por eso no le he muerto sin lágrimas. Yo lloré lo que el mató en sí , que fué la lealtad á vosotros , la obediencia á los Padres. No lloré su vida ,

porque supe llorar su alma. Pompeyo dió la muerte á mi padre , y aborreciéndole como á homicida suyo , luego que contra Julio , en defensa de vosotros tomó las armas , le perdoné el agravio , seguí sus órdenes , milité en sus ejércitos , y en Farsalia me perdí con él. Llamóme con suma benignidad César , prefiriéndome en las honras y beneficios á todos. He querido traerlos estos dos sucesos á la memoria , para que veais , que ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agravio , ni en César me granjearon contra vosotros las caricias y favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha ; vivió César por vuestra ruina : matéle yo por vuestra libertad. Si esto juzgais por delito , con vanidad le confieso ; si por beneficio , con humildad os le propongo. No temo el morir por mi Patria , que primero decreté mi muerte que la de César. Juntos estais , y yo en vuestro poder : quien se juzgare indigno de la libertad que le doy , arrójeme su puñal , que á mí me será doblada gloria morir por haber muerto al Tirano. Y si os provocan á compasion las heridas de César , recorred todas vuestras parentelas , y veréis como por él habeis degollado vuestros linajes , y los padres con la sangre de los hijos , y los hijos con la de sus padres , habeis manchado las campañas y calentado los puñales. Esto que no pude estorbar y procuré defender , he castigado. Si me haceis cargo de la vida de un hombre , yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos , si merezco pena , no me la perdoneis ; si premio , yo os le perdono.

Quevedo , Vida de Marco Bruto.

*Hernan Cortes á sus Soldados , al emprender
la conquista de Méjico.*

Cuando considero , amigos y compañeros míos , cómo nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad , cuantos

estorbos y persecuciones dejamos atras, y cómo se nos han deshecho las dificultades, conozco la obra de Dios en esta obra que emprendemos, y entiendo que en su altísima providencia, es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) á conquistar regiones no conocidas; y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la empresa que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que habréis menester socorremos de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero: que en la guerra, mas sirve la paciencia que las manos.... Hechos estais á padecer, y hechos á pelear en estas Islas que dejais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadía; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos... Pocos somos; pero la union multiplica los ejércitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza. Uno, amigos, ha de ser el consejo en cuanto se resolviere: una la mano en la ejecucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de cualquiera de nosotros, se ha de fabricar y componer la seguridad de todos. Vuestro caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los soldados. Mas tendréis que obedecer en mi ejemplo, que en mis órdenes; y puedo aseguraros de mí, que me basta el ánimo á conquistar un mundo entero, y aun me lo promete el corazon, con no sé qué movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, á convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda

en que os tengo á mi lado , y dejo de fiar de mí , lo que espero de vosotros.

Solis , Hist. de la conquista de Méjico.

*Hernan Cortes al Ayuntamiento de Vera-Cruz,
renunciando el mando del Ejército.*

Ya, Señores, por la misericordia de Dios, tenemos en este Consistorio representada la persona de nuestro Rey , á quien debemos descubrir nuestros corazones , y decir sin artificio la verdad , que es el vasallaje en que mas le reconocemos los hombres de bien. Yo vengo á vuestra presencia, como si llegara á la suya, sin otro fin que el de su servicio, en cuyo zelo me permitiréis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva República , dichosa ya en estar pendiente de vuestra direccion. No será fuera de propósito que oigais de mí lo que tengo premeditado y resuelto, paraque no camineis sobre algun presupuesto menos seguro cuya falta os obligue á nuevo discurso y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza hoy á crecer al abrigo de vuestro gobierno, se ha fundado en tierra no conocida, y de grande poblacion, donde se han visto ya señales de resistencia, bastantes para creer que nos hallamos en una empresa dificultosa, donde necesitaremos igualmente del consejo y de las manos; y donde muchas vezes habrá de proseguir la fuerza, lo que empezare, y no consiguere la prudencia. No es tiempo de máximas políticas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuidado debe atender á la conservacion de ese ejército que os sirve de muralla: y mi primera obligacion es advertiros, qué no está hoy como debe, para fiarle de nuestra seguridad y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo gobierno el ejército

sin otro título, que un nombramiento de Diego Velazquez, que fué, con poca intermision, escrito y revocado. Dejo á parte la sin razon de su desconfianza, por ser de otro propósito; pero no puedo negar, que la jurisdiccion militar de que tanto necesitamos, se conserva hoy en mí contra la voluntad de su dueño, y se funda en un título violento, que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los soldados; ni yo tengo tan humilde el espíritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos, para entrar en él con un ejército, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente; y el Ayuntamiento, en quien reside hoy la representacion de nuestro Rey, puede en su real nombre proveer el gobierno de sus armas, eligiendo persona en quien no concurran estas nulidades. Muchos sujetos hay en el ejército capaces de esta ocupacion, y en cualquiera que tenga otro género de autoridad, ó que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho que pudo comunicarme la posesion, y renuncio en vuestras manos el título que me puso en ella, paraque discurrais con todo el arbitrio en vuestra eleccion; y puedo aseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra empresa: y que sabré, sin violentarme, acomodar la pica en la mano que deja el baston; que si en la guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien hay casos, en que el haber mandado enseña á obedecer.

El mismo, ibidem.

*Respuesta de Jicotencal el mozo , rebatiendo
la proposicion de someterse á los Españoles ,
hecha por un Senador anciano.*

No en todos los negocios se debe á las canas la primera seguridad de los aciertos , mas inclinadas al rezelo que á la osadía , y mejores consejeras de la paciencia que del valor. Venero , como vosotros , la autoridad y el discurso de Migiscatzín ; pero no extrañaréis en mi edad y en mi profesion otros dictámenes menos desengañados , y no sé si mejores ; que cuando se habla de la guerra , suele ser engañosa virtud la prudencia , porque tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo. Verdad es , que se esperaban entre nosotros esos reformadores orientales , cuya venida dura en el vaticinio , y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz , que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos ; pero dejadme que os pregunte ¿ qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos estos extranjeros ? ¿ Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente , que venir de las regiones celestiales , que consideramos donde nace el sol ? Las armas de fuego , y las grandes embarcaciones , que llamais palacios marítimos , ¿ no pueden ser obra de la industria humana , que se admiran porque no se han visto ? Y quizá serán ilusiones de algun encantamiento , semejantes á los engaños de la vista , que llamamos ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco ¿ fué mas que romper un ejército superior ? ¿ Esto se pondera en Tlascala como sobrenatural ; donde se obran cada dia , con la fuerza ordinaria , mayores hazañas ? Y esa benignidad , que han usado con los Zempoales , ¿ no puede ser artificio para ganar á menos costa los Pueblos ? Yo por lo menos la tendria por dul-

zura sospechosa , de las que regalan el paladar , para introducir el veneno , porque no conforma con lo demas que sabemos de su codicia , soberbia y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos monstruos que arrojó la mar en nuestras costas) roban nuestros pueblos : viven al arbitrio de sus antojos , sedientos del oro y de la plata , y dados á las delicias de la tierra : desprecian nuestras leyes : intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religion : destruyen los templos , despedazan las aras , blasfeman de los Dioses. ¿ Y se les dá estimacion de celestiales ? ¿ Y se duda la razon de nuestra resistencia ? ¿ Y se escucha sin escándalo el nombre de paz ? Si los Zempoales y Totonagues los admitieron en su amistad , fué sin consulta de nuestra República , y vienen amparados en una falta de atencion que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del aire y señales espantosas , tan encarecidas por Magiscatzin , ántes nos persuaden á que los tratemos como enemigos , porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios de lo que esperamos , sino de lo que debemos temer : que nunca se acompañan de errores sus felizidades , ni enciende sus cometas , paraque se adormezca nuestro cuidado , y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es , que se junten nuestras fuerzas , y se acabe de una vez con ellos , pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas , paraque los miremos como tiranos de la Patria y de los Dioses ; y librando en su castigo la reputacion de nuestras armas , conozca el mundo , que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco , que invencibles en Tlascala.

El mismo ibidem.

*Hernan Cortes á sus soldados al acometer á
Narvaez.*

Esta noche, amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion que se pudiera fingir nuestro deseo. Veréis ahora lo que fio de vuestro valor, y yo confesaré, que vuestro mismo valor hace grandes mis intentos. Poco ha que aguardábamos á nuestros enemigos con esperanza de vencerlos al reparo de esa ribera; ya los tenemos descuidados y desunidos, militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa con que desampararon la campaña, huyendo esos rigores de la noche, pequeños males de la naturaleza, se colige cómo estarán en el sosiego unos hombres que lo buscaron con flojedad, y le disfrutaban sin rezelo. Narvaez entiende poco de las puntualidades á que obligan las contingencias de la guerra. Sus soldados, por la mayor parte, son visoños, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche para moverse con desacierto y ceguedad. Muchos se hallan desobligados ó quejosos de su Capitan: no faltan algunos, á quien debe inclinacion nuestro partido, ni son pocos los que aborrecen, como voluntario, este rompimiento: y suelen pesar los brazos, quando se mueven contra el dictámen, ó contra la voluntad. Unos y otros se deben tratar como enemigos, hasta que se declaren; porque si ellos nos vencen, hemos de ser nosotros los traidores. Verdad es que nos asiste la razon; pero en la guerra, es la razon enemiga de los negligentes, y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen cuanto habeis adquirido. No aspiran á menos que hacerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas y de vuestras esperanzas. Suyas han de llamar vuestras victorias: suya la tierra que habeis conquistado con vuestra sangre: suya la gloria de vuestras hazañas; y lo peor es, que con el mismo pie que

intentan pisar nuestra cerviz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey, y atajar los progresos de nuestra Religion: porque se han de perder, si nos pierden; y siendo suyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre con que obreis ésta noche como acostumbráis: mejor sabréis ejecutarlo, que yo discurrirlo. Alto á las armas y á la costumbre de vencer! Dios y el Rey en el corazon, el pundonor á la vista, y la razon en las manos, que yo seré vuestro compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el ejemplo.

El mismo, ibidem.

Cacumazin á los Caziques Mejicanos, incitándolos á rebelarse.

¿A qué aguardamos, amigos y parientes, que no abrimos los ojos al oprobrio de nuestra Nacion, y á la vileza de nuestro sufrimiento? Nosotros, que nacimos á las armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros enemigos, concedemos la cerviz al yugo afrentoso de una gente advenediza? ¿Qué son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra flojedad y desprecio de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves dias, y conoceremos primero nuestro desaire, y despues nuestra obligacion. Arrojárónse á la corte de Méjico, insolentes de cuatro victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, á despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza y Gobierno. Introdujeron consigo á nuestros enemigos ó rebeldes, y los mantienen armados á nuestros ojos, dando vanidad á los Tlascaltecas, pisando el pundonor de los Mejicanos. Quitaron la vida, con público y escandaloso castigo, á un General del Imperio, tomando en ageno dominio jurisdiccion de magistrados, ó autoridad de legisladores. Y últimamente, prendieron al gran Motezuma en su alojamiento,

sacándole violentamente de su palacio ; y no contentos con ponerle guardas á nuestra vista , pasaron á ultrajar su persona y dignidad con las prisiones de sus delincuentes. Así pasó , todos lo sabemos ; ¿ pero quien habrá que lo crea , sin desmentir á sus ojos ? ¿ O verdad ignominiosa , digna del silencio , y mejor para el olvido ! ¿ Pues en qué os deteneis , ilustres Mejicanos ? ¿ Preso vuestro Rey y vosotros desarmados ? Esa libertad aparente de que le veis gozar estos dias , no es libertad , sino un tránsito engañoso , por el cual ha pasado insensiblemente á otro cautiverio de mayor indecencia , pues le han tiranizado el corazon , y se han hecho dueños de su voluntad , que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gobiernan y nos mandan , pues el que nos habia de mandar les obedece. Ya le veis descuidado en la conservacion de sus dominios , desatento á la defensa de sus leyes , y convertido el ánimo real en espíritu servil. Nosotros que suponemos tanto en el Imperio Mejicano , debemos impedir con todo el hombro su ruina. Lo que nos toca , es juntar nuestras fuerzas , acabar con estos advenedizos , y poner en libertad á nuestro Rey. Si le desagradáremos dejándole de obedecer en lo que le conviene , conocerá el remedio cuando convalezca de la enfermedad ; y si no le conociere , hombres tiene Méjico , que sabrán llenar con sus sienes la corona ; y no será el primero de nuestros Reyes que por no saber reynar , ó reynar descuidadamente , se dejó caer el cetro de las manos.

El mismo , ibidem.

Declamacion contra los vicios introducidos en el Estado Eclesiástico.

Las cumbres y collados de la tierra son la porcion mas favorecida y visitada del sol, la mas participante de sus rayos ; de él reciben el golpe y afluencia de su luz ; de las nubes, el rozío y lluvia, con que se alegran y fertilizan los valles. Son los Eclesiásticos en el mundo, como montes encumbrados por lo excelso de la dignidad que no merecieron los ángeles : como montes que recibiendo en sí la lluvia sagrada de luz, de influjos y secretas inspiraciones del cielo, la derivasen á los pueblos, para que, como valles que están debajo, floreciesen y fructificasen en el campo de la Iglesia. Mas ; o dolor ! Los que habian de ser collados eminentes en la santidad y justicia, enriquezidos con las virtudes, y levantados por el mismo Dios, son ya como montes de Gelboé, á quienes no se acerca ni saluda el sol de justicia, con quienes se escasean los auxilios é inspiraciones de lo alto, á quienes no fecunda la lluvia de desengaños : tal es el olvido, tal la maldicion y desamparo con que viven... Montes ariscos, collados estériles, en cuyas entrañas ya el sol no engendra el oro de caridad ; en cuya superficie, no se halla pasto para el ganado de Cristo ; en cuyas peñas se anidan y guarecen los vicios, como fieras y leopardos. Esto tiene el no haberlos fundado Dios, el haberse ellos elevado y subido á lo sumo de la excelencia y al principado. ¡ O esposa única y querida de Jesus ! ¡ O Iglesia santa, única madre nuestra ! ¡ Grande es como el mar tu dolor, y amargo tu sentimiento ! ¡ Cómo te consolaré al ver la ruina y quebranto de tus hijos ! Se suceden ya como si fuera por herencia los canonicatos y beneficios, trocados ó resignados, no ya segun el querer de Dios, sino segun la ley

de la ambicion, y el respeto de carne y sangre... ¡ Cuantas abadías, prebendas y beneficios solicitados y obtenidos á fuego y sangre de litigios y contradicciones ! ¡ Cuantos, en que fueron árbitras las mugeres ! ¡ Cuantos que son hechura del poderoso, sin mas vocacion que la del empeño, la de complacer á otros, y del respeto humano ! Tan desfigurada está ya la hermosura del estado eclesiástico, que ya sus hijos son el objeto de la burla, de la detraccion y desprecio. Se atreven, insultan y vituperan sin reserva los legos á los sacerdotes; la causa es, porque á un método desarreglado de su vida es preciso se siga el escándalo en los otros; al escándalo, la murmuracion, el desprecio, los desaires, las befas, odios, amenazas y empellones, que no una, sino varias veces se practican contra los sacerdotes. Este es el trato granjeado con los méritos de su vida, esta la moneda con que, aun la gente soez y mugercillas, los seglares exasperados de su trato, opresion ó tiranía, las viudas, las casadas y doncellas, retribuyen y pagan á veces, mas por librarse de sus garras, mas por defenderse de su voracidad, que por ofenderlos. Decidme, Eclesiásticos : ¿ sois como piedra en cuadro perfectamente labrada con el escoplo de la mortificacion, y nivel de la oracion ? ¿ como piedras, que colocadas á proporcion en el misterioso edificio de la Iglesia, acrediten desde su sitio lo precioso y magnífico del templo ? Nada menos. Una piedra en cuadro perfecto, como quiera que la tiren, siempre se queda en pie, observó San Agustin ; así nunca el sacerdote de Cristo habia de caer, ni postrarse al impulso de la contradiccion, respetos ó tentaciones, si estuviera bien labrado su corazon. Mas ¡ o ruina ! ¡ o estado lamentable, y decaido ! las piedras del Santuario de Dios se ven desquiciadas ya de su centro, tiradas y dispersas por esos sitios públicos y plazas. Aquellas que se habían de adorar y tratar con temor y reverencia,

son la burla y el vilipendio de los hombres; piedras sin lustre, piedras desmoronadas y deshechas, que solo sirven de recoger el lodo de los pies que en ellas se deposita. Las piedras del Santuario están dispersas por las plazas; pues los que habian de estar dentro por medio de una vida buena y oracion, andan fuera de sí por la vida réproba y desordenada. Y á la verdad, ¿cómo queremos ser obedecidos y respetados del Pueblo, si en nada nuestra vida y proceder se distingue del Pueblo? ¿Cómo nos ha de venerar? ¿Qué ha de admirar en nosotros el seglar perdido y relajado, si observa en nosotros sus mismas y otras peores aficiones. ¡O estado peligrosísimo! ¡O sublime dignidad del sacerdocio! ¡Cuan profundo es el piélago de relajacion en que vives sumergido! ¡Cuan incurable la llaga de que adolecas! ¡Cuan irreparable tu ruina! Han caido tus hijos en aquel estado de insensibilidad y ceguera, en que se explica la justicia de Dios, derramando tinieblas de errados juizios, é hijos de una prudencia carnal sobre sus ilícitos apetitos. ¿De donde esto? sino de que desamparados del espíritu de Dios, viven del espíritu del mundo, del demonio y de la carne, rigen, y son regidos por ellos?

P. Calatayud, Juizio de Sacerdotes.

Exhortacion al estudio de las artes y ciencias naturales.

Espanoles, cualesquiera que seais, ved aquí vuestra vocacion; seguidla, y buscad la felicidad en el conocimiento de la naturaleza. Y si, respetando sus arcanos, no os atreveis á tocar el velo que encubre á los mortales sus misteriosas operaciones; estudiad, por lo menos, su historia en esta muchedumbre de bienes que presenta á vuestra observacion. Contemplad el oficioso reyno animal, en

medio del cual brilla y preside el hombre, como el sol entre las estrellas del firmamento : y ved cómo sus individuos, despues de llenar la tierra de accion y de alegría, se prestan dóciles á ayudarle en sus fatigas, ó se esconden de su poder y respetan su imperio. Observad cómo la tierra se ennobleze con la frondosa pompa del reyno vegetal, y cómo, desde la humilde grama hasta el alto cedro del Líbano, despues de aumentar su majestad, presentan al deseo del hombre una inmensidad de bienes y consuelos. Ved, en fin, cómo la naturaleza oprime con la pesadumbre de los montes, ó encierra en sus hondas cavernas, el enorme reyno mineral, materia de tantos bienes y de tantos males : y cómo sin embargo, confia generosa sus llaves al hombre, cuyo albedrío y dominio reconoce. Admirad tanta exuberancia, tanta profusion, tanta variedad de producciones, y apresuraos á convertirlas en comun provecho. ¡ Felizes vosotros, una y mil vezes felizes aquellos, á cuyo estudio solo se propone tan delicioso y sublime fin ! Sí : demasiado se han escudriñado las fuerzas de la naturaleza, solo para afligirla y conturbarla : demasiado se han perfeccionado ya los instrumentos de su ruina y desolacion. Vosotros, amados compatriotas, no tendréis que profanar tan ferozmente el nombre y los oficios de la sabiduría. Consagradla sola y enteramente á aquellas artes inocentes y pazíficas, que honran y consuelan á la especie humana. Consagradla á la multiplicacion y perfeccion de sus instrumentos y métodos; y abriendo con ellos los manantiales de abundancia y de vida, que una ambicion frenética pretende continuamente cerrar, haced que el reyno de la razon y de la concordia universal suceda á estos tristes dias de confusion y escándalo, que la afligida humanidad mira con tanto horror. Sobre todo, hijos míos (que bien debeis permitir este nombre á la ternura de mi zelo) sobre todo,

consagrad vuestro estudio á aquella arte que es amiga y allegada de la sabiduría, y que mas ennobleze y perfecciona la naturaleza : consagradle á la primera , á la mas necesaria , á la mas provechosa , á la inocente agricultura. Observad la inmensa mole de materia ruda é inorgánica , que parece destinada al socorro de nuestras miserias , fijad vuestra atencion en la tierra , en esta madre universal , cuya juventud se renueva con la anual revolucion de los cielos : y estudiad á todas horas aquella virtud maravillosa de fomentar las semillas que se confian á su seno , y de asegurar en su reproduccion la multiplicacion y el consuelo del género humano. Y cuando tan útiles y preciosos dones como presenta á vuestra vista no saciaren vuestros deseos , abrid por fin sus entrañas , y descubriréis nuevas fuentes de riqueza y prosperidad. ¡ Qué de bienes nos guarda en sus tenebrosos abismos ! Piedras , sales , betunes , metales... ¡ Ah ! no os deslumbreis con la codicia de tantos tesoros. Elegid los que son mas útiles é inocentes , y deteneos sobre todo en ese admirable y abundante fósil (el carbon de piedra) que la Providencia descubrió en vuestros dias para colmar vuestra felicidad... Entónces , mejorada vuestra agricultura , animadas vuestras artes , extendido vuestro comercio y navegacion , os multiplicaréis como las arenas de vuestras playas , y la paz y la alegría morarán en medio de vosotros. ¡ O dias venturosos , dias de plenitud , de holganza y de gloria para los Asturianos ! ¡ Dichosos aquellos que os alcanzaren , y que , renovando la memoria aniversario de este solemne dia , puedan celebrar su aparicion en el círculo de los años ! ¡ Dichosos los que oyeren los cánticos de gratitud y alabanza , que entonarán nuestros venideros al nombre y á la gloria del buen Rey , que domiciliando las ciencias en este suelo , abre hoy las fuentes de la felicidad que gozarán entónces ! Entónces sus bendi-

ciones renovarán tambien el tierno y venerable nombre del Ministro patriota que preparó los caminos con su sabiduría, y le irán llevando, de generacion en generacion, á la mas remota posteridad. Y si en el entusiasmo del reconocimiento, algun tierno recuerdo despertare la memoria de los débiles esfuerzos de mi zelo, de este zelo de vuestro bien que ahora me consume; entónces mis yertas cenizas, que no reposarán lejos de vosotros, recibiendo el único premio que pudo anhelar mi corazon, os predicarán todavía desde el sepulcro: « que estudiéis continuamente la naturaleza: que solo busqueis en ella las verdades útiles: y que consagreis toda vuestra aplicacion, toda vuestra sabiduría, todo vuestro zelo, al bien de vuestra Patria y al consuelo del género humano ».

Oracion inaugural del Instituto Asturiano.

Un Embajador Siciliano al Rey de Aragon, reconviniéndole sobre la cesion que acababa de hacer de la Sicilia á favor de su suegro Carlos de Anjou.

¡ Con que en vano ha sido sostener tan grandes guerras, verter tanta sangre, y ganar tantas batallas, si al fin los mismos defensores que elegimos, á quienes juramos nuestra fe, y por quien con tanto teson hemos combatido, nos entregan á nuestros crueles enemigos! No ganan, no, á Sicilia los Franceses, tantas veces derrotados por mar y por tierra; el Rey de Aragon es quien la abandona, teniendo menos aliento para sostener su buena fortuna, que perseverancia y tenacidad sus contrarios para contrastar la adversidad de la suya. Afirmado, como lo está el reyno de Sicilia, conquistada la Calabria toda, y la mayor parte de las provin-

cias vecinas , vencedores siempre que hemos combafido, nada nos faltaba á los Sicilianos sino un Monarca que nos tuviese en mas precio , y supiese estimar su prosperidad. ¡Desventurados! ¿Qué nos puede valer ya por nuestra parte delante de un Rey , que confunde todas las leyes divinas y humanas, y no solo abandona á sus mas fieles vasallos, sino que pone á su madre y hermanos en poder de sus enemigos? Ellos vendrán á nuestras casas , verán las paredes teñidas aun con la sangre de los suyos , y si soberbios y crueles fueron ántes, ¿qué no harán en nuestro daño, llevados de la rabia y la venganza? Decid ¿á quien quereis que nos demos? ¿Será á aquel , que siendo Príncipe de Salerno y prisionero, por vuestra causa , y á presencia vuestra , condenamos á muerte? ¿Entregarémos vuestra madre y hermanos al hijo de aquel , que en un dia quitó el reyno y la vida al Rey Manfredo su padre? Pero la miseria y la injusticia producen al fin la independendencia. Los pueblos de Sicilia no son un rebaño vil que se compra y se enagena por interes y dinero. Buscamos á la casa de Aragon para que fuese nuestra protectora, la juramos vasallaje, y con su ayuda arrojamós de la isla á los tiranos , y castigamos sus atrocidades. Si la casa de Aragon nos abandona, nosotros alzamos el juramento de fidelidad que le hizimos , y sabrémos buscar un Príncipe que nos defienda. Desde este momento no somos vuestros , ni de quien vos quereis que seamos : mandad que se nos entreguen las fortalezas y castillos que se tienen por vos ahora ; y libres y exentos de todo señoría, volvemos al estado en que nos hallábamos, cuanda recibimos por Rey á Don Pedro vuestro padre.

Quintana , Vidas de Españoles célebres

*Roger de Lauria responde en presencia del Rey,
á los Cortesanos que le calumniaban de remiso
en las obligaciones de su cargo de Almirante.*

Llegó á Roger la noticia de esta maquinacion , á tiempo que se hallaba en el arsenal dando priesa á los trabajos del armamento ; y asi como estaba, lleno de polvo , mal vestido , ceñido de una toalla , subió indignado á palacio ; y puesto delante del Rey y de aquellos viles cortesanos : *¿ Quien de vosotros , dijo , es el que , ignorando los trabajos mios , no está contento de lo que he hecho hasta ahora ? Presente estoy , diga su acusacion , y yo le responderé . Si despreciáis mis acciones y mis fatigas , por las cuales teneis vida y tesoros , mostrad lo que habeis hecho , y si son vuestras victorias las que os han dado el hogar y la patria en que vivis , el lujo que ostentais . Vosotros os divertiais , mientras que á mí me oprimia el peso de las armas ; ningun cuidado os agitaba , mientras que yo disponia mis campañas ; ociosos estabais , y no temí ni la muerte ni la fatiga ; yo andaba á la inclemencia del mar , y vosotros estabais abrigados en vuestras casas ; un banco de remero era mi lecho , y mis manjares , fastidiosos y repugnantes á vosotros , acostumbrados á mesas regaladas : en fin , el hambre y el afan me consumian , mientras que , nadando en deleites , hallabais vuestra seguridad en mis trabajos . Considerad mis acciones , y ved , si la guerra dura , quien ha de ser el martillo de vuestros enemigos ; pues no me da tanta vergüenza vuestra calumnia , como dolor vuestro peligro , si olvidais lo que valgo , y me desechais de vosotros . Vuelto entónces á los que le habian acompañado : *Id* , exclamó , y traed al instante los testigos de mi valor , los monumentos de mis victorias y de mi gloria : la bandera del Príncipe*

de Salerno : los despojos de Nicotera , Castrovequio y de Taranto : los de la Calabria , cuando hize huir al Rey Carlos de Regio : traed las cadenas serviles de los Gerbes : las insignias del triunfo que conseguí en San Feliu y en Rosas , y las riquezas conseguidas en Aguas y en Provenza : traedlas ; y pues que aun dura y durará la guerra , si entre estos hay alguno mas valeroso que yo , ese dirija las armas y escuadras de Sicilia , y defienda el Estado contra sus enemigos . La magnificencia y dignidad de sus palabras impusieron silencio y admiracion á toda la Corte que le escuchaba ; los malsines no osaron contradecirle ; y él , despreciando sus viles intrigas y su miserable envidia , volvió á entender en la preparacion de la armada , que á fuerza de su increíble actividad y diligencia , á breve tiempo estuvo dispuesta en número de cuarenta galeras bien pertrechadas .

El mismo , ibidem .

Contra los vicios de los Grandes , y sobre las virtudes opuestas á ellos .

¡ O Grandes ! ¡ o Cresos de la tierra ! Vosotros los que en la ignorancia y en la relajacion dais á entender la poca estima en que teneis la dignidad de la especie humana , aprended en el ejemplo de un jóven de vuestra misma clase , aprended á cifrar la verdadera grandeza en purificar el ánimo y perfeccionar el entendimiento . Vosotros disipais montes de oro para traer de los últimos términos del mundo esos trenes excesivamente magníficos , esas costosísimas joyas , entre cuyos visos resplandecientes asoma la sangre de los miserables , que á precio de sus vidas , las sacaron del fondo de los mares , ó de las entrañas de la tierra , y esos portentos monstruosos de lujo comprados con el hambre , con la despoblacion , con la ruina de provincias enteras . El

Marques de Santa Cruz empleaba los inagotables tesoros de su prudente economía en otras alhajas verdaderamente preciosas, en aquellas con las cuales formó su biblioteca, su laboratorio de química, y sus gabinetes de máquinas y de historia natural: santuarios respetables, á los cuales todas las naciones cultas de Europa enviaban continuamente sus ofrendas de libros escogidos, de máquinas particulares, y de producciones raras de la naturaleza. Vosotros, sin respetar las imágenes de los antepasados, que os rodean, y que continuamente presencian indignadas la afeminacion y los desórdenes de sus descendientes, correis desalumbrados á amancillar su memoria en los brazos de esas artificiosas Astartés, de cuya infame escuela no cogeis otro fruto que atrasos, vicios, enfermedades y remordimientos. El Marques de Santa Cruz, no perdiendo jamas de vista los varoniles ejemplos de sus mayores, se afanaba por imitarlos, haciéndose digno de la estimacion de la Patria: y volando en pos de los Sarmientos, de los Zacaninis, y de todos aquellos sabios cuyos nombres llenaban entónces el clarin de la fama, escuchaba ansiosamente sus lecciones, y enriquezia su ánimo con los tesoros de la sabiduría y de las virtudes. Vosotros, siempre encerrados en esos palacios sibaríticos, cifrais el mundo en los estrechos términos de sus paredes; ó si alguna vez os ocurre que fuera de ellas hay todavía espacio, y hombres, y naciones, y os dejais llevar del capricho de visitarlas, es únicamente para satisfacer una vana curiosidad, para cansar todas las provincias que huellan vuestras plantas, con el espectáculo de una vanidad insupportable, y para volver de vuestros viajes con modas nuevas, con los vicios y extravagancias de todo el globo. ¡ Cuantos fueron los motivos, los fines y los frutos que el Marques de Santa Cruz se propuso en sus viajes! Convencido de que la grandeza no es otra cosa que la obligacion de aven-

tajarse en acciones buenas , y de dar mejores ejemplos , no trató de arruinarse por ostentar en otras naciones aquel lujo pomposo en que ponen los ignorantes el honor de la Patria , cuando realmente la deshonran , posponiendo la razon á los delirios pueriles del fausto y de la soberbia. Francia le vió , le vió Italia , viéronle Inglaterra y Alemania , y todas admiraron su afabilidad , su moderacion , su templanza , su humanidad , el juicio y la prudencia consumada de toda su conducta ; y por estos medios tan infalibles , logró hacer la apología mas completa , el elogio mas elocuente de España y de los Españoles.

Cienfuegos , Elogio del Marques de Santa Cruz.

APÉNDICE*.

El Pueblo.

Su naturaleza es monstruosa en todo, y desigual á sí misma, inconstante y varia. Se gobierna por las apariencias, sin penetrar el fondo. Con el rumor se consulta. Es pobre de medios y de consejo, sin saber discernir lo falso de lo verdadero. Inclinado siempre á lo peor. Una misma hora le ve vestido de dos afectos contrarios. Mas se deja llevar de ellos, que de la razon: mas del ímpetu, que de la prudencia: mas de las sombras, que de la verdad. Con el castigo se deja enfrenar. En las adulaciones es disforme, mezclando alabanzas verdaderas y falsas. No sabe contenerse en los medios: ó ama, ó aborrece con extremo, ó es sumamente agradecido, ó sumamente ingrato: ó teme, ó se hace temer; y en temiendo, sin riesgo se desprecia. Los peligros menores le perturban, si los ve presentes; y no le espantan los grandes, si están lejos. O sirve con humildad, ó manda con soberbia. Ni sabe ser libre, ni deja de serlo. En las amenazas es valiente, y en las obras cobarde. Con ligeras causas se altera, y con ligeros medios se compone. Sigue, no guía. Las mismas demostraciones hace por uno que por otro. Mas fácilmente se deja violentar, que per-

* Despues de impreso el Capítulo III de este último Libro, hemos llegado á proporcionarnos los dos trozos siguientes de D. Diego de Saavedra, cuya insercion no se podria omitir, sin privar al Lector de dos excelentes modelos en el género á que corresponden, en el referido Capítulo de *Caractéres Morales*.

suadir. En la fortuna próspera es arrogante é impío ; en la adversa , rendido y religioso. Tan fácil á la crueldad , como á la misericordia. Con el mismo furor que favorece á uno , le persigue despues. Abusa de la demasiada clemencia , y se precipita con el demasiado rigor. Si una vez se atreve á los buenos , no le detienen la razon ni la vergüenza. Fomenta los rumores , los finge , y crédulo acrecienta la fama. Desprecia la voz de pocos , y sigue la de muchos. Los malos sucesos atribuye á la malicia del Magistrado ; y las calamidades , á los pecados del Príncipe. Ninguna cosa le tiene mas obediente que la abundancia , en quien solamente pone su cuidado. El interes ó el deshonor le conmueven fácilmente. Agravado cae , y aliviado cozea. Ama los ingenios fogosos y precipitados , y el gobierno ambicioso y turbulento. Nunca se satisface del presente , y siempre desea mudanzas en él. Imita las virtudes ó vicios de los que mandan. Envidia los ricos y poderosos , y maquina contra ellos. Ama los juegos y divertimientos , y con ninguna cosa mas que con ellos se gana su gracia. Es supersticioso en la religion , y ántes obedece á los Sacerdotes , que á sus Príncipes. Estas son las principales condiciones y calidades de la multitud. Pero advierta el Príncipe , que no hay comunidad , ó consejo grande , por grave que sea y de varones selectos , en que no haya vulgo , y sea en muchas cosas parecido al popular.

El Palacio.

Es presuntuoso y vario. Por instantes muda colores como el camaleon , segun se le ofrece delante la fortuna próspera ó adversa. Aunque su lenguaje es comun á todos , no todos le entienden. Adora al Príncipe que nace , y no se cura del que transmonta. Espia y murmura sus accio-

que se acomoda a sus costumbres y remedia sus faltas.
Siempre anda a caza de su gracia con las redes de la lisonja y
adulación, atento a la ambición y al interés. Se alimenta
con la mentira, y aborrece la verdad. Con facilidad cree
lo malo, con dificultad lo bueno. Busca las mudanzas y
novedades. Todo lo teme, y de todo desconfía. Soberbio en
mandar, y humilde en obedecer. Suviere de sí mismo,
y de los de afuera. Gran artifice en disimular, y celoso en
eniguiar. Enabre el odio con la ira y las ceremonias.
En público alaba, y en secreto murmura. Es enemigo
de sí mismo. Vano en la apariencia, y ligero en las ope-
ras.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000

2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025
2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050
2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080
2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100

NOTAS HISTÓRICAS.

ALEMAN. (Mateo) Se tienen muy pocas noticias de este autor. Se sabe solo que era de Sevilla : que existió en tiempo de Felipe II , por quien estuvo empleado : que renunció á sus pensiones públicas por disfrutar del repóso de una vida privada : que estuvo en Méjico : y que es autor , entre otras obras , del *Guzman de Alfarache*.

ANTONIO. (D. Nicolas) Sevilla tiene el honor de contar entre sus ilustres hijos á este laborioso sabio , y eruditísimo escritor. Nació en 1617. Su padre , que se llamaba tambien Nicolas , fué nombrado por Felipe IV Almirante de la Compañía Naval , formada en Sevilla en 1626. Empezó en Sevilla sus primeros estudios : pasó despues á Salamanca , en donde fué discípulo , entre otros , del célebre Ramos del Manzano. Fué nombrado por Felipe IV en 1659 , Agente General de España en Roma , en cuyo destino permaneció diez y ocho años , á vuelta de los cuales , fué nombrado por Carlos II Consejero en el Consejo de la Santa Cruzada. Regresó á Madrid á desempeñar este nuevo encargo hasta 1684 , en que murió , dejando por monumento eterno de sus vastos y extraordinarios conocimientos , su *Bibliotheca vetus* , publicada despues de su muerte por su íntimo amigo el Cardenal de Aguirre , y su *Bibliotheca Hispana* , á la que debemos la mayor parte de las noticias que tenemos de nuestros escritores del siglo XV en adelante.

ARGENSOLA. (Bartolomé de) Por hablar de él unidamente
Tom. II.

con su hermano, reservamos esta nota histórica para el cuarto volúmen, en que daremos las que corresponden á los Poetas de que tomamos en nuestra coleccion.

AVILA (el V. Juan de) nació en 1504, hijo de una familia honesta y bien acomodada de Almodovar del Campo, en el arzobispado de Toledo. Sus padres querian dedicarle á la carrera del foro, y al efecto le enviaron á Salamanca; mas desde los primeros años de su pubertad, se descubrió su vocacion al sacerdocio, su pasion al retiro, y aquella sensibilidad exquisita, aquella caridad ardiente que caracterizan al hombre verdaderamente evangélico. Sus padres, desistiendo de sus primeros proyectos, le enviaron á Alcalá á estudiar, donde tuvo por maestro al célebre Fr. Domingo Soto, uno de nuestros eminentes téologos en el Concilio de Trento, enviado por Carlos V en 1545 con Fr. Bartolomé Carranza. Nicolas Antonio dice, que Soto fué su maestro de teología en Alcalá; mas se conoce que esto ha sido un descuido, ó mas bien acaso, un error de pluma. El mismo Nicolas Antonio dice en el artículo de *Soto*, que enseñó en Alcalá la filosofía, y la teología en Salamanca. Nuestro Venerable tuvo primero el proyecto de pasar á las Indias occidentales, donde ciertamente su caridad no hubiera estado de sobra por aquellos tiempos; mas le retrajeron de este designio en Sevilla D. Francisco Contreras, á quien consultó, y D. Alfonso Manrique, Obispo entónces de esta ciudad: los mismos que le determinaron á entregarse al ejercicio de la predicacion, en que fué tan eminente como manifesta el renombre de *Apóstol de Andalucía*, con que le honró, ó por mejor decir, le hizo justicia su siglo. Ni su santidad ni sus virtudes le pusieron á cubierto de la envidia, que halla en nuestra desgraciada Patria tan anchos y fáciles desahogos. Acusado á la In-

quisicion de Sevilla, consiguió que su inocencia fuese reconocida, que es el mayor triunfo á que se puede aspirar ante una autoridad que esgrime el azero contra el acusado, y parece reservarse el escudo para el calumniador. Su zelo infatigable, unido sin duda á la austeridad de sus penitencias, quebrantaron su complexion, y muchos años ántes de morir, estuvo constantemente mortificado por sus males. Al fin, murió, segun Nicolas Antonio, en 1569 en Montilla, pueblo del Señorío de los Marqueses de Priego, cuyas conciencias dirigia.

AVILA Y ZUÑIGA, (D. Luis de) natural de Plasencia, provincia de Extremadura, segun parece colegirse de una carta del Aragonés Juan Verzosa, autor coetáneo, y que acompañó á D. Diego de Mendoza en sus comisiones á Trento, en sus embajadas de Roma y en su gobierno de Sena, teatros comunes en que conoció, trató y se hizo amigo de nuestro Zuñiga. A la muerte de Paulo III y exaltacion de Julio III, fué Zuñiga enviado por Carlos V en el año 550, para felicitarle por su elevacion á la silla pontifical, y rogarle volviese á reorganizar el Concilio de Trento, suspendido y medio disuelto por la muerte de aquel: legacion que creemos sea la que Nicolas Antonio refiere, atribuyéndola equivocadamente á la exaltacion de Paulo IV, elegido por muerte del malogrado Marcelo II. Posteriormente, en el año 1563, bajo el pontificado de Pio IV, fué enviado por Felipe II con una comision de la mayor importancia, que no se limitaba solamente á los asuntos del Concilio, tales como su continuacion en Trento, la resolucion del *Proponentibus Legatis*, la resistencia al uso del cáliz y al matrimonio de los clérigos, que eran los dos puntos del *interim* de las Dietas, y tan contrarios á la teología de su Soberano, que habia prohibido hasta

que se hablase de ellos ; sino que se extendia , y aun parecia tener por fin primario, objetos puramente políticos : tales como la continuacion del subsidio por cinco años mas, el permiso de vender hasta cierta suma de bienes eclesiásticos , una dispensa matrimonial para casar al Príncipe D. Carlos ; y aun , segun dicen algunos , se extendia á pedir para su Soberano el título de *Emperador de las Indias*, género de gracia que no fué nunca despachada por la Cancillería de S. Pedro ; pero en cuya posesion estaba Roma , desde que en el siglo VIII , recibió Carlo Magno la de Emperador de Occidente de las bondades de Leon III. Fué D. Luis de Zuñiga Comendador Mayor de la Orden de Alcántara , y tuvo diferentes señoríos por su muger , hija única de D. Federico Zuñiga y Sotomayor. Ya hemos dicho en nuestro discurso preliminar , que acompañó al Emperador en la guerra de Alemania , cuya relacion es el asunto de su obra. Esta guerra se terminó en 1547 por la batalla de Elba , en que fueron derrotadas las fuerzas de la Liga , y quedó prisionero el Duque de Sajonia.

AYALA (D. Pedro Lopez de) Señor de Salvatierra de Alava , descendiente de la casa de Haro , fué Canciller Mayor de Castilla. Alcanzó cuatro reynados : el de D. Pedro el *Justiciero* , D. Enrique II , D. Juan el I , y D. Enrique III. Todos ellos apreciaron sus talentos y valor. Con sus talentos , sirvió en la direccion y arreglo de varios negocios de Estado , que aquellos cometieron á sus luces ; y de su valor dió no pequeñas pruebas en las batallas de Nájera y Aljubarrota , en las que fué hecho prisionero. Murió en 1407 en Calahorra , á la edad de setenta y cinco años. Los apologistas del Rey D. Pedro redarguyen la crónica de Ayala de sospechosa y falsa ; y á este , de apasionado de D. Enrique. Zurita y otros tratan de vindicarle , y le consideran como un historiador lleno de sinceridad.

CERVANTES SAAVEDRA. (Miguel de) La nota histórica de este Escritor incomparable no será mas que un reducidísimo extracto de la que escribió D. Vicente de los Rios, y corre al frente de la edicion de la Academia. Esquivias, Sevilla, Madrid, Lucena, y Alcázar de S. Juan, que sobre la autoridad de D. Tomas Tamayo, Nicolas Antonio, Lope de Vega y otros, disputaban á Alcalá de Henares el honor de haber producido el genio extraordinario de Cervantes, han tenido al fin que abandonar sus pretensiones y ceder á la fuerza de esta crítica desenterradora, que revolviendo archivos y combinando fechas, las ha privado hasta del consuelo de una duda gloriosa. No puede dudarse que nació en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547. Fué discipulo en letras humanas del Mro Juan Lopez de Hoyos. Desde sus primeros años tuvo por la poesía, en que nunca pudo sobresalir, una inclinacion decidida, que inspirándole aversion á todas las profesiones lucrativas, le acarreó las plagas ordinarias de los hijos de Apolo : es decir, enemigos, vigiliass y hambres. Reducido por su necesidad á tomar un partido cualquiera, pasó á Italia en el año de 1563, y se acomodó por Camarero en casa del Cardenal Acquaviva. En el año de 70, se alistó en las banderas de Marco Antonio Colona, Duque de Paliano, nombrado por Pio V General de sus tropas y armada, y sirvió bajo sus órdenes en la malograda expedicion de Chipre; y en el de 71, se halló en la batalla de Lepantó, en donde perdió la mano izquierda. Alistóse despues en las tropas de Nápoles y sirvió hasta 1575, en que, pasando de esta ciudad á España, le hizo cautivo el famoso corsario berberisco Arnaute Mami. Dió en Argel pruebas de una firmeza extraordinaria, de un valor impertérrito y de una osadía inconcebible. Rescatado en 1580, regresó á España en 581. Volvió de nuevo á su antigua inclinacion á la poesía y letras humanas. Se casó en

el año de 84 en Esquivias con D^a. Catalina Palacios de Salazar. Las dificultades de su situacion se aumentaron con este enlace. Dióse al teatro , y compuso hasta treinta comedias. En el año 1594, abandonó esta ocupacion , y luchando siempre con su necesidad hasta el fin de sus dias , ayudado de la liberalidad de un pequeño número de protectores , y auxiliándose con la publicacion de sus obras, para oprobrio eterno de su siglo, pudo arrastrar apenas una existencia mísera en Sevilla , Valladolid y Madrid (donde principalmente residió) hasta el 23 de Abril de 1616, en que falleció, dando en sus últimos momentos pruebas incontestables de su asombroso genio, y de su alentado corazon , en la carta que escribió al Duque de Lemos dedicándole el *Pérsiles y Sigismunda*, y es una de las que se hallan en nuestra coleccion al folio 43 del presente tomo. La posteridad le ha indemnizado de la injusticia de su siglo , siendo tan pródiga en sus elogios, como avaros fueron sus contemporáneos; de manera, que conviene exactamente á su buena fama, lo que Virgilio dice de la mala en su hermosísima descripcion del lib. 4. -

*Parva metu primo , mox sese attollit in auras
Ingrediturque solo , et caput inter nubila condit.*

CIBDA REAL. (Fernan Gomez de) Segun su modo de explicarse en una de sus cartas á D. Pedro Estuñiga ó Zuñiga , Conde de Ledesina , parece haber pertenecido á una familia dependiente de la casa de este. Por su nombre puede colegirse que era natural de Ciudad Real. Consta que nació en 1388 : que se graduó de Bachiller en Medicina á la edad de veinte y cuatro años : que fué Médico de D. Juan el Segundo, con cuya confianza y aprecio se vió honrado hasta su muerte en 1454 : y por su correspondencia se ve, que le habia sacado de pila el Cronista D. Pedro Lopez de Ayala : que se vió favorecido de D. Alvaro

de Luna : que fué amigo del célebre Juan de Mena : y que la consideracion particularísima con que le distinguió el Soberano, le puso en relaciones con los primeros Señores de su Corte; y aun pareció darle cierto ascendiente y peso en los negocios políticos. Ignóranse todas las demas particularidades de su vida.

COLOMA (D. Carlos) hijo de D. Juan, Conde de Elda, nació en Alicante en 1573. Desde los primeros años se dió á la milicia; é hizo en ella una brillante carrera, cual por esta vez convenia á la nobleza de su familia, ilustrada por sus talentos. Despues de haber sido Gobernador del Cambrésí, General de caballería en Milan, y Capitan General de las armas en el Rosellon, fué nombrado Embajador extraordinario en la Corte de Lóndres. Debió un aprecio singular á Jacobo I protector decidido de las luzes, y uno de los literatos de su siglo, y al desgraciado Carlos I su hijo: y el siglo de Shakespear y de Bacon parecieron hacer justicia al mérito nada comun de nuestro Coloma. Felipe IV, en recompensa de sus servicios, le dió las encomiendas de Montiel y Osa de la Orden de Santiago; le nombró su Mayordomo, Consejero de Estado y de Guerra; y le condecoró con el título de Marques del Espinar. Murió en 1637.

ESTELLA, (F. Diego de) natural de Estella de Navarra, hijo de una familia ilustre de este Reyno, nació en 1524. Estudió en Salamanca, y tomó en ella el hábito de S. Francisco. Fué confesor del Cardenal Granvela, Teólogo y Consultor de Felipe II; y si hemos de creer á Andres Escoto, citado por Nicolas Antonio, fué Obispo electo, si bien no dice de qué diócesis. Fué muy perseguido por sus hermanos de hábito, y estuvo largo tiempo preso; pero triunfó al fin de sus perseguidores. Murió en 1578. Su larga

residencia en Lisboa, á donde fué con Rui Gomez de Silva, ha dado ocasion á que varios autores le creyesen equivocadamente portugueses.

FEIJOO Y MONTENEGRO (Fr. Benito Jerónimo) nació en 8 de Octubre de 1676 en Cardemiro, pequeña aldea del obispado de Orense. A los catorce años recibió la cogulla de S. Benito en el monasterio de S. Julian de Samos. Fué Catedrático de teología en la Universidad de Oviedo, en que fué jubilado por el Consejo. Obtuvo de su Orden los honores de Maestro General. Su reputacion se extendió por todas partes, y debió elogios singulares á todos los verdaderos sabios de su tiempo, entre otros á Benedicto XIV, al Cardenal Querini, y otros varios extranjeros. Fernando VI le concedió honores del Consejo, y por testimonio del aprecio que hacia de sus luces, el Señor Carlos III le regaló las Antigüedades del Herculano. Desde el año 1726, en que empezó la publicacion de su *Teatro Crítico*, hasta el año de 64 en que falleció, su vida fué una serie de triunfos sobre sus miserables émulos.

FUENMAYOR (D. Antonio) nació en Agreda en Castilla la Vieja. Su padre fué Consejero de Castilla. Fué educado con particular esmero, y desde el principio se anunció en él la preferencia que dió en sus estudios á la historia. Murió á los treinta años, siendo Arcediano de Campos en la catedral de Palencia.

GRACIAN. (el P. Baltasar) A pesar de su distinguido mérito, y de pertenecer á la segunda mitad del siglo XVII, son muy escasas las noticias que de él se tienen. Solo se sabe : que era Aragones, natural de Calatayud : que abrazó el instituto de la Compañía : que era Rector del colegio de

Tarragona , cuando su amigo y paisano D. Vicente Juan de Lastanosa escribia sus *Diálogos de las medallas desconocidas españolas* , en que le tributa elogios merecidos : y que murió en Tarazona en 1658.

GRANADA (Fr. Luis de) nació en esta ciudad en 1504 de padres poco favorecidos de la fortuna. Toda su celebridad es hija de sus virtudes eminentes, y de su gran talento , empezando por el primer paso , que fué la impresion generosa que en su tierna infancia , produjeron en el Conde de Tendilla sus disposiciones extraordinarias. Este Señor , Alcaide entónces de la Alhambra , le recogió y le hizo educar al lado de sus hijos , en cuya compañía cursó sus primeros estudios. La descendencia real de esta ilustre casa no ennoblecia mas á su digno poseedor , que el buen uso que supo hacer en esta ocasion de su riqueza y de su nombre. A los diez y nueve años de edad , tomó nuestro Fr. Luis el hábito del Orden de Sto. Domingo en el convento de Sta. Cruz , que los Reyes Católicos acababan de fundar en Granada. En él estudió la filosofía. Pasó despues á Valladolid á continuar sus estudios en el colegio de S. Gregorio , adonde solo se envia á los jóvenes que sobresalen entre los demas , y siguió despues la carrera de Maestro , enseñando filosofía y teología en diferentes colegios. En seguida , fué nombrado Prior del convento de *Scala Cali* á las inmediaciones de Córdoba , adonde bajaba á predicar con frecuencia , y adonde su celebridad le proporcionó el conocimiento y amistad del V. Juan de Avila , cuyos consejos y preceptos contribuyeron á formarle en la elocuencia evangélica. Despues de haber fundado el convento de Badajoz , fué llamado á Portugal por el Infante D. Enrique , Arzobispo de Evora , y distinguido y honrado por los Reyes D. Juan III y D^a. Catalina , la cual , durante su regencia ,

quiso nombrarle, primero, Obispo de Viseu, y despues, Arzobispo de Braga. Contento con el provincialato de su Orden, no fué posible nunca hacerle admitir mayores dignidades. Su celebridad llegó hasta Roma. Gregorio XIII en el año de 1582, le escribió excitándole á continuar sus apostólicas tareas. Dícese tambien que Sixto V su sucesor se proponia honrarle con el capelo, de cuyo propósito pudo retraerle el humilde Granada por medio del Cardenal Bonelo su amigo. Murió este hombre virtuoso y elocuente en Lisboa el 31 de Diciembre de 1588.

GUEVARA, (Fr. Antonio de) natural de la provincia de Alava, hijo de D. Beltran, y de D^a. Elvira de Noroña y Calderon, y nieto de otro D. Beltran, Señor de Escalante. Criado en la Corte á donde le llevó su padre desde la edad de doce años, prefirió el claustro á toda otra direccion, y tomó el hábito de la religion franciscana, segun Nicolas Antonio, en Nápoles ó en Valladolid, mas por lo que resulta de su epitafio, obra del mismo Guevara, y que como tal refiere aquel escritor, parece no puede dudarse que fué en esta última ciudad. Dióse á la teología; pero sin abjurar por eso ni la erudicion sagrada ni la profana, y tuvo en una y otra conocimientos poco comunes, sobre todo en los hombres de su profesion. Despues de haber sido honrado con diferentes prelazias de su Orden, Carlos V le nombró su Predicador y Cronista. Corrió, segun él mismo dice, una gran parte de la Europa con el Emperador, el cual, por premio de su zelo en el manejo de diferentes asuntos, que, suyos y del Estado, cometió á sus talentos, le elevó á la dignidad episcopal, nombrándole primero para la silla de Guadix, y despues á la de Mondoñedo. Murió en Valladolid el 10 de Abril de 1544.

GUZMAN (Fernan Perez de) Señor de Batres, hijo de

Pedro Suarez de Guzman y D.^a Elvira Ayala, hermana del Cronista. Se halló en la célebre batalla llamada de la Higuera, dada por el Rey D. Juan II contra el Rey de Granada Mahomad el *Izquierdo*, que se resistió á rendir á Castilla las parias debidas por consecuencia de anteriores tratados. Cuando en el año siguiente de 1432 D. Juan el Segundo, regresado á Castilla, puso presos al Conde de Haro y á D. Gutierre de Toledo, Obispo de Palencia y tio de Fernan Perez, por sospechosos de inteligencia con los Reyes de Aragon y Navarra, nuestro escritor fué tambien puesto en prision. Sea lo que quiera de esta sospecha, que Fernan Gomez de Cibda Real mira como muy fundada, pues dice hablando de aquellos, carta 52 «acusaban al Rey de Navarra é al de Aragon de entrar en Castilla, mientras el Rey demoraba en la guerra de Granada»; lo cierto es, que posteriormente fueron puestos en libertad, acaso porque así lo exigiese la política, como parece anunciarlo uno de nuestros historiadores, que asegura que no consiguieron su libertad, sino por resultas de las negociaciones de Malafaya, Embajador de Portugal. Consecuencia tal vez de este suceso, fué el retirarse nuestro Perez de Guzman á su Señorío de Batres, en donde vivió sin volver á tomar parte en ninguno de los grandes sucesos y convulsiones del reynado de D. Juan el Segundo. De una composicion poética que hizo, llorando la muerte de D. Alonso de Cartagena, se colige, que en la direccion de sus estudios, debió mucho á las luces de este insigne Obispo de Burgos.

LEON. (el Maestro Fr. Luis de) Dando á este insigne varon á Granada por patria, hemos seguido la opinion mas recibida, y que cuenta en su favor la autoridad de los escritores Bermudez de Pedraza; en las *Antigüedades y exce-*

lencia de Granada : Luis Muñoz , en la *Vida de Fr. Luis de Granada* : el Maestro Herrera , en su *Historia del Convento de S. Agustin de Salamanca* : D. Gregorio Mayans y Siscar , en la *Vida del Maestro Leon* : y Capmany , en su *Teatro Histórico-crítico*. No obstante , aunque tal sea el estado de posesion que hemos seguido y respetado en nuestro discurso preliminar , no por eso dejarémos de decir , que Granada , en el juicio de propiedad , sufriria la contradiccion de dos grandes autoridades , sin tener por su parte ni hechos ni documentos decisivos que alegar , y cuales se necesitarian para adjudicarle esta gloria de un modo incontestable. El erudito D. Tomas Tamayo le señala por patria á Belmonte en la Mancha ; y Nicolas Antonio , á Belmonte ó Madrid , añadiendo este último , que en Granada no pudo ser , porque , segun resulta del epitafio que se halla en los Agustinos de Salamanca , á donde desde Madrigal fueron trasladados los mortales despojos del Maestro Leon , nació este en 1527 , y su padre D. Lope de Leon no pasó á Granada á ejercer el cargo de la judicatura á que habia sido nombrado , hasta despues del año 1533 , pues que en este año aun ejercia en Madrid la abogacía. Si Nicolas Antonio , en lugar de contentarse con decir , *cujus rei , perspectis monumentis , fidem non habere minimè possumus* , hubiera citado y probado la autenticidad de los documentos que debian acreditar el hecho que sienta , y que determinaron su opinion , Granada se defenderia con dificultad de tan poderosa objeccion. En el año 1543 , tomó el hábito en el convento de S. Agustin de Salamanca : en el de 61 , gozando todavía los estudiantes del derecho de conferir las cátedras , obtuvo en la Universidad de esta misma ciudad , la de S^{to}. Tomas de Aquino , compitiendo con siete opositores , cuatro de ellos ya Catedráticos ; eleccion que pudiera hacer dudar , si seria preferible esta antigua democracia literaria

con todos sus muchos y grandes inconvenientes , á la oligarquía reynante : tanto mas que , en general , es necesario confesarlo , el mejor juez del maestro es el discípulo. Posteriormente ascendió el Maestro Leon á la cátedra de Escritura , y de ella se ocupaba , cuando en 1572 , sus envidiosos , empleando sus acreditadas armas contra los hombres cuyo mérito les ofende , es decir , la interpretacion maligna y la calumnia , consiguieron sepultarle en los calabozos de la Inquisicion , de donde no salió sino al cabo de cinco años de grandes penalidades y trabajos , sirviéndoles de pretexto una traduccion que habia hecho del Cántico de Salomón con ciertos comentarios , explicando su sentido místico. A pesar de lo movedizo del terreno , obtuvo en cuanto á su opinion y dignidades , un triunfo completo ; pero la justicia se quedó siempre reclamando en vano el castigo del delator. La opinion del tiempo designó al Maestro Leon de Castro , Catedrático de Retórica. Si así es , este segundo Leon desmintió la decantada nobleza de su raza , y se manchó con la pérfida alevosía del tigre. Murió este célebre escritor en 1591 , en Madrigal , adonde , como Vicario general de la Provincia de Castilla , concurrió á la celebracion del capítulo en que fué nombrado Provincial , no habiendo sobrevivido mas que nueve dias á este nombramiento.

MALON DE CHAIDE (Fr. Pedro) natural de Cascañte del obispado de Tarazona. Nació hácia el año 1530. Fué tambien , como el Maestro Leon , agustiniano ; y tomó , como aquel , el hábito en el convento de Salamanca. Explicó teología en Zaragoza y Huesca.

MANUEL , (D. Juan) hijo del Infante D. Manuel y nieto de S. Fernando , habido del primer matrimonio de este con

D^a. Beatriz, hija del Duque de Suevia y Rey de Romanos. Desde su primera defección delante de Algeciras sitiada por D. Fernando IV, llamado el *Emplazado* en 1306, su vida es un tejido de turbulencia y rebelion. Reconcilióse con este en 1311; pero muerto D. Fernando, despues de la rendicion de Alcaudete en el siguiente de 1312, excitó mil convulsiones durante la minoridad de D. Alonso el oncenno, hasta que al fin se hizo reconocer por uno de sus cinco tutores: tutoría tan aciaga para Castilla, y que duró no menos que hasta 325, en que, habiendo llegado el Rey á la edad de catorce años, se vieron precisados los Tutores á resignar sus poderes en las Cortes de Valladolid. Temiendo las consecuencias de lo hecho durante la tutoría, trató D. Juan Manuel de hallar en la rebelion y las turbulencias la impunidad de sus excesos, ó una seguridad contra sus miedos, uniéndosele al efecto, D. Juan el *Tuerto*. Don Alonso el oncenno supo astutamente desunirlos, pactando con D. Juan Manuel casarse con su hija Constanza, como efectivamente se verificó (1); mas posteriormente la repudió, y de un modo indigno de un Rey, se deshizo por un asesinato de D. Juan el *Tuerto*. Estos dos sucesos excusan hasta cierto punto la conducta posterior de D. Juan Manuel. Alióse con los Reyes de Aragon y Granada contra el de Castilla, y unido á D. Juan de Lara, trajo el Reyno en agitacion continuada. Tratóse de una conciliacion. Con efecto, pareció quedar concluida en el convite de Becerril, á que asistió el Rey; mas excitáronse nuevas desconfianzas; y ni Lara ni D. Juan Manuel quisieron parecer en el de Villaumbrales, en que el Rey los esperaba. La memoria de D. Juan el *Tuerto* venia casi siempre á romper todo tra-

(1) El Maestro Flores en las *Reynas Católicas*, dice que se desposó, pero que el matrimonio no se efectuó.

tado de conciliacion entre los dos, sin que bastase á inspirar confianza á D. Juan Manuel la visita que el Rey le hizo en Peñafiel, villa de su señoría; ántes por el contrario, aumentó sus rezelos, produjo nuevo rompimiento y nuevas agitaciones, en que obraban unidos tres Juanes, que no tenían nada de su nombre; D. Juan Manuel, D. Juan Nuñez de Lara, y D. Juan Alonso de Haro. En 1335, se verificó una nueva conciliacion, seguida en el mismo año de nuevos disturbios. Consigue el activo é infatigable D. Alonso por una hábil sorpresa, cercar á D. Juan Manuel en Garci-Muñoz, y á Lara en Lerma: el primero se escapa, pasa á Peñafiel, y de allí á Aragon; pero el segundo, cerrado en Lerma, tiene que entregarse. Su reconciliacion con el Rey inspiró al fin bastante confianza á D. Juan Manuel, que en 1336, se presentó á él en Cuenca, donde ajustaron sus diferencias, habiéndole servido desde aquí en adelante, con lealtad y zelo en las gloriosas expediciones de este ilustre guerrero, posteriores á aquella época; hasta que, en 347, murió D. Juan, dejando por sucesor á D. Fernando Manuel, Marques de Villena.

MARIANA, (el P. Juan de) natural de Talavera, nació en 1536 de ilegítimo matrimonio. Su padre Juan Martinez de Mariana fué despues Dean de la Colegial de Talavera. Hizo en Alcalá sus primeros estudios, y fué discípulo del célebre monje cisterciense Fr. Cipriano de la Huerga, tan docto en las lenguas orientales, y á quien algunos llamaron en su tiempo el *Fenix de España*. Abrazó el instituto de la Compañía de Jesus en Simancas, desde donde volvió á Alcalá á formarse en las ciencias eclesiásticas. Apenas tenia la edad conveniente para el sacerdocio, y ya fué elegido por el P. Leynez para explicar la teología en Roma. Pasó á Sicilia con el mismo objeto, y despues

de haber permanecido dos años en esta isla , pasó á París en cuya Universidad explicó á S^{to}. Tomas por espacio de cinco años. El clima de esta ciudad , poco conveniente á su salud , le obligó á regresar á España. Fijó su residencia en Toledo , donde permaneció casi siempre todo el resto de su larga vida , pues murió de ochenta y siete años. Su tratado de *Rege*, dedicado á Felipe III, el de *Monetæ mutatione*, y todas sus obras prueban , no solo su vasta erudicion y luzes , sino el temple firme de su alma ; pero donde brilla esta calidad , y resplandece la incorruptible rectitud de sus principios , es en el juicio que pronunció y casi decidió la famosa causa de Arias Montano , acusado á la Inquisicion de resultas de la reimpresion de la Poliglota , hecha por su direccion , y enriquecida por sus luzes. La causa excitada por la delacion del detestable Leon de Castro tenia á los Jesuitas por instigadores y mantenedores. Creyeron estos seguro su triunfo , cuando la vieron remitida á la censura del P. Mariana , que superior á todo miedo y á todo espíritu de cuerpo , burló por su juicio las esperanzas de sus cohermanos. No dejaron estos la burla sin venganza. No se contentaron con despreciarle y no conferirle ninguno de los honores de su instituto , sino que le promovieron causas y procesos por el Gobierno , de que pudo escapar ileso , y por la Inquisicion , que no tan manejable , le penitenció y condenó á un año de reclusion en S. Francisco de Madrid.

MARQUEZ (el P. Fr. Juan) nació en Madrid en 1564 de una familia distinguida. En el convento de S. Felipe el Real de Madrid tomó el hábito de los hermitaños de S. Agustin , de tan tierna edad , que dudándose por la insuficiencia de ella del valor de sus votos , tuvo que revalidarlos mas adelante. Fué Catedrático de teología en Salamanca , Calificador del Santo Oficio , Definidor de su

Orden, y Predicador del Rey. Gozó en la oratoria de la primera reputacion. A las calidades tan recomendables y poco comunes que vemos en el escritor, reunia todos los accidentes del orador: bella presencia, voz agradable, accion noble, y fisonomía animada. Murió en 1621, Prior de su convento de Madrid.

MAYANS Y SISCAR (D. Gregorio) nació en 1697 en un pueblecito del Reyno de Valencia. Su mérito distinguido, la vasta extension de sus conocimientos y noticias, hizo que Felipe V le nombrase su Bibliotecario en 1732. Fué Doctor y Catedrático de jurisprudencia en Valencia. Murió en 1781.

MEJIA. (Luis de) Nada se sabe de él, sino que se da en su obra el nombre de *Protonotario*, y que Cervántes de Salazar es á quien debemos la publicacion de sus obras.

MEJIA (D. Pedro) natural de Sévilla, hijo de padres de una nobleza distinguida. La opinion que le adquirieron sus talentos y su vasta instruccion, le elevaron á la plaza de Cronista, que le confirió el Emperador Carlos-V. Pudo fallecer hácia el año 1552, porque Alfonso Garcia Matamoros escribiendo en este año, dice de Mejía: *nuper é vivis, non sine magná litterarum jacturá, commigravit.*

MENDOZA (D. Diego Hurtado de), hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla y Marques de Mondéjar, y de D^a. Francisca Pacheco. Nació á principios del siglo XVI en Granada, y no en Toledo, segun parece creyó el erudito D. Tomas Tamayo de Vargas en sus elogios de los célebres Escritores Carpentanos. Hizo sus principales estudios en Salamanca, no solo en la jurisprudencia civil y canónica, sino en las lenguas y humanidades. Cuando tuvo para ello la edad competente, pasó á Italia, y sirvió

en sus ejércitos. Semejante á Escipion, dice Nicolas Antonio, refiriéndose á lo que de aquel insigne Romano decia Patérculo, *inter arma atque studia versatus, aut corpus periculis aut animum disciplinis exercebat*. Durante los cuarteles de invierno, se retiraba á Roma ó á Padua á ocuparse de cultivar y enriquezer su razon. La superioridad de sus luces no podia menos de hacerse notar. Con efecto, el Emperador Carlos V le confirió la embajada de Venecia, desde donde pasó diferentes vezes á Roma y á Trento, no solo á disputar preferencias de asiento, como parecen creer los que solo hablan de esto, sino encargado de las comisiones mas arduas y delicadas en aquellos tiempos. Los que miran el Concilio de Trento no mas que como una reunion de Obispos y Prelados, para decidir sobre la disciplina y el dogma, no conocen sino una pequeñísima parte de su historia; fué al mismo tiempo un còngreso, en que se discutieron los intereses políticos, y en que por consiguiente, eran muy necesarios los hombres mas capaces de manejarlos. La primera vez que Mendoza pareció en Trento, fué en el año 1542 en compañía de Nicolas Granvela y de su hijo, entónces Obispo de Arras, y despues conocido con el nombre del Cardenal Granvela. Su comision ostensible era la de instar y provocar la reunion del Concilio. Granvela pasó desde Trento á la Dieta de Nuremberg, y no habiéndose adelantado nada en esta, y creyéndose inútil en Trento la presencia de Mendoza, recibió órden de retirarse á fines del mismo año, y se volvió á su embajada de Venecia. Retiráronse despues los Legados, y las cosas quedaron en tal estado. Dos años despues, en Marzo de 1545, en que se habia fijado la apertura del Concilio, volvió Mendoza á Trento con las mismas instrucciones, y reproduciendo las mismas proposiciones hechas por él y por Granvela en el de 42; y si en el año

46 no se disolvió enteramente el Concilio al aproximarse el ejército protestante al Tirol, debióse en gran parte á la firmeza de Mendoza, que con arreglo á las instrucciones del Emperador, se opuso á su disolucion con aquella fuerza, y aun si se quiere, con aquella impetuosidad que caracteriza la resolucion irrevocable de un Español; mas no podemos creer que con aquella indecente grosería, que le atribuyeron algunos de los Escritores de aquel tiempo (1). En el año 47, despues de la *escision* del Concilio en Trento y Bolonia, volvió Mendoza desde su gobierno de Sena á Roma, para reemplazar y sostener las prétensiones, con que, acerca de este punto, habia sido enviado por el Emperador el Cardenal de Trento, que se volvió á Ausburgo. Con esta ocasion pareció en el Consistorio de Cardenales; hizo sobre el particular una exposicion fuerte, y acabó diciendo : que tenia orden de protestar contra la reunion de Bolonia, protesta que hizo al cabo, despues de muchos incidentes, en el año de 48, en presencia de todos los Cardenales y Embajadores que se hallaban en Roma. Muerto Paulo III, continuó las mismas gestiones con su sucesor Julio III, que en el año 50 expidió efectivamente la bula que restableció el Concilio en Trento. En el año de 51, fué retirado de su embajada de Roma, y en el de 53, fué comisionado por el Emperador para impedir la ida del Cardenal Poole á Inglaterra, lo que verificó efectivamente, luego que este entró en el Palatinado. No fué tan estimado de Felipe II, como lo habia sido de su padre : así es, que despues de la renuncia de este, vivió Mendoza en la obscuridad, hasta que últimamente, por los años 65 ó 66, fué

(1) A ellos se refiere Sarpi, cuando dice que amenazó al Cardenal de Santa Cruz con echarle en el Adige, si se obstinaba en aconsejar la disolucion del Concilio.

desterrado de la Corte. Pasó á Granada, donde escribió la *Historia de la Guerra contra los Moriscos de Granada*, que fué la que se hizo desde el año de 68 hasta el de 70. Al fin, en el año de 74 en que obtuvo licencia para pasar á la Corte, murió pocos dias despues de su llegada á la capital. La literatura debe á este insigne escritor un fomento particularísimo. No perdonó medio de arrancar y trasportar al Occidente la riqueza del Oriente, inútil entre las bárbaras manos de sus nuevos Señores, sirviéndose particularmente de las luces de Arnoldo Arlenio, y Nicolas Sofiano, doctísimos en la lengua y literatura griega.

MONCADA, (D. Francisco de) Conde de Osona, de la esclarecida familia Catalana que ha dado soberanos á Francia en los Vizcondes de Bearne, y á Sicilia en los Duques de Montalto. Nació en Valencia en Diziembre de 1586, de D. Gaston de Moncada, Marques de Aitona, Virey de Cerdeña y de Aragon, y Embajador en Roma; y de D^a. Catalina de Moncada, Baronesa de Gallora. Casó con D^a. Margarita de Castro y Aragon, Baronesa de Llacuna, y Vizcondesa de Illa. Aun mas por su mérito personal, que por su nobleza, fué honrado con los cargos de Consejero de Estado, Embajador de Viena cerca del Emperador Fernando II, y de Roma cerca de Paulo V, Gobernador de Cerdeña, Aragon y de los Países Bajos. Despues de una vida señalada por tantas distinciones, murió en Gok, pueblo pequeño del ducado de Cleves en 1635.

NIEREMBERG (el P. Juan Eusebio) de origen aleman, nació en Madrid en 1595. Estudió en Salamanca, donde abrazó el instituto de la Compañía. Pasó la mayor parte de su vida en Madrid, edificando con su ejemplo, é ilustrando con sus luces. Sabia el griego y el hebreo, y tenia grandes

conocimientos, no solo en las ciencias sagradas, sino tambien en las naturales. Murió en 1658.

O CAMPO (Florian de) natural de Zamora, hijo de un D. Lope, que tomó el apellido Do Campo de su madre D^a. Sancha Garcia, que era portuguesa. Estudió Florian en la Universidad de Alcalá, y es uno de los diferentes discípulos que hacen honor al célebre Nebrija. Siendo ya Canónigo de Zamora, Carlos V le nombró su Cronista, y era tal su reputacion, y tan sobresaliente el concepto que de él se tenia, dice Nicolas Antonio, que en las Cortes de Castilla de 1555, por voto general de los Procuradores, se rogó al Emperador se le asignase una renta del erario, que le pudiese en el caso de poder prescindir de la de su canonicato, y de la necesidad de cualquiera otra agregacion ó servicio eclesiástico, para que se entregase única y exclusivamente al estudio de la historia, y á la continuacion de la que, con el nombre de *Crónica General de España*, estaba ya publicada desde 1544, y comprendia cuatro de los cinco libros que componen la que, en 1578, publicó Ambrosio de Morales.

OLIVA (el Maestro Fernan Pérez de la) natural de Córdoba. Despues de haber hecho sus estudios en la Universidad de Salamanca y Alcalá, pasó á Paris, en donde fué discípulo de matemáticas de Martin Siliceo. De Paris pasó en tiempo de Leon X, á Roma, en donde explicó la filosofía moral por espacio de tres años, habiendo hecho á su vuelta otro tanto en Paris por igual número de años. Muerto el virtuoso Adriano VI, que le habia señalado una pension, volvió á España, y explicó en Salamanca filosofía, matemáticas y teología. Fué nombrado Rector de esta Universidad; y en fin, elevado por su mérito eminente á la dignidad de Maestro de Felipe II. Su temprana muerte

á los cuarenta años de edad; privó al discípulo de sus útiles lecciones. Era hijo de otro Fernan Perez de la Oliva, que, con el nombre de *Imágen del mundo*, escribió una obra de geografia, que se cree perdida; y tio del célebre Ambrosio de Morales, á quien se debe la publicacion de sus obras.

PALACIOS RUBIOS (Juan Lopez de) ó de Bivero Palacios Rubios, de un origen distinguido, nació en un lugarcito de la diócesis de Salamanca, é hizo sus estudios en ella en el colegio de S. Bartolomé. Se graduó de Doctor en cánones, y enseñó en su Universidad uno y otro derecho. En 1484, fué honrado con la toga, y obtuvo una plaza en la Chancillería de Valladolid, en la que tambien explicó el derecho canónico. Posteriormente fué nombrado al Consejo, y en tiempo de D. Fernando, fué nombrado por este para trabajar en la formacion y compilacion de las Leyes de Toro, promulgadas en las Cortes, que para este y otros fines, convocó en 1505 el Rey Católico, despues de la muerte de su muger.

PALAFOX (el Illmo) hijo de D. Jaime de Palafox, Marques de Ariza, nació en 1600. Estudió en la Universidad de Salamanca, y sus talentos, unidos á lo esclarecido de su nacimiento, hizieron que desde su juventud se viese ya honrado con las primeras distinciones del Estado; mas su vocacion decidida al estado eclesiástico le hizo renunciar á las primeras. En 1639, Felipe IV le nombró Obispo de la Puebla de los Angeles en América, adonde pasó con poderes de otra especie que los de la pura investidura episcopal. Este fué el teatro de sus primeros encuentros con los Jesuitas, cuyas contestaciones con él llegaron á ser tan serias, que intervino en ellas Inocencio X. Vino Palafox á España á sostener su causa, y Felipe IV le promovió al Obispado de Osma, en donde murió en 1659.

PÉREZ. (Antonio) Por las noticias y documentos que cita, y nos ha dado á conocer el Sr. D. Juan Antonio Llorente en su *Historia de la Inquisicion de España*, consta de un modo indudable, que Antonio Pérez, nacido en Madrid en 1539, era hijo natural de Gonzalo Pérez, Secretario de Carlos V, y de Juana Escobar: que fué legitimado por un rescripto del Emperador, expedido en Valladolid el 14 de Abril de 1542: y que su familia, oriunda de Monreal, nada tenia que ver con los Pérez de Ariza, como quiso probarlo en su tiempo el Fiscal de la Inquisicion de Zaragoza. Siguiendo á su padre en sus viajes, hizo parte de sus estudios en Lovaina y Venecia. Casó despues con D^a. Juana Coello, y por los servicios de su padre, y mas que todo por su singular talento, despues de haber sido Secretario del Cardenal Espinosa, introducido en palacio por Sebastian de Santoyo, se elevó bajo el reynado de Felipe II á la dignidad de Secretario de Estado, encargado de los negocios de Castilla; y no de los de Italia, como dicen los autores del *Dictionnaire critique universel et bibliographique*. Es cierto que, segun Luis Cabrera, historiador de Felipe II, á la muerte del Comendador Diego de Vargas, pidió Antonio Pérez el despacho de los negocios de Italia, y que efectivamente le fué conferido; pero el mismo Escritor añade, que habiéndosele puesto ciertas limitaciones en el manejo de ellos por consejo de D. Diego Fernandez de Cabrera, Conde de Chinchon, no le quiso, y se dió á Gabriel de Zayas, tambien Secretario de Estado. Que estuvo encargado de los negocios de Castilla, parece indudable, pues que, segun refiere el citado Sr. Llorente (1); este era uno de los medios que empleaba contra las reclamaciones de Felipe II, que queria que se le declarase desahogado por Secretario suyo. Despues de haber gozado An-

(1) Tom. 3, pag. 320.

tonio Perez de la mas alta influencia con este Soberano, tanto, que dice Cabrera, que parecia el Archisecretario, y que trataba con aire de superioridad á todos los demas compañeros suyos; se vió de repente preso el 28 de Julio de 1579, mas de un año despues de la muerte de Escobedo, que se ha querido designar por algunos historiadores como causa de su caida y prision. Aun independientemente de las mayores ilustraciones que sobre este punto nos ha dado el citado Sr. Llorente, nunca pudo dudarse que la muerte de Escobedo se hizo por orden del Rey, y no pudo ser por consecuencia la verdadera causa de la desgracia del favorito, sin mas que consultar la relacion del parcialísimo Cabrera, á cuyos ojos Felipe II era un modelo de reyes; y por poco que se ejercitara la crítica sobre lo que él dice, no debió nunca dudarse que así fuese. Este historiador, que se explica con destemplanza contra Antonio Perez, que manifiesta contra él tanta aversion, como deseos de justificar á Felipe II, no puede menos sin embargo de confesar, « que desde muy antiguo estaba el *Rey enfadado y ofendido de Escobedo*: que cuando supo su muerte, no le pesó por los ayisos que tenia de Flándes de que inducia á D. Juan de Austria el casar con la Reyna de Inglaterra: y en fin, que sus asesinos no se determinaron á serlo, sino porque intervino *cédula con firma del Rey*»; aunque añade: que era de aquellas que él dice se daban en blanco á los Embajadores y Vireyes, para los asuntos en que el *negocio perderia su ejecucion, enviando por mandato al Rey*. La circunstancia de haber sido arrestada al mismo tiempo que Antonio Perez, la Princesa de Eboli cuya casa frecuentaba este mucho, ha hecho creer á algunos Escritores, que zelos y venganzas del Rey fueron la verdadera causa de la desgracia de este favorito. Despues de haber sufrido el tormento, y á vuelta de cerca de doce años de

prision, pudo al fin escaparse Antonio Perez el 17 de Abril de 1591, favoreciendo su fuga su virtuosa y desgraciada muger, á quien este rasgo de amor conyugal valió una prision, que no acabó sino con la vida del inexorable Felipe II; pues que, segun resulta de las cartas de nuestro Escritor, no fué puesta en libertad hasta el Abril de 1599. Conocida la fuga de Antonio Perez, Felipe II dió la orden de prenderle nuevamente, como se verificó en Calatayud; mas perteneciendo esta ciudad al Reyno de Aragon, imploró el privilegio de la ley del Fuero, y fué, no entregado á Felipe II, como este querria, sino trasladado á la cárcel de Zaragoza á disposicion del Justicia Mayor. En vano insistió el Rey en la entrega del preso para trasladarle á Madrid: la Diputacion se sostuvo, y el Rey se vió precisado á ceder, y enviar á su Fiscal los poderes necesarios para acusarle, no de haber matado á Escobedo, que era su verdadero é inexcusable delito, sino de haber hecho al Rey falsas relaciones, en virtud de las cuales se creyó S. M. obligado á mandarle matar (por sus Asesinos de Cámara, y con arreglo sin duda á los principios de la jurisprudencia turca) y por haber falsificado cartas y violado el secreto de su gabinete y de su Consejo de Estado. Fué necesario abandonar este medio: recurrióse á otro. Perez irritado, proyectó escaparse y venirse á Francia, prefiriendo el vivir libre entre herejes, á los calabozos, las cadenas y la palma del martirio con que querria regalarle su Soberano; mas habiendo el Regente Jimenez descubierto tan detestable proyecto, y otros no menos criminales, tales, por ejemplo, como el de querer en su irritacion darse al Diablo (1),

(1) Una buena parte de los cargos que dieron motivo á la formacion de la causa de Inquisicion, fué el haber declarado algunos testigos, por otra parte muy sospechosos, que Perez en momentos de impaciencia habia prorrumpido en algunas de aquellas

(cosa que la puede hacer en buen castellano , y con la autorizacion del diccionario de la Academia , todo hombre enfadado) se creyó que el conocimiento de designios tan contrarios á la religion , pedian la intervencion del Tribunal de la Fe. Con efecto , reclamó este el preso en uso de sus privilegios , contra los cuales , por la santidad de su objeto y como cosa del Cielo , se creia y alegaba que no podia prevalecer ningun fuero humano. Sin embargo , los Zaragozanos no fueron todos de esta opinion , y de aquí las conmociones de Zaragoza , los cadalsos , las hogueras , en que perecieron tantas y tan ilustres víctimas , tan en daño del Aragon , que perdió entónces su antigua constitucion y libertades. Antonio Perez se libró en medio de tanto incendio , y aprovechándose de una de las reacciones excitadas en su favor , pasó á Francia , en donde le acogió la Princesa de Bearne Catalina de Borbon , en nombre de su hermano Enrique IV , á cuya proteccion debió Perez en lo sucesivo , su existencia en Francia , donde murió en 1611. En 1592 , habia sido Perez declarado hereje , condenado á la pena capital y ejecutado en esfigie ; pero en 1611 esta sentencia fué anulada por el Tribunal de la Suprema , y reintegrado Antonio Perez en su buena memoria , que en nuestra opinion seria mejor , si no hubiera sido tan rígido y escrupuloso en sus principios sobre la obediencia pasiva ; y si por consecuencia de esto , no hubiera mostrado demasiado zelo en servir al mal humor y medios expeditivos de su Soberano.

PULGAR (Fernando ó Hernando del) , Consejero y Cronista de los Reyes Católicos , natural , segun Nicolas An-

expresiones que dicta el furor en los accesos de la cólera ; delito no tanto del que las profiere , como del que las arranca con las violencias de la persecucion.

tonio, de un lugarcito llamado Pulgar á las inmediaciones de Toledo; segun otros, de esta misma Ciudad. Solo se sabe de él, que se crió en la Corte de D. Juan el Segundo: que fué ya muy considerado en el reynado de D. Enrique, de quien se cree fué Secretario: que muerto este, adhirió al partido de D^a. Isabel, cuya legitimidad quedó reconocida, una vez ejecutoriada por la batalla dada á las inmediaciones de Toro, la impotencia de D. Enrique: y que fué despues honrado con diferentes comisiones diplomáticas por aquella y su esposo el Católico D. Fernando; habiendo sido nombrado Cronista en el año 1482, y seguido á la Reyna en sus expediciones hasta la toma de Granada en 1492.

QUEVEDO Y VILLEGAS (D. Francisco de) Señor de la villa de Juan Abad, nació en Madrid en 1580 de D. Pedro de Quevedo, secretario de Felipe II y D^a. Maria Santibañez, Camarista de la Reyna D^a. Ana de Austria. Hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá, extendiéndose estos á cuantas ciencias se cultivaban en ella; habiendo manifestado una precocidad tan prodigiosa, que á los quince años se graduó en teología. Acabados sus estudios, por un lance de los que se llaman de honor y se deciden de una estocada, y en que malhirió á su adversario, tuvo que salir de España, y pasó á Italia, en donde el Duque de Osuna, Virey entónces de Sicilia, le honró con la secretaría del vireynato, y con la confianza mas ilimitada. Identificada por este medio su suerte á la del Duque, corrió en un todo las vicisitudes de su próspera y adversa fortuna. Pasó con él á Nápoles: desempeñó las mas importantes comisiones: vino á la Corte en calidad de diputado de los Reynos de Sicilia y Nápoles: ajustó diferentes tratados con la Corte de Roma, y con los Duques de Savoya y República de Venecia, á cuyas comisiones debió el hábito de Santiago; pero á la

caida de su protector, preso y conducido á la fortaleza de la Alameda, lugar del Conde de Barajas, en donde murió (1), le cupo tanta parte en ella, que sufrió tres años de prision en la Torre de Juan de Abad, de que era Señor. Obtuvo al fin su libertad y vino á la Corte; mas fué desterrado de ella. Mas adelante obtuvo permiso de volver, y vivió en ella con mucha pobreza, porque su larga prision habia arruinado su fortuna. La reputacion y celebridad de que gozó en este intervalo de reposo, hizo que en 1632, fuese nombrado Secretario de S. M. Dos años despues, casó con D^a. Esperanza de Aragon y la Cabra, Señora de Cetina; pero tuvo la desgracia de perderla poco despues. En 1641, un nuevo infortunio vino á poner á prueba su inalterable resignacion y paciencia. Atribuyósele una sátira que se publicó contra el Gobierno, y procediendo por las formas expeditivas de los que son muy asombradizos, sin otra presuncion que el mérito del papelejo y la reputacion de Quevedo, se le puso en prision en Madrid, se ocuparon sus papeles, y se le trasladó despues al convento de S. Marcos de Leon, donde continuó, hasta que, justificada su inocencia, se le puso en libertad. Este último golpe debió hacerle temer los peligros de la Capital, y á poco de haber vuelto á ella, se retiró á la Torre. El estado quebrantado de una salud tan trabajada por tantas persecuciones, le puso en la necesidad de abandonar este lugar, y pasó á Villanueva de los Infantes, donde terminó al fin su penosa carrera en 8 de Setiembre de 1645.

(1) Es bien conocido aquel soneto en que lloró Quevedo su muerte en la prision, quejándose de la injusticia cometida con su bienhechor.

Faltar pudo su patria al grande Osuna.
Pero no á su defensa sus hazañas.

ROA (el P. Martin de) Jesuita , natural de Córdoba en cuya casa tomó el hábito de la Compañía. Fué en la misma , Catedrático de retórica y teología , Rector en las casas de Málaga , Sevilla y otras ; Provincial de Andaluzia ; y últimamente , Procurador general en Roma. Murió en Montilla en 1637.

RUA (el Bachiller Pedro de) natural de Sorta. Fué Profesor de humanidades , primero en Avila , y despues en Soria , desde donde escribió á Guevara , ya Obispo , y á quien , segun parece , habia conocido en Avila , las tres cartas que le han dado tan justa reputacion. Nicolas Antonio dice , que continuó enseñando las humanidades en Soria hasta una edad avanzada ; mas no dice cuando murió , ni hace mencion de ninguna otra particularidad de su vida.

SAAVEDRA Y FAJARDO (D. Diego de) , nació en 1584 en Algezares , pueblo del Reyno de Murcia. Hijo de padres distinguidos y bien acomodados , recibió una educacion esmerada. Hizo sus estudios en Salamanca , y ya condecorado con el hábito de Santiago , pasó á Roma en 1606 en calidad de Secretario del Cardenal Borja , Embajador de España. Fué su conclavista en el año 21 , en el cónclave de que resultó elegido con el nombre de Gregorio XIII , Alejandro Ludovici , Arzobispo Cardenal de Bolonia ; y en el que se celebró en el año 23 para la eleccion algo trágica de Urbano VIII , grande enemigo de la España , y célebre entre otras mil cosas , por el juicio de Galileo , pronunciado durante su pontificado , y por los escritos del Jesuita Santarella (1). Por recompensa de sus servicios , se le dió una

(1) Aun á mediados del siglo XVII sostenia la Corte de Roma , por sus controversistas de Cámara , « que los Papas tenian el derecho de dar y quitar coronas , y no solo por el crimen de he-

canongía de Santiago. Debió mirar con mucho respeto el estado sacerdotal, pues jamas quiso pasar de la tonsura. A poco tiempo, fué nombrado Secretario de S. M. y se le confirió la agencia de Roma. Hízose admirar, como no podia menos, en el desempeño de este encargo, que sirvió de escalon á los cargos y distinciones de que se vió colmado en seguida. Despues de haber asistido con diferentes comisiones diplomáticas al congreso electoral de Ratisbona para la eleccion de Fernando III, á repetidas dietas helvéticas, y de haber desempeñado el ministerio de Baviera, siendo ya Consejero de Indias, fué nombrado con D. Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda, y uno de los Gobernadores en la menoredad de Carlos II, por uno de los Plenipotenciarios del congreso de Munster y Osnabruck; en que, por la paz llamada de Wesfalia, se puso término á la guerra de treinta años entre el Imperio y la Francia. En el año 46, y ántes de que esta se realizase, regresó nuestro Saavedra á la Corte: fué nombrado Introdutor de Embajadores y Camarista del Consejo de Indias, y murió en 1648, en el convento de Agustinos Recoletos, donde se habia retirado.

SALAZAR. (Francisco Cervantes de) Son muy escasas las noticias que de él se tienen. Nicolas Antonio dice, que no le conoce ni tiene de él otra noticia, que la de haber puesto su nombre á la coleccion de sus obras impresas en Alcalá en 1546; pero se sabe que nació en Toledo en 1521: que fué discípulo en las humanidades del Maestro Venegas: que viajó por Flándes: y de la confrontacion de fechas resulta,

rejía, sino por cualquiera otra falta de sumision». Es verdad que esto no tiene nada que ver ni con Saavedra ni con la literstura, pero hay ciertas cosas que, en nuestra opinion, están bien en cualquiera parte.

que no tenia mas de veinte y cinco años cuando publicó sus obras.

S. JUAN DE LA CRUZ nació en un lugarcito no distante de Avila llamado Ontiveros. En 1563 tomó el hábito de carmelita en Medina del Campo, y mas adelante fué asociado á S^{ta}. Teresa de Jesus, para la reforma. La predileccion de esta muger extraordinaria, es la mejor prueba de sus relevantes prendas. El primer amigo, el compañero en los santos designios de esta heroína del amor de Dios, no podia ser un hombre comun. Efectivamente, se vé en sus escritos la conformidad de sus caractéres : aquel temple de alma, aquella sensibilidad exquisita, que les hace hablar el mismo lenguaje, que les hizo sin duda simpatizar en vida y ocuparse de los mismos objetos y con igual ardor. S. Juan de la Cruz, despues de haber sido Rector en el Colegio de Baeza, y Vicario General de Andaluzía, murió en Ubeda en 1591 á los cuarenta y nueve años de edad, y á los veinte y tres de su profesion religiosa.

S^{ta}. TERESA DE JESUS nació en Avila en 1515 de una familia noble. Su padre se llamaba D. Alonso Sancho de Cepeda, y su madre D^a. Beatriz de Ahumada. Le convino perfectamente el nombre de *Teresa* ó milagrosa, porque lo fué efectivamente. A la edad de veinte años tomó el hábito carmelita en el convento de la Encarnacion de Avila. Fué elegida para restablecer la primitiva regla del Carmelo, cuya austeridad habia relajado por sus bulas el Papa Eugenio IV en el siglo anterior. Mostró en esta empresa un espíritu tan varonil, que con la repeticion de pocos ejemplos de una energía, talento y zelo semejantes, empleados en reformar abusos de otra especie, hace mucho tiempo que la razon no tendria apenas de que quejarse entre nosotros. Su retrato, hecho por la mano de su historiador Fr. Diego

de Yepes , escritor estimable y coetáneo , nos hace ver que su hermosa fisonomía correspondia á aquel temple de alma que parece en sus escritos. De estatura proporcionada, hermoso rostro, cara redonda y llena de expresion : nariz y boca pequeñas y agraciadas : la blanca tez de su fisonomía, hermo세ada por un vivo colorido, que hacia mas resplandeciente aquel precioso rubor de un alma extasiada : cabello negro y crespo, frente espaciosa, ojos negros, á quienes daba mayor brillo la majestad de una poblada ceja : su rostro, en fin, era un modelo digno del pincel de Fidias ó Praxitéles, viniendo á completar el atractivo de tantos encantos, un mirar dulce y halagüeño que inspiraba el amor y la veneracion. Murió esta Santa prodigiosa en Alba de Liste, el 4 de Octubre de 1582.

SIGÜENZA (Fr. José) natural de la ciudad de este nombre, fué uno de los hombres mas eminentes de su siglo. Nació en 1545, y desde su tierna infancia manifestó sus agigantadas disposiciones. A los doce años sabia la lengua latina, habia estudiado ya la retórica y algo de lógica. En su juventud quiso darse á la carrera de las armas, y en ejecución de este proyecto, pasó á Valencia con el ánimo de embarcarse para Italia. Una enfermedad cambió enteramente sus disposiciones en este punto, y á su regreso de este viaje, tomó el hábito de S. Jerónimo en el monasterio del Parral en Segovia, desde donde pasó á seguir sus estudios al del Escorial, acabado de edificar por Felipe II. Su erudicion y elocuencia empezaron á darle la celebridad de que era tan digno. Aumentáronse mucho sus conocimientos, ya poco comunes, al lado de Arias Montano, de quien se hizo discípulo, y que enseñaba entónces en el Escorial la lengua hebrea y griega, y la geometría y astronomía. Su reputacion produjo al fin el efecto ordinario : excitó la

envidia de sus hermanos , y fué acusado á la Inquisicion por sospechoso de luteranismo. Estuvo arrestado siete meses en el monasterio de Sisla; pero á vuelta de ellos, triunfó la verdad de la calumnia , y obtuvo una declaracion honrosa , que aumentó su reputacion y el aprecio de las gentes de bien. Honraron sus talentos Felipe II , á quien asistió en su última enfermedad , y Felipe III. Fué Prior del Parral , dos veces Rector del Colegio del Escorial , y últimamente en 1603, Prior del Escorial. Murió en Mayo de 1606.

SOLIS Y RIBADENEIRA (D. Antonio) nació en Alcalá en 1610 de D. Juan Jerónimo de Solis, natural de Albalate de las Nogueras, y de D^a. Mariana Ribadeneira, natural de Toledo. Hizo en Alcalá sus primeros estudios; pasó después á Salamanca á continuarlos. A la edad de diez y siete años , compuso su primera comedia *Amor y Obligacion*. D. Duarte de Toledo y Portugal, Conde de Oropesa , le recibió bajo su proteccion , y le llevó de Secretario á sus vireynatos de Navarra y Valencia. Felipe IV le nombró Oficial de la Secretaría de Estado , y su Secretario, que aceptó por entónces, y trasmitió después á uno de sus allegados con anuencia de S. M. La Reyna madre, en la minoridad de Carlos II, repitió la misma gracia, añadiendo la de Cronista Mayor de las Indias , vacante por muerte del docto escritor D. Antonio Leon Pinelo. A los cincuenta y siete años de edad, se hizo clérigo , y abandonó de tal modo la poesía , que no fué posible hacerle continuar los autos sacramentales, que la muerte de Calderon habia dejado sin autor. No lo decimos esto para llorar esta pérdida, poco sensible, sino para hacer ver cual fué su retraimiento y absorcion á la vida contemplativa y devota, en la que pasó el resto de sus dias hasta el de su muerte , que fué el 19 de Abril de 1686.

TORRE. (Br. Alfonso de la) Es muy diminuta la noticia que se tiene de este escritor. Solo se sabe que era Bachiller , porque como tal se anuncia en su obra : y que compuso su *Vision Deleitable* á ruego de D. Juan de Beaumont , Prior de la Orden de S. Juan en Navarra , y Ayo y Camarero mayor de D. Carlos de Viana , á cuya instruccion se dirigió.

VALERA (Diego de) honrado con el título de *Mosen* por D. Juan el Segundo , nació en 1402 en la Corte de este , y se crió en ella en calidad de paje de su hijo. Viajó mucho por la Europa. En Viena , cenando con su Duque Alberto , replicó con viveza á un Señor austriaco , que pareció querer zaherir la nacion á que pertenecía , y este suceso dió ocasion á la gracia y título de Mosen , que le confirió el Rey. En 1436 , hizo la guerra contra la Bohemia bajo las banderas de aquel Duque , y en calidad de aventurero. Fué hombre de gran valor , y de cuyos talentos se tenia sin duda la mas alta idea , como lo prueban sus embajadas á Inglaterra , Borgoña y Hungría. En 1448 , fué nombrado por Cuenca para las Cortes de Tordesillas ; y allí fué donde se honró con la profesion de los principios moderados , que despues trasladó á sus cartas , aun á riesgo de desagradar al Rey y á su favorito. Debíó pasar en el retiro todo el reynado de D. Enrique IV , á cuya muerte , los Reyes Católicos empezaron á honrarle y distinguirle. Murió poco tiempo despues de concluida su *Crónica Abreviada* , á los setenta y nueve años de edad.

VELEZ DE GUEVARA. (Luis) Es uno de nuestros célebres poetas dramáticos. Nació en Ecija ; pasó la mayor parte de su vida en Madrid , en donde murió por el año 1646.

VENEGAS. (el Maestro Alejo) Despues de haber enseñado la teología en Toledo, se casó y dedicó á la enseñanza de las humanidades, abriendo al efecto una escuela en la misma ciudad. Hay testimonios ciertos de su pobre fortuna, y motivos de presumir que era de esclarecida nobleza. Siendo su familia extraordinariamente numerosa, y sus medios escasísimos, se vió sin duda precisado á mendigar la compasion de sus protectores, á quienes llama señores, y de quienes se dice siervo. Es natural creer que sus protectores fueron aquellos á quienes dedicó sus obras : *la Agonía del tránsito de la muerte*, lo está á D^a. Ana de la Cerda, Condesa de Melito : y *la Diferencia de libros que hay en el Universo*, á D. Juan Bernardo Diaz de Lugo, Obispo de Calahorra.

VILLALOBOS. (Dr. D. Francisco de) No tenemos, como de tantos otros, sino escasísimas noticias de este escritor. Nicolas Antonio, aunque bajo la salvaguardia de un *videtur*, le cree natural de Toledo, teniéndole por el mismo á quien D. Tomas Tamayo de Vargas atribuye ciertas obras de Medicina, y hace natural de aquella ciudad. Capmany deshace esta equivocacion citando un pasaje de su *Diálogo de las fiebres interpoladas*, del que con efecto resulta, que de cualquiera parte del mundo puede ser Villalobos excepto de Toledo; y que, segun todas las probabilidades, era, ó de Valladolid, ó de algun otro Pueblo de Castilla la Vieja. Fué Villalobos Médico de los Reyes Católicos; en seguida, de su nieto Carlos V, y aun tambien de Felipe II, todavía Príncipe; y como tal Médico de Cámara, hizo con los Sôberanos muchos y dilatados viajes, en que adquirió mas reputacion y luzes, que provecho y riquezas.

YEPES (Fr. Diego de) nació en un lugarcito de este nombre á las inmediaciones de Toledo en 1529. Tomó el

habito de S. Jerónimo, en el monasterio de Sisla en Toledo : hizo sus estudios en Sigüenza , y obtuvo diferentes prelaías de las primeras de la Orden ; pero como era necesario expiar de algun modo el feo delito de saber mas , ó tener mas virtudes y menos hipocresía que los otros , se vió desterrado de su monasterio , penitenciado y confinado en S. Miguel del Monte , casa desierta de la Orden. La casualidad de haber encontrado en el viaje á S^{ta}. Teresa de Jesus produjo entre ellos aquella santa amistad , que le puso por medio de la confesión y de su correspondencia espiritual ; en el secreto de su alma , y le dió , no solo las noticias necesarias para escribir su vida , sino algo de aquel lenguaje endiosado que caracteriza el estilo de la Santa. Fué muy distinguido por Felipe II , que le hizo su confesor. Felipe III le nombró en 1599 Obispo de Tarazona , en donde murió en 1613.

ZARATE (Fr. Fernando de) del Orden de S. Agustin , fué Catedrático de teología en la Universidad de Osuna , y encargado por el Duque de este nombre , de reformar y dirigir sus estudios.

ZUÑIGA. (Véase Avila y Zuñiga)

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y DE LA PROSA.

TABLA DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS

EN EL TOMO SEGUNDO.

CONTINUACION DEL LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO IV. — CARTAS.

<i>Fernan Gomez de Cibdad Real á D. Pedro de Stuniga, aconsejándole se aparte de los malos servidores del Rey.....</i>	5
<i>Diego de Valera al Rey D. Juan II, moviéndole á clemencia á favor de los facciosos.....</i>	7
<i>El mismo al mismo con igual motivo.....</i>	10
<i>Hernando del Pulgar á un Caballero desterrado.....</i>	12
<i>El mismo al Arzobispo D. Alonso Carrillo, aconsejándole la paz y la sumision.....</i>	14
<i>El mismo al Rey de Portugal, disuadiéndole de sus pretensiones á la corona de Castilla.....</i>	16
<i>La Reyna Católica á su Confesor, refiriéndole el lance de la cuchillada que dió al Rey un demente en Barcelona.....</i>	18
<i>Pedro de Rua al Obispo Guevara.....</i>	20
<i>El mismo al mismo.....</i>	21
<i>El mismo al mismo.....</i>	24
<i>El V. Juan de Avila á su discípulo S. Juan de Dios...</i>	26
<i>El mismo á un Predicador sobre el ejercicio de su ministerio.....</i>	27

<i>El mismo á una Abadesa, consolándola en la muerte de su hermano.....</i>	28
<i>Santa Teresa de Jesus á D. Teutonio Braganza.....</i>	30
<i>La misma á D. Diego Hurtado de Mendoza.....</i>	31
<i>La misma al V. Fr. Luis de Granada, sin conocerle.</i>	32
<i>La misma desde la cárcel al P. Fr. Juan de Roca....</i>	33
<i>Antonio Perez á una de sus hijas.....</i>	34
<i>El mismo á su hijo mayor D^a. Gonzalo.....</i>	ib.
<i>El mismo á su muger.....</i>	35
<i>El mismo á sus tres hijos.....</i>	36
<i>El mismo á su hija mayor D^a. Gregoria.....</i>	37
<i>El mismo á la Princesa hermana de Enrique IV de Borbon.....</i>	38
<i>El mismo al Rey Enrique IV.....</i>	39
<i>El mismo al mismo.....</i>	40
<i>El mismo á su amigo Gil de Mesa sobre el estilo de sus cartas.....</i>	41
<i>El mismo al mismo, sobre la impresion de dichas cartas.</i>	43
<i>Miguel de Cervántes al Conde de Lemos.....</i>	ib.
<i>D. Cristobal Crespi de Valdaura á su hermano.....</i>	44
<i>D. Francisco de Quevedo al Conde Duque de Olivares, implorando su amparo.....</i>	51
<i>El mismo á una Señora sobre las calidades de un matrimonio.....</i>	54
<i>D. Nicolas Antonio á D. Juan Lucas Cortes.....</i>	57
<i>El mismo al mismo.....</i>	59
<i>El mismo al mismo.....</i>	61
<i>El mismo al mismo.....</i>	63
<i>D. Antonio Solis á Don Antonio Carnero.....</i>	65
<i>El mismo al mismo.....</i>	ib.
<i>El mismo al mismo.....</i>	67
<i>El mismo al mismo.....</i>	69
<i>El P. Isla á su hermana.....</i>	70

TABLA DE LAS MATERIAS.

487

<i>El mismo á la misma.....</i>	71
<i>El mismo á la misma.....</i>	72
<i>El mismo á su Cuñado.....</i>	ib.
<i>El mismo á su hermana.....</i>	74
<i>El mismo á un amigo , hablándole de la Ciudad de Bolonia.</i>	75
<i>El mismo á otro Amigo , dándole gracias por una fineza.....</i>	76
<i>El mismo al S. D. G. R. , á favor de un hermano suyo.</i>	77

CAPITULO V. — CARACTÉRES LITERARIOS.

<i>Santa Teresa de Jesus. Fr. Luis de Leon.....</i>	79
<i>Reseña de algunos historiadores. Saavedra.....</i>	81
<i>Los Restauradores de la Poesía en Occidente. El mismo.....</i>	83
<i>Homero y Cervántes. D. Vicente de los Rios.....</i>	87
<i>Paralelo entre el Conde de Lemos , y el Arzobispo de Toledo , favorecedores de Cervántes. El mismo.....</i>	88
<i>D. Alonso el Sabio. Vargas y Ponce.....</i>	90
<i>El Tostado y el Cardenal Torquemada. Viera y Cla- vijo.....</i>	93
<i>Oradores sagrados de la Francia. Capmany.....</i>	94
<i>Fr. Luis de Granada. El mismo.....</i>	98
<i>Fr. Luis de Leon y Fr. Luis de Granada. El mismo.</i>	100
<i>Mariana. El mismo.....</i>	103
<i>Garcilaso de la Vega. Quintana.....</i>	105
<i>Fernando de Herrera. El mismo.....</i>	107

CAPITULO VI. — CRITICA LITERARIA.

<i>El estilo histórico. Br. Rua.....</i>	111
<i>Vicios del Teatro Español. Cervántes.....</i>	112
<i>Cual debe ser la buena poesía. El mismo.....</i>	115

<i>La Poesía bucólica.</i> El mismo.....	118
<i>Contra los malos Poetas.</i> El mismo.....	120
<i>Vicios de la historia.</i> Saavedra.....	122
<i>Del mal gusto.</i> P. Isla.....	124
<i>Importancia de la buena literatura, medios de pro- pagarla.</i> Cadalso.....	125
<i>El Escolásticoismo.</i> El mismo.....	127
<i>La eleccion de libros.</i> El mismo.....	130
<i>Defectos de la Historia Universal.</i> El mismo.....	131
<i>Varias clases de Escritores.</i> El mismo.....	133

CAPITULO VII. — CENSURA MORAL.

<i>Abuso del saber.</i> Guevara.....	135
<i>De los Juezes malos.</i> El mismo.....	ib.
<i>Despedida del mundo.</i> El mismo.....	136
<i>La Risa Cortesana.</i> Dr. Villalobos.....	138
<i>Los Cortesanos.</i> El mismo.....	139
<i>El Qué-Diran.</i> Mro. Venegas.....	140
<i>Vanidad y pobreza.</i> Mendoza	143
<i>El Rico y el Pobre en la opinion mundana.</i> Aleman...	146
<i>La Casa de Locos.</i> Guevara.....	148
<i>El Afeite en las Mugerres.</i> Quevedo.....	151
<i>Vana presunción de los Nobles.</i> El mismo.....	153
<i>El Caballero de industria.</i> El mismo.....	156
<i>Andrenio perdido en la Corte, y hallado por Critilo.</i> Gracian.....	160
<i>Descifracion de los hipócritas y aparentadores de lo que no son.</i> El mismo.....	165
<i>La Rueda del Tiempo y sus mudanzas.</i> El mismo...	169
<i>Leyes de la Reyna Vejezia.</i> El mismo.....	173
<i>La Feria del Mundo.</i> El mismo.....	176
<i>Reforma de refranes.</i> El mismo.....	181
<i>Censura del Galateo, ú libro Cortesano.</i> El mismo....	185

TABLA DE LAS MATERIAS. 389

<i>Rasgos satírico-morales. El mismo.....</i>	188
<i>Caprichos de las modas. Feijoo.....</i>	191
<i>Justo aprecio de la Nobleza, El mismo.....</i>	193
<i>Un Escribano de aldea. P. Isla.....</i>	194
<i>El Filósofo á la moda. Cadalso.....</i>	197
<i>El falso Político. El mismo.</i>	200
<i>Quinta esencia del Modernismo. El mismo.....</i>	202
<i>Aviso á las Damas. Clavijo y Fajardo.....</i>	207

LIBRO TERCERO.

ESTILO GRAVE.

CAPITULO Iº. — PENSAMIENTOS Y MAXIMAS.

<i>Del Mro. Fr. Luis de Leon.....</i>	217
<i>De Antonio Perez.....</i>	221
<i>Del Mro. Fr. Juan Marquez.....</i>	224
<i>De Mariana.....</i>	227
<i>De D. Diego Saavedra.....</i>	229
<i>De Gracian.....</i>	234
<i>Del P. Nieremberg.....</i>	237
<i>De Solis.....</i>	241

CAPITULO II. — FILOSOFIA MORAL Y PRACTICA.

<i>Amonestaciones del Moro Benhaatin al Rey D. Pedro el Cruel para el gobierno de su Reyno. Lopez de Ayala.....</i>	243
<i>Reglas morales dictadas por las cuatro virtudes car- dinales. Alfonso de la Torre (1).....</i>	246

(1) Y no *Francisco de la Torre*, como dice el texto por equivocacion.

<i>La condicion de los Príncipes igual á la de los demás</i>	
<i>hombres. Guevara.....</i>	252
<i>De la recta administracion de justicia. El mismo.....</i>	253
<i>Importancia de la buena crianza. El mismo.....</i>	256
<i>Del menosprecio de sí mismo y de las cosas grandes.</i>	
<i>El mismo.....</i>	258
<i>La verdadera felicidad. Luis Mejía.....</i>	261
<i>Tormentos de los avaros. Dr. Villalobos.....</i>	263
<i>Instabilidad del mundo. Mro. Venegas.....</i>	264
<i>El toque de la razon en las virtudes, El mismo.....</i>	266
<i>La virtud bien universal. V. Granada.....</i>	268
<i>Consolaciones de las almas virtuosas en la oracion.</i>	
<i>El mismo.....</i>	270
<i>La muerte. El mismo.....</i>	271
<i>La pobreza de espíritu. Santa Teresa de Jesus.....</i>	276
<i>Vanidad de las cosas del mundo. P. Estella.....</i>	280
<i>El menosprecio del mundo. El mismo.....</i>	283
<i>Obligaciones de las casadas : bienes de las que las</i>	
<i>cumplen. Mro. Leon.....</i>	285
<i>La paz del alma. El mismo.....</i>	291
<i>Miseria y brevedad de la vida. P. Malon de Chaide..</i>	293
<i>La brevedad de la vida es consuelo de sus males. P.</i>	
<i>Zárate.....</i>	294
<i>La mala conciencia. P. Marquez.....</i>	297
<i>Fuerza de la costumbre. El mismo.....</i>	298
<i>Consejos de buen gobierno. Cervantes.....</i>	299
<i>Fealdad de la ira. Quevedo.....</i>	302
<i>El espectáculo del Mundo. Gracian.....</i>	303
<i>Síntomas de la corrupcion de la República. P. Nie-</i>	
<i>remberg.....</i>	310
<i>Sobre la muerte. V. Palafox.....</i>	312
<i>La memoria de la muerte acibara los placeres de la</i>	
<i>vida. Feijoo.....</i>	ib.

CAPITULO III. — CARACTÉRES MORALES.

<i>Caractéres anunciados desde la niñez. Saavedra.....</i>	315
<i>Diversidad de genios y negocios : modo de haberse con ellos. El mismo.....</i>	316
<i>El Pretendiente servil. Gomez Arias.....</i>	318
<i>El Ambicioso. Feijoo.....</i>	319
<i>El Avaro. El mismo.....</i>	320
<i>El Lujurioso. El mismo.....</i>	321

CAPITULO IV. — RETRATOS Y PARALELOS HISTORICOS.

<i>Fernan Alonso de Robles, Valido del Rey D. Juan II. Perez de Guzman.....</i>	324
<i>D. Juan Pacheco, Marques de Villena. Hernando del Pulgar.....</i>	325
<i>D. Juan de Carbajal, Cardenal de S. Angelo. El mismo. ib.</i>	
<i>Los Galos y los Españoles. Florian de Ocampo.....</i>	327
<i>El Marques de Mondéjar, Capitan General contra los Moriscos. Mendoza.....</i>	329
<i>El Marques de Velez, General del mismo ejército. El mismo.....</i>	330
<i>El fundador de la Orden de S. Jerónimo en España. P. Sigüenza.....</i>	331
<i>El Arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio y el de Santiago D. Juan Manrique. Mariana.....</i>	333
<i>Los Españoles antiguos, y los del siglo XVI. El mismo.</i>	334
<i>Los Gitanos. Cervántes.....</i>	335
<i>D^a. Sancha Carrillo. P. Roa.....</i>	338
<i>Las Naciones modernas. Saavedra.....</i>	339
<i>Fernando el Católico. El mismo.....</i>	342
<i>Motezuma. Solis.....</i>	344

Diversidad de carácter de las Provincias Españolas.

Cadalso. 347

CAPITULO V. — EXORDIOS.

El del Sermon del nacimiento de Cristo por el V.

Granada. 352

El del Elogio de Felipe V por Viera y Clavijo..... 355

El del Elogio de D. Alonso el Sabio por Vargas y Ponce. 358

*El de la Oracion fúnebre de los Infantes de España
por el P. Cadiz.* 362

*El del Elogio de Carlos III por D. Melchor Gaspar
de Jovellanos.....* 367

*El del Elogio del Marques de Santa Cruz por D.
Nicasio Alvarez de Cienfuegos.* 369

CAPITULO VI. — PERORACIONES.

Palabras consolatorias de Cristo á sus Discípulos. V.

Avila. 372

Exhortacion al ejercicio de la elocuencia española por

D. Gregorio Mayans y Siscar. 374

Exhortacion al estudio por Viera y Clavijo..... 377

*La peroracion del Elogio de Carlos III por el Señor
Jovellanos.* 379

*La del Elogio del Conde de Campomanes por D. Joa-
quin Garcia Domenech.....* 381

CAPITULO VII. — ARENGAS Y TROZOS ORATORIOS.

Un rústico de Germania al Senado Romano. Guevara. 384

*Contra la corrupcion de Roma en tiempo de los Em-
peradores. El mismo.....* 386

*Afectuosa contemplacion de la pasion de Cristo. V.
Avila.* 388

<i>Encarecimiento del beneficio de la Redencion. V. Grana-</i>	
<i>nada.</i>	391
<i>Enalzamiento de los divinos atributos, El mismo...</i>	393
<i>Lamentaciones sobre la pasion de Cristo. El mismo...</i>	394
<i>Donde y cómo debe buscar el alma á Dios. S. Juan</i>	
<i>de la Cruz.</i>	398
<i>Delicias del alma enamorada de Dios. Santa Teresa</i>	
<i>de Jesus.</i>	399
<i>Clamores del alma impaciente por gozar de Dios.</i>	
<i>La misma.</i>	400
<i>Argumentacion sobre la venida del Mestas. Fr. Luis</i>	
<i>de Leon.</i>	402
<i>Afectos del alma penitente y santificada. Malon de</i>	
<i>Chaide.</i>	407
<i>Un Morisco á sus compañeros amotinados. D. An-</i>	
<i>tonio Fuen Mayor.</i>	412
<i>D. Pelayo á los Asturianos. Mariana.</i>	413
<i>El Condestable de Castilla al Infante D. Fernando,</i>	
<i>ofreciéndole la corona en perjuizio del Rey menor.</i>	
<i>El mismo.</i>	415
<i>La Reyna de Ternate á sus vasallos, animándolos</i>	
<i>contra los Europeos. Argensola.</i>	416
<i>El Sangaje de Sabubú al Rey de Ternate sobre la</i>	
<i>muerte de la Reyna su hija. El mismo.</i>	417
<i>El Rey de Tidóre á los Príncipes confederados contra</i>	
<i>los Europeos. El mismo.</i>	418
<i>Justifícase Marcela de las imputaciones sobre la</i>	
<i>muerte de Grisóstomo. Cervántes.</i>	419
<i>Lamentos de un cautivo sobre las ruinas de Nicosia.</i>	
<i>El mismo.</i>	421
<i>Quejas de un enamorado á su amante. El mismo...</i>	ib.
<i>Reconvenciones de una doncella desdeñada. El mismo.</i>	423
<i>Marco Bruto al Senado Romano, despues de la</i>	
<i>muerte de César. Quevedo.</i>	424

<i>Hernan Cortes á sus soldados, al emprender la conquista de Méjico.</i> Solis.....	42
<i>El mismo al Ayuntamiento de Vera-Cruz, renunciando el mando.</i> El mismo.....	42
<i>Respuesta de Jicotencal el mozo á Magiscatzin el anciano en el Senado de Tlascala.</i> El mismo.....	42
<i>Hernan Cortes á sus soldados al acometer á Narvaez.</i>	
El mismo.....	42
<i>Cacumazin á los Caziques Mejicanos.</i> El mismo.....	42
<i>Declamacion contra los vicios del Estado Ecclesiástico.</i>	
P. Calatayud.....	42
<i>Exhortacion al estudio de las artes y ciencias naturales.</i> Oracion inaugural del Instituto Asturiano....	42
<i>Un Embajador Siciliano al Rey de Aragon, quejándose de la renuncia de Sicilia en Carlos de Anjou.</i>	
Quintana.....	42
<i>Roger de Lauria responde en presencia del Rey á sus calumniadores.</i> El mismo.....	42
<i>Contra los vicios de los Grandes.</i> Cienfuegos.....	42

APÉNDICE.

<i>El Pueblo.</i> Saavedra.....	
<i>El Palacio.</i> El mismo.....	
NOTAS HISTÓRICAS.....	

FIN DE LA TABLA.

